

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Doctorado en economía

TESIS

La Nueva Economía Política de B. Lonergan como Economía Fundamental. Una nueva base epistemológica.

Tesista: Lic. Octavio Groppa

Marzo 2022

Director de tesis: Dr. Francisco Vicente Galán Vélez

Co-director: Dr. Ricardo Crespo

Miembros del jurado de tesis:

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación no podría haber llegado a buen término sin el soporte de Ricardo Crespo. A su delicadeza, profundidad y rigor académico debo agregar que frente algunos obstáculos que surgieron en los comienzos, su confianza y apoyo incondicional fueron decisivos.

Asimismo, deseo expresar mi enorme agradecimiento a Francisco Galán Vélez, quien con alegría aceptó rápidamente la tarea de acompañarme también en el desarrollo de esta investigación, aportando su mirada de agudo experto en la obra de B. Lonergan.

Agradezco también a otros especialistas en su obra que me invitaron a presentar mis avances y exponerlos a sus observaciones; principalmente, Francisco Sierra, de la Universidad Javeriana, y Martín López Calva, de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

Me hubiese gustado infinitamente poder mostrarle este trabajo terminado a Phil McShane, quien me contagió su entusiasmo por el enfoque de la economía de su amigo y maestro, y potenció mi deseo de escribir esta tesis doctoral. Su mirada transparente y alegre, pero firme y desafiante, todavía está guardada en mi retina, cuando me contó que Bernard Lonergan le había pedido “*Find me an economist*”; a lo cual agregó, con la picardía que lo caracterizaba: “*Is that you?*”

Falta mucho para estar a la altura de ese *you*. Esta investigación apenas pretende ser una contribución más entre las que apuntan a darle carta de ciudadanía en la academia a lo que consideramos es un aporte original y necesario para la comprensión de la economía.

Por último, no puedo dejar de agradecer, naturalmente, a mi esposa Verónica, que debió soportar los inevitables momentos de aislamiento para desarrollar la tarea, así como a mis hijos, Camila, Juana y Esteban, quienes me preguntaron en más de una oportunidad, cuando me veían en la computadora mientras calibraba los modelos de simulación, “¿Todavía con esos dibujitos?”

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	III
ÍNDICE GENERAL	IV
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	VIII
ÍNDICE DE GRÁFICOS	IX
PRÓLOGO.....	XI
1. INTRODUCCIÓN.....	1
I. EN BUSCA DE UNA TEORÍA GENERAL	1
II. ESTADO DE LA CUESTIÓN	4
2. TEORÍA DEL CONOCIMIENTO Y EPISTEMOLOGÍA EN BERNARD LONERGAN	10
I. CONTEXTOS EPISTEMOLÓGICOS.....	10
II. NECESIDAD DE UNA TEORÍA GENERAL.....	13
III. REALISMO, CRISIS Y RECONSTRUCCIÓN	15
IV. LA ESTRUCTURA DE LA INTENCIONALIDAD COMO NUEVA BASE FUNDAMENTAL Y GENERAL.....	20
V. CONDICIONES DE UNA TEORÍA GENERAL Y SU RELACIÓN CON LA INFERENCIA ESTADÍSTICA.....	22
VI. EL MÉTODO EMPÍRICO GENERALIZADO Y SUS IMPLICACIONES PARA LA ECONOMÍA	25
VII. ACERCA DE LA FUNCIÓN DE LOS DIAGRAMAS EN LA COMPRENSIÓN	30
3. EVOLUCIÓN DEL MÉTODO EN ECONOMÍA.....	33
I. PRIMEROS INTENTOS SISTEMÁTICOS.....	35
A. CANTILLON Y QUESNAY.....	37
B. TURGOT	39
C. SÍNTESIS.....	40
II. INDUCTIVISTAS.....	41
A. STEUART	42
B. SMITH.....	43
C. CONDILLAC	45

D.	SAY	46
E.	SISMONDI	48
F.	MALTHUS	49
G.	SÍNTESIS	50
III.	PRIMEROS DEDUCTIVISTAS	52
A.	RICARDO	52
B.	SENIOR	55
C.	MILL	57
D.	CAIRNES	63
E.	SÍNTESIS	65
IV.	DEDUCTIVISMO NEOCLÁSICO	65
A.	JEVONS	66
B.	WALRAS	67
C.	MARSHALL	68
D.	J. N. KEYNES	70
E.	LA ECONOMÍA EN LOS NEOCLÁSICOS DEL SIGLO XX	72
F.	SÍNTESIS	75
V.	MARX: INDUCCIÓN HISTÓRICA Y SISTEMATIZACIÓN	76
A.	FUNDAMENTOS DEL ANÁLISIS MARXISTA: LA NOCIÓN DE VALOR	78
B.	CIRCULACIÓN DEL CAPITAL	79
C.	REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL	84
D.	SÍNTESIS: LA NOCIÓN DE ECONOMÍA EN EL MARXISMO	91
VI.	LA PRAXEOLOGÍA DE LA ESCUELA AUSTRÍACA	93
A.	MENGER	94
B.	MISES	97
C.	HAYEK	100
D.	SÍNTESIS	108
VII.	SCHUMPETER: UNA COMPRENSIÓN DINÁMICA NO SISTEMÁTICA	109
A.	TEORÍA DEL DESARROLLO	109
B.	TEORÍA DE LOS CICLOS	111
C.	SÍNTESIS	115
VIII.	KEYNES Y LA TRADICIÓN POSKEYNESIANA	116
A.	KEYNES: ¿UNA TEORÍA GENERAL?	116
B.	KALECKI	117
C.	PASINETTI	120
D.	LEONTIEF	127

E.	SÍNTESIS	129
IX.	SÍNTESIS CRÍTICA: ¿MACROFUNDAMENTACIÓN PARA UNA NUEVA ECONOMÍA POLÍTICA?.....	129
4.	LA NUEVA ECONOMÍA POLÍTICA DE LONERGAN	137
I.	EL MODELO GENERAL	138
A.	EL DIAGRAMA DE CIRCULACIÓN MONETARIA	138
B.	FUNCIONES OPERATIVAS	139
C.	FUNCIÓN REDISTRIBUTIVA	147
D.	LA ACELERACIÓN DEL CIRCUITO	149
E.	EL CICLO PURO	156
F.	EL EXCEDENTE PURO.....	159
G.	RAZÓN DEL MARGEN DE PRECIOS BÁSICOS (<i>BASIC PRICE SPREAD RATIO</i>)	162
H.	EL EXCEDENTE BRUTO ESPURIO: SUPERÁVIT COMERCIAL Y DÉFICIT FISCAL	166
5.	FORMALIZACIÓN DEL MODELO	170
I.	MODELO DINÁMICO	170
A.	ESTRUCTURA GENERAL	170
B.	SIMULACIÓN 1: CICLO PURO EN AÑOS, TASAS DE INVERSIÓN IGUALES.....	172
C.	SIMULACIÓN 2: CICLO PURO EN AÑOS, TASAS DE INVERSIÓN DIFERENTES	176
D.	SIMULACIÓN 3: CICLO PURO EN SEMANAS, TASAS DE INVERSIÓN IGUALES	178
E.	SIMULACIÓN 4: DÉFICIT FISCAL POR POLÍTICA REDISTRIBUTIVA.....	184
F.	SIMULACIÓN 5: EXPANSIÓN DE M2	188
G.	SIMULACIÓN 6: EMISIÓN DE M2 Y ADAPTACIÓN DEL AHORRO.....	191
H.	SIMULACIÓN 7: MODELO CON ATESORAMIENTO	193
I.	SIMULACIÓN 8: INFLEXIBILIDAD DE PRECIOS A LA BAJA Y ADAPTACIÓN DE LA INVERSIÓN	196
J.	SIMULACIÓN 9: SUPERÁVIT COMERCIAL.....	202
K.	SÍNTESIS DE RESULTADOS	208
II.	POSIBILIDAD DE MEDICIÓN	210
A.	ESTIMACIONES PARA 2004	216
B.	ESTIMACIONES PARA 2018	222
6.	CONCLUSIONES	227
I.	ORIGINALIDAD DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE LONERGAN.....	227
A.	SUPUESTOS EPISTEMOLÓGICOS FUNDAMENTALES	227
B.	QUÉ ES Y QUÉ NO LA TEORÍA ECONÓMICA DE LONERGAN	229
C.	LO RECIBIDO Y LO PROPIO DEL ANÁLISIS LONERGANIANO DE LA ECONOMÍA	232

D.	CORRESPONDENCIAS ENTRE LONERGAN Y MARX	237
E.	ALGUNAS RELACIONES CON EL PENSAMIENTO DE AUTORES POSKEYNESIANOS	241
II.	SOBRE LA DEFINICIÓN Y MÉTODO DE LA ECONOMÍA.....	246
A.	LA ECONOMÍA EN EL CONCIERTO DEL SABER.....	246
B.	LA ECONOMÍA Y EL BIEN	251
C.	QUÉ ES LA ECONOMÍA	253
D.	EL MÉTODO DE ESTA TESIS	258
E.	REFLEXIÓN FINAL.....	259
7.	ANEXO: MODELOS DE DINÁMICA DE SISTEMAS	260
A.	SIMULACIÓN 1: CICLO PURO EN AÑOS, TASAS DE INVERSIÓN IGUALES.....	260
B.	SIMULACIÓN 2: CICLO PURO EN AÑOS, TASAS DE INVERSIÓN DIFERENTES	261
C.	SIMULACIÓN 3: CICLO PURO EN SEMANAS, TASAS DE INVERSIÓN IGUALES	261
D.	SIMULACIÓN 4: DÉFICIT FISCAL POR POLÍTICA REDISTRIBUTIVA	261
E.	SIMULACIÓN 5: MODELO CON EXPANSIÓN DE M2	262
F.	SIMULACIÓN 6: MODELO CON EMISIÓN DE M2 Y ADAPTACIÓN DEL AHORRO	262
G.	SIMULACIÓN 7: MODELO CON ATESORAMIENTO	262
H.	SIMULACIONES 8 Y 9: MODELO GENERALIZADO	263
8.	BIBLIOGRAFÍA	266
I.	FUENTES	266
II.	OBRAS SECUNDARIAS	267
9.	ÍNDICE DE NOMBRES.....	276

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

ILUSTRACIÓN 1 – ESQUEMA BÁSICO DEL FLUJO CIRCULAR DE LA RENTA.....	139
ILUSTRACIÓN 2 – DIAGRAMA DE LA CIRCULACIÓN	143
ILUSTRACIÓN 3 – FLUJOS EN LA CIRCULACIÓN MONETARIA.....	145
ILUSTRACIÓN 4 – FLUJOS DE UN SUPERÁVIT EXTERNO	168
ILUSTRACIÓN 5 – FLUJOS DEL DÉFICIT FISCAL	169
ILUSTRACIÓN 6 – ESTRUCTURA FUNDAMENTAL DEL DIAGRAMA	171
ILUSTRACIÓN 7 – ESTRUCTURA COMPLETA DEL DIAGRAMA	172
ILUSTRACIÓN 8 – REPRESENTACIÓN DEL AHORRO DESDE LA DEMANDA BÁSICA.....	245
ILUSTRACIÓN 9 – ESQUEMA INTEGRADOR DE LA FUNCIÓN DE LOS DIVERSOS CAMPOS DE ESPECIALIZACIÓN EN EL CONCIERTO DEL SABER	249

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1 – CICLO DEL EXCEDENTE PURO	160
GRÁFICO 2 – TASAS DE INVERSIÓN Y VARIACIONES ABSOLUTA Y RELATIVA DEL PRODUCTO BÁSICO Y EXCEDENTE.....	174
GRÁFICO 3 – VALOR DE G	176
GRÁFICO 4 – VARIACIÓN ABSOLUTA Y RELATIVA DEL PRODUCTO GLOBAL	176
GRÁFICO 5 – TASAS DE INVERSIÓN Y VARIACIONES ABSOLUTA Y RELATIVA DEL PRODUCTO BÁSICO Y EXCEDENTE EN UN MODELO CON TASAS DE INVERSIÓN DIFERENCIADAS	177
GRÁFICO 6 – TASAS DE INVERSIÓN Y VARIACIONES ABSOLUTA Y RELATIVA DEL PRODUCTO BÁSICO Y EXCEDENTE (SEMANAL) 179	179
GRÁFICO 7 – CRUCE ENTRE CIRCUITOS.....	180
GRÁFICO 8 – CICLO DEL EXCEDENTE Y DEL EXCEDENTE PURO	181
GRÁFICO 9 – VALOR NOMINAL DEL PRODUCTO BÁSICO, EXCEDENTE Y DEL PRODUCTO BRUTO	182
GRÁFICO 10 – VALOR REAL DEL PRODUCTO BÁSICO, EXCEDENTE Y DEL PRODUCTO BRUTO.....	183
GRÁFICO 11 – MARGEN DE PRECIOS BÁSICOS EN EL CICLO PURO.....	183
GRÁFICO 12 – DÉFICIT FISCAL EN CIRCUITOS BÁSICOS Y EXCEDENTE	185
GRÁFICO 13 – EFECTO DE UNA POLÍTICA REDISTRIBUTIVA SOBRE EL PRODUCTO DE LOS CIRCUITOS	186
GRÁFICO 14 – IMPACTO DE UNA POLÍTICA REDISTRIBUTIVA EN EL CRUCE ENTRE CIRCUITOS.....	187
GRÁFICO 15 – EFECTO DE UNA POLÍTICA REDISTRIBUTIVA SOBRE EL PRODUCTO EN EL MEDIANO PLAZO Y LARGO PLAZO.....	187
GRÁFICO 16 – DINÁMICA DE LA EMISIÓN DE M2.....	189
GRÁFICO 17 – VARIACIÓN ABSOLUTA Y RELATIVA DEL PRODUCTO BÁSICO Y EXCEDENTE CON EMISIÓN DE M2.....	190
GRÁFICO 18 – DINÁMICA DEL PRODUCTO TOTAL Y DE LOS CIRCUITOS BÁSICO Y EXCEDENTE CON EMISIÓN DE M2	190
GRÁFICO 19 – CRUCE ENTRE CIRCUITOS EN CICLO PURO CON EMISIÓN DE M2.....	191
GRÁFICO 20– DINÁMICA DEL PRODUCTO TOTAL Y DE LOS CIRCUITOS BÁSICO Y EXCEDENTE CON EMISIÓN DE M2 Y ADAPTACIÓN DE LA TASA DE INVERSIÓN AL CICLO PRODUCTIVO.....	192
GRÁFICO 21 – VARIACIÓN ABSOLUTA Y RELATIVA DEL PRODUCTO BÁSICO Y EXCEDENTE CON EMISIÓN DE M2 Y ADAPTACIÓN DE LA TASA DE INVERSIÓN AL CICLO PRODUCTIVO	192
GRÁFICO 22 – VALOR DEL PRODUCTO BÁSICO, EXCEDENTE Y DEL PRODUCTO BRUTO CON ATESORAMIENTO Y TASA DE INVERSIÓN FIJA	194
GRÁFICO 23 - VARIACIÓN ABSOLUTA DEL PRODUCTO BÁSICO Y EXCEDENTE	194
GRÁFICO 24 – ATESORAMIENTO: FUGA DEL SISTEMA DESDE $s''l''$	195
GRÁFICO 25 – DINÁMICA DE LA FUNCIÓN REDISTRIBUTIVA BAJO ATESORAMIENTO	195
GRÁFICO 26 - VALOR DEL PRODUCTO BÁSICO, EXCEDENTE Y DEL PRODUCTO BRUTO SIN ATESORAMIENTO Y TASA DE INVERSIÓN FIJA	196
GRÁFICO 27 – AUMENTO DE LA OFERTA MONETARIA	199
GRÁFICO 28 – VARIACIÓN DEL PRODUCTO NOMINAL POR CIRCUITO CON ACOMODACIÓN PASIVA DE LA OFERTA MONETARIA Y REACCIÓN DE LA INVERSIÓN.....	199
GRÁFICO 29 – EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD.....	200

GRÁFICO 30 – VARIACIÓN DE LOS PRECIOS EN RÉGIMEN DE ALTA EMISIÓN MONETARIA.....	200
GRÁFICO 31 – EVOLUCIÓN DEL CRUCE ENTRE CIRCUITOS G.....	201
GRÁFICO 32 – MARGEN DE PRECIOS BÁSICOS EN UN RÉGIMEN INFLACIONARIO.....	201
GRÁFICO 33 – RENTABILIDAD PROMEDIO.....	202
GRÁFICO 34 – FACTORES EXPLICATIVOS DEL FLUJO DE SALIDA.....	202
GRÁFICO 35 – EXCEDENTE COMERCIAL.....	204
GRÁFICO 36 – EFECTO DEL EXCEDENTE COMERCIAL SOBRE LAS RESERVAS Y AHORRO EXTERNOS.....	205
GRÁFICO 37 – DINÁMICA DEL CRUCE ENTRE CIRCUITOS CON SUPERÁVIT EXTERNO.....	206
GRÁFICO 38 – EFECTO DEL SUPERÁVIT COMERCIAL SOBRE LA OFERTA (VARIACIÓN Y TOTAL).....	206
GRÁFICO 39 – EFECTO DEL EXCEDENTE SOBRE LOS PRECIOS.....	207
GRÁFICO 40 – EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO REAL CON EXCEDENTE COMERCIAL.....	207
GRÁFICO 41 – CRUCE ENTRE CIRCUITOS BAJO SUPERÁVIT COMERCIAL.....	208
GRÁFICO 42 – DIAGRAMA DE LA CIRCULACIÓN MONETARIA PARA ARGENTINA 2004 (EN MILES DE MILLONES DE PESOS)...	216
GRÁFICO 42 – DIAGRAMA DE LA CIRCULACIÓN MONETARIA PARA ARGENTINA 2018 (EN MILES DE MILLONES DE PESOS)...	223

PRÓLOGO

En 2017 participé de una conversación en torno a las proyecciones macroeconómicas del país en el Ministerio de Economía de la Argentina, donde me desempeñaba. Los funcionarios asignados a la tarea preveían, a partir de ciertos supuestos sobre tasa de inversión y aumento del empleo incorporados en modelos macroeconómicos de crecimiento, una tasa de variación constante para el período 2018-2030 en torno al 3,5% anual. Yo era entonces el responsable en el Ministerio de presentar las metas argentinas en materia económica para los Objetivos de Desarrollo Sostenible, cuyo objetivo 8.1 señala un objetivo de crecimiento anual del 7% para los países menos adelantados (ONU, 2020) y, en un subítem, reduce esta tasa al 3% para el resto. Objeté que esos objetivos eran en mi opinión inalcanzables para nuestro país, dada la situación en que se encontraba la economía argentina. Las estadísticas mostraban en 2017 un crecimiento importante, pero tras años de recesión y sin capacidad de ahorro propio, aquel estaba impulsado fundamentalmente por el gasto en infraestructura realizado por el Estado, mientras que el déficit público era financiado tomando deuda. La Argentina ofrecía entonces altas tasas de interés en un mundo de tasas nulas o negativas, lo cual dio lugar a un importante flujo de capitales del exterior ávidos de rentabilidad de corto plazo. Frente a esta masa de recursos que ingresaba a la economía, y a fin de que no se revaluara la moneda ejerciendo una presión negativa sobre el balance externo, el Banco Central emitía dinero para comprar las divisas que ingresaban por compra de bonos. La consecuencia era que dicha entidad venía acumulando un pasivo muy significativo, pues para impedir que esa mayor oferta monetaria incrementara la tasa de inflación emitía a su vez letras que absorbían ese excedente de dinero. Se transformaba así un pasivo instantáneo no remunerado en otro de mediano plazo remunerado. Como esa dinámica era insostenible si no se apagaba su motor, mi argumento en la discusión citada fue que antes de que ese pasivo terminara forzando una devaluación del peso que disminuyera su significatividad en el balance (licuación), el Estado iba a verse obligado a reducir el gasto en 2018 de modo de reducir el déficit fiscal y la consecuente presión sobre la política monetaria, con lo que el crecimiento el año siguiente difícilmente podía alcanzar esos niveles deseados. Apenas logré que aceptaran reducir la meta de crecimiento anual en el informe que debía presentar para los ODS del 3,5% al 3%.

El año 2018 comenzó con una sequía muy importante que derivó en una pérdida de confianza en el gobierno, huida de capitales y devaluación, lo que se tradujo en una caída del PBI del 6,1% interanual.

La anécdota sirve para ilustrar los desvíos de la realidad que puede generar el aferrarse a modelos de crecimiento lineales que se apartan de la visión de conjunto y no consideran las interacciones de las variables en un sistema complejo como es la economía (y particularmente, una tan volátil como la argentina).

Un modelo general que permita entender las relaciones entre las variables fundamentales es clave, por tanto, en la formación de los economistas y para una comprensión realista de la economía. La teoría esbozada por Bernard Lonergan es una propuesta que cumple en buena medida con este objetivo. Ciertamente no es la única, pero el hecho de ser tan clara como desconocida me animó a emprender una investigación para precisar en qué radica su novedad.

En este marco, el objetivo principal de esta tesis es analizar el enfoque singular de teoría económica elaborado por Bernard Lonergan de modo de evaluar su originalidad en relación con los desarrollos previos de la teoría, así como sus aportes para el pensamiento actual. Lonergan desarrolla su pensamiento económico desde una base gnoseológica y epistemológica realista, es decir, con fundamentos diferentes de los asumidos por la corriente principal. De tal forma, también se busca aclarar el contenido de esta afirmación.

En un plano más práctico y secundario, se propone asimismo considerar la consistencia de su elaboración mediante modelos de simulación que expliciten formalmente su teoría dinámica.

Para desarrollar esta tarea será preciso presentar, en primer lugar y de manera sumaria, el quiebre gnoseológico y epistemológico que plantea Lonergan, pues desde ese marco (que ciertamente estaba aún por ser desarrollado en la época en que nuestro autor elaboró los fundamentos de su pensamiento económico), se podrá comprender el carácter de la crítica que desarrolla a la teoría convencional, así como la originalidad de su planteo. Ese quiebre queda expresado en su método empírico generalizado, que expuso de manera magistral entre sus obras *Insight. A Study on Human Understanding*

(Lonergan, 1957/1992) y *Método en teología* (Lonergan, 1973/2017),¹ obra en la que desarrolla también las especializaciones funcionales que surgen de aquél método y que configuran un marco de diálogo interdisciplinar (Groppa, 2020). Dicho método inspira las secciones que componen esta investigación.

Pero Lonergan no desarrolló una teoría económica *ab ovo*. Por eso, tras dichos prolegómenos se expondrá una revisión de la comprensión de la ciencia económica y su método de parte de distintas tradiciones, partiendo del pensamiento de los clásicos, para detenerse particularmente en John Stuart Mill, quien está en el comienzo del derrotero positivista de esta disciplina, y se ubica en el gozne entre la escuela clásica y la neoclásica. En tercer lugar se presentará la concepción neoclásica, seguida de las teorías de Marx, de los austríacos, Schumpeter y la corriente keynesiana. La pretensión de este capítulo es identificar las correspondencias y contrastes con el planteo realizado por Lonergan y mostrar por qué podemos afirmar que este se sitúa en la tradición de la economía política.

El capítulo cuarto se destina a exponer la teoría desarrollada por nuestro autor. Se expone su modelo general, así como su teoría del ciclo y la peculiar explicación que ofrece sobre la relación entre crecimiento y desigualdad –en la que se pueden encontrar vínculos con autores poskeynesianos–. El capítulo cierra con una presentación de los aspectos microeconómicos incluidos del modelo general.

En el capítulo quinto se presentan diversas simulaciones de dinámica de sistemas, a partir del modelo general de Lonergan, aplicándolo a situaciones variadas. Se parte del ciclo puro, para pasar luego a modelizar escenarios que se apartan de ese patrón, como pueden ser la emisión espuria de dinero, el déficit fiscal o el superávit comercial.

La posibilidad del tratamiento empírico se ofrece a continuación ensayando una construcción (como aproximación) de las variables del modelo a partir de información de los cuadros de oferta y utilización de la producción publicados por el INDEC.

El planteo de Lonergan, si bien no puede decirse que sea un pensamiento acabado, ofrece tantas aristas y aperturas de temas que no será posible abarcarlas todas en el marco de esta investigación. Quedarán apenas tocados los aspectos relacionados con el

¹ Citaré estas obras como *Insight* y *Método*.

dinero o el interés, así como un desarrollo más exhaustivo de su costado microeconómico.

En suma, se parte de la hipótesis de que Lonergan ofrece una teoría general para analizar la economía. Se explica en primer término las condiciones que debe cumplir un tipo de teoría de esa naturaleza. Luego se realiza una revisión de los diversos enfoques teóricos, organizados en función de sus fundamentos epistemológicos. Seguidamente se explica la teoría de Lonergan y se finaliza con su implementación en modelos y un ensayo de aplicación a la economía argentina, ejercicio que por falta de información no puede sino ser estático.

1. INTRODUCCIÓN

La creciente especialización del conocimiento en general, y de la economía en particular, vuelve a menudo difícil la comprensión de un campo de estudio y de los efectos que análisis parciales tienen sobre el conjunto. La multitud de perspectivas y abordajes metodológicos en un mismo campo pueden convertirse en diálogos de sordos en ausencia de un marco integrador que organice la conversación. Ese marco integrador lo proveyó hasta hace unos siglos atrás la metafísica. No es novedad afirmar que con la modernidad se ganó en especialización y avance científico y tecnológico lo que se perdió en integridad del conocimiento. Nuestra situación es harto compleja, pues no se trata de intentar revivificar un cuerpo muerto. Es preciso buscar nuevos marcos integradores que funjan como criterios orientadores para que el desarrollo y especialización del conocimiento sea verdaderamente un progreso y no pasos hacia adelante, pero en dirección desviada.

En este sentido, la presente investigación no constituye un aporte “en la frontera de la ciencia”. Antes bien, propone dar un paso atrás y tomar distancia de la maraña de afirmaciones, abordajes y discusiones del campo de la economía para reconocer lo fundamental. Parafraseando a Napoleón, a veces es necesario retroceder para poder avanzar. Esta es la función de una teoría general.

I. EN BUSCA DE UNA TEORÍA GENERAL

El nuestro es sin duda un tiempo de efervescencia teórica en el campo de la economía. Podríamos decir que la ciencia económica está en crisis, en el sentido etimológico del término. El cuerpo central del desarrollo teórico fue desde sus orígenes –y continúa siendo– objeto de abundantes críticas desde variadas escuelas y ópticas. Para muchos economistas, como los que adscriben a alguna corriente heterodoxa o a la escuela austríaca, la actual crisis es testimonio de la insuficiencia de la interpretación del orden económico que se sigue de la teoría convencional –neoclásica–, cuyo reduccionismo habría justificado teóricamente una fe ciega en la autorregulación de los mercados, incluidos los financieros (Lavoie, 2016). El espectro de las objeciones es muy amplio, y va desde la observación al grado de abstracción de la teoría, que ignora

los efectos decisivos que pueden tener aspectos materiales o estructurales –esto es, el modo peculiar como toma forma una economía en un contexto cultural y, sobre todo, institucional dado–, a la crítica de sus supuestos fundamentales, lo cual invalidaría su utilización como herramienta heurística o de comprensión y, por ende, la implementación de políticas sensatas derivadas de ella.

Las observaciones al paradigma neoclásico no son nuevas. Casi en simultáneo con su nacimiento y expansión se pronunciaron objeciones a sus supuestos fundamentales.² Ello no menoscabó su desarrollo y establecimiento como corriente prácticamente hegemónica. Antes bien, muchas de esas críticas fueron incorporadas al cuerpo teórico como modificaciones de los modelos utilizados, dando lugar a nuevas síntesis, aunque siempre dentro de los supuestos epistemológicos fundamentales.

Desde el punto de vista epistemológico, la teoría neoclásica parte de una fundamentación positivista, que deja fuera del margen de la ciencia no sólo los juicios de valor, sino incluso cualquier marco teórico general o metafísico (Robbins, 1935). Vale señalar que esta matriz de pensamiento fue hace más de un siglo tenida por inadecuada entre los científicos abocados a las ciencias duras; pareciera que mucho más debería serlo si el campo en el que nos movemos es el de los fenómenos sociales.

Entre la multitud de críticos de la teoría prevaleciente, hubo uno que pasó inadvertido para la academia, fundamentalmente porque no llegó a publicar en vida su singular enfoque, dado que no era este un campo en el que tuviera credenciales académicas: Bernard Lonergan, sj. Como fue adelantado en el prólogo, la presente investigación tiene como objetivo exponer y analizar los antecedentes del aporte realizado por este autor, quien desarrolló durante el primer lustro de los años '40 una aproximación a la economía difícil de catalogar, pues integra elementos y conceptos de fuentes tenidas inclusive por antagónicas, como pueden ser los casos de Marx, Schumpeter, Hayek o Keynes. Desde una fundamentación epistemológica heredera de la tradición aristotélico-tomista, elaboró un marco general para una comprensión realista de la economía.

En la época en que aún desarrollaba lo que podríamos llamar su “revolución metodológica”, este pensador se dedicó al estudio de la economía de forma autodidacta

² Como puede verse, por ejemplo, en Knight (1921).

cuando su tierra natal, Canadá, sufría los estragos dejados por la Gran Depresión. Dada su formación clásica, las explicaciones dadas en ese momento lo habían dejado insatisfecho, del mismo modo que las propuestas expuestas para su superación. El tiempo de guerra, con el avance de los estados y el auge de los nacionalismos, fue el contexto en el que delineó su propuesta teórica, que pretende sentar ante todo las bases para una convivencia social cabalmente democrática, lejos de las ensoñaciones totalitarias y del avance de los estados en la vida económica y civil.

Como Aristóteles y Tomás de Aquino, Lonergan siempre buscó integrar los elementos de una teoría, o distintas teorías, mediante el recurso a una mirada que se sitúa en un plano de mayor generalidad. Dicho salto no es otra cosa que lo que hacemos cuando entendemos, pues el acto de entendimiento o intelección es la integración en una figura de elementos cuya conexión se desconoce de antemano. La generalización, la teoría general, es entonces la extensión hasta el límite del acto inteligente, la ordenación de los elementos en una síntesis consistente, orgánica, capaz de dar cuenta de esos elementos previos desde un “punto de vista superior”. La descripción de lo que hacemos cuando conocemos fue llamada por Lonergan “método trascendental”, pues se trata de que conozcamos no un objeto, sino las operaciones que realizamos cuando conocemos. Ello nos permite controlar si las afirmaciones que realizamos son correctas o no. La estructura es trascendental pues su campo es un número indeterminado de objetos: el horizonte de lo que existe, el horizonte del ser. El método trascendental es, de tal forma, una estructura general y heurística para el diálogo interdisciplinario (Groppa, 2020b).

Hallar estos planteos generales fue sin duda el afán de Lonergan en todos los campos en los que se movió. Su abordaje de la economía es un claro ejemplo de ello.

Lonergan plantea su afán con gran claridad en *For a New Political Economy* (Lonergan, 1998): así como Newton planteó la primera teoría general en física, mediante la cual pudo unificar los progresos realizados desde Ptolomeo, Copérnico, Galileo y Kepler en una sola mirada que los reducía a casos particulares, lo mismo puede decirse de los avances de la economía política y la *Economics*. La nueva perspectiva mantiene los descubrimientos anteriores, pero les da una nueva significación.

[O]bservamos que una generalización científica realiza un nuevo comienzo, en una región más remota y abstracta del pensamiento puro; y que en términos de su punto de vista radicalmente nuevo, transforma, reformula, reinterpreta las correlaciones de la ciencia anterior sin necesariamente negar su verdad (...)

[L]a *ciencia económica (Economics)* corrigió a la *economía política* de un modo equivocado, [pues lo hizo] no moviéndose al campo más general y por tanto efectuando la corrección sin perder el espíritu democrático de este antiguo movimiento, sino manteniéndose en el mismo nivel de generalidad y compensando el fundamento perdido mediante el recurso de ir a los campos más particulares de la estadísticas, la historia y un análisis más refinado de la motivación psicológica y de la integración de decisiones de intercambio.

Claramente la salida es a través de un campo más general. Cuanto más se esfuerza la ciencia económica en ser una ciencia exacta, más incapaz se vuelve en hablar a las personas, y mayor la necesidad bajo la cual se ata a tratarlas al modo como las ciencias tratan a los átomos y a los conejillos de indias: tiene que ponerlos bajo condiciones de laboratorio con una OGPU para mantenerlos allí y un grupo de comisarios para planear los experimentos; es muy, muy, muy científico, pero a menos que se entienda por democracia no algo como Finlandia sino algo como Rusia, entonces no es del todo democrático (...) Del otro lado, solo aquellos que golpean los tambores y soplan los grandes cuernos en el carro de la ciencia se imaginan la ciencia como exclusivamente una cuestión de observación y experimento, medición y estadística (...) [E]s la generalización amplia, la correlación significativa, la que organiza efectivamente a las personas libres sin quebrar su libertad (Lonergan, 1998, pp. 7–8).³

¿En qué sentido alcanza Lonergan una solución al problema que tenía delante?
¿Cómo se vincula su pensamiento con los desarrollos teóricos previos? ¿Cuáles son los aportes originales de su teoría y qué validez y utilidad pueden tener para nosotros hoy?
Son algunas de las preguntas que abordaré en lo que sigue y procuraré responder.

II. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La discusión desarrollada por autores secundarios en torno al tema que nos ocupa es relativamente escasa. La obra económica de Lonergan, al haber sido publicada solo póstumamente y hace unos veinte años, se ha difundido en ámbitos muy restringidos y por lo general poco especializados. Entre los economistas, Eileen de Neeve ha desarrollado una investigación profunda sobre la materia en su tesis doctoral (De Neeve, 1990), concentrándose en el primer ensayo que Lonergan escribió en 1944. Sin embargo, a ese trabajo no publicado le siguieron pocos artículos. Lonergan retomó y amplió ese escrito hacia fines de la década del '70 (Lonergan, 1999b).

En la tesis mencionada, De Neeve realiza una exposición del enfoque (al que llama “modelo”),⁴ deteniéndose fundamentalmente en su explicación de los ciclos

³ Mi traducción, al igual que todas las citas de obras referenciadas en inglés en la bibliografía.

⁴ El carácter de “modelo” de la teoría de Lonergan no debe ser entendido en el sentido convencional. No se trata de una función matemática que representa ciertas variables sujetas a determinadas condiciones, sino de un esquema de variables interrelacionadas que se sitúa en un nivel superior de generalidad. Sería,

económicos, del rol del dinero y de la relación entre crecimiento y distribución. Compara la posición del canadiense con otros trabajos teóricos, como los de Harrod, Hayek, Schumpeter, Hicks y, con menor nivel de detalle, Kaldor, Kalecki, Kydland y Prescott, Lucas, Hahn y Pasinetti.

Por su parte, Peter Burley tradujo el enfoque de Lonergan en términos del modelo de von Neumann, demostrando su consistencia teórica (Burley, 1989; Burley & Csapo, 1992). En cambio, no se concentró en la cuestión del ciclo puro.

Además de estos economistas, han escrito trabajos extensos Michael Shute (2010a, 2010b), Philip McShane (1998) y Paul Hoyt O'Connor (2004). Se trata de presentaciones exhaustivas y didácticas de la obra económica de Lonergan. El primero de estos autores realizó una importante investigación sobre los autores que Lonergan leyó en su primera etapa dedicada a la economía. Se remite a esa obra para profundizar en esa bibliografía.

La mayor porción de los trabajos relacionados a la economía de Lonergan constituyen mayormente presentaciones generales o introductorias (Burley, 1997; De Neeve, 2004; Hoyt-O'Connor, 1999, 2007; Mathews, 1985; McCallion, 2004; Shute, 1998, 2010c; Anderson & McShane, 2003; McShane, 1998, 2010; Lawrence 1999; Anderson, 2002; Lamb, 1970). Friel (2015), por su parte, estudia la relación del enfoque de Lonergan con la teoría del valor, y explica por qué no existe tal teoría en su abordaje.

El único trabajo que trata de entender la teoría de Lonergan a la luz de la teoría económica más reciente es el de Schena y Seravalli (2019). Particularmente, analizan las correspondencias entre el enfoque del canadiense con los modelos poskeynesianos, grupo al cual lo asocian. Sin embargo, pasan por alto las cuestiones de método de Lonergan y de definiciones de categorías básicas, donde radica acaso su aporte más original.

Son pocas las voces críticas. Petersen (2017) entiende que Lonergan no acepta la utilización de la tasa de interés como mecanismo de regulación del sistema, sino que se limita a la necesaria adecuación del ahorro (lo que dejaría el movimiento en manos de una improbable coordinación de las voluntades), y Finn (2010), quien considera que el

en todo caso, un meta-modelo o un modelo de segundo orden. La definición de modelo que se ajusta en este caso es la que ofrece el propio Lonergan en tanto “un conjunto inteligible y articulado de términos y relaciones” (Lonergan, 1973/2017, p. 4).

pensamiento de Lonergan está condicionado por el contexto de la depresión del '30 y que no tendría tanta relevancia para hoy.

Frente a este panorama, la pregunta obvia es por qué, si de verdad se trata de una teoría tan interesante, no tuvo prácticamente difusión. Oslington (2011) ensaya varias respuestas posibles. Las más relevantes son las siguientes:

1. El hecho de que Lonergan no fuese un economista profesional limitaba mucho su posibilidad de difundir su trabajo. Sin embargo, el contrajemplo podría ser Kalecki, cuya obra tampoco tuvo difusión hasta varias décadas más tarde de su publicación.
2. Publicación tardía. No obstante, para la fecha del artículo ya habían transcurrido diez años y la situación no había modificado. Lo mismo puede decirse actualmente, aun diez años más tarde.
3. El carácter peculiar del trabajo. Lonergan desarrolla su propio lenguaje y categorías. Ello implica una barrera de entrada importante para un economista profesional.⁵ De cualquier modo, para el autor no se trata de una razón fundamental.
4. Las modas en la ciencia económica: el hecho de que Lonergan trabaja con grandes agregados y no parte de la microeconomía (teoría de los precios) sería otra fuente de desinterés para los economistas. Pero el autor recuerda que no ocurrió lo mismo con otros autores que también trabajaron en este plano (basta mencionar a autores poskeynesianos, como Sraffa o Kalecki).

Quizá la falta de respuesta convincente a este interrogante es lo que anima esta investigación. Las críticas no son de fondo, y el enfoque es una herramienta sencilla para entender la economía en su conjunto, aunque ciertamente el lenguaje usado es diferente del de la corriente principal, que es el utilizado por la abrumadora mayoría de los economistas.

Del otro lado, la mayor parte de los autores que escribieron sobre la economía de Lonergan no son economistas de formación. Ello también dificulta la difusión del

⁵ Este punto es también señalado por Schena y Seravalli (2019).

pensamiento de nuestro autor en el ámbito académico de la economía (McLaughlin, 2013). Otros han incluso criticado cierto entusiasmo –que consideran exagerado– de parte de muchos de los que han comunicado esta teoría en relación con la novedad que representaría (Finn, 2010; Marsh, 2014; McLaughlin, 2013; Oslington, 2011).

Ningún autor se detiene a analizar detalladamente las correspondencias entre la teoría de Lonergan y la esbozada unos setenta años antes por Marx (1885/2004, 1867/2010) al hablar de la reproducción del capital. De Neeve (1990) apenas menciona esta asociación en una nota al pie. Como su foco estuvo puesto en la explicación de los ciclos económicos, no estudió cómo había surgido ese esquema fundamental que establece un marco general para cualquier teoría económica y que tiene incluso enormes ventajas pedagógicas. Tampoco se detiene demasiado en el salto epistemológico que supone este esquema, respecto del supuesto en la teoría convencional. En estas dos cuestiones se concentrará la presente investigación.

En cuanto a las fuentes primarias, el aporte decisivo de Lonergan es su diagrama de la circulación, que desarrolló tempranamente en un trabajo que fue publicado solo cincuenta años después de haber sido escrito y que fue perfeccionado en los cursos que dictara sobre “Economía y la dialéctica de la historia” en el Boston College entre 1978 y 1982 (Lonergan, 1998, 1999b). Como habrá ocasión de explicar más adelante, ese diagrama sintetiza la mecánica de los flujos monetarios entre las funciones de compraventa de bienes de consumo y las análogas de bienes de producción, y tiene indudables reminiscencias a la obra principal de Marx. A partir de la concepción de los bienes de producción como acelerador de los de consumo desarrollará una teoría de los ciclos (De Neeve, 2010b). Así es que explicará las condiciones generales de los ciclos económicos a partir de variables reales.

Como los ciclos son explicados, en línea con Schumpeter, a partir de los requisitos reales de la producción, le fue preciso adentrarse en las condiciones que debían cumplirse desde el lado de la demanda para que dicha teoría pura se verificara en la práctica. Por ello analizó las condiciones financieras y distributivas que deben darse para que una economía se desarrolle sin sobresaltos. Quizá el aporte más original sea precisamente el haber explicado *teóricamente* la relación entre crecimiento y distribución, en donde su posición se acerca a la de autores poskeynesianos (De Neeve, 2010a; Pasinetti, 1978).

Su trabajo en materia económica fue elaborado solo en dos etapas de su vida intelectual, al comienzo y al final, por lo cual existen algunas temáticas no desarrolladas. Entre ellas se pueden mencionar aspectos relacionados con la teoría monetaria y el interés o el impacto del tipo de cambio sobre el sistema en economías abiertas. Acaso el límite más serio a que se enfrenta este enfoque es que, al proponer unas categorías fundamentales diferentes a aquellas con las que se mueve la tradición (Anderson, 2002; Shute, 2010d), no existen las estadísticas recopiladas en términos de lo que ella requiere. Por tal motivo, el usufructo de esta teoría sólo será posible tras un importante trabajo de reconstrucción de los datos primarios. Se ofrece aquí, no obstante, un ensayo inicial que propone un sendero a seguir en este sentido.

FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS

2. TEORÍA DEL CONOCIMIENTO Y EPISTEMOLOGÍA EN BERNARD LONERGAN

Una de las hipótesis de este trabajo es que la teoría económica dominante parte de una epistemología y gnoseología insuficientes. La consecuencia es que desde un marco de interpretación incorrecto no es posible distinguir las proposiciones verdaderas o reales, de las falsas, sino tan solo aquellas productivas o que “funcionan”, de las que no lo hacen. Pero ello no dice nada acerca de por qué funcionan o adónde conducen, así como tampoco pueden tales teorías siquiera poner en cuestión el contexto del que parten, pues el criterio de la eficacia supone un marco ya establecido en forma acrítica. En síntesis, lo que no responden es la cuestión fundamental que se plantea la persona, esto es, la del sentido.

Es preciso por tanto comenzar esta investigación explicitando los supuestos gnoseológicos y epistemológicos para alcanzar el conocimiento. Dedico esta primera sección a estas cuestiones primeras o muy generales, que están implícitas en las afirmaciones o conclusiones que se pueden dar en el campo aplicado de una disciplina, pero que se relacionan con esas determinaciones de modo mediato.

I. CONTEXTOS EPISTEMOLÓGICOS

El desarrollo del método científico se opuso casi desde el origen a la metafísica. Por esta noción se suele entender en este contexto el conjunto de proposiciones no demostrables, abstractas, más o menos arbitrarias, a menudo herederas de cosmovisiones precientíficas, ya perimidas. Se trata de una concepción distorsionada y pobre de la metafísica. Por su parte, la epistemología se mueve en el nivel de las determinaciones ónticas, pero al rechazar la metafísica pierde de vista que ella misma es tributaria de una gnoseología que no somete (no puede someter) a evaluación, ateniéndose a sus procedimientos y reglas de validez.

Desde el punto de vista genético, el método científico comenzó apoyándose en la inducción, que suponía la observación de los “hechos”. Esta visión ingenua será criticada por Mill, los positivistas lógicos y los pragmatistas (Blaug, 1980, p. 2), al establecer que los “hechos” nunca aparecen como tales, sino que son siempre dependientes de una

hipótesis o de un marco de comprensión. La preocupación principal de la epistemología será definir los procedimientos y condiciones para que una afirmación pueda tenerse por “científica” o válida (versus afirmaciones no fundadas o “metafísicas”, en el sentido apuntado).

De dicha crítica surgirá el método *hipotético-deductivo*, que propone la elaboración de hipótesis y su posterior chequeo o comprobación empírica. En esta línea, para el Círculo de Viena las proposiciones sintéticas –es decir, las que versan sobre un contenido concreto, no *a priori*– solo pueden ser consideradas “científicas” si son comprobadas empíricamente.

En 1965, Hempel y Oppenheim definieron el método y afirmaron que cualquier explicación científica debe involucrar al menos una “ley universal”, en el sentido en que “siempre que ocurre A, ocurre B, con una probabilidad x ” (Blaug, 1980, p. 3). De allí se seguía la simetría entre explicación y predicción, de forma que toda explicación científica debería dar lugar a predicciones válidas.

Pero tal método también será objeto de crítica, fundamentalmente de la mano de Popper. Para este autor, el “criterio de demarcación” entre el conocimiento científico y el que no lo es está en el carácter refutable –o no– de una teoría (Blaug, 1980, p. 10 ss). Es decir, no se trata de que una teoría o explicación no pueda ser comprobada, sino de que ni siquiera sea susceptible de ser refutada. Se pasa de esta manera de un criterio de validación por vía positiva, de *comprobación*, a una no-invalidación por vía negativa.

Para poner un ejemplo, la explicación que ofrece el psicoanálisis de las patologías psíquicas queda desde este punto de vista fuera del campo del conocimiento científico, no porque sean improbables, sino porque el “inconsciente” es un objeto inobservable y por ende tal explicación no es susceptible de ser refutada. Pero lo mismo cabría decir de la teoría (o meta-teoría) de la evolución de Darwin. Se pueden encontrar eventos o evidencias compatibles con dicha teoría o interpretación, pero la historia completa no puede ser demostrada ni rechazada por pruebas en contrario.

La teoría del método científico es, desde esta perspectiva, una lógica de la *justificación*, no del *descubrimiento* científico. Cómo se produce el descubrimiento fue

dejado por Popper fuera de su explicación como un “rompecabezas psicológico” (Blaug, 1980, p. 20).⁶

La posición de Popper será criticada como “ahistórica” o descontextualizada por Kuhn, quien hará una lectura histórica de los descubrimientos científicos. Surge entonces un dilema entre metodología e historia, y es el siguiente: si es posible escribir una historia de la ciencia sin un criterio de distinción entre la “buena” y la “mala” ciencia, y viceversa, si es posible establecer un criterio metodológico universal desconociendo su condicionamiento histórico (Blaug, 1980, pp. 33–4). “De este círculo vicioso, creo, no hay escapatoria real”, afirma Blaug (1980, p. 34).

La cuestión es grave, pues si no es posible resolverla, entonces toda afirmación queda sospechada de estar fatalmente condicionada por el contexto histórico en el que surge. Más allá del absurdo al que lleva este tipo de conclusiones –que implicaría lisa y llanamente dar por tierra con la inteligencia y la honestidad intelectual– es preciso dar respuesta a ella, a fin de salvar a dichas afirmaciones de la sospecha de ser funcionales a determinados intereses o ideologías.

Por otro carril transitó la fenomenología. La crítica fundamental de Husserl al positivismo fue centralmente a sus supuestos psicologistas (Husserl, 1921/1976). Con ello quiere señalar el pensar al sujeto, a su subjetividad, al modo de los objetos, esto es, en una perspectiva *objetivante*. Este psicologismo se deriva del empirismo de Hume y Locke y está en la base también de la teoría neoclásica del consumidor. Por otra parte, Husserl intentó resolver el problema de la objetividad resaltando el condicionamiento cultural e histórico de las proposiciones científicas. A ese “suelo cultural” lo llamó “mundo de la vida” (Husserl, 1954/2008). Sin embargo, con señalar esa dependencia u origen no se termina de resolver el problema de la objetividad. De hecho, la correlación entre razón y mundo y, a la postre, entre la inteligencia y la práctica, había sido planteada también, con un lenguaje diferente, por su discípulo Heidegger. La deriva posterior del pensamiento (particularmente después de su “giro” o *kehre*) lo llevará sin embargo de este a planteos aun más radicales, con una reflexión sobre el “ser” que se manifiesta desde sí (*Ereignis*), a lo que se opone la razón dominadora por medio de la técnica (*Gestell*) que nos lleva a “olvidarlo”. Este camino lo alejará definitivamente de

⁶ En el método de Lonergan, se trata del *insight*.

toda fundamentación de la ciencia, pero cimentará el posterior desarrollo de la hermenéutica (Gadamer, Ricoeur, entre otros).

Como habrá ocasión de ver más adelante, del método trascendental desarrollado por Lonergan supone un conjunto de especialidades funcionalmente relacionadas, constituyendo un método dinámico que incluye el momento interpretativo o hermenéutico así como el análisis genético, pero también la posibilidad de llegar a un término en el que ya no surgen nuevas preguntas –la verdad– una vez que se alcanzan las categorías fundamentales del problema bajo estudio.

II. NECESIDAD DE UNA TEORÍA GENERAL

La salida de los callejones y laberintos es hacia arriba. Una mirada más general del problema permite reconocer que la disyuntiva entre historia y método, entre inducción y deducción, constituye un falso dilema. El problema está en no reconocer los diferentes niveles de análisis que permiten situar las afirmaciones de carácter general o invariantes (leyes “universales”) en un plano diferente que ubica a las afirmaciones particulares dentro de ese marco. Para aclarar este punto nos remontaremos brevemente a la concepción realista clásica.

Aristóteles enseña que el conocimiento avanza de lo general a lo particular. Lo particular es conocido en lo general o, como lo expresa Tomás de Aquino, mediando el universal.⁷ Nuestra inteligencia capta primero una figura general y luego va comprendiendo los detalles y partes que conforman esa totalidad. Ello ocurre sin perjuicio de que el esquema original deba ser completado o corregido progresivamente a medida que esos detalles particulares son conocidos de forma más acabada.

Con esta concepción gnoseológica básica como trasfondo, la función de este apartado inicial es mostrar la relevancia de una teoría general. Como el planteo es general, constituye una teoría de las teorías, una meta-teoría. Lonergan elaboró esta doctrina a lo largo de la mayor parte de su vida intelectual, que dejó plasmado fundamentalmente en sus obras *Insight* y *Método en Teología*.

⁷ Cf. Tomás de Aquino, *Expositio libri Posteriorum Analyticorum*, libro 2, l. 20, n. 4. Citado en Lonergan (1967, p. 43).

Una teoría general, en el sentido de Lonergan, se sitúa en un plano o nivel superior respecto de las afirmaciones ónticas. En este sentido, la teoría general es heurística, pues permite encontrar, cuando sus términos y relaciones básicos están correctamente planteados, determinaciones de un nivel inferior de generalidad. Muchos de los problemas de algunas corrientes epistemológicas pueden ser reconocidos como falsos problemas que aparecen cuando se elimina *a priori* el razonamiento metafísico (tal es el caso de la relación entre inducción y deducción, entre conocimiento normativo y positivo, o entre explicación y predicción). El punto es que cuando se abandona la reflexión metafísica lo que se hace es llevar a la metafísica al campo de lo atemático, no controlado, acrítico. Esto es, se continúa teniendo una concepción implícita acerca de qué es y cómo conocemos, de qué conocemos y qué entendemos por realidad y objetividad, que son las cuestiones metafísicas fundamentales. El positivismo resolvió su crítica a la metafísica echándola debajo de la alfombra.

Pues bien, la apuesta de este trabajo es que el déficit que tiene a veces la ciencia contemporánea es por *falta* de metafísica. El abandono de las nociones de verdad y de realidad de la mano del intuicionismo kantiano y del positivismo ha llevado en algunos campos a un divorcio entre las afirmaciones que se siguen de ciertos métodos aplicados y la realidad. La economía quizá es el caso paradigmático en este sentido. Entonces, cuando la teoría conduce a conclusiones que chocan abiertamente con la experiencia, no queda más que bajar los brazos y, con hombros encogidos, afirmar que de dicho divorcio “no hay escapatoria real”.

Conociendo la mala prensa que tiene la noción de “metafísica” y para no caer en discusiones estériles es menester aclarar que Lonergan define a la metafísica a partir de la gnoseología, como el término al que se dirigen las operaciones de nuestra intencionalidad consciente. Se trata de “la concepción, afirmación e implementación de una heurística integral del ser proporcionado” (Lonergan, 1957/1992, p. 416). Una estructura heurística es un conjunto de operaciones que posibilita el conocimiento. El ser proporcionado es aquello que puede ser conocido por nuestra inteligencia. De tal forma, la metafísica es el proceso mediante el cual el sujeto conoce, lo cual supone las operaciones del *entendimiento*, del *juicio* que afirma lo entendido y la puesta en práctica

(*implementación*) de lo concluido en este. De la aplicación recurrente de dichas operaciones (el método) se obtiene el desarrollo del conocimiento (Lonergan, 1973).⁸

Para fundamentar más acabadamente las afirmaciones anteriores, la exposición a continuación se remonta a lo que considero las posiciones básicas que nutren la raíz de las divergencias en materia de epistemología: la corriente idealista y la realista.⁹

III. REALISMO, CRISIS Y RECONSTRUCCIÓN

En la visión aristotélica, el problema fundamental que debe resolver la ciencia es el del movimiento (Aristóteles, 1995a). La física puede reducirse a esta cuestión. De forma análoga, la metafísica, en tanto ciencia que establece las condiciones y categorías generales de todo conocimiento es aquella instancia inmóvil (hoy diríamos, invariante) que explica el cambio (Aristóteles, 1994, 984a 24–27).

Aristóteles elaboró una fundamentación metafísica del conocimiento, distanciándose de la comprensión dualista de su maestro Platón, que había trazado un hiato entre el reino de la opinión (*doxa*) y el de la ciencia (*episteme*) (Platón, 1988). Para el Estagirita, el ideal del conocimiento es el conocimiento por las causas (Aristóteles, 1994: 981a, 25-30; 981b, 28-9). Esta comprensión estaba motivada por una búsqueda de lo permanente, pero para él lo permanente o inmutable no había de buscarse en un supracielo en el que existirían las formas reales-ideales, sino en las esencias o, dicho en términos contemporáneos, en la estructura de las cosas. Partiendo de ellas, por tanto, se retrocedía hasta las causas de su aparición y de éstas se volvía a las cosas. Las causas son justamente esa instancia universal que explica los entes particulares.¹⁰ De tal forma, las categorías y causas metafísicas son las que utilizamos

⁸ Para profundizar sobre qué es metafísica para Lonergan, véase Galán Vélez (2004). Por las razones expuestas, este filósofo prefiere hablar de meta-metodología, en vez de usar la palabra “metafísica”, que se presta a malentendidos, pues se la asocia a la ontología clásica, que es pre-crítica.

⁹ Platón puede ser concebido como un realista extremo, dado que, a diferencia de los idealistas, afirma decididamente la objetividad de la realidad. Sin embargo, al igual que los idealistas entiende que la realidad está –en palabras de Lonergan– “ya, allá fuera, aquí y ahora”, con una objetividad independiente del juicio. Por tanto, los idealistas comparten con Platón la separación entre sujeto y objeto, solo que niegan la posibilidad de conocimiento del segundo.

¹⁰ No debe confundirse la noción metafísica de causa con la noción física (la que será, en rigor, objeto de la crítica de Hume). En todo caso, la causa física se corresponde con la causa eficiente. La causa metafísica debe asociarse más a la idea de función derivada matemática.

para abstraer las notas esenciales de cualquier ente u objeto y comprender su naturaleza (o función). Sintetizando, la realidad, para Aristóteles, será entonces el conjunto de entes que son conocidos (o cognoscibles) por sus esencias. En cambio, para Platón la realidad se sitúa en el mundo de las Ideas, a las cuales los entes deben tender para alcanzar su perfección.

Estas posiciones metafísicas tienen su correlato en el campo gnoseológico. Pues mientras para el platonismo el conocimiento se concibe como *confrontación* entre el sujeto que conoce y el objeto conocido (ya constituido, de algún modo, de antemano, en el mundo de las ideas) (Lonergan, 1967/1997, p. 192),¹¹ para la tradición aristotélica tomista (y sobre todo a partir de Tomás de Aquino) el conocimiento es *intencional*, en tanto se trata de una *relación* entre un sujeto con capacidad de entender (intelecto o entendimiento posible) y un ente inteligible (susceptible de ser entendido), y ambas potencialidades se actualizan o realizan en el entendimiento (*intelecto agente* – entendimiento activo– o bien, en Lonergan, *insight*),¹² en donde el entendimiento y lo entendido se identifican (*intelligibile in actu est intellectus in actu*).

Tenemos en esta tradición una concepción estrictamente metafísica del conocimiento, pues se fundamenta en lo que podríamos llamar la “estructura del ser”. Sin embargo, la interpretación aristotélica tiene el límite de que comprende lo objetivo de un modo extrovertido (a partir de una “psicología de las facultades” o potencias del alma) y, por tanto, ingenuo (Lonergan, 1971). Con la crítica de la noción de sustancia a manos del empirismo inglés (con Hume, 1777, a la cabeza, quien despertó del “sueño metafísico” a Kant) y –con ella– de la noción de realidad, se debilita concomitantemente la misma fundamentación de la ciencia o epistemología, tarea a la que se abocará Kant

¹¹ Si bien es cierto que Platón considera que el alma pertenece como tal al mundo de las ideas (de forma que *idealmente* no habría distancia entre el alma y la realidad), la *caída* del alma en el mundo hace que esta adquiera el *viene por anamnesis* o recordación. Por lo tanto, si bien en el mito de Platón alma y realidad no son opuestos, en la medida en que las ideas están de algún modo ya dadas para el alma caída (en tanto debe recordarlas), esta está *de hecho* en una posición de confrontación. “Los universales objetivos del pensamiento platónico deben su origen, al parecer, a la noción de que, así como el ojo corporal mira los colores y las formas, hay asimismo un ojo espiritual en el alma que mira los universales, o al menos los recuerda” (Lonergan, 1957/1992, p. 438). El conocimiento como confrontación se ve con claridad también en el atomismo de Demócrito, posición que tendrá como descendencia al empirismo inglés. Todos suponen la noción ingenua de que conocer es como “echar una mirada” a lo que está “allá fuera”.

¹² Valga una aclaración para enfatizar el “giro copernicano” que da Lonergan en este punto. Al rechazar la “metafísica de las facultades” de la visión aristotélica-tomista (inteligencia y voluntad como potencias del alma), no existe por tanto el “entendimiento” en sentido sustantivo, sino solo en tanto actividad o ejercicio. Eso es el “*insight*”.

([1787] 2004), por citar al autor acaso más sobresaliente en este punto. La tradición abierta por este filósofo, al renegar de una comprensión realista del ser, obligó a abandonar el intento de construir una ciencia que fuera de lo general a lo particular. Lo real, que para la noción clásica coincide con el ser (Aristóteles, 1994), será entonces incognoscible, pues el ser –y aún el mismo sujeto que conoce– serán instancias o condiciones trascendentes, y como tales, inaccesibles. Solo pueden (y deben) ser postuladas *a priori* (Kant, [1787] 2004). En consecuencia, desde esta perspectiva podremos aproximarnos al ser exclusivamente mediante conatos sucesivos, acumulativos o correctivos, nunca suficientes.¹³

Como derivación indirecta de esta epistemología, la ciencia positiva pasará a apoyarse de forma casi exclusiva en la estadística, disciplina que estaba en pleno desarrollo para la misma época. Resuelta la disputa medieval –nominalismo mediante– acerca del realismo de los universales a favor del atomismo empirista, la estadística se convertirá en el método por antonomasia para ofrecer respuestas útiles a los problemas que aparecen.¹⁴ Las definiciones apriorísticas o axiomáticas pasan a ser miradas con cierta sospecha y las teorías generales tendrán siempre una relación conflictiva con los partidarios del atomismo cognoscitivo. La única función que se le reconocerá a la teoría es la de servir como hipótesis heurística, en un sentido instrumental, no comprensivo.

Con el positivismo esta tradición alcanzará quizá su máximo grado de sofisticación e incidencia en el campo científico. Esta corriente pretende desembarazarse de la metafísica concentrándose en los datos y construyendo hipótesis teóricas inspiradas por ellos. Pero este atajo no demuestra la futilidad de la metafísica, sino simplemente la echa atrás, como metafísica implícita, no controlada de modo consciente. Como si fuera posible desarrollar un marco interpretativo sin suponer una metafísica y una gnoseología. Para decirlo sin ambages: el empirismo y su hijo, el positivismo, no cumplen (ni pueden cumplir) con las condiciones que postulan: a saber, que el criterio de validez (por no decir de verdad) sea empírico, pues, como su nombre lo indica, el *criterio* requiere de un *juicio* (*krísis*, juicio, en griego), y el juicio no está en los datos, sino que es obra de un sujeto inteligente y responsable.

¹³ Se puede ubicar en esta traza el aporte de Popper.

¹⁴ Para una perspectiva realista, en cambio, la estadística puede servir como herramienta para conocer la estructura de las cosas, la cual puede incluso ser aleatoria.

Con la expulsión del objeto y del sujeto del mundo real, la crítica moderna derivó en el rechazo de cualquier marco integrador general. Ello queda plasmado en el nihilismo metafísico, el positivismo epistemológico y el pragmatismo gnoseológico. Acaso la manifestación más gráfica de esta desintegración que reniega de toda comprensión o pregunta por el sentido en el campo que nos ocupa sea la concepción friedmaniana de la economía, que reduce su objetivo a la mera predicción, en la que el sujeto inteligente e indagador queda desplazado y reemplazado por una mecánica autónoma de mercados sustantivados o hipostasiados (Friedman, 1966).

Sin embargo, toda inducción es tributaria de alguna comprensión o teoría general, pues no existe el dato puro, así como no existía la “materia prima” en el sistema aristotélico, sino que esta se halla siempre “informada”. Y que la “ciencia” (esa forma sustantivada del conocimiento humano) no pretende “acertar” o “dar con” alguna historia “que funcione”, sino que su afán es bastante más ambicioso, pues lo que se busca es entender, y ello consiste en una operación realizada por un sujeto responsable que puede dar cuenta del objeto de conocimiento y de sí mismo en tanto sujeto cognoscente.

Además, una teoría “científica” que se reduzca al afán práctico, que se limite reproducir “lo que hay”, huelga agregar que caería en una omisión irresponsable y culpable: la de no hacerse cargo de los condicionamientos culturales, sociales y económicos, planteados ya por autores como Marx o el señalado Husserl, entre muchos otros. Sería un posicionamiento ideológico, pues se estaría negando de antemano la reflexión sobre una dimensión del conocimiento humano, la de su punto material de origen. Pero, de nuevo, para no caer del otro lado en un relativismo de origen que somete a la inteligencia que pregunta acerca de todo (el origen *formal* del conocimiento) a sus condicionamientos materiales, es preciso contar con una mirada trascendente que pueda distinguir entre esas diversas dimensiones.

El desenlace al que llegó el método científico, descrito de modo sumamente sucinto, se manifestará con total crudeza en el campo de la economía, donde el consenso académico desconoce la validez de cualquier afirmación que no esté apoyada en alguna técnica econométrica y expresada mediante algún modelo matemático. Con ello se confunde generalización, que supone la comprensión de una totalidad *concreta* compuesta de partes, con consistencia lógica, que puede ser meramente formal y abstracta. Sin un marco integrador, la ciencia empírica puede quedar a la deriva. Ello no

invalida la exploración de nuevos continentes sin mapa o brújula. Pero una vez que se diseña el mapa o se conoce la brújula no tiene sentido navegar sin ellos. Pues un marco general, en la medida en que está correctamente especificado, pasa a tener un carácter normativo y exige, por tanto, que las teorías particulares se atengan a él desarrollando las debidas correcciones cuando fuera necesario.

Como se puede colegir, la pretensión de establecer un marco general es muy ambiciosa. Pues, ¿cómo asegurar que *este* marco es el de máxima generalidad y no existe otro *más general* que obligue a corregir a aquél? ¿El abandono de la *duda metódica* no nos retrotraería a posiciones epistemológicas ingenuas (en el mejor de los casos) o autoritarias (en el peor) que quiera imponer su particular concepción del Bien y la Verdad? Estas preguntas honestas nos obligan a detenernos en las condiciones de una teoría general, a lo que nos abocaremos más adelante.

Ciertamente, no es posible extenderse aquí sobre el problema de la verificación o contrastación de hipótesis, particularmente en economía. Lo que interesa subrayar es que los marcos u horizontes trascendentales o metafísicos –o, incluso, axiomáticos– no pueden ser verificados en el sentido en que lo puede ser una hipótesis sobre un objeto que se halla “dentro” de o condicionado por dicho horizonte, del mismo modo que no se puede poner en cuestión la capacidad de cuestionar. Se trata esta, por lo demás, de una temática ya trabajada por autoridades reconocidas (Machlup, 2004). No obstante, el método trascendental puede ser probado por cada uno en una experimentación personal. Se trata simplemente de *entender* en qué consiste la estructura de nuestra intencionalidad consciente –atender-entender-juzgar– y *juzgar* que dicha estructura es correcta, al reconocerla inevitable (Lonergan, 1973).¹⁵

Debe aceptarse, no obstante, que la posición realista había quedado gravemente averiada tras la crítica moderna. La situación a la que se enfrentaba era, por un lado, la necesidad de no rendirse frente a una interpretación parcial y sesgada que ponía en cuestión la integración del saber (correlato de la integridad de la realidad o carácter trascendental del ser) y, a la postre, la propia noción de sentido, y del otro, la imposibilidad de repetir una concepción fundadamente criticada, como aquella que

¹⁵ Es decir, si el lector *atendió* a esta frase y la *entendió*, deberá concluir (*juzgar*) que la estructura descrita es correcta. En cambio, si considerara que el modo como conocemos es diferente, lo *entenderá* de otra manera y su *juicio* sería también distinto... pero entonces volvemos a verificar la estructura original. En el punto siguiente volveremos sobre esta cuestión.

concibe al mundo de manera ingenua, sustantiva, de modo extrovertido (postura de la que es esclava, a la sazón, el idealismo; Lonergan, 1992).

Este fue acaso el mayor aporte elaborado por Bernard Lonergan, quien desarrolló una fundamentación del conocimiento desde una posición realista crítica, es decir, que acepta el carácter originario del ser, el valor de la generalidad para conocer el particular, pero no lo hace a partir de una conciencia extrovertida, sino del reconocimiento de la estructura de la intencionalidad de la conciencia, esto es, del modo como los sujetos nos abrimos al mundo y somos capaces de conocerlo. Tal estructura es trascendente al proceso, pues está en la base de todo cuestionar y conocer. Además, como fue expresado, es inevitable e insuperable; es decir, no requiere otra instancia de fundamentación que nos llevaría a una serie *ad infinitum*, indeterminada: su punto de apoyo es el propio ejercicio del sujeto que -como usted, estimado/a lector/a- entiende que está entendiendo, reflexiona y reconoce (juzga) que ha entendido, y decide en consecuencia un curso de acción, esto es, continuar preguntando e indagando (pues nuestro objeto intencional o término formal de conocimiento era el conocimiento en cuanto tal).¹⁶

IV. LA ESTRUCTURA DE LA INTENCIONALIDAD COMO NUEVA BASE FUNDAMENTAL Y GENERAL

Partiendo de la gnoseología desarrollada por Tomás de Aquino, Lonergan describe el conocimiento como el resultado de un conjunto de operaciones intencionales y conscientes: atención, entendimiento, juicio y decisión. Esto es: el conocimiento no es una operación simple, sino compleja. Es importante detenerse y subrayar esto, porque la confusión en este punto es lo que lleva a identificar conocimiento con intuición, que es el talón de Aquiles de Platón, Descartes o Kant, y que los conduce luego al falso problema del “puente” (entre sujeto y objeto).¹⁷

¹⁶ Para profundizar este tema remito, obviamente, a *Insight* y a *Método*.

¹⁷ Entender que el problema del “puente” es una cuestión mal planteada supone el acto de entendimiento que Lonergan denominó “intelección inversa” y que consiste no en entender lo que es, sino en darse cuenta de que así como se estaba esperando entender no hay nada que entender (Lonergan, 1957/1992, p. 78). En otras palabras, las anticipaciones heurísticas estaban equivocadas, el objeto *intencional* no se correspondía con ningún objeto *real* (en el lenguaje de Lonergan, el término formal de significación no tiene término completo; (Lonergan, 1957/1992, p. 382-3), la incógnita estaba mal definida.

Estas operaciones se montan cada una sobre la anterior, integrándola. Así la atención es a lo dado (*datum*); se entiende lo que fue captado por la atención; el juicio es un momento reflexivo sobre lo entendido, de modo que el sujeto se pregunta si su comprensión es *verdaderamente* así o es tan sólo fruto de su imaginación o fantasía; finalmente, del juicio se sigue una decisión y una acción. El pasaje de una instancia a otra es motivado por las preguntas que se formula nuestra inteligencia inquisitiva frente a cualquier realidad desconocida. Así, “¿qué es esto?” señala el paso del nivel de la atención al del entendimiento; “¿es *realmente* así?”, del entendimiento al juicio; por último, “¿qué *debo* hacer?” es la pregunta que nos mueve del asentimiento dado¹⁸ respecto de lo entendido –el juicio– a la acción responsable. Del mismo modo, si observamos esta estructura desde los polos o términos finales a los que tienden las operaciones (en términos filosóficos, los respectivos términos de la intencionalidad trascendental) lo que obtenemos son las nociones trascendentales de la inteligibilidad (a la que tiende el entendimiento), de la verdad (a la que tiende el juicio) y del bien (al que tiende la acción responsable). Por tal motivo pueden derivarse de allí preceptos trascendentales: sé atento, sé inteligente, sé razonable, sé responsable, ama (Lonergan, 1973, p. 217). El soslayo o incumplimiento de alguno de estos preceptos (lo que se da en la desatención o inadvertencia, la estupidez o la obcecación, el prejuicio o la ideología, o bien, en la debilidad de espíritu) nos conduce inevitablemente al error, es decir, a lo irreal (en tanto inconsistente o incoherente).

Este reconocimiento de la estructura de nuestra conciencia intencional será el punto de arranque para una nueva fundamentación de la postura realista, que ahora, al partir ya no de una ontología en sentido ingenuo o extrovertido, sino del patrón de operaciones de nuestro conocimiento, asume el giro antropológico de la modernidad salvando a la vez la metafísica, entendida esta como una estructura integradora heurística que permite el conocimiento de la realidad.

En suma, la búsqueda de la invariancia que pretendían los clásicos es un valor que no debe ser menoscabado sin más, a la vez que no podemos alcanzar dicha meta a partir de una conciencia extrovertida, ingenua, como era la comprensión clásica, que aún no

¹⁸ El asentimiento del juicio supone el compromiso del sujeto que afirma (y *se* afirma en tanto sujeto) en el establecimiento de la verdad. Se advierte con claridad en este punto la influencia de la filosofía del Card. Newman y su “sentido ilativo” en el pensamiento de Lonergan. Véase, Newman ([1870] 2010).

había descubierto el carácter situado del punto de partida del conocimiento, ni el hecho clave de que se da en la mediación del lenguaje y la significación.¹⁹

De tal forma queda establecida la importancia de los marcos generales para la comprensión de la realidad. Falta fundamentar, del otro lado, la relación entre la búsqueda del conocimiento invariante y el método estadístico, que da cuenta de una realidad cuya estructura microfísica es estocástica. En otras palabras, el movimiento de abajo hacia arriba. La sección siguiente resume la explicación que ofrece Lonergan.

V. CONDICIONES DE UNA TEORÍA GENERAL Y SU RELACIÓN CON LA INFERENCIA ESTADÍSTICA

Toda teoría –sea esta del tipo clásico o estadístico– supone ciertas categorías básicas que establecen sus unidades primarias de análisis. Son los “ladrillos” que conforman el edificio.²⁰ Una teoría completa tiene categorías mutuamente relacionadas que forman el marco fundamental.

Para una posición realista crítica, un marco fundamental no es *solo* una herramienta heurística, sino ante todo, una comprensión de la estructura de la realidad que se procura entender. La misma definición y comprensión del problema en cuestión depende, pues, de dicha estructura, que por ser fundamental o metafísica, es anticipatoria. De aquí la importancia de tal ejercicio.

Pues bien, en los cuatro primeros capítulos de su monumental obra *Insight*, Bernard Lonergan establece las condiciones y partes de toda definición general. Una definición básica ofrece las condiciones fundamentales para toda construcción teórica ulterior sensata, pues marca un cauce que debería ser respetado por los desarrollos particulares.

Una definición fundamental está compuesta por términos primitivos o básicos interrelacionados. El rasgo de dichos términos es que no son definidos a partir de otros

¹⁹ Cabe mencionar la definición que Lonergan da de realidad en *Método*: “el mundo real es el mundo mediado por la significación y orientado por el valor” (Lonergan, 1972/1988, p. 4).

²⁰ Por ejemplo, para la teoría neoclásica en economía, una categoría básica es la función de utilidad que será optimizada por consumidores o empresarios. No obstante, el hecho de que dicha categoría deje fuera de su explicación algunos fenómenos económicos de su propio nivel de análisis (como la innovación empresarial, por citar un caso, Kirzner, 1998) estaría dando cuenta de que dicha teoría no es completa.

términos antecedentes, sino que ellos quedan definidos recíprocamente, conformando un círculo o sistema, un todo coherente. De tal forma, los términos quedan establecidos por las relaciones, y estas, por los términos; finalmente, el acto de entendimiento establece a ambos. Es lo que se conoce por definición implícita, en el sentido dado por el matemático D. Hilbert (Lonergan, 1957/1992, pp. 47–8). La definición implícita logra una máxima generalidad y alcanza, por ende, un carácter explicativo.

A partir de estas cuestiones básicas es posible reconocer la diferencia y complementariedad entre el método empírico y el método clásico en el campo del conocimiento. Ambos son estructuras heurísticas que guían la indagación. Pero mientras el primero busca datos, los mide, establece correlaciones, frecuencias y calcula parámetros para encontrar alguna función o patrón que dé cuenta de esos datos, el segundo construye una teoría que pretende explicar *por qué* estos son los que son y forman tales o cuales todos sistemáticos. La ciencia clásica apunta a ofrecer una explicación integral de los problemas en cuestión, de modo que se revele la figura de la realidad estudiada, lo que permite el entendimiento cabal y completo. Para ello se sirve, por ejemplo, de los sistemas de ecuaciones diferenciales. Del otro lado, los modelos de regresión son propios de la heurística estadística.

Una comprensión general es invariante respecto de las modificaciones en el espacio y el tiempo. Esto es, su aplicación es independiente de las diferencias entre lugares particulares y tiempos particulares, que Lonergan llama “residuo empírico” (Lonergan, 1957/1992, p. 50 ss). Tenemos entonces, el equivalente a lo que en física se denomina *modelo estándar* (McShane, 2014). El modelo estándar sirve para interpretar la multitud de eventos o instancias particulares en un marco dado, pues los ubica en un todo.

El ideal de la ciencia clásica, sin embargo, no es necesariamente contradictorio con una comprensión indeterminista del mundo, pues, si se deja atrás el realismo ingenuo que supone que el mundo real es lo que está “ya, allá fuera, aquí y ahora” (y no lo alcanzado por la reflexión o juicio que sigue al entendimiento), aún eventos asistemáticos o aleatorios pueden conformar a nivel agregado estructuras sistemáticas en un nivel superior (lo que da lugar a entidades emergentes) (Lonergan, 1957/1992, pp. 144–51). Tales conjuntos, por tanto, pueden ser incluidos en estructuras de grado superior que dan cuenta del agrupamiento, aunque, obviamente, no puedan explicar los eventos particulares. En cambio, quien posee una comprensión ingenua de la realidad se

desembaraza fácilmente del método clásico, porque lo aplica a las determinaciones ópticas, que no pueden ser invariantes. La raíz del problema o contraposición es gnoseológica y se basa en la separación o confrontación entre sujeto y objeto, como si se tratasen de dos entes en el espacio, que es el error fundamental de Platón y que está en la raíz de todo conceptualismo o intuicionismo (Lonergan, 1967/1997), así como de una de sus formas, el psicologismo criticado por Husserl.

La investigación estadística, por su parte, se atiene a situaciones concretas, pero analiza los eventos en conjunto (Lonergan, 1957/1992, p. 76-8). Mediante la distinción entre aquellos asistemáticos o carentes de inteligibilidad y aquellos asistemáticos pero cuya agregación denota ciertas probabilidades de aparición, hace avanzar el conocimiento más allá de lo que los clásicos se hubiesen animado, pues ofrece inteligibilidad (probabilística) a eventos asistemáticos.

Con esto nos vamos aproximando a la cuestión de la complementariedad entre los métodos de investigación estadístico y clásico, que resuelve la disputa que en un marco metafísico inadecuado se planteaba falsamente como oposición entre inducción y deducción.

En la medida en que una explicación de tipo clásico da cuenta de una serie de eventos o procesos, pero es incapaz de explicar otros elementos, deja abierta la puerta para el estudio estadístico de estos eventos asistemáticos. Del otro lado, el reconocimiento de patrones y estructuras que conforman eventos asistemáticos mediante el uso de técnicas estadísticas fuerza al conocimiento a desarrollar una teoría que explique la naturaleza de esos nuevos agregados sistemáticos.²¹ De tal forma, entre ambos métodos existe una dinámica permanente, de orientación y corrección.

Existen situaciones en las que cuando se alcanza una explicación que integra desde un punto de vista superior o general teorías o explicaciones parciales o de instancias previas, es preciso rectificar estas últimas o los mismos datos tal como eran comprendidos o definidos, pues el proceso revela que la pregunta inicial estaba mal planteada y debía ser reformulada. En el campo de la física, ello ocurrió, por ejemplo, cuando Newton logró unificar las conclusiones de Galileo respecto de la caída de los cuerpos en el vacío y los cálculos de Kepler sobre los movimientos planetarios a partir

²¹ Sobre la complementariedad de los métodos estadístico y clásico, véase el capítulo 4 de *Insight* (Lonergan, 1999a) y McShane (1970).

de la formulación de un único principio, el de gravitación universal. Lo mismo ocurrió cuando casi dos siglos más tarde Einstein explicó la gravedad como la curvatura del espaciotiempo producida por la masa de los cuerpos, resolviendo de esa manera la incompatibilidad entre aquel principio newtoniano, que suponía la aceptación de la acción a distancia así como el espacio y tiempo absolutos, y su teoría especial de la relatividad, que los negaba. Es decir, Newton aun entendía el tiempo y el espacio de modo ingenuo, desde el sentido común, como si se tratasen de “ámbitos” o dimensiones que “están ahí” de modo absoluto (a la sazón, Kant seguía obviamente a Newton en este punto, a quien reconoce, junto con Hume, de haberlo despertado de su “sueño metafísico”, y supone al espacio y al tiempo como categorías a priori del entendimiento). Al entender la relatividad entre espacio y tiempo Einstein debió negar la existencia del éter, que los físicos sostenían como categoría básica desde Newton (Groppa, 2015). Pero es preciso señalar que pudo llegar a ese punto porque previamente Faraday había ya unificado las leyes de Gauss para la electricidad y el magnetismo, y Maxwell había integrado en un mismo sistema de ecuaciones el electromagnetismo y la luz, al interpretar por vez primera que esta era una onda electromagnética. Así unificó la óptica con el electromagnetismo, dando lugar a la noción de “campo electromagnético”.

En el ámbito de la química, la función de una teoría general o modelo estándar la cumple, por supuesto, la tabla periódica de Mendeleiev. Habiendo ordenado los elementos según su masa atómica pudo reconocer patrones y realizar agrupamientos que dejaron algunos “casilleros vacíos”, lo que orientó la búsqueda y permitió más tarde encontrar elementos previamente desconocidos, pero que completaban la tabla. Así queda de manifiesto la función heurística de una teoría general o modelo estándar.

En todos estos casos, como se ve, se desarrollaron teorías con mayor nivel de generalidad que integraron en un sistema (y, en no pocos casos, corrigieron) teorías particulares anteriores.

VI. EL MÉTODO EMPÍRICO GENERALIZADO Y SUS IMPLICACIONES PARA LA ECONOMÍA

El legado principal de Bernard Lonergan fue, sin lugar a dudas, su método empírico generalizado (GEM, *generalized empirical method*), o método trascendental

(Lonergan, 1973, 1957/1992) y la descripción de las especialidades funcionales que se derivan de la aplicación recurrente de la estructura de la intencionalidad consciente a los distintos campos de la realidad. Se trata de un modelo estándar de nuestro conocimiento.

Como fue mencionado, Lonergan distingue cuatro operaciones básicas del conocimiento humano: atención, entendimiento, juicio y decisión. Las tres primeras son inmanentes al sujeto, mientras que la cuarta lo abre a la acción ética. Esta estructura es fundamental e insuperable: cualquier materia que entre en el campo de nuestro interés deberá ser objeto de atención, deberá ser entendida y tal entendimiento deberá ser verificado. Finalmente, de la conclusión se sigue que es preciso modificar el estado de cosas inicial. Del despliegue recursivo y consciente de esta estructura se siguen resultados acumulativos y progresivos. Ello constituye la base del método.²² De tal forma, cuando las operaciones de nuestra consciencia intencional son desplegadas abierta y honestamente, lo que se obtiene es el progreso. Viceversa, cuando obturamos el ejercicio de alguna/s de las fases del método, el resultado es el desvío, la fijación o, cuando el soslayo de las operaciones del conocimiento se vuelve recurrente, la decadencia.

A partir de estas operaciones fundamentales se pueden distinguir diferentes métodos aplicados. Así, la atención a los datos fuerza a desarrollar un método empírico que dé cuenta acabadamente de ellos, pues no sólo existe información captable por nuestros sentidos. Del afán de entender o comprender surgen interpretaciones diversas y la necesidad de una lectura crítica que tenga presente no sólo los datos, sino también los condicionamientos del sujeto en tanto intérprete. Así se desarrolla la *hermenéutica*. La realidad que es afirmada mediante el juicio o asentimiento es temporal. El conocimiento de su despliegue dinámico es la *Historia*. Por último, la oposición entre interpretaciones diferentes obliga a reducir las posiciones a sus fundamentos epistemológicos y gnoseológicos para poder decidir entre ellas. A esta especialidad Lonergan la denomina *Dialéctica*.

Este camino es una “vía analítica”, que avanza desde la exterioridad de los datos a la interioridad en la que el sujeto reconoce y se define por un fundamento. De allí

²² La definición de método que da Lonergan en *Método en Teología* es la siguiente: “Un método es un esquema normativo de operaciones recurrentes y relacionadas entre sí que producen resultados acumulativos y progresivos” (Lonergan, 1973, p. 4).

procede un camino de regreso a la exterioridad, pues los fundamentos alcanzados permiten elaborar una explicación o teoría (nivel del juicio) y su exposición sistemática (nivel del entendimiento) para su comunicación (nivel empírico o de la atención). Es la “vía sintética” (Aristóteles, 1995b).

De la combinación entre las cuatro operaciones fundamentales de la conciencia intencional y las vías analítica y sintética quedan conformadas ocho especializaciones funcionales que se dan en todo campo del saber: 1) Investigación, 2) Interpretación, 3) Historia, 4) Dialéctica, 5) Fundamentos, 6) Teorías, 7) Sistematización y 8) Comunicación (Lonergan, 1973).

De nuevo, los datos (EF 1) que captura la investigación empírica son interpretados (EF 2) desde un contexto, que puede ser cultural o una tradición o programa científico. Esta interpretación puede ser confrontada dialécticamente (EF 4) con otras desarrolladas en diferentes contextos históricos o culturales (EF 3). Al entender la raíz de las diferencias entre estas posiciones es posible elevarse a un plano mayor de generalidad y captar los fundamentos (EF 5), estableciendo las categorías primarias de análisis. Éstas permiten diseñar una teoría (EF 6) que pueda explicar aquellas interpretaciones como casos particulares. La exposición sistemática (EF 7) de la teoría permite su comprensión, corrección y comunicación (EF 8). Entonces, el proceso recomienza a partir de nuevas preguntas.

Como podrá advertirse, inducción y deducción no son sino dos movimientos definidos de modo muy genérico e impreciso. El proceso que conduce desde los datos a la elaboración de categorías fundamentales de análisis consta de cuatro fases que suponen el entendimiento de los datos mediante técnicas estadísticas, la interpretación de esa información según el método clásico, que busca explicar sus causas, la investigación histórica, que comprende la evolución de las interpretaciones en su contexto, para finalmente compararlas reduciéndolas a sus posiciones fundamentales gnoseológicas o epistemológicas. La clarificación de la génesis y fundamentación de las categorías fundamentales da entonces lugar al proceso deductivo, que va desde la fundamentación hasta la comunicación, pasando por la formulación de la teoría y su sistematización.

En consecuencia, para entender qué es una ciencia determinada, no basta con una definición que se siga de un único método, sino que es preciso reconocer las diferentes especialidades que se dan en su seno. La ciencia teórica no puede ser reducida a la

empírica. Tampoco es “más científica” una teoría que se expresa formalmente que un estudio que utiliza el método histórico para comprender el devenir de determinados hechos o del propio pensamiento en el campo. Se trata de diferentes especialidades funcionalmente relacionadas. En cualquier caso, para definir un campo de estudio es preciso reconocer los fundamentos. Para la economía neoclásica este fundamento es la conducta del individuo en tanto decide entre medios limitados y con diversa aplicación para obtener fines dados (Robbins, 1935). En esta investigación sostendré en cambio, siguiendo a Lonergan, que las categorías fundamentales de análisis son los agregados de oferta y demanda de bienes de consumo y de producción, respectivamente, descritas por Lonergan en su diagrama de la circulación, de forma que esas correlaciones se vuelven normativas.

El GEM es una estructura fundamental aplicable a cualquier campo del conocimiento, pues se trata simplemente de una descripción de lo que hacemos cuando conocemos correctamente. Se trata de un método de acento gnoseológico (antes que ontológico) que parte de las operaciones concretas de nuestro conocimiento y, como tal, es normativo para alcanzar la verdad.

De esto se sigue también que las especialidades funcionales descritas pueden ser reconocidas en cualquier campo aplicado y que las disciplinas científicas no son sino el resultado emergente de la interrelación entre ellos (especializaciones y campos respectivos). Por ello el GEM se constituye asimismo como guía para el trabajo interdisciplinario y, a la sazón, para reconocer las fronteras entre los diferentes campos y especialidades. Desde esta teoría, por tanto, las ciencias dejan de ser concebidas de modo sustantivo, para serlo como procesos que combinan un método a un determinado campo de indagación (De Roux, 1997). Para decirlo con total claridad: la “ciencia” no existe como tal; lo que hay es métodos críticos especializados aplicados a los diferentes campos que abre nuestra conciencia inquisitiva, y cuyo objetivo es controlar nuestras anticipaciones subjetivas de modo de entender lo que son las cosas *realmente*, más allá de nuestros deseos, sentimientos, creencias o suposiciones.²³

²³ Es irónico advertir que en la discusión pública a menudo se utiliza el recurso retórico al “conocimiento científico” o a “lo que dice «la ciencia»” a modo de –extrañamente– argumento de autoridad para cerrar discusiones, cuando el conocimiento crítico supone precisamente lo opuesto: habilitar todas las preguntas y objeciones para ir buscando sus respuestas y solucionar los conflictos de interpretación mediante síntesis que integren y permitan comprender las perspectivas particulares.

Existe, además, otro proceso que es interesante señalar. El conocimiento avanza desde lo que tiene relación con nosotros a la comprensión de los objetos a partir de sus relaciones mutuas. Se trata del paso del conocimiento según el sentido común al mundo de la teoría, de la descripción a la explicación.²⁴ También la acción humana comienza moviéndose a partir de los sentimientos, deseos y satisfacciones hasta que logra en la madurez obrar en busca del valor. El conocimiento invariante solo puede ser alcanzado en este segundo sentido.

De la afirmación anterior se sigue en la materia que nos ocupa que fundamentar la economía en el cálculo hedonista del individuo, por hipótesis no puede lograr el nivel crítico aquí esbozado, pues sobre la base del cálculo individual de preferencias, placeres y dolores no se puede alcanzar una solución a problemas de índole agregada, como fue ya demostrado por autores reconocidos (Arrow, 1950; Sen, 1973, 1977).

Postularé como objetivo mediato de la economía garantizar las condiciones para la emergencia de una sociedad democrática que pueda enriquecerse cultural y moralmente. Este fin de valor se corre del eje de la economía convencional que supone que el análisis económico debe ser neutral respecto de los fines (Robbins, 1935), por la simple razón que una economía que conduzca a la disgregación social puede responder a un modelo consistente, pero sería sencillamente un sinsentido desde el punto de vista de la sociedad, a la cual la economía debe servir. Además, hemos visto que la decisión es un momento inherente al despliegue de la conciencia intencional. Por tanto, desde el punto

Demás está decir que desde este planteo la discusión acerca de si una disciplina es o no “científica” es cuestión mal planteada y, por tanto, inconducente. Lo que interesa saber es si las proposiciones que se plantean en algún campo de especialidad surgen de la observancia de los preceptos trascendentales (sé atento, sé inteligente, sé razonable, sé responsable, ama) o son caprichosas o ingenuas. Pues el conocimiento de la realidad solo puede alcanzarse si se recolecta toda la información disponible, si esta es entendida correctamente y si, finalmente, es afirmada-testimoniada obrando en consecuencia. En este sentido, el complejo de “debilidad epistemológica” que se percibe a veces en referentes de campos cuyos objetos de estudio (¡y los propios sujetos investigadores en tanto intérpretes!) están constituidos por la significación (las llamadas «ciencias» humanas o sociales –psicoanálisis, sociología, estudios políticos–), que tienen su especialidad en la dimensión hermenéutica del conocimiento, debería transformarse en preocupación por el rigor lógico y correspondencia de sus esquemas de interpretación y generalizaciones realizadas con los datos más que en forzar la incorporación de sus especialidades en una definición sustantiva de “ciencia” definida a partir de los métodos experimentales aplicables a campos cuyos objetos no están constituidos por la significación (como los elementos de la naturaleza).

²⁴ Esta es la diferencia fundamental entre el realismo crítico de Lonergan y la fenomenología de Husserl. La *reducción fenomenológica* de Husserl, aunque busca revincular la ciencia al sentido existencial, en la medida en que la ata al mundo de la vida pierde de vista esta capacidad de alcanzar la invariancia respecto de los condicionamientos espaciotemporales –culturales– que nos posibilita el acto inteligente.

de vista del científico en tanto sujeto, la opción por hacer a un lado los fines, es ella misma una decisión moral que debe ser justificada.

La opción elegida impone necesariamente restricciones sobre lo que pueda entenderse por científico en economía. La investigación crítica no puede estar desacoplada del horizonte de valor. Con esta afirmación, por supuesto, no se pretende insertar la moral en cuestiones que pueden ser puramente técnicas, sino llamar la atención de que la alternativa también puede llevar al absurdo.²⁵ Lo que me interesa subrayar es que el apartamiento de lo que se entienda por “científico” (vale decir, conocimiento crítico) de las cuestiones de valor puede conducir al sinsentido, y lo que no tiene sentido carece de racionalidad y por tanto no tiene consistencia, con lo que no puede ser real. Pero esta vía nos lleva a no poder excluir del dominio del conocimiento crítico el campo infinito de lo irracional, lo imaginario, lo irreal, lo cual revela la contradicción.

La reflexión anterior sitúa el objetivo último de la economía en el campo de las decisiones sociales. Antes, por tanto, que describir la conducta de individuos situados cultural e históricamente, será preciso elevarse al nivel superior en el que se reconocen patrones en los movimientos agregados, requisitos para la sostenibilidad del conjunto. De lo que se trata es de reconocer las restricciones que operan normativamente sobre las acciones de los individuos, a la vez que garantizando la libertad. Es evidente que tal objetivo no podrá ser alcanzado sin incorporar la posibilidad de la renuncia a objetivos incompatibles con el fin del conjunto.

VII. ACERCA DE LA FUNCIÓN DE LOS DIAGRAMAS EN LA COMPRENSIÓN

“[L]a imagen es necesaria para entender (*insight*)” (Lonergan, 1957/1992, p. 33). Siguiendo a Aristóteles y Tomás de Aquino, Lonergan muestra en *Insight* cómo se da el acto de intelección o entendimiento, así como la formación de los conceptos. Nuestra inteligencia integra a partir de una imagen los datos que le aparecen (del exterior o de su imaginación). Esa captación de la inteligibilidad cimienta la unidad del sujeto que conoce a la vez que *es consciente*, es decir, que *se da cuenta* de que entiende. Este

²⁵ Sobre la relación entre el valor, el bien común y la economía, véase Groppa (2014b).

momento subjetivo es propiamente el entender o, con Tomás de Aquino, la “palabra interior” en la que el sujeto entiende y se afirma a sí mismo como tal en tanto ser autoconsciente. Del entendimiento (*insight*) alcanzado por la imagen procede el concepto, que es, como su nombre lo indica, lo “captado conjuntamente”. El entender que se entiende permite el juicio que afirma la realidad de lo entendido, esto es, la suficiencia (o no, si el juicio es negativo) de lo entendido, una vez que son respondidas todas las preguntas pertinentes.²⁶

Esto se entiende con claridad con el ejemplo de la circunferencia propuesto por Lonergan. Siguiendo a Euclides, se define a la circunferencia como un conjunto de puntos coplanares equidistantes de un centro. Se ha demostrado que esta definición no es suficiente desde el punto de vista formal.²⁷ La entendemos porque nuestra inteligencia *imagina* los radios iguales a partir de un punto y *entiende* que no puede ser de otra manera; que si un radio fuese mayor que el resto la línea no sería una circunferencia perfecta, sino que presentaría protuberancias (Lonergan, 1957/1992, p. 31ss). Cuando los términos y relaciones son completos, también lo es el entendimiento.²⁸

Pues bien, la diagramación de los términos y relaciones que constituyen cualquier objeto es una herramienta muy útil para facilitar nuestro entendimiento y no pasar rápidamente a las formulaciones de conceptos que se repiten sin haberlos concebido de modo interior y personal (Lonergan, 1957/1992, p. 60, n. 1).

Se ve de esta manera que la presentación de los términos y relaciones de su teoría no es un hecho caprichoso, sino que deriva de una teoría del conocimiento sólidamente anclada.

* * *

²⁶ Lonergan desarrolla este tema de teoría del conocimiento en *Verbum* (Lonergan, 1967/1997); particularmente pp. 38ss. En Tomás de Aquino, *S. Th.* I, q. 84. a. 7; también, *De Veritate*.

²⁷ En un espacio curvo, el “centro” podría no estar en el mismo plano. Se supone, por supuesto, que los puntos están además en el mismo sistema inercial de referencia.

²⁸ Otros ejemplos pueden verse en Lonergan (1980, pp. 21ss, 1993, pp. 116ss). Según señalaron sus alumnos, él mismo solía usar diagramas en sus clases.

Hasta aquí con la exposición de los supuestos gnoseológicos y epistemológicos del pensamiento de Bernard Lonergan. En lo que sigue, procuraré ponerlos en práctica para la comprensión de su obra económica. En la sección a continuación se despliega un *racconto* de los aportes teóricos desarrollados por diferentes corrientes del pensamiento económico. El objetivo es tenerlos presentes para poder evaluar con imparcialidad la originalidad del planteo *lonerganiano* o, en todo caso, precisar su alcance.

Se trata de un ejercicio analítico, pues recaba datos, interpreta, sitúa históricamente y contrapone las distintas miradas con la propuesta por Lonergan (dialéctica). Posteriormente se expone el modelo de Lonergan, y luego se ofrece una sistematización para su mejor comprensión, realizando ejercicios de simulación mediante modelos de dinámica de sistemas.

3. EVOLUCIÓN DEL MÉTODO EN ECONOMÍA

En el capítulo anterior fue expresado que lo que llamamos ciencias no son sino la aplicación de un determinado método de investigación a un campo o dimensión de la realidad. En consecuencia, desde esta perspectiva del conocimiento las ciencias no existen *como tales*. Frecuentemente se habla de determinada “ciencia” en un sentido sustancialista o conceptualista (entendiendo por ello una cierta hipóstasis del concepto), como si se tratase de un objeto claramente definido y con identidad independiente. No se trata más que de una simplificación. Lo que hay, en cambio, son dimensiones de la realidad a las que se abocan determinados métodos aplicados y conforman ciertos campos de estudio (De Roux, 1997). La variedad de ellos da lugar a distintas “ciencias”. Se trata, en rigor, de prácticas cognoscitivas exitosas.²⁹ De aquí que cada una de ellas tenga carácter abierto. Del otro lado, el desarrollo de nuevos métodos aplicados engendra nuevas cuestiones, nuevos campos de estudio (piénsese, por ejemplo, en la bioética o la neuropsicología). Como es obvio, este planteo general se aplica también a la economía. En otras palabras, el método identificado como más apto para resolver el problema concebido como económico constituirá concomitantemente el carácter que se le dé a este campo del saber.

En las secciones que siguen se presenta una revisión de los distintos métodos prevalentes en la ciencia económica desde sus orígenes, siguiendo a los principales autores que han desarrollado la cuestión. No pretende ser un estudio exhaustivo (tal tarea extendería en demasía y desviaría el objeto de esta investigación), sino tan solo dar cuenta de la progresiva evolución del método de esta disciplina, con sus sucesivas clarificaciones, sus conflictos, ramificaciones, senderos truncados... Muchos autores importantes no son considerados (como pueden ser los casos del austrohúngaro Bohm-Bawerk, de los alemanes Von Thünen y List, de Bastiat en Francia o de Whateley, McCulloch y Bagehot en Inglaterra, por citar unos pocos, como tampoco economistas posteriores a la obra original de Lonergan, aunque emparentados por su pensamiento – Robinson, Kaldor, Hahn, etc,—). Ello se debe a que sus aportes en el tema que nos implica han sido recogidos por algunos de los otros autores citados, de modo que no

²⁹ Agradezco a Francisco Galán Vélez la sugerencia de esta denominación.

constituyen una categoría aparte. En cualquier caso, lo que nos interesa es reconocer los métodos que de modo directo o indirecto, en mayor o menor medida, tuvieron alguna influencia en el enfoque elaborado por Lonergan. Ello motiva también, por caso, que la Escuela Histórica Alemana apenas sea mencionada indirectamente. Dicha corriente no ejerció influencia alguna en nuestro autor.

La categorización de los autores siempre es a posteriori y puede ser más o menos forzada, según el caso. John S. Mill es un deductivista decidido cuando escribe sobre método, pero hace un uso profuso de la inducción y de la historia cuando hace economía propiamente. William S. Jevons es claramente deductivista, aunque aboga también por el uso de la inducción. Las categorizaciones no dejan de ser tipos ideales que pretenden ayudar a la comprensión.

Por último, si bien el ordenamiento sigue aproximadamente un recorrido genético o cronológico, la coexistencia de posiciones encontradas y los inevitables conflictos de la historia vuelven imposible la exposición simultánea de la sistematización y presentación cronológica de los hechos. La especialización de la dialéctica se encarga de dirimir estos conflictos remontándose a los principios generales del conocimiento procurando alcanzar las categorías básicas que permitan una síntesis superior.

El recorrido comienza con los primeros autores ingleses y escoceses, y los fisiócratas en Francia. En el contexto del capitalismo naciente en Europa, producto en buena medida de la expansión de la oferta monetaria como consecuencia de la afluencia de metales de América (Hamilton, 1929), y la conformación de los estados modernos, estos autores que siguieron a los primeros economistas españoles de la Escuela de Salamanca procuraron entender los problemas económicos de su contexto: desequilibrios de balanza de pagos, aumento de precios, dinero, entre otros. Lo hacen todavía de modo inicial, dando los primeros pasos para la elaboración de un método riguroso, pero mostrando ya desde el inicio dos enfoques diferentes: uno que procura construir sistemas generales de comprensión y otro más atomista, en línea con el empirismo inglés.

La progresiva especialización así como la búsqueda de un mayor rigor metodológico conducirán desde Ricardo a la adopción del método deductivo y matemático (Milonakis & Fine, 2009), en paralelo con la física, dando lugar a fines del siglo XIX a la economía neoclásica con la revolución marginalista. Por una senda paralela, y menos exitosa, corrió la tradición histórica, heredera en Alemania del

hegelianismo, por un lado, y de su reacción, la hermenéutica de Schleiermacher y –en el siglo XIX– Dilthey, por otro. El historicismo es decididamente crítico de toda apelación a sistemas racionales o metafísicos, sean estos de tipo escolástico o empirista (Schumpeter, 1971).

Para ese entonces pueden ya reconocerse dos perspectivas epistemológicas fundamentales en conflicto, que aún perviven: la que corresponde a las llamadas *ciencias de la naturaleza* y las *ciencias del espíritu*. ¿Dónde ubicar a la economía?, ¿entre las primeras o entre las segundas? La escuela neoclásica procurará aproximarla a las ciencias naturales, buscando patrones objetivos; las escuelas histórica y la austríaca, responderán en el otro sentido, pues conciben a la economía desde la *acción del sujeto* (Mises, 1949).

Acaso la crítica más fuerte al marginalismo haya venido en el siglo XX de la mano de Keynes, con su fundación de la macroeconomía. Sin embargo, su teoría no cumple con las condiciones de generalidad planteadas en el capítulo anterior. Ninguna teoría ofreció un sistema de términos y relaciones fundamental que estuviera en la base de todo otro desarrollo teórico. Quien más cerca estuvo de ofrecerlo fue Karl Marx, pero su teoría del valor carece de fundamento sólido.

Por otra parte, la teoría keynesiana fue subsumida en el lenguaje neoclásico por Hicks, lo que dio lugar a la llamada “síntesis neoclásica-keynesiana”. Contra esa síntesis protestarán los “poskeynesianos”, que mantendrán vivo el espíritu original de la crítica keynesiana al hacer énfasis en los aspectos estructurales y friccionales de las economías concretas, pero siempre analizando los efectos macroeconómicos (Kalecki, Pasinetti).

Finalmente, se dedica un espacio aparte a Schumpeter, al igual que Marx un autor *sui generis*, que procura realizar un análisis que considere la dinámica de los procesos económicos, aunque no formaliza su pensamiento. Él será una fuente de inspiración muy importante para el trabajo de Lonergan.

I. PRIMEROS INTENTOS SISTEMÁTICOS

Una mirada panorámica a la lenta evolución del análisis económico muestra que la distinción de la economía como disciplina autónoma se alcanza recién en la segunda mitad del siglo XVIII. Hasta entonces hubo notables desarrollos conceptuales sobre

teoría del valor (desde Jenofonte y Aristóteles, por ejemplo) o también sobre el dinero, el interés, los precios o el comercio internacional, entre los autores escolásticos y de la escolástica tardía o Escuela de Salamanca. La preocupación de estos últimos estuvo sin embargo signada sobre todo por la justicia en los contratos (no sólo relativos al intercambio de bienes, sino también de monedas), por lo que estos análisis se circunscribían al campo de la justicia y la moral (De Roover, 1955).

Con la crítica del aristotelismo, el pensamiento económico correrá la suerte de otras ciencias basadas en ese sistema. En los albores de la era moderna, con el descubrimiento de América y la consecuente afluencia de metales preciosos a Europa, la preocupación de muchos comenzará a centrarse en el sostenimiento de los Estados. En dicho contexto se da, según De Roover (1955), una total renovación del método.³⁰ Los autores siempre tenían en vista el buen funcionamiento de la economía para sentar las bases del progreso. Querían explicar el funcionamiento del “comercio” (*trade*) o, quizá mejor, del intercambio (así, Barbon, North o Cantillon, por citar algunos casos). Esto era evidente aun cuando trataran cuestiones que hoy catalogaríamos como “microeconómicas”.

La preocupación por la mirada comprensiva del sistema aparece, al menos como intención, aun en un autor “antimetafísico” como Hume (1752). En la introducción a sus *Political Discourses* distingue entre la gente de pensamiento superficial y la de pensamiento abstruso o complejo. Podríamos asociar el primer grupo con quienes se guían por el sentido común, y al segundo con quienes procuran alcanzar un conocimiento sistemático. Se trata de una antigua distinción ya señalada por Aristóteles. Pues bien, la materia que estudia el filósofo escocés debe ser analizada, sostiene, desde un punto de vista general. El entendimiento del particular requiere una comprensión previa del todo que dicho particular integra. No obstante, y a pesar de su advertencia, su ensayo no pasa de ser un conjunto de comentarios e ilustraciones muy poco sistemáticas acerca de algunas conclusiones ya bien conocidas y tratadas por la literatura previa. En ese sentido, su tratamiento es mucho menos científico que el desarrollado por Cantillon ([1732] 2010) veinte años antes.

³⁰ Schumpeter (1971), en cambio, se inclina más en subrayar las continuidades entre los iusnaturalistas y racionalistas con los autores de la escolástica tardía, a punto tal de no reconocerles mayor innovación en materia económica a aquellos dos grupos. En donde sí coinciden ambos estudiosos es en el hecho de que los escolásticos no se preocuparon primordialmente por la reflexión sobre el Estado (Schumpeter, 1971, p. 135).

Hasta bien entrado el siglo XVIII, los escritos en economía estudian problemas prácticos: el comercio, el interés, los impuestos, el tipo de cambio. Como ocurre en los orígenes de cualquier ciencia, los primeros desarrollos son análisis particulares sobre cuestiones aplicadas que van siendo primero yuxtapuestas, y luego integradas en totalidades comprensivas. Entonces se alcanza el nivel propiamente científico, según la definición que venimos trabajando. Solo tras contar con las primeras miradas comprensivas del campo se le pone nombre, y se separa ese conjunto de saberes como campo de trabajo o disciplina autónoma. Es natural, por tanto, que en los primeros estadios de desarrollo de una ciencia no exista una conciencia clara acerca del método y extensión del campo bajo estudio. No resulta caprichoso, entonces, que las primeras definiciones comiencen a aparecer tímidamente en la segunda mitad del siglo XVIII.

Paulatinamente, la teoría se va desarrollando más y más, las categorías de análisis se van refinando, hasta que llega un punto en que se pueden reconocer las categorías fundamentales o generales –que permiten distinguir el campo de trabajo de una determinada disciplina– de las categorías especiales o aplicadas –que permiten entender los objetos propios de la ciencia en cuestión– (Lonergan, 1973, p. 282).

Así, durante el período descrito, los estudiosos fueron trabajando en base a categorías especiales, hasta que la madurez de la investigación (que alcanzó un hito importante en la obra de Cantillon) diera lugar a los primeros intentos de sistematización y reconocimiento del campo disciplinar.

A. CANTILLON Y QUESNAY

Cantillon ([1732] 2010) expone de modo integrado un conjunto de temas propios de lo que hoy denominamos “economía”, aunque no ofrece todavía una delimitación conceptual o epistemológica explícita de su campo de estudio. El autor parece saberlo, pero en ningún momento se detiene a tratar esta cuestión meta-teórica.³¹

La preocupación por la definición del campo de trabajo aparecerá más tarde. En tiempos en que aún se buscaba determinar lo que había de entenderse por “valor”, era frecuente incorporar, por ejemplo, a la población como un elemento insoslayable en

³¹ Schumpeter (1971, p. 209) señala que la primera obra en la que se denomina “Economía Política” a esta disciplina data de 1615 y fue escrita por Antoyne de Montrchrétien. En su opinión el libro es mediocre y carente de originalidad.

cualquier tratado de economía política, pues se la consideraba una de sus fuentes y, por ende, dimensión esencial del gobierno (así, por ejemplo, en Genovesi, 1785; Petty, 1690; Steuart, 1770; Verri, 1771). En este contexto se entiende la aportación de Malthus. Excepciones son Smith (1776), que toca el tema en el Libro III casi como un apéndice histórico, y Condillac (1776). La búsqueda de las categorías fundamentales lleva a menudo por senderos que conducen a callejones sin salida. Por ello, cuando se agota su poder explicativo, tales categorías son abandonadas y se emprende la búsqueda por otros caminos.

Entre los muchos trabajos que estudian los problemas económicos sin una teorización clara hay dos autores que ofrecen los primeros sistemas comprensivos: Cantillon y Quesnay. Probablemente el primero haya desarrollado la primera concepción integral de la economía. En su *Essai sur la Nature du Commerce en Général* Cantillon ([1732] 2010) presenta las relaciones entre las distintas clases sociales de su época: propietarios terratenientes, granjeros, empresarios (grupo constituido por todos aquellos que no tienen ingreso fijo), asalariados y artesanos. Interesado en la producción y distribución de lo que hoy llamamos el ingreso nacional, describe el flujo circular de la renta, estableciendo la proporcionalidad “natural” que era preciso mantener para no tener sobrantes en ningún nodo de la red: básicamente, ni exceso de producción, ni de trabajadores. En otras palabras, explica el proceso de ajuste de la oferta y la demanda en un mercado competitivo. Para este autor, partidario del libremercado en un contexto de políticas mercantilistas, el mercado se regulará a partir del ajuste de precios y la bancarrota para los productores, o bien la muerte de la prole. Por tal motivo las intervenciones eran en su opinión simplemente inútiles. Rentas, precios de los bienes y salarios quedan codeterminados en función de las relaciones de producción, dados el capital y las capacidades y dedicación del trabajo.

Por otra parte, François Quesnay (1759, 1767) presenta el *Tableau Oeconomique*. Allí define también un sistema de relaciones entre los distintos sectores de la economía. El médico de Luis XV reconoce dos sectores o clases: productivo y estéril. Como, al igual que Cantillon, considera que la fuente del valor es la agricultura, el primero se refiere a ella. En cambio, no le reconoce agregación de valor al resto de las actividades, sino que supone que sólo cubren sus costos; por ello las denomina “estériles”. En este cuadro, Quesnay representa por primera vez la circulación del dinero y su efecto multiplicador sobre el valor. Partiendo de la creación de valor por la agricultura, los

agricultores destinan una mitad en comprar productos a otros agricultores, y la otra la gastan en bienes ofrecidos por los artesanos (industria). Estos hacen lo propio. De tal forma, se produce una serie de vueltas por las que retorna al sector productivo la mitad del valor de la vuelta anterior. Desde un punto de vista matemático, ello da lugar a una serie de Taylor que se resuelve como $1/(1-0,5)$.

En suma, mientras el campo producía un excedente, la industria consumía todo lo que producía. Más allá del evidente error de Quesnay en la elección de sus categorías fundamentales, es para destacar, en primer lugar, que se trata de uno de los primeros intentos de calcular la riqueza nacional. Desde el punto de vista metodológico, es sumamente importante el reconocimiento de las relaciones sistemáticas que se producen entre flujos monetarios que generan un efecto multiplicador y la distinción de categorías en función del excedente creado en la actividad económica. La crítica posterior a la creación de “sistemas” de parte de los fisiócratas (a los que se les había asignado el mote despectivo de “economistas” (Say, 1826/1855), olvidará este aspecto, concentrándose en la determinación precisa de las categorías (que hoy llamamos) microeconómicas, al menos hasta Marx. Con ello no se hizo sino arrojar el agua sucia... y al niño con ella.

B. TURGOT

Años más tarde, en 1770, Turgot publica sus *Reflexions sur la formation et la distribution des Richesses*. En la línea trazada por Cantillon y Quesnay, También procura comprender la economía de modo sistemático. Su tarea comienza reconociendo a la división del trabajo como el punto de partida de la creación de riqueza. Apela a una argumentación etiológica para justificar la división de la propiedad de la tierra y la distinción de clases sociales: propietarios, cultivadores, artesanos, comerciantes. De tal forma, va reconociendo las distintas fuentes de ingreso hasta culminar con el capitalista que presta su dinero (*richesses mobilières*) a interés, por lo que terminará desarrollando la cuestión del dinero y el interés. Acaso la nota sobresaliente de Turgot, al igual que en Quesnay, sea el hecho de afirmar que la fuente del valor sea la tierra. Entre las clases sociales existe una interrelación que se da por la circulación del valor: el asalariado recibe un salario de subsistencia pagado por el labrador, quien vende sus productos a los artesanos y comerciantes, a la vez que paga la renta de la tierra a su dueño. El labrador es, por tanto, el “primer motor” en la circulación por “necesidad física”, esto es, por la

fertilidad del suelo, que hace que la tierra reproduzca los cultivos más allá de las necesidades del labrador “como puro don más allá del salario de sus penas”, dejándole un excedente –Turgot no usa esta expresión– para comprar el trabajo de otros (Turgot, 1770/1844, pp. 10–11).³² Esta riqueza “independiente y disponible” es lo que lleva al pensador francés a establecer sus conocidas dos categorías de clases sociales: los productivos y los gastadores o pagadores (*stipendiées*), o bien, estériles.

C. SÍNTESIS

Aunque los autores mencionados desarrollaron los primeros intentos de una teoría general, fallaban todavía en sus categorías especiales. Así, por ejemplo, Cantillon reducía el valor del trabajo a la tierra, por cuanto sostenía que el valor del salario dependía de los costos de producción del alimento (Schumpeter, 1971, p. 263). Además, y como ocurrirá con Smith, cuenta con una teoría subjetiva del valor, aunque también habla de valor “intrínseco”, entendiendo por este concepto el valor que la tierra y el trabajo “incorporan” en el bien producido (es decir, una teoría del valor basada en los costos de producción), interpretación que tendrá una larga herencia hasta autores como Ricardo o Marx. En estos ejemplos se ve cómo todavía contaban con una ontología de la sustancia, esto es, con una metafísica conceptualista que entiende la realidad como algo que está de algún modo constituido de antemano.³³

Es altamente probable que la base iusnaturalista que tenían los fisiócratas –con su acento puesto en el orden de las diferentes dimensiones de la realidad (herencia de la filosofía aristotélica y escolástica, aunque entendida ahora de un modo orgánico, más que metafísico)– haya jugado un rol decisivo en el afán por construir explicaciones integrales o generales del problema. Turgot (1770/1844, p. 45) explica, por ejemplo, que la circulación del dinero en el “cuerpo político” es como la circulación de la sangre en el cuerpo animal. En este sentido, no es una mera nota de color recordar que Quesnay fuera médico de formación.

³² Estas afirmaciones tan categóricas sorprenden cuando se las compara con la reflexión que realiza Turgot al estudiar el interés sobre los préstamos. Allí reconoce con claridad el rol fundamental de la oferta y la demanda. Su concepción del beneficio anticipa la noción de productividad marginal del capital, lo cual se contradice con la idea de que la única fuente de valor sea la tierra.

³³ Para profundizar esta cuestión, véase Lonergan (1967, 1999a) o el trabajo donde sintetizo esta posición (Groppa, 2015).

Desde el punto de vista metodológico, los desarrollos teóricos de los autores franceses son expresados en modo narrativo. Algunos estudiosos comienzan a acompañar sus conclusiones con datos estadísticos (así, Cantillon –aunque este apéndice repetidamente citado en su obra se ha perdido–, Quesnay o Smith), pero los razonamientos todavía no son formalizados. En general, la matemática utilizada no pasa de establecer razones y proporciones entre los grandes agregados de la economía: renta de la tierra-salarios-gastos, precios-demanda, etc. Las categorías propiamente económicas todavía no fueron refinadas o “destiladas”. En el contexto agrícola en que vivían, las fuentes de riqueza quedaban asociadas a roles o clases sociales, que van a ser tomadas por categorías económicas. Así tiene origen un derrotero que encontrará su callejón sin salida recién con Marx.

II. INDUCTIVISTAS

No todos los autores pretendieron construir un sistema integrado. Estamos todavía cerca del tiempo en que muchas cuestiones científicas se resolvían apelando al pensamiento de algún autor reconocido. El principio de autoridad, que había sido un criterio científico clave en el medioevo, pasó a ser fuertemente rechazado en la Modernidad, particularmente desde que con Bacon se expande la ciencia experimental. En esta posición se inscribe, por ejemplo, James Steuart. Si el grupo de autores de la sección anterior se caracteriza por buscar marcos comprensivos para entender la economía como conjunto, el que compone la presente pone el acento en la tarea de inducción a partir del estudio de casos concretos. El rechazo es a lo que consideran la abstracción de los grandes sistemas. La tensión entre abstracción y particularismo es un problema de primer orden en la epistemología y atraviesa toda la historia del método en economía. Las preguntas clave son: ¿cómo reconocer la justeza de los marcos generales de comprensión a la hora de interpretar los casos concretos?, ¿cómo entenderlos a estos sin un marco interpretativo previo que provee de categorías anticipatorias? La salida al problema del círculo hermenéutico requiere la explicitación y corrección permanente de ambos polos, categorías fundamentales y categorías especiales.³⁴ Los autores que se

³⁴ Esta cuestión fue tratada por Lonergan utilizando la metáfora de las hojas de la tijera para ilustrar la estructura heurística del método empírico. La hoja de abajo son las intelecciones que proveen las ciencias empíricas a partir de la correlación de datos y su interpretación en síntesis o puntos de vista superiores

exponen a continuación desarrollan su teoría a partir de los particulares, procurando no ingresar al campo de las elucubraciones epistemológicas y metafísicas, que permanecerán como supuestos no del todo controlados. En esta perspectiva es posible incluir, además de Steuart, al también escocés Smith, así como a los franceses Condillac y Say, al suizo Sismondi, y al inglés Malthus.

A. STEUART

En el prefacio de *An Inquiry into the Principles of Political Economy*, James Steuart critica los “*Systemes*” de los franceses, a los que concibe como “no más que una cadena de consecuencias contingentes, extraídas de unas pequeñas máximas fundamentales (...) Tales sistemas son meras presunciones; desvían el entendimiento y borran el camino a la verdad” (Steuart, 1770, p. vii). No obstante, frente el conflicto de interpretaciones, el criterio, señala este autor, debe ser llevar el caso a la universalidad, donde la verdad de los principios puede ser fundada (que es un principio aristotélico). Con todo, declara que su intención es “atenerme principalmente a una clara deducción de principios y una breve aplicación de ellos a ejemplos familiares, en orden a evitar la abstracción tanto como sea posible” (Steuart, 1770, p. 4). La obra no deja de ser un estudio bastante exploratorio sobre la población y su crecimiento vinculado a la agricultura (al igual que Cantillon, se establecen proporciones necesarias para diferentes tamaños poblacionales y su crecimiento potencial), los precios, los beneficios y el trabajo, entre otras cuestiones. No obstante estas precauciones, también define proporciones entre el valor producido, los gastos de los granjeros y agricultores y su “beneficio razonable”.

Steuart ofrece una de las primeras definiciones de la nueva ciencia. Para este autor, la economía “política” se distingue de la “economía” a secas en tanto que esta es “el arte de proveer todas las necesidades de una familia con prudencia y frugalidad”, en línea con la definición clásica aristotélica. En cambio, la “economía política” tiende a “asegurar un cierto fondo de subsistencia para todos los habitantes” de una sociedad (Steuart, 1770, pp. 1–2). Sin embargo, dada la variedad de costumbres, leyes e

que dan lugar a leyes. Es el movimiento analítico que alcanza “abstracciones enriquecedoras” de los datos sensibles. Del otro lado, la hoja superior opera estableciendo las condiciones generales que deben cumplirse, al modo de la matemática que estudia “los sistemas de conjugados explicativos que verifican las ciencias empíricas en sus propios dominios” (Lonergan, 1957/1992, pp. 337-8).

instituciones, el modo como la subsistencia sea establecida dependerá de ellos y será, por ende, “necesariamente diferente” en cada contexto, en lo que constituye una sorprendente declaración de pluralismo de este autor gran conocedor del mundo. Finalmente, Steuart distingue claramente su materia de la moral cuando toca la cuestión del lujo (Steuart, 1770, p. 32). Para el escocés, el objetivo de la economía política es “proveer comida, otras necesidades y empleo a cada persona de la sociedad” (Steuart, 1770, p. 15).

B. SMITH

La obra que se destaca por su amplitud y rigor en esta época es sin duda la *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, de Adam Smith (1776). Smith también va construyendo su argumento de lo particular a lo general, sin llegar a elaborar un sistema. Su punto de partida es lo que hoy llamamos microeconómico. Al igual que Turgot, entiende que la división del trabajo es la causa fundamental del desarrollo económico. Ella surgiría de cierta “aptitud permutativa” del ser humano, con lo que arraiga a la división del trabajo en la naturaleza humana.³⁵ De allí pasa a estudiar en el primer libro de su obra la conformación de los precios a partir de los factores de la producción: trabajo, capital (al que estudia en detalle en el libro segundo) y tierra. Su teoría del valor no está plenamente desarrollada, pues vacila entre una defensa de la fuente de valor de los bienes en el trabajo y una interpretación subjetiva. Sus largas secciones de ejemplos históricos le valdrán el comentario crítico de Say, quien, a pesar del enorme aprecio que expresa por la obra del escocés, afirmará en su *Tratado de Economía Política*:

La aclamada obra del Dr. Adam Smith sólo puede ser considerada como un conjunto no metódico de los más sanos principios de economía política, sostenidos por luminosas ilustraciones; de grandes investigaciones ingeniosas en estadísticas, combinadas con instructivas reflexiones; no es, sin embargo, un tratado completo de la ciencia, sino una masa irregular de especulaciones curiosas y originales, y de conocidas verdades demostradas (Say, 1826/1855, p. xix).

En efecto, la obra cumbre del pensador escocés va recopilando información sobre diversas situaciones económicas para extraer conclusiones más generales. A este método inductivo se deben sumar las largas y nutridas ilustraciones históricas

³⁵ Se entiende por qué expresaba más arriba que estos autores “procuran” no ingresar al campo de las elucubraciones metafísicas... Como se ve en estas expresiones, es imposible no hacerlo aunque fuera de modo implícito (es decir, no controlado).

(fundamentalmente, en los libros tercero y cuarto), en las que procura apoyar sus conclusiones. Su argumento fuerte es en pos del libre comercio, para lo cual pasa una crítica revista al mercantilismo y su identificación de la riqueza con el dinero, a las imposiciones sobre exportaciones e importaciones que casi todos los reinos en esa época establecían sobre los productos de las colonias, a los sistemas de monopolio comercial ofrecidos a determinadas compañías comerciales o al sistema de flotas y galeones, como el fijado por España con las colonias americanas, por el que sólo se otorgaba licencia para comerciar a ciertas flotas, las que debían además hacerlo exclusivamente a través de puertos determinados (Smith, 1776, libro. IV). El último libro lo dedica al fisco, en lo relativo a sus gastos y a la imposición.

Uno de los elementos que mantiene de los fisiócratas es la distinción entre trabajo productivo e improductivo. El primero es el que “añade valor” al producto; el segundo, no, sino que es consumido (Smith, 1776, libro. 2 c. 3). Como se puede deducir, al igual que muchos economistas contemporáneos y posteriores, Smith entiende el valor en un sentido cosificado. Por ello interpreta que el trabajo de un artesano es productivo y, en cambio, el de un criado, no. La diferencia es que el primero obtiene un excedente que supera su consumo básico al vender el producto de su trabajo, mientras que el criado gasta todo su ingreso en sus necesidades. Además, el trabajo de este no es directo sobre un producto y por ello se considera que no “pasa” o se transfiere a él. Esta comprensión del valor como un objeto o ente que va siendo o bien consumido, o bien transferido y transformado en diferentes instancias (el “trabajo incorporado”) estará presente en todos los autores clásicos, desde Cantillon a Marx, incluyendo a un autor tan consistente en su comprensión de la economía como Say.

El análisis de Smith no tiene un método específico que obre como guía: utiliza varios. Se ha señalado que se encuentran en Smith varios dualismos: entre su teoría macrodinámica del desarrollo y su teoría micro del intercambio en el mercado, entre sus modos de razonamiento individualista y holista/colectivista, y entre su método inductivo/histórico y el deductivo/abstracto (Milonakis & Fine, 2009, pp. 17–18).

La definición que ofrece de la economía es, en cambio, clara:

La economía política, considerada como una rama de la ciencia del hombre de estado o del legislador, propone dos objetos distintos: primero, proveer un ingreso abundante para el pueblo, o más propiamente, permitirles proveerse con tal ingreso o subsistencia para sí

mismos; y segundo, ofrecer al estado o *commonwealth* un ingreso suficiente para los servicios públicos. Se propone enriquecer tanto al pueblo cuanto al soberano (Smith, 1776: IV.1.1).³⁶

Smith realiza un análisis mucho más exhaustivo y científico que sus predecesores en torno al papel de los factores de producción (tierra, trabajo y capital) en la creación y distribución de la riqueza. Sin embargo, este enfoque más específico lo hace abandonando el estudio de la circulación monetaria propio de los fisiócratas. A partir de él, ya nadie volverá a estudiar de ese modo el marco económico general hasta Marx, quien, empero, lo entenderá de modo distinto, como se expondrá más adelante. De tal forma, si bien todavía no presenta Smith un método definido para este nuevo campo de trabajo, sí cierra algunas vías (como las abiertas por los fisiócratas, objeto de su crítica).

C. CONDILLAC

Étienne Bonnot, Abbé de Condillac, escribe en paralelo a Smith *Le Commerce et le Gouvernement, considérés relativement l'un à l'autre*, y es quizá uno de los primeros autores en fundamentar sin ambages la noción del valor en la utilidad subjetiva, lo que lo distingue del resto de los autores de la escuela fisiócrata, y explica que muchos de ellos hayan criticado severamente su trabajo.

El valor depende de la utilidad, y esta, por su parte, del grado de necesidad o deseo así como de la abundancia relativa del bien en cuestión. Finalmente, el precio depende del valor: “una cosa no tiene valor porque cuesta, como se supone; sino que cuesta porque tiene valor” (p. 15).

En un contexto en el que se habían sucedido varias hambrunas en Francia como consecuencia de la política de controles de precios, Condillac escribe su libro dando apoyo teórico a las políticas liberalizadoras del ministro de economía de Luis XVI –y amigo personal– Turgot. No obstante, los aumentos de precios en el corto plazo –principalmente de los granos y, con ellos, de las harinas y el pan– y las revueltas que le siguieron, obligaron a Turgot a renunciar dos meses después de la publicación de esta obra (1776) (Eltis & Eltis, 2008).

³⁶ No deja de ser una curiosidad para nuestros oídos la oposición establecida en ese contexto entre pueblo y soberano.

A semejanza de Quesnay, Condillac divide la población en dos clases, terratenientes y asalariados. Los primeros pagan a estos su remuneración, además de los impuestos, con el producto de sus ventas.

En relación con la disciplina como tal, la segunda edición, que data de 1798, agrega una reflexión sobre el objeto de la ciencia económica y el carácter de sus categorías básicas:

El objeto de una ciencia es propiamente un problema que, como todo problema para resolver, tiene datos e incógnitas. En Ciencia Económica, los datos son los medios que entendemos son apropiados para obtener la abundancia en ciertas formas; las incógnitas son los medios que aún necesitamos descubrir para obtener abundancia de algún tipo (...)

El valor de las cosas es la primera idea que necesita ser determinada y desarrollada (Condillac, [1798] 2008, p. 104-5).

Para este autor, por tanto, la categoría fundamental de la ciencia económica es el valor. Si bien este surge originalmente de la tierra, también es creado de modo derivado por otras actividades productivas que se montan sobre la riqueza del suelo. El desarrollo de la industria y el comercio irá creando nuevas necesidades y fuentes de valor, conduciendo incluso a que lo que previamente era considerado un lujo deje de serlo. Es notable la mirada optimista del teórico que aboga por la reforma.

Desde el punto de vista epistemológico, Condillac ha seleccionado una categoría básica con la que se aparta de sus compañeros fisiócratas, que partían de construir un sistema que permitiera definir el problema no en relación con nosotros –las necesidades el sujeto–, sino a partir de las relaciones mutuas entre términos básicos.

D. SAY

En 1803 es publicada la primera edición del *Traité d'économie politique* de Jean-Baptiste Say. Sin perder el método inductivo, se trata sin embargo de una obra verdaderamente sistemática y abarcadora sobre la nueva ciencia, probablemente la obra más equilibrada hasta ese momento en lo relativo al método. El economista francés es el primero que con claridad critica la idea de que el trabajo fuera la fuente de valor, error en el que había caído Smith y que lo condujo a contradicciones. Por otra parte, Say es el primero que se dedica con detenimiento a procurar definir el campo de investigación de la economía política, distinguiéndolo de otros, como la ciencia política. La describe como aquella que estudia “el modo como la riqueza es producida, distribuida y

consumida” (Say, 1826/1855). Esas tres dimensiones constituirán las tres partes en que está dividido su libro. En cuanto a la metodología, aboga, *à la* Bacon, por la adopción de un método inductivo que parta de los hechos *particulares* observados a la elaboración de hechos *generales*, una vez que son establecidas las causas de aquellos. Los hechos generales deben, a su vez, ser sometidos al examen de investigadores competentes y la prueba del experimento (Say, 1826/1855, p. xx). Por este motivo, y como lo habían hecho los escoceses Steuart y Smith, Say critica repetidas veces los “sistemas” de la “secta” de los “economistas”, sus compatriotas del siglo anterior. Acusa a los seguidores de Quesnay de forzar los hechos para hacerlos entrar en su sistema. En este sentido, en la quinta edición de su obra expresa que:

La Economía Política, de los hechos siempre cuidadosamente observados, hace conocida para nosotros la naturaleza de la riqueza; del conocimiento de su naturaleza deduce los medios de su creación, desarrolla el orden de su distribución y el los fenómenos que tienden a su destrucción. Es, en otras palabras, una exposición de *hechos generales* observados en relación con esta materia (Say, 1826/1855, p. xviii).

Más aún, en la medida en que “los principios que constituyen su base son la rigurosa deducción de hechos generales innegables, descansa sobre fundamentos inmóviles” (Say, 1826/1855, p. xx). “La Economía Política, de la misma manera que las ciencias exactas, está compuesta de unos pocos principios fundamentales y de un gran número de corolarios o conclusiones, extraídos de dichos principios” (Say, 1826/1855, p. xxvi).

Es notable en Say, sin embargo, su oposición al uso de la matemática. Considera que la cantidad de variables interactuantes es tal –con mutua influencia entre ellas y los deseos de la humanidad–, y que el volumen de información es tan grande, que no sería posible desarrollar un “cómputo aritmético estricto” (Say, 1826/1855, p. xxvi).

Como Condillac, sostiene la fuente subjetiva del valor. En este punto critica y corrige a Smith. En su opinión, esto lo llevó al escocés a otorgar una importancia desproporcionada al principio de la división del trabajo. Otro punto que le observa es haber restringido el valor a los productos materiales. Say propondrá incluir algunos valores inmateriales, como la educación o el talento, dentro de la definición de riqueza.

Es para destacar la consideración que realiza del capital, en tanto es “sujeto al uso y consumo continuo en el proceso de producción, es continuamente reemplazado en el mismo proceso de producción”, o bien, su valor es destruido bajo una forma, pero reaparece bajo otra (Say, 1803/1821, p. 31). En efecto, para Say “el capital no consiste

en esta o aquella mercancía o sustancia, sino en su valor” (Say, 1803/1821, p. 105). Esta concepción será asumida más tarde por Marx en su interpretación de la circulación del capital. Del mismo modo, en el capítulo XI del libro primero, Say explica la multiplicación del capital de modo similar a lo que más tarde llamará Marx su “reproducción ampliada”.

En esta línea, el francés llamaba “consumo improductivo” al consumo de servicios (“productos inmateriales”) o de bienes cuyo valor desaparecía en el mismo acto de consumo, de modo que no quedaban plasmados en un aumento de productividad. En cambio, daba el nombre de “consumo productivo” a aquel que se transformaba en un mayor valor del bien producido (como podría ser el consumo de energía) y que no terminaba en la satisfacción de un deseo humano. Además, distinguió con claridad la diferencia entre el ahorro y el atesoramiento (Say, 1826/1855, libro. III c.3).

El libro de Say significó un enorme avance conceptual para el desarrollo de la economía.

E. SISMONDI

Como una voz un tanto disonante de este elenco aparece, unos años más tarde, Jean-Charles-Léonard Simonde de Sismondi (1815), que define a esta ciencia de la siguiente manera:

“Economía Política” es el nombre dado a una parte importante de la ciencia política. El objetivo del Estado es, o debería ser, la felicidad de los hombres, unidos en sociedad; busca el modo de asegurarles el mayor grado de felicidad compatible con su naturaleza, y al mismo tiempo permitir que el mayor número posible de individuos participen de esa felicidad (...) El bienestar físico del hombre, en tanto en cuanto pueda ser producido por el Gobierno, es el objeto de la Economía Política (Sismondi, 1815/1966, p. 1).

Y enseguida:

Desde los tiempos en que los hombres formaron por primera vez un grupo social, han tenido que ocuparse de los intereses comunes originados por la riqueza. Desde que nacieron las comunidades humanas se separó una parte de la riqueza para atender a las necesidades públicas. La recaudación y administración de estos recursos nacionales, que dejaron de pertenecer a cada uno de los individuos, formaron una parte importante de la ciencia de la política. Es lo que nosotros llamamos *Hacienda*.

Como había planteado Steuart, Sismondi distingue entre economía y economía política. A diferencia de la “economía”, a secas, la economía “política” se preocupa por la administración de “riqueza nacional” (Sismondi, 1815/1966, p. 3).

Se ve con claridad que para este autor la economía se dedica a la “felicidad común”.³⁷ Se concentra, por ende, fundamentalmente en cuestiones agregadas.

F. MALTHUS

Para Malthus la economía política es una disciplina más bien narrativa, “más parecida a la ciencia de la moral y la política que a la de la matemática” (Malthus, 1836, p. 1). No se distingue este autor por su definición del campo de trabajo, al que concibe como “investigar las causas que influyen en el progreso de la riqueza” (Malthus, 1836, p. 21). Comparte con muchos de sus contemporáneos el afán de construir una teoría a partir de los hechos y la experiencia, por vía inductiva, sin abstraer demasiado, lo que atenta contra la generalidad y la simplificación.

En lo que hace a la noción de valor, se inclina por la concepción del valor trabajo establecida por Ricardo. Sin embargo, a la hora de analizar la noción de riqueza, critica a quienes –como Senior– incluyen a todos los bienes susceptibles de ser intercambiados, pues, según su opinión, ello obligaría a incluir tal cantidad de variables que sería algo inmanejable, con lo cual se habría avanzado poco en sistematización. Además, rechaza que un objeto dado en intercambio deba ser incluido en la noción de riqueza, mientras que ese mismo objeto para uso o disfrute privado, no. Un caso análogo se da en la formación en las artes. Para Malthus, esa formación debería ser considerada capital, aunque su fin sea el disfrute por parte del espectador (Malthus, 1836, pp. 25, 29). Sin embargo, la inclusión de los “bienes inmateriales” –que hacía Say– le parece conducir, de nuevo, a una noción de riqueza demasiado vaga, imprecisa y, por tanto, inútil. Como herencia de los fisiócratas y Smith, distingue entre trabajo productivo e improductivo –o servicios personales–, definiendo aquel como el que se plasma en bienes materiales que puedan ser transferidos. Para Malthus, los servicios personales sólo intercambian su valor por otro equivalente; no crean riqueza.

Evidentemente, la idea que tratan de expresar tanto Malthus como otros autores es la del aumento de la productividad, pero lo hacen todavía de modo confuso, al concentrarse en la objetivación del valor en los bienes materiales. De aquí que termine quedándose con una definición de riqueza más cercana al sentido común, es decir, que

³⁷ Genovesi (1785) hablaba el siglo anterior de la “felicidad pública”.

incluye los “bienes materiales, necesarios, útiles o agradables al hombre, que son voluntariamente apropiados por individuos o naciones” (Malthus, 1836, p. 33).³⁸

Quizá el mayor mérito de Malthus sea haber expresado con claridad –como fuera reconocido por Keynes– el principio de la demanda efectiva.

Si el consumo excede a la producción, el capital de un país debe ser disminuido y su riqueza debe ser gradualmente destruida a raíz de su falta de poder para producir; si la producción estuviera en un gran exceso sobre el consumo, el motivo para acumular y producir debería cesar a raíz de la falta de una demanda efectiva de aquellos que tienen los principales medios de compra (Malthus, 1836, p. 7).

En el mismo sentido, señala que el ahorro no puede ser confundido con el atesoramiento, aspecto que muchos autores posteriores (y aún contemporáneos) soslayan.

En suma, Malthus se concentró fundamentalmente en precisar las nociones de riqueza y valor, discutiendo su alcance y objeto. Como sus predecesores, tampoco alcanzó una teoría general, aunque realizó algunos aportes interesantes para la comprensión de la economía.

G. SÍNTESIS

Entre los autores que marcaron distancia de la tradición fisiocrática, las cuestiones sobresalientes fueron, sin duda, las nociones de riqueza y del valor. Los economistas del siglo XIX se verán enredados en esta discusión al igual que sus contemporáneos físicos con la noción del éter. La idea de valor no dejó de pensarse en algún sentido objetivo. Para entender la inanidad de este concepto hace falta realizar lo que Lonergan llamó el “acto de intelección inversa”, que consiste no en entender lo que algo es, sino en la carencia de inteligibilidad de un determinado concepto que se supone refiere a un ente real (Lonergan, 1957/1992, p. 78ss). Solo cuando se imponga la teoría subjetiva, que comprende la noción como una *relación*, se superará tan extendido entuerto.

Estos autores comenzaron a desarrollar la teoría desde los hechos particulares, en vez de hacerlo a partir de las comprensiones sistemáticas. La bifurcación fundamental

³⁸ Este punto es importante, porque está en las antípodas de lo que sostendremos en esta investigación. Justamente, que el criterio de demarcación sea el intercambio implica afirmar que los objetos no importan en tanto tales, sino por la *función* que cumplen en el sistema. Por tanto, los bienes creados para consumo propio no generan un problema de organización social, que es el objeto principal al que apunta esta disciplina.

aparece quizá con Bentham. Adepto al sensismo cognoscitivo y el atomismo empirista de Locke y Hume, interpretará el “bienestar general” ya no como el resultado de la creación de riqueza, sino como la sumatoria de los placeres individuales (Schumpeter, 1971, p. 170ss). Irónicamente señala Schumpeter que el utilitarismo redujo “el entero mundo de los valores humanos a ese esquema, eliminando, como contrario a la razón, todo lo que realmente importa al hombre” (Schumpeter, 1971, p. 173). De tal forma, lejos de abrogar la metafísica, la traslada, de constituir el supuesto explícito o condición fundamental y general del conocimiento, a ser una asunción implícita de ciertos axiomas imposibles de fundamentar acerca del conocimiento humano.³⁹ Con ello abrirá la puerta para matematizar la utilidad y dar comienzo a una deriva que hará a un lado las sistematizaciones comprensivas.

Con todo, estos autores clásicos concebían todavía a la economía como el estudio de una realidad social (Milonakis & Fine, 2009, p. 13), cuestión que se perderá de vista en la tradición neoclásica. En la bisagra entre la economía política clásica y la ciencia económica se encuentra la obra de John Stuart Mill. Este autor será central en la sección que sigue.

Se puede señalar en los inductivistas una comprensión ingenua de lo que debe considerarse como “hechos”. Para ellos, los hechos son algo obvio, y en esta idea se fundan para elaborar sus categorías científicas.

Más allá de la crítica de Hume al inductivismo, el problema radica no tanto en la imposibilidad de generalización a partir de los casos particulares, sino en que los hechos no están “allá fuera”, sino que suponen las operaciones del entendimiento y el juicio, lo que nos lleva a un terreno mucho más complejo y susceptible de discusión, habida cuenta de la diversidad de interpretaciones.

³⁹ El punto es que las proposiciones o afirmaciones del empirismo y el sensismo son, como toda afirmación, juicios, es decir, no surgen de las “impresiones de los sentidos”, sino que son la conclusión que integra ciertos datos (provenientes de los sentidos o la imaginación) y una interpretación. Sobre esta contradicción fundamental del empirismo, veáse Lonergan (1957/1992; pp. 437ss) o Groppa (2015).

III. PRIMEROS DEDUCTIVISTAS

A. RICARDO

El siguiente hito en este recorrido es David Ricardo. En 1817 publica su *On the Principles of Political Economy and Taxation*, con sucesivas ediciones corregidas en 1819 y 1821 (Ricardo, 1817/1821). Si bien Ricardo sigue bastante de cerca los temas abordados por Adam Smith (Sraffa, 2004), marca una diferencia importante en cuanto al método. No revisa ni apoya sus conclusiones en evidencia histórica –carece de la formación con la que contaba el escocés–; su método consiste en analizar en abstracto las relaciones entre variables para deducir consecuencias (Milonakis & Fine, 2009, p. 20ss). Con ello da un importante paso hacia la formalización del análisis, si bien desde el punto de vista matemático no supera a sus antecesores. No obstante, este autor no realiza una reflexión sobre el método en sí.

En el Prefacio de la obra citada ofrece la siguiente definición de economía: la economía es la ciencia que estudia “las leyes que regulan la distribución” del “producto de la tierra”, y lo que se deriva de ella, entre “tres clases de la comunidad: esto es, el propietario de la tierra, el dueño del *stock* o capital necesario para su cultivo, y los trabajadores que la cultivan” (Ricardo, 1817/1821).

Ricardo desarrolló analíticamente la fundamentación del valor en sentido objetivo tal como había planteado Smith tomando al trabajo como fuente originaria. El problema epistemológico de esta interpretación es que supone al valor como algo constituido con independencia de las relaciones de cambio. En repetidas oportunidades Ricardo declara buscar un “estándar invariante” (Ricardo, 1817/1821, pp. 14, 28, 43 ss). Del mismo modo que muchos filósofos idealistas buscaban el ser “en sí” –es decir, con independencia del sujeto que conoce la realidad–, Ricardo buscará el valor “en sí”, esto es, un punto fijo para el valor distinto que la estructura de relaciones que se da en la oferta y la demanda.

Quizá la cuestión fundamental sea que para Ricardo (al igual que para muchos de los autores clásicos, incluyendo a Turgot y Smith) el valor real del trabajo se mantenía estable pues consideraban la variable poblacional como factor endógeno. El supuesto era que si aumentaba la productividad del trabajo esos excedentes serían gastados por los trabajadores en mantener a su prole, con lo que un mayor cuidado generaría un

incremento de la población que llevaría nuevamente los salarios a su “nivel natural” (Ricardo, 1817/1821, p. 16). El crecimiento vegetativo se volvía función de la productividad, de forma que el salario se mantenía en el nivel de subsistencia.

En cualquier caso, concibe el salario y la renta del capital de modo dialéctico o agónico, de forma que el salario solo podrá aumentar a expensas de la renta del capital, y viceversa (Ricardo, 1817/1821, p. 35). Como se podrá anticipar, esta cuestión será explotada por Marx.

Ricardo también distingue entre capital fijo y capital circulante, según sea la velocidad en que el capital fuera consumido. Se trata del elemento más dinámico de su análisis, pues considera la frecuencia de pagos y retornos a fin de establecer la diferencia de valores entre bienes con diferentes funciones de producción. Vale señalar que la introducción de este elemento modifica o relativiza la noción del valor-trabajo tal como es tratada al comienzo de la obra (Ricardo, 1817/1821, p. 37 s).

En otros pasajes ocurre algo parecido. Ricardo es un analista agudo y brillante, y su afán es dar con una medida del valor que esté exenta de la inestabilidad de las variables nominales. Y en buena medida alcanza su objetivo. Al considerar el valor del trabajo (salario) a partir de lo que necesita el trabajador para reproducirse, analiza las variables económicas en su interacción permanente, como procuraban hacer los autores clásicos (y que no harán –más bien, abjurarán conscientemente de ello– los llamados *neoclásicos*, que por este motivo dejarán de ser clásicos de manera absoluta).

Estudia una economía en los albores de la industrialización. Por eso, a la hora de analizar los otros factores de la producción, pone el foco todavía en los rendimientos de la tierra. En este sentido, la teoría de los rendimientos decrecientes es la otra pata fundamental en su constructo teórico, pues la renta de la tierra quedará definida a partir de los rendimientos marginales como diferencia entre el rendimiento efectivo de cada parcela y ese umbral.⁴⁰ Los beneficios dependerán de esta renta y de la mejora en la productividad que introduzca la maquinaria.

El análisis queda entonces de la siguiente manera: si aumenta el precio del maíz (por ejemplo, por una mayor demanda externa), ello conducirá a un aumento (no

⁴⁰ Esta teoría no es original de él. Es compartida, entre otros, con Malthus, West, Ricardo y Torrens (Pasinetti, 1978, p. 110)

instantáneo) en el nivel del salario. Como la renta de la tierra queda definida por el rendimiento marginal, es decir, por la productividad de la última tierra incorporada a la producción, entonces en el corto plazo la renta podría disminuir por el incremento en el costo laboral (definido en términos de maíz). Sin embargo, dinámicamente, la mayor demanda será una presión para incorporar nuevas tierras a la producción. Como estas serán de menor calidad, su costo de producción será más elevado –el producto marginal por acre será menor–, lo que llevará al alza el precio de las tierras, incrementando por tanto nuevamente la renta de los propietarios.

Como se puede observar, al desarrollar su análisis haciendo uso de variables reales, desaparece el peligro de “marearse” con valores nominales y variables que se mueven “en el vacío”. La teoría del valor objetivo tiene algunos méritos que no deben ser soslayados.

Entre otras cuestiones, el enfoque de Ricardo tiene la virtud de estudiar el crecimiento y la distribución en la economía de forma integrada. Lo hace a partir de categorías de análisis agregadas (trabajadores, capitalistas, terratenientes). En este sentido, Ricardo es definitivamente un autor clásico. Su formulación de los rendimientos decrecientes de la tierra, sin embargo, tendrá como herederos a los autores neoclásicos, que la convertirá en una de las “leyes” fundamentales de la teoría de la producción (y que también tendrá su analogado en la teoría del consumidor a través de la noción de utilidad).⁴¹

Como suele ocurrir con los autores inevitables, Ricardo dejó dos tipos de herederos, vulgarizados como la “izquierda” y la “derecha” ricardianas. Los primeros se quedaron con el análisis sistemático a partir de su teoría del valor. Los segundos, al criticar esta última, se centraron en los aspectos más microeconómicos y en su método deductivo.

Pero si la concepción objetivista del valor puede ser criticada por ingenua, el enfoque sistémico al que obliga no tiene por qué ser abandonado.

⁴¹ Son interesantes las circunstancias en que surge esta “ley”. En 1815, el Parlamento británico había designado comisiones para investigar el porqué del elevado precio del trigo en los últimos veinte años. El argumento dado por los terratenientes era que para aumentar la producción y atender a la demanda de una mayor población (principio malthusiano) era preciso roturar tierras menos ricas, con lo que los costos de producción y –dada la equiparación de precios para el mismo bien en el mercado– el precio, se elevaban. Así se justificaba el aumento de la renta de la tierra y la oposición a la introducción de precios máximos al trigo (Pasinetti, 1978, p. 110).

B. SENIOR

En línea con Say, Senior define a la economía política como “la ciencia que trata con la naturaleza, producción y distribución de la riqueza” (Senior, 1826, pp. 7, 35). Es uno de los primeros escritores en distinguir entre la economía como ciencia y la economía como arte (Milonakis & Fine, 2009, p. 25). En *An Outline of the Science of Political Economy* expresa –ciento diez años antes que Robbins y ciento treinta antes que Friedman–:

Las preguntas “¿hasta dónde y bajo qué circunstancias la posesión de riqueza es, en el agregado, beneficiosa o dañina para su poseedor, o para la sociedad de la cual es miembro?”, “¿Qué distribución de la riqueza es la más deseable en cada estado diferente de la sociedad?” y “¿Cuáles son los medios por los cuales un país dado puede facilitar dicha distribución?”, todas esas son preguntas de gran interés y dificultad, pero no forman parte de la ciencia de la economía política, en el sentido en que usamos ese término, más que la navegación de la ciencia de la astronomía. Los principios de la economía política son de hecho elementos necesarios para su solución, pero no son los únicos ni los más importantes (Senior, 1836, p. 129).

Para el autor, estas preguntas son para la ciencia de la legislación, cuya materia no es la riqueza, sino el bienestar humano. Esta es, por el contrario, una ciencia mucho más compleja para la cual se requiere “no meramente establecer hechos generales, sino instar a la adopción o rechazo de medidas concretas o trenes de acción.” Y agrega:

[L]a materia tratada por el Economista Político (...) no es la felicidad, sino la riqueza; sus premisas consisten en unas pocas proposiciones generales, resultado de la observación, o la conciencia, y apenas requieren de prueba, o incluso definición formal, que casi cualquier hombre (...) las admite como familiares a sus pensamientos, o al menos incluidas en su conocimiento previo; y sus inferencias son casi tan generales –y si ha razonado correctamente– tan ciertas como sus premisas. Aquellas que se relacionan con la naturaleza y la producción de riqueza son universalmente verdaderas, y aunque aquellas que se relacionan con la distribución de la riqueza son susceptibles de ser afectadas por las instituciones propias de países particulares –por ejemplo, en los casos de esclavitud, monopolios legales, o leyes de pobres– el estado natural de las cosas puede ser deducido como la regla general y las anomalías producidas por causas particulares perturbadoras pueden ser explicadas a posteriori. Pero sus conclusiones, cualquiera sea su generalidad y su verdad, no lo autorizan a agregar una simple sílaba de recomendación (Senior, 1836, p. 129).

La tarea del economista político no es ni recomendar ni disuadir, sino establecer principios generales cuyo desconocimiento sería fatal, pero no son recomendables ni quizá practicables como para ser usados como la única –o incluso principal– guía en la conducción fáctica de los acontecimientos (Senior, 1836, p. 130).

Se trata sin duda del primer economista que con claridad fundamenta su posición metodológica inclinándose por el método abstracto deductivo. Con un énfasis distinto que el de Say, para Senior la economía depende más del “razonamiento que de la observación” y “su principal dificultad consiste no en la determinación de sus hechos,

sino en el uso de sus términos” (Senior, 1836, p. 130). Por ello aboga, como lo había hecho Malthus (1827), por una precisa y consistente utilización de los conceptos y definiciones. Dichos términos, sin embargo, son considerados autoevidentes por el autor. Las proposiciones fundamentales son las siguientes:

Primero. Que la riqueza consiste en todas aquellas cosas (...) que son transferibles, limitadas en cantidad y que directa o indirectamente producen placer o previenen un dolor o, para usar una expresión equivalente, que son susceptibles de *intercambio*; (...) o para usar una tercera expresión equivalente, que tienen *valor*.

Segundo. Que cada persona desea obtener, con el menor sacrificio posible, tantos artículos de riqueza como le sea posible.

Tercero. Que los poderes del trabajo y de los otros instrumentos que producen riqueza pueden ser incrementados indefinidamente usando sus productos como medios de nueva producción.

Cuarto. Que, manteniendo igual la habilidad de la agricultura, el trabajo adicional empleado sobre la tierra en el marco de un distrito dado produce un retorno menos que proporcional. Y,

Quinto. Que la población de un distrito dado es limitada solo por el mal moral o físico, o por deficiencia en los medios para obtener aquellos artículos de riqueza o, en otras palabras, aquellos bienes necesarios, decencias o lujos que los hábitos de los individuos de cada clase de habitantes de dicho distrito aspiran a alcanzar (Senior, 1826, pp. 35–36; mi subrayado).

Es interesante resaltar algunos aspectos peculiares de la definición dada en el primero de estos puntos. La transferibilidad recorta el problema económico a los bienes intercambiables. Este punto no es menor, pues una tradición posterior que llega hasta hoy continúa planteando la cuestión del valor económico en sentido más o menos objetivo. Así, por ejemplo, el valor de locación de la propiedad propia o el valor del trabajo doméstico realizado en la casa propia es frecuentemente estimado en cálculos económicos, incluso en las cuentas nacionales. Desde el punto de vista planteado por Senior (y también en Lonergan) para analizar el funcionamiento de una economía ello no es necesario.

El otro punto a señalar es que la oferta debe ser *limitada*. Posteriormente se hará usual hablar de medios *escasos*. La noción de escasez, sin embargo, supone que la demanda es mayor que la oferta. Tiene, por tanto, una connotación negativa, y se

correlaciona con una supuesta infinitud del deseo humano en general.⁴² Pero una oferta limitada puede ser suficiente.

En el segundo punto, y en línea con la tradición utilitarista británica, Senior mide el valor económico en términos de placer y dolor.

Los restantes principios o axiomas se refieren al potencial infinito del cambio tecnológico, a la ley de los rendimientos decrecientes –ya establecida por Ricardo– y al tema ya tradicional de la población.

Estas proposiciones básicas son (salvo la segunda, que está culturalmente condicionada) bastante generales, pero no conforman un sistema. Por ende tampoco podemos tenerlas como principios generales para nuestro campo de estudio, en el sentido usado en esta investigación.

C. MILL

John Stuart Mill comparte con sus predecesores el considerar la creación de riqueza como el objetivo primordial de la economía. Al igual que Senior, piensa a esta disciplina en analogía con la física newtoniana,⁴³ para la cual hay un modelo básico general que en la práctica se ve sometido a perturbaciones, como se da entre la teoría de las fuerzas y los fenómenos observables, donde aquellas se suponen obstruidas o desviadas por efecto de la fricción. De tal forma, la economía debería abocarse a estudiar y explicar este aspecto del obrar humano en su forma pura o abstracta.⁴⁴ Para

⁴² Este supuesto no es obvio en absoluto, dado que puede haber necesidades susceptibles de ser satisfechas. Ello conduciría a tener que fundamentar una teoría de las necesidades y, con ella, a una teoría del valor, una ética. Pero en este terreno los positivistas se niegan a entrar en nombre de la “cientificidad”. En los últimos años diversos autores han retomado la cuestión de las necesidades: Max-Neef (1987), Doyal y Gough (1991) o Nussbaum (2002) son algunos de ellos. Una síntesis de las propuestas de estos autores la he trabajado en Groppa (2005).

⁴³ “Si, por lo tanto, la Economía Política es una ciencia, no puede ser una colección de reglas prácticas. Sin embargo, a menos que sea una ciencia completamente inútil, las reglas prácticas deben ser capaces de fundarse en ella. La ciencia de la mecánica, una rama de la filosofía natural, establece las leyes del movimiento y las propiedades de lo que se llama los poderes mecánicos. El arte de la mecánica práctica enseña cómo podemos aprovechar esas leyes y propiedades, para aumentar nuestro dominio sobre la naturaleza externa” (Mill, 1874, §1).

⁴⁴ Como queda claro en el siguiente pasaje: “La Economía Política considera a la humanidad como ocupada únicamente en adquirir y consumir riquezas; y apunta a mostrar cuál es el curso de acción al que la humanidad, viviendo en un estado de sociedad, sería impulsada, si ese motivo (...) fuera la regla absoluta de todas sus acciones” (Mill, 1874, §38). Nótese el matiz kantiano de la formulación.

Mill (1874), la economía es “esencialmente una ciencia abstracta, y su método es el método *a priori*”.

Por método *a priori* queremos significar (lo que comúnmente se entiende) razonar desde una hipótesis asumida; lo cual no es una práctica limitada a la matemática, sino que es la esencia de toda ciencia que admita un razonamiento general en absoluto. Verificar la hipótesis misma *a posteriori*, esto es, *examinar si los hechos de cualquier caso presente están en concordancia con ella, no es en absoluto parte de la preocupación de la ciencia, sino de la aplicación de la ciencia* (Mill, 1874, §45; mi subrayado).

Sin embargo, debe tenerse presente que Mill supone que la Economía Política es parte de las “ciencias morales” que se rigen por las “leyes de la naturaleza humana”. Como el objeto de la moral es el hombre –concluye–, luego el objeto material de la Economía Política también lo será. Pero no todo el hombre, sino sólo en tanto vive en estado de sociedad y en la medida en que se relaciona con la búsqueda de la riqueza.⁴⁵ Adviértase que este “estado de sociedad” es concebido como un agregado yuxtapuesto a una “naturaleza” humana esencialmente individual.⁴⁶

Esta yuxtaposición se extiende también, como es evidente, a la relación entre disciplinas, pues se trata en rigor de un supuesto epistemológico que comparte como miembro de la tradición empirista heredera de Hume. Por ello, para defender el recorte que realiza a los fines de delimitar el campo de la economía, sostiene:

Quando un efecto depende de una concurrencia de causas, dichas causas deben ser estudiadas una por vez, y sus leyes investigadas separadamente, si queremos, a través de sus causas, alcanzar el poder sea de predecir o controlar el efecto, dado que la ley del efecto está compuesta por las leyes de todas las causas que la determinan (Mill, 1874, § 38).

Del párrafo citado se puede observar que la realidad humana es concebida como una composición cuantitativa –atomística– de dimensiones que pueden ser desguazadas o diseccionadas sin afectar al todo. Tanto la “ley del efecto” cuanto “las leyes de las causas” son entendidas al modo de fuerzas físicas de las que se obtiene una resultante. Este atomismo es una ingenuidad que surge como consecuencia de abandonar la perspectiva metafísica que permite distinguir los diferentes niveles de la realidad. Esta opción antimetafísica se advierte en la identificación de la noción de causa con la causa

⁴⁵ La Economía Política “predice solo tales fenómenos del estado social en tanto tienen lugar como consecuencia de la búsqueda de riqueza” (Mill, 1874; §38).

⁴⁶ “Aquellas leyes o propiedades de la naturaleza humana que pertenecen al hombre como mero individuo, y no presuponen, como condición necesaria, la existencia de otros individuos” (!) (Mill, 1874, §33).

física, de donde la idea de ciencia como “conocimiento por las causas” –que era la definición clásica aristotélica– cambia rotundamente de sentido.⁴⁷

El dualismo que está en la base de toda esta concepción tiene también graves consecuencias sobre la distinción de planos entre las “ciencias de la naturaleza” y las “ciencias del espíritu” y, por ende, para la relación entre teoría y praxis en este último campo. Para Mill, al igual que para la tradición empirista en línea con la llamada “ley de Hume”, se trata de dos mundos inconmensurables. La teoría trata el problema de la verdad, mientras que la praxis responde a la pregunta por el qué y cómo hacer. Esta debe estar informada por la teoría, pero no se ajusta a ella. En consecuencia, la verdad de la ciencia es necesariamente “abstracta” y su aplicabilidad práctica sólo se dará “sumando o restando las circunstancias no calculadas” (Mill, 1874, §56). Estamos frente al núcleo del problema de la relevancia de la ciencia y su vinculación con la vida concreta. Tal es la trampa del método hipotético-deductivo.

[L]a ciencia debe necesariamente razonar a partir de supuestos, no de hechos. Está construida sobre hipótesis estrictamente análogas a aquellas que, bajo el nombre de definiciones, son los fundamentos de las otras ciencias abstractas. La geometría presupone una definición arbitraria de una línea, «aquella que tiene longitud, pero no ancho.» Precisamente del mismo modo la Economía Política presupone una definición arbitraria de hombre, como un ser que invariablemente hace aquello mediante lo cual pueda obtener la mayor cantidad de bienes necesarios, comodidades y lujos, con la menor cantidad de trabajo y autonegación física, que puedan ser obtenidos con el estado del conocimiento existente (Mill, 1874, § 46).

Por otro lado, como parte de una definición empirista de ciencia, cae en un monismo al pretender reducir las disciplinas que tratan con el mundo de la significación al corsé metodológico de la observación y la experimentación, propio de las ciencias cuyos objetos no están constituidos por la significación, sino cuya estructura viene dada por la naturaleza.

Siguiendo su línea de razonamiento, cuando Mill quiere aplicar el principio epistemológico de la búsqueda de la ley general (equivalente a las causas formal y final, en terminología aristotélica) a la Economía Política, lo hace sobre el objeto (causa) material definido apriorísticamente –y sin mayor problematización– centrándose en el individuo (en el sentido del *homo oeconomicus*). No obstante ello, cuando llega a la

⁴⁷ Tal definición se refiere a las causas metafísicas definidas por Aristóteles, a saber: material, formal, eficiente y final.

definición de economía no hace mención de él. Acaso traicionado por su errónea fundamentación de la realidad económica, Mill define a la economía política como

[l]a ciencia que rastrea las leyes de tales fenómenos de la sociedad que emergen de las operaciones combinadas de la humanidad para la producción de riqueza, en la medida en que dichos fenómenos no son modificados por la búsqueda de cualquier otro objeto (Mill, 1874, § 39).

En dicha definición se advierte: 1) la pretensión de alcanzar leyes que rigen los fenómenos económicos en estado puro o de laboratorio; 2) la ausencia de mención al individuo y el énfasis en la realidad emergente a nivel de conjunto. En relación con la primera observación ya hemos hablado *in extenso*. La segunda, por su parte, constituye una contradicción flagrante, pues tras fundamentar la economía en los deseos humanos, la define en relación con los comportamientos agregados. Ahora bien, debe notarse que las “operaciones combinadas de la humanidad” no son equivalentes a la sumatoria de las operaciones individuales, pues la *combinación* puede dar lugar a relaciones sistemáticas que no son advertibles en el nivel desagregado.

La definición de Mill, por tanto, acierta –aunque en modo ciertamente vago– en cuanto al campo de estudio de la economía –los fenómenos sociales en tanto surgen de las operaciones combinadas relativas a la producción de riqueza–. El problema es que esta definición que ofrece está en contradicción con la fundamentación que el propio autor pretende darle.

Evidentemente, si se parte de una comprensión atomística, homogénea, sin relieves, de la realidad, el problema de alcanzar un modelo general que dé cuenta de una multitud de fenómenos es tanto más imposible de resolver cuanto más compleja sea dicha realidad. Inevitablemente habrá que apelar a la disección. Pero la disección es posible allí donde no hay un todo orgánico, es decir, donde la eliminación de una componente no afecta a las restantes. No es así en los objetos complejos. En ellos, por el contrario, la amputación de una parte modifica la naturaleza de la cosa pues, como señalaba Newman (1870/2010), normalmente las partes restantes estaban estructuradas o definidas en relación con ella.

No obstante lo señalado, en los *Principles of Political Economy* Mill sitúa a esta ciencia en el campo de la moral y de la ciencia social, y supone el estudio de las instituciones, las relaciones sociales y los “principios de la naturaleza humana”. Mientras la producción está sometida a “leyes”, la distribución está sometida a las instituciones humanas (Mill, 1848/1965, pp. 20–21).

En cuanto al contenido de la ciencia, Mill abordó las cuestiones ya clásicas: la riqueza, el valor, el precio, el dinero, el trabajo, el capital, los impuestos, etc. La riqueza, para él, son las cosas útiles que poseen valor de intercambio, esto es, que no pueden obtenerse sin sacrificio.

Al tocar la cuestión de la creación de riqueza (o aumento de productividad) distingue con claridad el trabajo destinado a elaborar “utilidades permanentes” incorporadas en bienes materiales, del destinado a fabricar bienes de consumo, aunque no relaciona sistemáticamente ambas actividades. Incluso, continúa la tradición de distinguir entre trabajo productivo e improductivo, siendo aquél el destinado a la producción de bienes de producción, es decir, que incrementan la productividad. Por el contrario, el trabajo cuyo fin es el disfrute –como el de un artista– es considerado no productivo, pues “es esencial a la idea de riqueza el ser susceptible de acumulación” (Mill, 1848/1965, pp. 47–49).

De la misma manera, y como lo había hecho Say, aplica la distinción entre productivo e improductivo también al consumo, siendo el primero el que culmina en bienes de producción, y el segundo, en el disfrute directo. De tal forma, para Mill, el consumo de los trabajadores es un consumo productivo, puesto que ellos son parte del proceso de producción (Mill, 1848/1965, p. 52). Esta asociación es equívoca, pues el carácter productivo o no de un bien debería ser establecido en términos de la función que cumple y no en relación con quién lo consume. Siguiendo esta definición, el consumo improductivo sería solo el de los inactivos.

Al capital lo define como el “stock acumulado del producto del trabajo” (Mill, 1848/1965, p. 55). La noción de capital que maneja, al igual que sus contemporáneos, incluye tanto a los recursos financieros, como a las máquinas, los edificios, o incluso los insumos consumidos en el proceso de producción. Además, al hablar de “stock acumulado” supone cierta homogeneidad.

Un punto importante para destacar es su oposición a la doctrina de la importancia del gasto improductivo, que se planteaba desde los enfoques de la circulación en el siglo XVIII (así, por ejemplo, en Mandeville, 1806). Mill considera que los bienes consumidos son riqueza que “desaparece”, mientras que los bienes “productivos” permanecen y generan un retorno que sustituye su valor por uno nuevo (materializado en nuevos productos). En este razonamiento se advierte que interpreta el valor desde la economía real y en un sentido todavía objetivo. Sin embargo, la única posibilidad de

reducción del valor es a través del atesoramiento, que Mill no desconoce, pero tampoco incorpora en el análisis, por considerar (implícitamente) que siempre existe pleno empleo de recursos, como se desprende del pasaje reproducido a continuación. La cita es extensa, pero vale la pena su transcripción pues sintetiza varios aspectos del pensamiento del autor:

Mientras, por un lado, la industria es limitada por el capital, del otro, cada incremento del capital da o es capaz de dar empleo adicional a la industria; y esto sin límite asignable. No pretendo negar que el capital, o parte de él, pueda ser empleado de forma de no sostener trabajadores, siendo fijado en maquinaria, edificios, mejoramiento de la tierra, y así. (...) Lo que intento establecer es que la porción que será destinada a su mantenimiento (suponiendo cualquier otra cosa inalterada) puede ser incrementada indefinidamente, sin crear una imposibilidad de encontrarles empleo: en otras palabras, que si hay seres humanos capaces de trabajar, y alimento para alimentarlos, aquellos siempre podrán ser empleados produciendo algo. Esta proposición requiere ser de algún modo desarrollada, siendo una de esas a las que es excesivamente fácil asentir cuando es presentada en términos generales, pero un tanto difícil de sostener en la multitud y confusión de los hechos actuales de la sociedad. Es también muy opuesta a las doctrinas comunes. No hay opinión más general acerca de la humanidad que esta: que el gasto improductivo de los ricos es necesario para el empleo de los pobres. Antes de Adam Smith, la doctrina apenas había sido cuestionada; y aún desde su tiempo, autores del nombre más elevado y de gran mérito han sostenido que si los consumidores ahorraran y convirtieran en capital más que una limitada porción de su ingreso, y no fueran a destinar al consumo improductivo un monto de medios en cierta relación al capital del país, la acumulación extra sería meramente desperdiciada, dado que no habría mercado para las mercancías que el capital entonces creado pudiera producir. Yo considero esta como uno de los muchos errores que surgen en la economía política de la práctica de no comenzar con el examen de casos simples, sino de apurarse de una vez a la complejidad de los fenómenos concretos (Mill, 1848/1965, pp. 66–67).

En la misma línea, señala más adelante:

Lo que sostiene y emplea el trabajo productivo es el capital usado y puesto a trabajar, y no la demanda de compradores para cuando esté terminado el producto del trabajo. La demanda de mercancías no es demanda de trabajo. La demanda de mercancías determina en qué rama de producción particular serán empleados el trabajo y el capital; determina la dirección del trabajo; pero no cuánto más o menos trabajo como tal, o mantenimiento o pago del trabajo. Eso depende de la cantidad de capital u otros fondos directamente destinados al sostenimiento y remuneración del trabajo (Mill, 1848/1965, p. 80).

Como puede deducirse, Mill supone en primer lugar que de cualquier modo el ingreso será gastado, sea productiva (en la compra de bienes de producción) o improductivamente (en la compra de bienes de consumo). De tal forma, reduce el problema de la disminución del gasto de las clases aventajadas a una cuestión distributiva, pues supone que, o bien aumenta el ingreso de los trabajadores, o bien la mayor inversión en capital generará más empleo. La conclusión no deja de sorprender, pues el economista británico distingue en otra parte con claridad entre el ahorro dado a préstamo (“consumido inmediatamente” o empleado como capital) y el “dejado meramente para uso futuro” o atesorado (Mill, 1848/1965, p. 70). Es claro que si las

clases acomodadas no usaran su ingreso, la demanda efectiva se vería reducida. Para decirlo con claridad: si la alternativa es entre el gasto productivo y el improductivo, está claro que Mill tiene razón. Pero si la opción fuera entre el gasto improductivo y el atesoramiento, entonces no hay por qué criticar al primero (antes bien es preferible estimularlo).

También sirve el pasaje para confirmar la concepción “real” del valor, pues se preocupa por que el ingreso sea consumido “productiva” o “improductivamente”. Esto es, el gasto en lujos es en este sentido un desperdicio y debe por tanto ser desincentivado, a diferencia de lo que pensaban autores como Mandeville, que los consideraban incluso como gastos virtuosos (en tanto generaban empleo entre los productores de dicha clase de bienes).

Por último, desde el punto de vista metodológico y epistemológico, Mill considera que la raíz del problema está en pretender avanzar desde lo general –en el sentido de la ley o hipótesis abstracta– a lo particular, y no al revés, en línea con lo planteado previamente por autores como Steuart o Say.⁴⁸ El método hipotético-deductivo sería la salida, dado que las hipótesis a ser verificadas son construidas a partir de la observación de los datos.

D. CAIRNES

John Elliot Cairnes, discípulo de Mill, es probablemente el gozne entre este y la escuela neoclásica. Al igual que los autores de esta época, su preocupación principal es proveer a la economía política el carácter científico frente a análisis que no se apoyaban en los hechos y ofrecían, en cambio, explicaciones “metafísicas” (Cairnes, 1888, p. 76). La economía, para él, es todavía el estudio de los fenómenos relativos a la riqueza.

Si bien concibe a la ciencia, al igual que Stuart Mill, como principalmente deductiva, entiende que entre inducción y deducción se da una relación dinámica, como se ve en el siguiente párrafo, en donde compara –otra vez– el conocimiento en física con el que se da en la economía:

el camino de la inducción fue seguido exclusivamente en la investigación física a la espera del descubrimiento de leyes fundamentales. De forma que apenas fue establecida

⁴⁸ La tesis sostenida aquí es que el problema es exactamente el contrario. Por no pensar sistemáticamente a partir de los agregados, se cae en razonamientos incompletos, cuando no inconsistentes.

la primera gran generalización física, la deducción apareció en escena, lo que condujo, en combinación con la inducción y los medios de verificación que proporcionaba, a una rápida extensión del conocimiento físico. Por supuesto, a medida que fueron establecidas nuevas generalizaciones físicas de orden superior, se ampliaría el alcance del empleo del proceso deductivo; y el efecto sería un cambio gradual en el carácter lógico del problema del físico y, por consecuencia, en su método. Al comienzo de la investigación, el problema era –dado el fenómeno– encontrar las causas y las leyes, y el único procedimiento factible era la inducción; pero, a medida que fueron descubiertos más y más principios, el problema asumió gradualmente otra forma; esto es, dado el fenómeno y ciertas causas y leyes que los afectan, encontrar las otras causas y leyes implicadas en los resultados (Cairnes, 1888, pp. 86–87).

Es interesante advertir aquí los dos niveles de análisis. La generalización se alcanza luego del paciente trabajo de recolección de datos e interpretación. Luego, construida la hipótesis general o establecida la ley general, ella se vuelve normativa para el correcto entendimiento de los datos.

Sin embargo, enseguida sostiene que la “ventaja” del economista respecto del físico es que aquel puede conocer los principios fundamentales de su ciencia mediante una especie de introspección. Con ello estamos a un paso del subjetivismo que será pieza fundamental de la escuela neoclásica:

si el economista estaba en desventaja en comparación con el investigador físico al ser excluido de la experimentación, también tenía algunas circunstancias compensatorias de su parte (...) El economista comienza con el conocimiento de las causas últimas. Ya está, al comienzo de su empresa, en la posición que el físico solo alcanza después de años de laboriosa investigación. Si alguien duda de esto, solo tiene que considerar cuáles son los principios últimos que gobiernan los fenómenos económicos (...) [C]onsisten en hechos como los siguientes: ciertos *sentimientos mentales* y ciertas *propensiones animales* en los seres humanos; las condiciones físicas bajo las cuales tiene lugar la producción; instituciones políticas; el estado del arte industrial: en otras palabras, las premisas de la Economía Política son las conclusiones y los fenómenos próximos de otras ramas del conocimiento. Estas son las fuentes de las cuales surgen los fenómenos de la riqueza (Cairnes, 1888, pp. 87–88).

Para conocer estas premisas no hace falta inducción ni experimentación alguna: solo es preciso volver la atención al sujeto, dado que poseemos un “conocimiento directo de estas causas en nuestra conciencia de lo que pasa en nuestras propias mentes, y en la información que proveen nuestros sentidos (...) de los hechos externos” (Cairnes, 1888, p. 88).

No obstante, tales verdades serán solo “hipotéticas”, en el sentido de que se cumplirán si no existen terceras causas perturbadoras.

E. SÍNTESIS

Este grupo de autores reunidos bajo el título de “primeros deductivistas” comenzaron a plantear la ciencia económica como una ciencia abstracta, cuyo punto de partida son los deseos del individuo. Si bien conviven todavía con el afán de explicar la riqueza social, las aguas ya empiezan a mezclarse y el amanecer del subjetivismo comienza a hacerse fuerte hacia la segunda mitad del siglo XIX. El objetivo será dotar a la economía de la rigurosidad metodológica de la física. Se da una situación ambivalente, entre la búsqueda de explicación de los fenómenos complejos y agregados propia de los clásicos y la tendencia al subjetivismo de los neoclásicos posteriores.

Desde el punto de vista epistemológico, se advierte en varios autores la influencia kantiana. Kant (2004) había planteado que las ciencias aplicadas se fundan lo que llamó “juicios sintéticos a priori”. Sintéticos, porque tienen un contenido que no es meramente la explicitación de lo supuesto en el concepto. A priori, porque son abstractos y su validez no depende de la experiencia. El carácter autoevidente de los principios económicos que postulan autores como Senior o Mill cumple con la definición de este tipo de juicios. Esto se ve con mayor claridad cuando dejan fuera de la “ciencia” económica toda tarea de explicación u operacionalización de tales principios, así como su “verificación” o contrastación empírica.

IV. DEDUCTIVISMO NEOCLÁSICO

Continuando y profundizando algunas de las vías abiertas por Senior, Mill y Cairnes, entre otros, la economía dará con la llamada “revolución marginalista” un decidido giro hacia lo que más adelante se conocerá como “microfundamentación”. La base del análisis será el individuo y sus necesidades o deseos.

Desde el punto de vista del método, la matemática avanza progresivamente a partir de esta época como herramienta fundamental (versus el estilo más narrativo propio de los clásicos) y el análisis pasa a ser principalmente de estática comparada. Naturalmente, con este giro las conclusiones ganan en rigor lógico lo que pierden en

comprensión.⁴⁹ La definición de la disciplina sufrirá una notable modificación y su mismo nombre perderá el adjetivo “política” para ser tan solo “*Economics*”, neologismo que une *Economy* con *technics*. La economía, pues, no es cuestión de principios ni de fines. Es tan solo una técnica.

Por tratarse del cuerpo teórico que se enseña convencionalmente en las carreras de economía nos concentraremos solo en la definición del campo usada por los autores de esta tradición.

A. JEVONS

William Stanley Jevons (1871/1888) fue uno de los primeros autores en elaborar una teoría económica usando la matemática como medio de ponderar dolores y placeres, que son en su opinión los sentimientos que están en la base de las leyes económicas fundamentales, como son las de oferta y demanda. En el prefacio a la segunda edición de su obra señala que otros escritores se le han adelantado en esta empresa; principalmente, el francés Cournot y el alemán Gossen. Sin embargo, no conocía la obra de este último al desarrollar su teoría.⁵⁰ De cualquier modo, expresa que el trabajo de Gossen adolece de algunas limitaciones –como trabajar con funciones lineales o una deficiente teoría del capital– que él pretende superar.

El objetivo de Jevons es ofrecer un aporte para que la Economía se convierta en una ciencia exacta como la física, partiendo de unas pocas leyes psicológicas que se alcanzan por inducción, para luego desarrollar una “completa teoría matemática deductiva”. Su teoría, en definitiva, es una “mecánica de la utilidad y el interés” (la primera edición dice “mecánica del interés humano”; Jevons, 1871/1888), así como la física tiene su base en los principios generales de la mecánica (escribía, por supuesto, antes de Einstein). En este marco “el objetivo de la Economía es maximizar la felicidad

⁴⁹ Marshall estaría de acuerdo con esta afirmación, solo que con una valoración contraria: “La Economía ha hecho mayores avances que cualquier otra rama de las ciencias sociales porque es más definida y exacta que cualquier otra. Pero cada ampliación de su horizonte incluye cierta pérdida de esta precisión científica; y la cuestión respecto de si esa pérdida es mayor o menor que la ganancia resultante de su mayor alcance de perspectiva no puede ser decidida por ninguna regla rápida y difícil” (Marshall, 1920, p. 780). Su atomismo cognoscitivo le impide sostener una construcción teórica general, y a la vez científica (en el sentido clásico apuntado en la primera parte de este trabajo).

⁵⁰ De hecho, confiesa sólo haberse enterado de su existencia indirectamente, a través de su profesor Adamson, que la había leído del alemán.

comprando placer, esto es, al menor costo de dolor” (Jevons, 1871/1888, I.29), siguiendo la teoría moral de Bentham.

Con Jevons se da la afirmación más clara del origen subjetivo del valor. Frente a las teorías que aún sostenían la fuente del valor en el trabajo (Ricardo, Marx), Jevons afirma sin ambages que “el valor depende enteramente de la utilidad” (Jevons, 1871/1888, I.2). Es el primer autor que con toda claridad elabora el andamiaje teórico de la economía a partir de la maximización de la utilidad del sujeto.

B. WALRAS

En forma paralela, León Walras (Walras, 1874) desarrolló también matemáticamente el análisis marginal. Su aporte fundamental, sin embargo, fue la construcción de una consistencia global que provee las condiciones de un equilibrio general estático. En este sentido, si bien en una perspectiva diferente, Walras puede ser incluido en la lista de autores que pensaron al economía desde la generalidad, como Quesnay o Marx (a los que se sumará más tarde, por supuesto, Leontief).

Al comienzo de sus *Elementos de Economía Política Pura*, Walras critica las definiciones de la disciplina ofrecidas por Smith y Say. La primera, por ser no científica, al detenerse en la economía aplicada, y la segunda, por ser naturalista. Con ello quiere significar que, en su opinión, en la definición de la ciencia como el estudio acerca de cómo se forman, distribuyen y consumen las riquezas no aparece la persona humana, moral, esto es, el sujeto. Walras considera que la pretensión de estudiar esas tres actividades como algo objetivo es una herencia del naturalismo de los fisiócratas que lleva impresa Say (muy a su pesar, como fue expresado).

De tal forma, y en analogía a lo anticipado por Jevons, Walras procurará establecer el origen del valor en la relación entre el sujeto y los objetos. Ella se da en la rareza de los bienes útiles y susceptibles de propiedad. De allí surge el valor de intercambio. A partir de esta noción fundamental construye su teoría del intercambio, la cual considera como el elemento fundamental de la economía. La “riqueza social” que es el objeto de estudio de la economía, es el “conjunto de cosas raras” (esto es, de cantidad limitada) (Walras, 1874, p. 26).

La teoría del intercambio se convierte en una rama de la matemática y la “economía política pura”, al igual que la hidráulica, es una “ciencia físico-matemática” (Walras, 1874, p. 30-31).

El aporte de Walras no puede dejar de ponderarse. Sin embargo, es interesante notar que al procurar regresar al análisis de la totalidad integrando sistemáticamente los procesos de optimización de productores y consumidores, su totalidad es de tipo estático. La comprensión sistemática de los primeros economistas, aunque elaborada con la mayor imprecisión propia del método narrativo, incluía la dinámica.

C. MARSHALL

Uno de los más conspicuos representantes de la escuela marginalista, Alfred Marshall, ofrece en sus *Principles of Economics* varias definiciones de la ciencia bajo estudio. A modo de ejemplo:

La Economía Política o Economía es un estudio de la humanidad en las ocupaciones ordinarias de la vida; examina la parte de la acción individual y social que está más estrechamente relacionada con el logro y con el uso de los requisitos materiales del bienestar.

Por tanto es, por un lado, un estudio de la riqueza; y por el otro, y más importante, una parte del estudio del hombre (Marshall, 1920, p. 1).

La economía es un estudio de los hombres mientras viven, se mueven y piensan en las ocupaciones ordinarias de la vida. Pero se ocupa principalmente de los *motivos* que afectan, de manera más poderosa y constante, la conducta del hombre en la parte comercial de su vida (Marshall, 1920, p. 14).

La economía debe partir del estudio de los “estados mentales” de los individuos en la medida en que son revelados mediante el dinero y los precios, de modo que puedan ser medidos científicamente, para pasar luego a estudiar los conceptos agregados.

Un hecho cualquiera, para ser incluido en el campo de estudio de esta ciencia, debe estar vinculado con la “conducta humana” y ser mensurable en dinero. No porque el dinero sea “económico” *per se*, sino porque la expresión monetaria de los deseos permite su homogeneización y tratamiento científico.

[La Economía] se ocupa principalmente de los *deseos, aspiraciones y otras afecciones* de la naturaleza humana cuyas manifestaciones externas aparecen como incentivos para la acción de forma tal que la fuerza o cantidad de los incentivos puedan ser estimados y medidos con cierto acercamiento a la precisión; y que, por lo tanto, son en cierto grado susceptibles de tratamiento por la maquinaria científica (Marshall, 1920, p. 15; mi subrayado).

En definitiva, el objeto de la economía son las afecciones humanas reveladas en el intercambio de bienes. Es decir, estas afecciones interesan en tanto tienen efectos sociales.

Como otros autores de la época, Marshall añora que el método de la economía se parezca al de la física. La motivación psíquica o utilidad tomará el lugar del concepto de energía en física. Los párrafos que siguen ilustran esta aseveración.

[L]os economistas estudian las acciones de los individuos, pero los estudian en relación con la vida social en lugar de la vida individual; y por lo tanto se preocupan poco por las peculiaridades personales de temperamento y carácter. Miran cuidadosamente la conducta de una clase completa de personas, (...) y con la ayuda de las estadísticas, o de otra manera, determinan cuánto dinero en promedio están dispuestos a pagar, como el precio de una determinada cosa que desean, los miembros del grupo en particular que están viendo, o cuánto se les debe ofrecer para inducirlos a someterse a un cierto esfuerzo o abstinencia que les desagrada. La medición del motivo así obtenido no es de hecho perfectamente exacta; pues si lo fuera, la economía estaría clasificada con las ciencias físicas más avanzadas; y no, como lo hace, con las menos avanzadas (Marshall, 1920, p. 25).

Al comienzo del libro segundo, Marshall ofrece una definición que resume casi todos los elementos previos:

la economía es, por un lado, una ciencia de la riqueza; y, por otro lado, esa parte de la ciencia social de la acción del hombre en la sociedad que trata con sus esfuerzos para satisfacer sus deseos, en la medida en que los esfuerzos y deseos se puedan medir en términos de riqueza, o su representante general, es decir, el dinero (Marshall, 1920, p. 49).

En suma, la economía debe partir de los estados mentales revelados de los individuos y avanzar por agregación hacia conceptos colectivos.⁵¹ De tal forma, si bien Marshall sostiene en repetidas oportunidades que el objeto de estudio es la sociedad, el hecho de construir el agregado a partir de los “estados mentales” de los individuos no permite comprender la totalidad que emerge más allá de la suma de las partes.

En cuanto al método, se debe usar tanto el inductivo cuanto el deductivo. La economía, según Marshall, “no tiene un método” que le sea propio, más allá del método científico general. Sus leyes son hipotéticas, porque son condicionales, en virtud de la complejidad del fenómeno a ser estudiado.

⁵¹ El siguiente párrafo es también elocuente al respecto: “[A] partir de consideraciones simples de este tipo, los economistas continúan analizando las causas que rigen la distribución local de diferentes tipos de industria, los términos en los que las personas que viven en lugares distantes intercambian sus bienes entre sí, y así sucesivamente: y pueden explicar y predecir las formas en que las fluctuaciones del crédito afectarán el comercio exterior; o, de nuevo, la medida en que la carga de un impuesto se trasladará de aquellos sobre los que recae hacia aquellos cuyos deseos son satisfechos; y así” (Marshall, 1920, 26).

Se advierte en este autor una preocupación muy marcada por el rigor metodológico, a punto tal de recomendar más bien construir “correctamente muchas cadenas cortas y enlaces simples” que “largas cadenas de razonamiento” (Marshall, 1920, p. 773).

D. J. N. KEYNES

Otro autor sumamente interesante que puede ser encuadrado en esta corriente y que se ha dedicado a cuestiones de epistemología y método es John Neville Keynes. En su *The Scope and Method of Political Economy*, Keynes pasa revista por los diversos enfoques subsistentes: el deductivo, positivo y abstracto típico de Ricardo, Mill o Marshall, y el inductivo, ético y concreto, más utilizado por Smith, Malthus o la escuela histórica alemana de la segunda mitad del siglo XIX. Desde luego, Keynes se inclina por el primero, dado que, a su juicio, “la experiencia específica es inadecuada para ofrecer más que generalizaciones empíricas de validez incierta”. Para peor, la experimentación queda excluida como posibilidad en este campo. Para Keynes la economía es una ciencia abstracta porque de la multitud y complejidad de circunstancias de la vida social debe basarse en un número limitado de supuestos fundamentales. Además, siguiendo a Mill y Cairnes, es hipotética, pues sus premisas no agotan las causas que afectan el resultado; sus leyes son solo hipotéticamente verdaderas, dado que dependen del cumplimiento de ciertas condiciones (Keynes, 1891, pp. 14–16).

No obstante, Keynes es partidario de utilizar todos los métodos, dependiendo de la pregunta que se desea responder y de las circunstancias. En su opinión, ni siquiera los autores que definieron métodos desde un punto de vista lógico, se atuvieron a ellos de modo puro en sus obras más científicas o aplicadas. El fenómeno del mundo industrial, por ejemplo, “no puede ser explicado en su totalidad simplemente por razonamiento deductivo a partir de unas cuantas leyes elementales de la naturaleza humana” (J. N. Keynes, 1891, pp. 87–88).

En cuanto al papel de la ética, aboga por no intrusión de la ética en el análisis positivo. Sin embargo, dicha dimensión siempre debe estar presente como orientación, pues una ciencia sin ética no sería humana.

Nadie desea detenerse en la investigación puramente teórica. Existe un consenso general que en economía la investigación positiva de los hechos no es un fin en sí mismo, sino que se debe utilizar como la base de una investigación práctica, en la que las consideraciones éticas tienen su debida ponderación. La pregunta no es si la

investigación positiva debe completar así como formar la base de toda discusión económica, sino si se combinará sistemáticamente con investigaciones éticas y prácticas, o será buscada en primera instancia de manera independiente.

La última de estas alternativas es preferible por razones científicas. Nuestro trabajo se hará más a fondo, y nuestras conclusiones teóricas y prácticas serán más confiables si nos contentamos con hacer una cosa a la vez (J. N. Keynes, 1891, pp. 46–47).

La relación entre teoría económica y ética, o bien, entre la ciencia pura y la aplicada es difícil –señala Keynes–, pues por lo general se le piden a la ciencia económica preceptos de tipo práctico, por lo que se confunde a menudo el nivel puro en que se mueve la teoría con la necesidad que plantea el sentido común. Existe un serio riesgo de ambos lados: por un lado, el “arte” puede confinarse a la práctica y perder de vista su finalidad; por otro, si se olvida el carácter hipotético de la ciencia, se pueden extraer conclusiones más allá de lo que el método admite, con el peligro de que el economista termine subordinando “todas las consideraciones que no son puramente económicas” (J. N. Keynes, 1891, p. 55).

Por otra parte, el autor se detiene en la cuestión acerca de si la economía es una ciencia moral o una ciencia social, donde se inclina por la segunda opción. Si bien critica el enfoque de Jevons –el cual “parece dar a la ciencia un carácter demasiado psicológico y muy poco social” (J. N. Keynes, 1891, p. 88 n. 1)–, la explicación que ofrece lo ubica en la misma corriente, pues concibe el carácter social de modo extrínseco o derivado, no originario, en la línea de Marshall. En otras palabras, la economía estudia a los individuos *en tanto* agentes sociales. Esa sería la diferencia, por ejemplo, con la psicología:

Las ciencias que se relacionan con el hombre caen en dos subdivisiones: aquellas que se ocupan del hombre puramente en su capacidad individual y aquellas que se ocupan de él principalmente como miembro de la sociedad. La economía política pertenece a la última de estas subdivisiones. Es cierto que algunos de los problemas discutidos por la ciencia – los que se relacionan, por ejemplo, con las funciones del capital– surgirían en una forma más o menos rudimentaria en relación con un individuo aislado; y, en consecuencia, es posible ilustrar ciertos principios económicos elementales en referencia a la conducta de un Robinson Crusoe. Sin embargo, *tan pronto como avanzamos más allá del umbral de la ciencia, se hace necesario considerar a los seres humanos no aisladamente, sino como miembros de comunidades asociadas* constituidas por otros además de ellos mismos. La característica más destacada de la vida económica real es la relación de dependencia mutua que subsiste entre individuos diferentes y se puede decir que la economía política se ocupa esencialmente de la vida económica como un aspecto especial de la vida social (J. N. Keynes, 1891, pp. 84–85; mi subrayado).

Como se ve en el párrafo anterior, el autor considera que se puede hacer ciencia social partiendo del análisis de individuos, y es solo el avance de la indagación científica el que reclama la inclusión de otros.⁵²

En cualquier caso, es interesante destacar que, siguiendo a Marshall, define a la riqueza como los “medios potencialmente intercambiables que satisfacen necesidades humanas” y a la actividad económica como “la actividad humana que se dirige hacia la producción y apropiación de tales medios para satisfacer las necesidades humanas susceptibles de ser materia de intercambio”. La Economía Política será, pues, la ciencia que estudia los fenómenos que surgen de tales actividades de la humanidad en sociedad (Keynes, 1891, pp. 92, 96, 97).

E. LA ECONOMÍA EN LOS NEOCLÁSICOS DEL SIGLO XX

Para cerrar con la escuela neoclásica se ofrece una rápida revista por la concepción de economía de algunos autores prominentes posteriores.

Frank Knight se detiene en la introducción a su obra principal en los aspectos generales del método en economía. Es uno de los autores sobre los que Lonergan dejó notas, de modo que existe clara evidencia de que fue leído por el canadiense. Economista peculiar, es ciertamente un defensor del método deductivo y abstracto –en la senda la tradición empirista asocia abstracción con falta de realidad–, pero puso énfasis en los aspectos dinámicos de la economía y avanzó sobre la dimensión de incertidumbre que le es propia. Como Mill o Marshall, considera a la física como “modelo y arquetipo de una ciencia natural exacta” (Knight, 1921, p. 4), que a partir de una serie simplificada de condiciones es capaz de elaborar *leyes*, que en la realidad siempre estarán sujetas a perturbaciones. No obstante, Knight acepta la inducción cuando los datos son “demasiado complejos”, de forma que en esos casos es necesaria a su entender la inducción y la formulación de “leyes empíricas para relacionarlas

⁵² Se trata este de una cuestión epistemológica de orden fundamental y que es objeto de la crítica básica de esta investigación. Supone una ingenuidad gnoseológica y epistemológica, pues asume acríticamente “los deseos y preferencias” de los individuos como si estos no estuvieran constituidos y condicionados por su contexto social, cultural e histórico. No se puede conocer el actuar económico de los individuos sin considerar previamente los condicionamientos a nivel agregado, que son emergentes que surgen como producto de la interacción. Es el problema del “círculo hermenéutico” señalado por Heidegger y Gadamer, en tanto se da una relación mutua entre el sujeto que comprende en un horizonte, y el horizonte que “abre” (condiciona, configura) la comprensión/interpretación del sujeto (Gadamer, 1957/2005; Heidegger, 1927/1993).

deductivamente con los principios generales de la etología” (Knight, 1921, p. 6). Partiendo de dichos supuestos sostiene que la “Economía es el estudio de una forma particular de la actividad humana para satisfacer sus necesidades, que ha llegado a prevalecer en las naciones occidentales y se ha extendido por la mayor parte del campo de la conducta” (Knight, 1921, p. 8). El campo de la economía queda delimitado por la matemática, por un lado, y la psicología, por otro.⁵³ Por lo demás, como sus formulaciones son abstractas, la ciencia económica debe conformarse con la enunciación de tendencias, pero no con la proyección de comportamientos particulares.

El equilibrio de la posición de J. N. Keynes quedó rápidamente olvidado en autores posteriores, y la disciplina cayó en el segundo de los riesgos por él señalados.⁵⁴ Claramente, Lionel Robbins es uno de ellos. Su definición de la economía es ya clásica, y es la que aparece en prácticamente todos los manuales introductorios a esta disciplina. Dice: “La Economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen usos alternativos” (Robbins, 1935). En esta definición no se hace mención del dinero, sino tan sólo de la relación entre medios y fines. Desaparece incluso el intercambio y, desde luego, toda referencia a categorías agregadas o generales, como la riqueza, el valor, la distribución o la felicidad. Su espectro es tan amplio, que cualquier situación que implique una decisión entre el uso de determinado medio para fines alternativos queda abarcada por ella (de modo que sería materia de la ciencia económica). Así, por ejemplo, el uso del tiempo en la propia vida es objeto de la economía; la decisión de hacer *h* o hacer *b*, también. Es fácil ver cómo en esta definición el campo de la economía se superpone con otros; claramente con el de la moral, aunque su método sea diferente. En cualquier caso, se puede concluir que dicha definición es insuficiente por imprecisa.

De manera análoga, aunque poniendo un mayor énfasis en la dimensión social, Samuelson define a esta ciencia como: “el estudio de cómo las sociedades usan los recursos escasos para producir mercancías de valor y distribuirlas entre diferentes

⁵³ En el sentido del psicologismo criticado por Husserl.

⁵⁴ Vale citar la comprensión que J. N. Keynes supone del campo de la economía. Tratando la cuestión de la riqueza y la utilidad sostiene: “Parece claro, sin embargo, que desde nuestro punto de vista actual no podemos identificar la riqueza con todas las fuentes de utilidad, ya que hay muchos medios para satisfacer las necesidades humanas, como el afecto familiar, la estima de los conocidos, una buena conciencia, un gusto refinado, que nunca se han incluido en el campo de la economía política, y cuyas leyes de producción y distribución apenas tienen algo en común con las leyes que, de hecho, son discutidas por los economistas” (J. N. Keynes, 1891, p. 91). ¡Bien lejos de los últimos herederos de su tradición!

personas” (Samuelson, 1948). Esta definición habla de recursos escasos (no solo limitados) pero incorpora además las cuestiones clásicas de la producción y la distribución. Se mantiene fiel a Robbins en tanto los fines están ausentes del horizonte de la disciplina.

Dentro de la misma senda neoclásica, aunque en otra orilla del debate, Milton Friedman sostiene una separación tajante entre la economía normativa y la positiva. La primera trata con modelos abstractos que a partir de supuestos irreales conducen a la comprensión de los fenómenos económicos. La positiva es la economía empírica, que invalida (o no) esos modelos abstractos. Friedman extrema tanto su argumento que llega a afirmar que cuanto más irreales los supuestos, mejor, pues entonces el modelo tendrá un máximo nivel de generalidad (Friedman, 1966).⁵⁵ La teoría económica es, en cierto sentido, vacía (como los conceptos sin intuición de Kant), y solo puede proceder a un mayor nivel de complejidad asumiendo los chequeos que realiza la economía positiva, la cual le provee de nuevas preguntas y desafíos.⁵⁶

Gary Becker da un paso más en esta línea. Para este autor, la economía es sencillamente un método de optimización de la conducta humana. En el mismo sentido indicado por Robbins, la economía tiene desde esta perspectiva potestad para cubrir prácticamente todos los ámbitos del obrar humano. Lo único necesario para tener un tratamiento científico del comportamiento humano –a eso se reduce la economía para este autor– es suponer preferencias estables (pues de otro modo, se caería en pseudo explicaciones *ad hoc*), equilibrio de mercado y conducta maximizadora. En definitiva, la economía provee un “valioso marco unificado para entender *todo* comportamiento humano” (Becker, 1976, p. 14). Dicho marco es comprensivo, de modo que se sitúa en un nivel más general y abarcador respecto de las restantes ciencias. De aquí que abogue por el “imperialismo de la economía” (Tucker) sobre todas las ciencias sociales.

⁵⁵ Cabría señalar que el máximo nivel de generalidad es el máximo nivel de comprensión (Lonergan, 1973). Habría que hacer una distinción entre la abstracción que es irreal (esto es, que no hace referencia directa a ningún ente concreto), y aquella que toma las notas fundamentales de los entes concretos (es decir, reales). Si bien es cierto que el máximo nivel de generalidad importa un poder normativo al que deben atenerse los desarrollos particulares para ser sensatos, la provocación de Friedman solo cabe si se desconoce aquella distinción fundamental.

⁵⁶ Este punto de la comprensión de Friedman es un caso particular y parcial del método empírico generalizado (nivel 1, donde se dan las especialidades de la investigación, en la *vía analítica*, y la comunicación, en la *vía sintética*).

De nuevo, cuando un método de análisis se convierte en totalizante vale preguntarse si eso fortalece su identidad en tanto campo de estudio diferenciado o, por el contrario, la debilita. En definitiva, si “todo es economía”, nada lo es.

En línea con lo anterior, la última referencia para completar la figura que conforma la escuela neoclásica corresponde a otro de sus grandes representantes: Robert Lucas (Jr.). En una nota *in memoriam* de Paul Samuelson expresó que, gracias a este autor, había llegado a la conclusión de que “el análisis matemático no es una de muchas maneras de hacer teoría económica: es la *única* manera. La teoría económica *es* análisis matemático. El resto es tan sólo dibujos y charla” (Brite & Hirsch, 2009, p. 279; mi subrayado).

F. SÍNTESIS

Como se ve, la tradición neoclásica, a diferencia de la clásica, coloca como objeto principal del estudio de la economía a las acciones humanas o, más aún, a la conducta. Para justificar la regularidad de ciertas conclusiones (como las “leyes” de la oferta y la demanda) van más atrás de lo que parece ser lo propio de la economía —el intercambio de bienes— para indagar sobre la psicología que subyace a tales comportamientos. Con todo, como se postula un agente racional maximizador no se trata de una psicología científica, sino axiomática. El método hipotético–deductivo que se sigue de allí se encuentra entonces con el problema de cómo “tender el puente” entre las conclusiones formales de los modelos y la realidad. Ese pasaje o salto no queda debidamente justificado desde el punto de vista epistemológico. Se argumentará que las abstracciones generalizan “en promedio” y que por tanto cuando los resultados no se conforman con los modelos se deben a las “perturbaciones” que impone la complejidad de la realidad. El modelo hipotético-deductivo es hermético y apodíctico.

Por otra parte, al separar tan drásticamente la economía normativa de la positiva —herencia del dualismo humeano— la noción de ciencia positiva *à la* Friedman se identifica con el poder predictivo. Huelga señalar que se pueden formular modelos predictivos sin tener la menor idea acerca de por qué ocurre lo que ocurre, lo que parece una pobre exigencia para la ciencia, amén de dejar insatisfechos a quienes pretendemos asociar la ciencia con el conocimiento. El ideal científico no puede conformarse con hallar una teoría ciega que, al modo de una caja negra, ofrezca resultados que permitan

predecir de manera aproximada el comportamiento de los datos, pero no pueda dar cuenta de por qué lo hacen.

De tal manera, la economía queda disuelta entre dos polos, a saber, la psicología, por un lado, y la matemática, por otro. La primera le aporta los axiomas iniciales; la segunda, el método de optimización a partir de aquellos axiomas y de los datos que se le presentan.

Por lo demás, se trata de una psicología ingenua, que supone la transparencia de la introspección y su eficacia como forma de acceso a tendencias o apetitos universales de la “naturaleza humana”. Pero entonces “se cuele” subrepticamente, una metafísica precrítica, sin justificación ni control racional.

El recurso a la psicología es una simulación que pretende fundamentar las conclusiones teóricas en la “realidad” individual (dado que para un buen atomista los conjuntos agregados no existen sino como sumatoria de sus componentes). Pero como esa psicología es simplemente abstracta o imaginada, entonces la estrategia se revela falaz. La “microfundamentación” es una adaptación *ex post* del individuo que encaja con el modelo deductivo, que es la operación verdaderamente primera en los modelos elaborados por esta corriente. Para ser claro, los modelos pueden funcionar y ser predictivos, pero no se fundamentan en los comportamientos reales microeconómicos.

Finalmente, desde un punto de vista epistemológico podríamos agregar que una ciencia es el encuentro entre un método y un campo de estudio. La reducción de la economía al método de optimización significa lisa y llanamente su desaparición como disciplina con contenido independiente (Groppa, 2014a), pues se convierte en forma pura.

V. MARX: INDUCCIÓN HISTÓRICA Y SISTEMATIZACIÓN

Marx es, probablemente, el más erudito de todos los autores que se abocaron a la economía, al menos hasta Menger y Schumpeter. La cantidad de libros de terceros autores, opúsculos, panfletos y leyes citados en *El Capital*, por poner un ejemplo, supera largamente a lo hecho por los economistas que lo precedieron. No obstante ello, buena parte de sus agudos análisis conducen a conclusiones erradas debido a la adopción axiomática de la teoría del valor-trabajo. La erudición y la prosa rica y

apasionada de Marx no bastan para cubrir los desvíos que provocan sus categorías fundamentales.

De sus obras es sin duda *El Capital* la que aporta mayores elementos para confrontar con la teoría propuesta por Lonergan. Por lo demás, buena parte de lo desarrollado en otra de sus obras económicas, *Grundrisse*, es asumido en el primer volumen de aquella.

El método y categorías de análisis de Marx son tan singulares que requieren un apartado especial. Por otra parte, su estructura analítica tiene varios puntos de contacto con la teoría de Bernard Lonergan. Para reconocer la diferencia entre ambos autores es preciso conocer este pensamiento en profundidad.

Según Marx, el objetivo de su obra es “sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna” (Marx, 1867/2010, p. 8). Para tal fin se sirve de variados métodos. Como Smith, utiliza profusamente el método histórico. Pero lo hace de un modo peculiar, porque no solo recurre a él para ilustrar sus conclusiones teóricas –como hacía el escocés–, sino sobre todo para ubicar los desarrollos teóricos de sus predecesores en un contexto evolutivo, haciendo depender muchas de las conclusiones extraídas por ellos de su contexto cultural o incluso de su posición social, en donde se ve la herencia de la filosofía de la historia de Hegel. También utiliza el método deductivo, a partir de la elección de sus variables fundamentales. Estas no surgen del sentido común, como se da en los casos de Cantillon o Quesnay, quienes no fundamentan epistemológicamente su elección –las clases o roles sociales, esto es, capitalista, terrateniente, labrador, comerciante–. Por el contrario, Marx busca justificarlas a partir de un andamiaje filosófico que desarrolla a partir –y en contra– de la metafísica hegeliana, que llamará “materialismo histórico”.⁵⁷

⁵⁷ El materialismo dialéctico-histórico supone la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo y consiste fundamentalmente en comprender la realidad a partir de las relaciones de producción que configuran determinadas clases sociales. Esta configuración no es estática, pues la contradicción intrínseca da lugar al conflicto que se traducirá en un nuevo orden una vez que la clase dominada logre romper el equilibrio para tomar el poder. Marx creyó haber encontrado en esta dialéctica una suerte de “ley” o estructura metafísica de la historia.

A. FUNDAMENTOS DEL ANÁLISIS MARXISTA: LA NOCIÓN DE VALOR

Marx tiene un lenguaje propio y una definición peculiar de las variables con las que trabaja. Para comprender su aporte fundamental en este campo será preciso detenerse brevemente en algunas de estas cuestiones, como ser, el valor, el capital o la interpretación de su reproducción, entre otras.

Sigue a Ricardo en la concepción objetiva del valor. Al buscar el valor como un “en sí” concluye que cuando se despoja a las mercancías de su valor de uso lo que queda es que se trata de “productos del trabajo”.⁵⁸ El valor será la “materialización del trabajo humano abstracto”, y este será la “sustancia creadora de valor”. En este sentido, el valor de un objeto queda determinado por la “cantidad de trabajo socialmente necesaria” (Marx, 1867/2010, pp. 28–30). A lo largo de buena parte del primer volumen de *El Capital*, Marx desarrolla diferentes aspectos de su metafísica del valor –el valor cobra diferentes formas: simple, relativa, equivalencial, dinero– donde pretende fundamentar su concepción sustancialista. A esta altura del trabajo, el lector desconoce cuál es el objetivo al acometer una elucubración tan tortuosa y alejada del sentido común. La respuesta se halla más adelante, al tratar la cuestión del excedente del capital y la explotación del trabajo. Lo que busca es fundamentar la equivalencia de las mercancías en el intercambio, para mostrar luego que si cuando el capitalista compra la fuerza de trabajo al asalariado hay un intercambio de mercado, entonces, cuando aquel vende el producto final por un precio superior al de sus costos –con un excedente– lo que hace es robar al asalariado el valor que creó.

En efecto, el valor, para este autor, no surge del producto del precio por la cantidad, porque precisamente considera que el dinero es un encubridor de relaciones sociales de poder. De aquí que intente construir su categoría de valor sin poner en juego el dinero. Obviamente, al desplazar el dinero en tanto numerario el análisis económico queda desprovisto de su instrumento homogeneizador. Eso lleva a Marx a elaborar una

⁵⁸ A la sazón, el procedimiento es el mismo que aplica Hegel cuando intenta llegar al “ser” a costa de ir descartando o descontando los accidentes, esto es, como si el ser de la cosa fuese “algo” que se sostiene “en sí” como un objeto, *sub-strato* o *sub-stancia*.

intrincada metafísica que convierte al “trabajo abstracto” en la clave de interpretación de las equivalencias.⁵⁹

Sólo tras describir las formas fundamentales del valor explica Marx el valor-dinero. El dinero se convierte en “equivalente general” solo por un proceso social y es “la forma o manifestación necesaria de la medida inmanente de valor de las mercancías: el tiempo de trabajo” (Marx, 1867/2010, p. 85).

La “forma-dinero” del valor –la usada corrientemente en la vida cotidiana y por los economistas “burgueses”– no es, por tanto, originaria, sino derivada. Encubre el carácter histórico de las relaciones sociales que la producen. En otras palabras, el valor de cambio de las mercancías responde a relaciones sociales –de dominación–, y las encubre. Estas relaciones las encuentra en la estructura social del medioevo, siendo la religión un elemento clave en su manifestación. Como se ve, Marx pretende fundamentar su pensamiento a partir de una metafísica de génesis histórica, en la línea de la metafísica evolutiva de Hegel.

Para que el valor se “materialice”, el producto debe ser intercambiado, debe convertirse en “mercancía”. En el intercambio se cambian bienes *equivalentes*. En este punto cabe destacar la dependencia de esta noción de la teoría del valor-trabajo. Pues, ¿de dónde surge el valor de los bienes *previo* al intercambio que le permite a Marx concluir que los bienes intercambiados tiene el *mismo* valor? ¿Cuál es la medida que nos permite reconocer la igualdad?⁶⁰ La noción de “intercambio de equivalentes” carece de sentido fuera de la teoría objetiva del valor.

B. CIRCULACIÓN DEL CAPITAL

Esto lleva a considerar la circulación. No se trata todavía de la circulación monetaria de los fisiócratas, sino del valor que va pasando por diversas formas: mercancía, dinero, mercancía, M-D-M. Tenemos de nuevo otro elemento de la metafísica que pretende explicar la “metamorfosis” de las mercancías. ¿En qué consiste esta “metamorfosis”? En el proceso mediante el cual el valor “condensado” –se podría

⁵⁹ El trabajo “en sí” no puede sino ser abstracto, pues el trabajo concreto siempre se da en relación con algún tipo de capital. Se trata, obviamente, de una abstracción negativa, no de una dilucidación de las notas generales o comunes a determinados fenómenos.

⁶⁰ Como se verá más adelante (3.VI.A), en este punto radica la crítica de Menger (1871/1976).

decir– en una mercancía “cobra la forma” de dinero al ser vendido, para luego continuar su existencia convertido en una nueva mercancía (comprada) para ser consumida como valor de uso. El valor es entonces una especie de energía del proceso económico. En otras palabras, al convertirse en dinero, la mercancía debe separar su valor de uso (para el vendedor) del valor de cambio (valor objetivo definido por las relaciones sociales), para cobrar un nuevo valor de uso (para el comprador).

El capital, por su parte, tiene su origen como “valor valorizado”, esto es, cuando el excedente obtenido es reinvertido en un nuevo bien que facilita la producción de bienes (Marx, 1867/2010, p. 147). De aquí que la “circulación del capital” sea correlato de la metamorfosis de la mercancía, D-M-D’. Ahora, ¿cómo pudo haber un excedente en el origen, cuando no había aún capital? Para explicar este punto Marx apela a la idea de una “acumulación originaria” que se dio en Europa como robo o despojo de la propiedad comunal (Marx, 1867/2010, pp. 764 ss).

Por otra parte, como ya lo habían previsto autores como Malthus, Marx comprende cabalmente la cualidad disruptiva del atesoramiento en la circulación del dinero. Se trata esta sí de la circulación en el sentido de los fisiócratas.

Otra distinción clave en materia terminológica es la establecida entre capital constante y variable. Como sólo el trabajo puede crear valor, entonces este es el único elemento en la producción de un bien cuyo valor puede variar. Luego, si para producir un bien de capital hace falta capital y trabajo, el primero será capital constante, y el segundo, variable. Insumos, herramientas de trabajo y demás medios de producción constituyen el primero. El capital variable será igual a los medios de conservación y reproducción de la fuerza de trabajo. Esto es, queda definido por su costo de producción (Marx, 1885/2004, p. 93), donde se advierte el elemento ricardiano. La fuerza de trabajo, por su parte, es igual al “valor de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia de su poseedor”, incluyendo sus hijos (Marx, 1867/2010, pp. 162–163). Sin embargo, esta forma de retribución al trabajo –el salario o capital variable– no es sino una

forma histórica concreta de manifestarse el fondo de medios de vida o fondo de trabajo que necesita el obrero para su sustento y reproducción y que en todos los sistemas de producción social tiene constantemente que producir y reproducir. Si el fondo de trabajo afluye a él constantemente en forma de medios de pago de su trabajo es, sencillamente, porque su propio producto se aleja de él en forma de capital. Pero esta forma de manifestarse el fondo de trabajo no altera para nada el hecho de que el capitalista desembolsa, para pagar al obrero, *el propio trabajo materializado de este* (Marx, 1867/2010, p. 598; mi subrayado).

En otras palabras, el trabajo recibe, como lo habían pensado los economistas del siglo XVIII hasta Ricardo, siempre el monto que requiere para su “sustento y reproducción”. Sin embargo, los trabajadores producen más que ello, como queda manifiesto en el valor de cambio de las mercancías por ellos creadas. *Ergo*, lo que excede a ese sustento “se aleja de ellos” transformado en capital.

Mientras el salario es la forma histórica y, por tanto, mudable, de la retribución al trabajo, el trabajo materializado es la “sustancia” o fuente del valor. Tal es la categoría fundamental del análisis marxista.

Si bien el esquema señalado puede ser reconocido, según Marx, en cualquier sociedad (porque constituye una condición *a priori* de su análisis, su metafísica), desde el punto de vista histórico, el obrero asalariado aparece cuando al caer el régimen feudal los campesinos dejan de vivir como vasallos y, sin capital, se ven obligados a salir a ofrecer su trabajo a cambio de una paga, el salario (Marx, 1867/2010, p. 766-7). La liberación de la servidumbre los llevó a una servidumbre peor.

En consecuencia, por un lado, el salario queda fijado por la reproducción de la fuerza de trabajo y, por otro, solo el trabajo crea valor. De esas premisas se concluye con facilidad que todo excedente sobre el salario obtenido en la producción de un bien será explotación del trabajador.

La circulación del capital hace que este vaya tomando variadas formas. Así, puede permanecer como *mercancía* (M) cuando está acumulado en bienes aún no vendidos. En terminología moderna, se trata de los inventarios. Además, el capital puede ser *productivo* (P) cuando se materializa en bienes de producción (inversión real), o también puede ser *capital-dinero* (atesoramiento, o bien, dinero *latente*, cuando la circulación se ve interrumpida por factores externos y el capitalista no puede continuar su proceso de acumulación ampliando su escala de producción; D) (Marx, 1885/2004, p. 61-2). A partir de esta distinción, Marx describe tres formas de circulación, según sea el punto desde el cual se parte, I) del dinero (D–M–P... M'–D'), II) del capital productivo (P... M'–D'–M... P), o III) de la mercancía (M'–D–M... P...M'), donde las primas significan el valor original más el excedente producido por el proceso productivo (Marx, 1885/2004, c. 3).

Como se ve, el capital está para Marx de algún modo hipostasiado o sustantivado, en tanto va transmutándose en nuevas formas. La circulación es una transubstanciación

que describe un ciclo eterno por el cual transcurre el Capital que, a fuerza de transformarse en lo contrario de sí, se reencuentra enriquecido en la tercera fase de su movimiento, tal como ocurre con el Ser de Hegel.

Otra noción importante del análisis marxista es la del tiempo de circulación del capital a lo largo del proceso reproductivo (Marx, 1885/2004, c. 5). Se trata de un elemento original de este autor, que lo coloca en la línea de los fisiócratas en cuanto al enfoque dinámico del proceso productivo (ciertamente, con un análisis mucho más minucioso que el de estos).

Como la circulación es entendida como el proceso de transformación del capital en sus diferentes formas, entonces el tiempo de circulación y el de producción se excluyen mutuamente, porque durante el proceso productivo (que valoriza la mercancía) se interrumpe la circulación del capital (Marx, 1885/2004, p. 99). Viceversa, mientras el capital circula, no se realiza como capital valorizador. De aquí se sigue que cuanto menor sea el tiempo de circulación (esto es, cuanto más rápido se vendan los productos), mayor será la productividad.

La “esfera de la producción” da lugar a otra distinción, a saber, entre el capital fijo y el circulante, ya presente en los fisiócratas, bajo la forma de *avances primitivos y anuales* (Marx, 1885/2004, p. 152). Lo que distingue a ambas categorías es el tiempo que les lleva transferir su valor al producto. Como para Marx el valor es el costo de producción, piensa a aquel como la composición del capital *circulante*, que desaparece de forma total en el proceso productivo o se transforma íntegramente (como los insumos o la mano de obra/capital variable), y del *fijo*, que transfiere al producto solo la proporción de su vida útil gastada en él, pero que mantiene su forma original finalizada la producción. De aquí que el capital fijo, por definición, es aquel que jamás pasa a la esfera de la circulación. En concreto, la atribución a un producto de tal o cual categoría dependerá de la *función* que realice dicho bien. Es interesante destacar este punto, pues Marx insiste con frecuencia en la distinción *funcional* en vez de lo que sería una clasificación a partir de las características objetivas de los bienes, que atribuye a Adam Smith,⁶¹ y que puede ser rastreada hasta nuestros días.⁶²

⁶¹ “Aquí reside uno de los errores que se derivan de la concepción de A. Smith: el de interpretar los caracteres del capital fijo y el capital circulante como inherentes a las cosas mismas” (Marx, 1885/2004, p. 164).

Ello nos lleva a hablar del tiempo de rotación o giro (*turnover time*). Se trata del tiempo desde que el capital es invertido originalmente hasta que retorna tras haber sido vendidos los bienes producidos con él. Es, por tanto, la suma del tiempo de producción y el de circulación del capital, que termina con el acto de venta. De tal forma, la inversión en un bien de producción que dura, por ejemplo, diez años, supone un tiempo de rotación de esa magnitud. Del otro lado, un bien perteneciente a la categoría de *circulante* rota una o más veces a lo largo del proceso productivo. La rotación total del capital se calcula en este contexto como la cantidad de veces que gira el capital circulante más la proporción de amortización del capital fijo.

La rotación del capital sirve como gozne que media la dimensión microeconómica de la programación financiera de las empresas con la teoría dinámica de la circulación, que Marx desarrolla desde el capítulo 12 del libro segundo de su monumental obra. Allí compara el pensador alemán la diferente proporción de capital circulante que requieren un productor de hilados y uno de locomotoras si el ciclo de rotación del primero es de una semana y el del segundo, tres meses. Se puede advertir con facilidad que a mayor proporción de capital circulante, mayor liquidez del negocio y menor inversión inicial.

Viceversa, cuando el tiempo de rotación es muy largo, el capital inicial debe ser muy grande. Vale señalar al respecto que como este no será usado totalmente de modo inmediato en el proceso productivo, la emisión o desembolso total de esas sumas puede dar lugar a variaciones innecesarias en los precios o, incluso, a la mera especulación (Marx, 1885/2004, pp. 254–255).⁶³

En suma, el capitalista desembolsa en el origen su capital-dinero para la compra de capital fijo, que recupera –descontada la amortización o desgaste– tras haber vendido los productos con él producidos. Este nuevo capital-dinero puede ser acumulado, asumiendo la forma de *atesoramiento*, o bien invertido nuevamente para la compra de nuevo capital fijo. El sistema de crédito permite que la proporción de dinero atesorado y

⁶² En el sistema de cuentas nacionales (ONU, 2008), la distinción entre bienes de capital y de consumo se hace en términos de sus características objetivas. Por el contrario, la distinción funcional será la que adopte Bernard Lonergan.

⁶³ Este será el tipo de argumentación que esgrimirán los economistas keynesianos en la conocida disputa entre las dos Cambridge en torno a la valuación del capital, particularmente cuando se comparan dos tecnologías que suponen desembolsos en diferentes momentos. Para una síntesis, véase Blaug (1980, p. 202 ss)

circulante no varíe constantemente (Marx, 1885/2004, p. 147), amén de que reduce el período de giro al facilitar la acumulación de grandes sumas de dinero para la inversión.

C. REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL

Hacia el final del libro primero de *El Capital* analiza Marx lo que llama la “reproducción del capital”. Denomina *simple* a aquella en la que se consume todo el excedente en bienes de consumo de los capitalistas; y *ampliada* a aquella en la que se invierte parte o la totalidad del excedente en nuevos bienes de producción, de modo que el capital se ve potenciado, dando lugar a la *acumulación*.

En la reproducción ampliada tiene lugar toda la fuerza de la explotación. Pues si la operación de contratación de asalariados (“compra de fuerza de trabajo”) con el capital originario se ajustaba a la las leyes de cambio de mercancías o bienes equivalentes –M-D-M– con la reproducción ampliada cobra una nueva forma:

[E]n estas condiciones, la *ley de la apropiación o ley de la propiedad privada, ley que descansa en la producción y circulación de mercancías, se trueca, por su misma dialéctica interna e inexorable, en lo contrario de lo que es*. El cambio de valores equivalentes, que parecía ser la operación originaria, se tergiversa de tal modo, que el cambio es sólo aparente, puesto que, de un lado, la parte de capital que se cambia por la fuerza de trabajo no es más que una parte del *producto del trabajo ajeno apropiado sin equivalente*, y, de otro lado, su productor, el obrero, no se limita a reponerlo, sino que tiene que reponerlo con un nuevo superávit. De este modo, la *relación de cambio entre el capitalista y el obrero se convierte en una mera apariencia adecuada al proceso de la circulación*, en una mera forma ajena al verdadero contenido y que no sirve más que para mistificarlo. La operación constante de compra y venta de la fuerza de trabajo no es más que la forma. El contenido estriba en que el capitalista cambia constantemente por una cantidad mayor de trabajo vivo de otros una parte del trabajo ajeno ya materializado, del que se apropia incesantemente sin retribución. En un principio, parecía que el derecho de propiedad se basaba en el propio trabajo. Por lo menos, teníamos que admitir esta hipótesis, ya que sólo se enfrentaban poseedores de mercancías iguales en derechos, sin que hubiese más medio para apropiarse una mercancía ajena que entregar a cambio otra propia, la cual sólo podía crearse mediante el trabajo. Ahora, la propiedad, vista del lado del capitalista, se convierte en el *derecho a apropiarse trabajo ajeno no retribuido*, o su producto, y, vista del lado del obrero, como la imposibilidad de hacer suyo el producto de su trabajo. De este modo, el *divorcio entre la propiedad y el trabajo se convierte en consecuencia obligada de una ley que parecía basarse en la identidad* de estos dos factores (Marx, 1867/2010, p. 614; subrayado del autor).

A medida que crece la productividad, la proporción del capital variable se ve, según Marx, reducida, de modo que la tasa de explotación crece. Este punto será desarrollado en el volumen tercero de su obra, donde extraerá las conclusiones que se siguen para el capitalismo como tal a partir de esta “contradicción originaria” de un sistema que, por un lado, necesita que los bienes que produce sean consumidos, a la vez que, por otro, dinamita la base de consumo que ofrecen los asalariados al ir

reemplazándolos por capital, dejando como despojo un “ejército industrial de reserva” que funge como regulador de la cantidad de asalariados y del valor del salario. Marx creyó encontrar aquí la clave interpretativa de la civilización occidental.

Desarrolladas las categorías del análisis marxista es posible pasar a la sistematización de su teoría. La pregunta fundamental que se realiza en este punto es la siguiente: “¿cómo se repone a base del producto actual el valor del *capital* absorbido por la producción y cómo se entrelaza el movimiento de esta reposición con el consumo de la plusvalía por los capitalistas y el del salario por los obreros?” (Marx, 1885/2004, p. 315).

Marx parte de sus dos categorías fundamentales, que son las clases capitalista y trabajadora. Se ha descrito el proceso de circulación mediante el que el capital-dinero en manos de los capitalistas adquiere fuerza de trabajo; esta produce un bien cuyo valor se compone de salario para la reproducción de la fuerza de trabajo y plusvalía (excedente) que es en parte consumido por el capitalista y en parte pasa a formar parte del capital acumulado. De aquí que conciba este autor dos formas de la reproducción del capital: simple y ampliada. Como fue dicho, la primera se da cuando los capitalistas consumen todo el excedente luego de haber atendido a la amortización del capital fijo (es decir, formación neta de capital fijo igual a cero). La segunda supone reinversión del excedente para la ampliación del capital.

De la diversa función de cada uno de estos grupos surgen dos sectores: el de medios de producción, destinado al “consumo productivo”, y el de medios de consumo, destinados al consumo individual.⁶⁴ A su vez, cada uno de estos sectores tiene, como es evidente, su capital variable y su capital constante.

Reproducción simple

Marx pone como ejemplo la interacción entre ambos sectores. En el sector I, productor de bienes de producción, £1000 se destinan al capital variable (salarios, v), £4000 al capital constante (c), mientras que la cuota de plusvalía (p) es del 100% (es decir, otras £1000). En otros términos, los productores de bienes de producción reciben un total de £6000 por ventas, las cuales financian el capital constante depreciado (dado

⁶⁴ La diferenciación de estos dos sectores o “departamentos” reconoce antecedentes en las clases “productivas” (agricultores) y “estériles” (artesanos y comerciantes) de los fisiócratas.

que estamos en reproducción simple), los salarios y el excedente. Por su parte, en el sector II, productor de bienes de consumo, el capital variable es de £500, al igual que la plusvalía, mientras que el capital constante es de £2000. En la Tabla 1 se esquematizan estos flujos. Sendas columnas izquierdas registran los usos de parte de las empresas (ingresos de los factores), mientras que las columnas derechas reflejan las fuentes de ingreso (usos de parte de los factores).

Los trabajadores de ambos sectores (y aun los capitalistas, en la medida en que consumen “como renta” el excedente) consumen bienes del sector II. Del otro lado, los productores de bienes de consumo tienen capital constante, cuya proporción de capital fijo es producida por el sector I. En consecuencia, se producen flujos entre ambos sectores. Esos flujos entre sectores corresponden al movimiento 2):

	I		II	
1)			500 p 500 v	500 500
2)	1000 p 1000 v			1000 1000
		2000	2000 c	
3)	4000 c			4000
Total	6000	6000	3000	3000

Tabla 1 – Reproducción simple del capital en Marx

Las operaciones 1) y 3) son intrasector. Asalariados y capitalistas del “departamento” II consumen bienes producidos en el seno de su propio sector –£500 v y £500 p–, mientras que asalariados y capitalistas del sector I hacen lo propio (“consumo productivo”), cada uno por £1000 (operación 2), es decir, que consumen bienes producidos en el sector II. Finalmente, con las £2000 que recibe este sector como consecuencia de dicho consumo se compran bienes de producción (capital constante) al sector I, lo cual permite a II reponer su capital consumido.

Reproducción ampliada

En la reproducción ampliada la circulación es un poco más compleja. Ahora los capitalistas no consumen todo su excedente, sino que parte de él lo reinvierten. Como Marx mantiene fija la relación capital/trabajo, entonces el aumento de la inversión en capital constante fuerza el incremento paralelo del capital variable, dando lugar a un movimiento recursivo. Desde el punto de vista de los factores, ese incremento en la masa salarial tiene como destino el consumo de bienes finales, por lo que será una demanda extra para el sector II, el cual deberá, análogamente, contratar más trabajo (incrementar su capital variable), para expandir la producción de manera de satisfacer la demanda generada por el aumento del capital variable de I y II. Este efecto de retroalimentación puede representarse contablemente así:

Tabla 2 – Reproducción ampliada del capital en Marx. Primer ciclo.

	I	II	Total
Capital inicial (c + v)	5,000	2,250	7,250
Cuota c/v	4	2	

	I	II
1)		750 p 750 v
2)	1000 p	500
	1000 v	1000
3)	4000 c	
2.a)	1500	1500 c
2.b)	100 v 400 c	
Total	6000	3000

De nuevo, para cada sector la columna de la izquierda incluye las categorías fundamentales de Marx o fuentes del valor; la de la derecha incluye los pagos recibidos por las empresas.⁶⁵

⁶⁵ Como se podrá deducir, el esquema no es asimilable a un balance. Para ello, el excedente debería aparecer como resultado positivo en la columna derecha, donde está la cuenta patrimonial. Por otra parte, si se lo analiza como flujos monetarios, el nuevo valor creado demandaría una emisión de dinero nueva. Esta situación solo se da cuando en el ciclo siguiente los productores vuelven a recomponer su cuota de plusvalía. Por eso, al cierre del primer ciclo ambas columnas quedan desbalanceadas.

En uno de los ejemplos que propone Marx, los productores de bienes de producción (sector I) tienen capital constante por £4000, capital variable por £1000 y “lanzan” un excedente o plusvalía por igual monto, de manera de contar con una tasa de plusvalor del 100%. Ahora, a diferencia de lo que ocurría en la reproducción simple, solo la mitad de ese excedente es consumida (flujo de £500 que pasa de £1000p al sector II). La otra mitad pasa a ser invertida en nuevos bienes de producción, de modo que una quinta parte de ese valor (£100/£500) debe ser asignada a salarios, a fin de mantener la relación capital/trabajo constante en el sector I. Por tanto, el capital variable aumenta en £100, que serán gastados en bienes producidos por II. Para ello, este sector deberá concomitantemente incrementar su nivel de producción, lo que logra utilizando parte de su excedente (originalmente £750), de forma de reponer el capital constante necesario (£100) y el variable correspondiente (£50). De tal manera el excedente del capital en el sector II queda reducido a £600. Del otro lado, el capital variable es superior al planteado originalmente. Este último paso modifica levemente la tabla anterior:

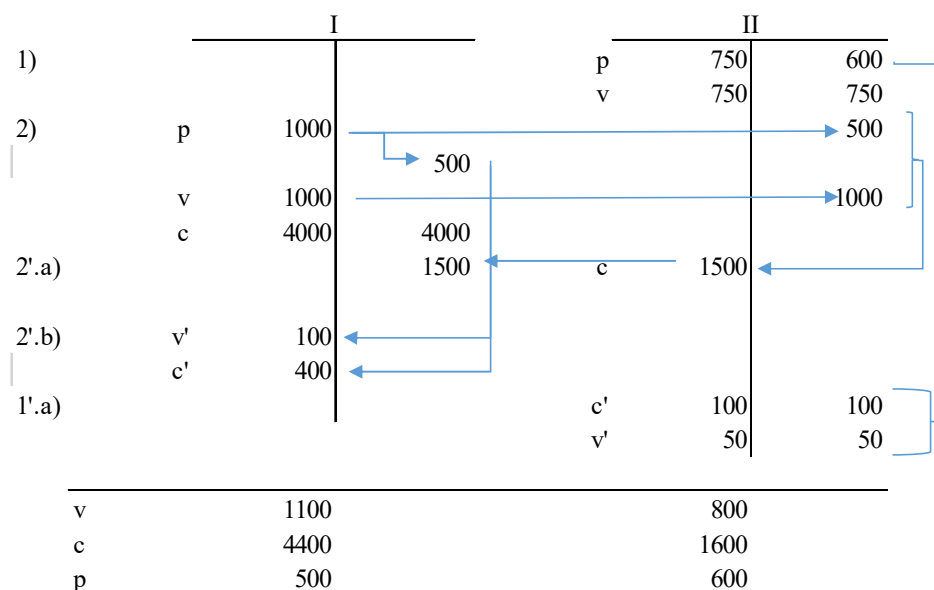


Tabla 3 – Reproducción ampliada del capital en Marx. Final del primer ciclo.

Este resultado al final del primer ciclo modifica la tasa de plusvalía deseada. Por tanto, los capitalistas “lanzan” en el segundo ciclo una mayor cantidad de dinero que dará lugar a una segunda ronda de crecimiento y de nuevo excedente.

Con la mayor capitalización en ambos sectores, en el segundo momento la ampliación continuará de la siguiente manera:

	I		II		
1)			p	800	560
			v	800	800
2)	p	1100			550
		550			
	v	1100			1100
	c	4400			
			c	1600	
			c'	50	
3)	v'	110	c''	110	110
	p'	440	v'	80	80
	v	1210		880	
	c	4840		1760	
	p	500		560	

Tabla 4 – Reproducción ampliada en Marx. Segundo ciclo.

El segundo ciclo comienza entonces recomponiendo la “cuota de plusvalía”. Sin embargo, los productores del sector II deberán destinar parte de ella a incrementar la producción, por presión de la demanda de tres fuentes distintas: por un lado, debido a que una magnitud mayor de excedente (producto de la ampliación en el ciclo anterior) en I supone un incremento en el consumo de parte de los capitalistas de I ($50 c'$); en segundo lugar, porque la mayor reinversión en este sector requiere un aumento del capital variable, que tienen como objetivo final el consumo de bienes de II ($110 c''$); por último, el aumento de la producción de bienes de consumo provocado por esta demanda necesita, a su vez, de un aumento del capital variable en II, el cual solo puede ser financiado disminuyendo el excedente ($80 v'$).

Repitiendo este esquema, Marx muestra cómo se da la expansión del capital (constante y variable), ciclo tras ciclo. Tal como está expuesto en estos ejemplos, el sistema no tiene frenos. Es decir, el crecimiento supuesto es constante.

Es interesante notar que en esta exposición la plusvalía queda definida de antemano. En el análisis marxista ello se ve con claridad cuando analiza la puesta en

circulación de dinero de parte de los productores de oro (Marx, 1885/2004, p. 270 ss). Marx cree haber hallado el rasgo definitorio del proceso capitalista al explicar que el mismo dinero “lanzado” por los capitalistas para realizar su consumo ($500 p$ y $1000 p$) antes de que la rotación del dinero regrese a ellos al final de su ciclo, es el que constituye la plusvalía. Esto es cierto para el monto de dinero, pero no para la tasa de beneficio. El monto de dinero por fuerza debe ser el mismo para que el sistema cierre contablemente. En cambio, el excedente relativo dependerá del grado de productividad del proceso de producción. En el siguiente párrafo lo expresa con claridad:

si el capitalista no se limita a sustraer del mercado de mercancías, en forma de estas, para su fondo de consumo, la plusvalía, sino que al mismo tiempo refluye a él el dinero con que compra estas mercancías, esto quiere decir, evidentemente, que saca de la circulación las mercancías sin pagar ningún equivalente. No le cuestan nada, a pesar de pagarlas con dinero (Marx, 1885/2004, p. 378).

Esta interpretación depende obviamente de la doctrina del valor-trabajo, que supone, como hemos expresado, una sustantivación del valor como si se tratase de un objeto definido de antemano, de forma que permite reconocer la igualdad (de la *equivalencia*) en el intercambio.

En suma, para Marx el excedente es definido de antemano por los capitalistas. Con su nivel de consumo en el caso de la reproducción simple, y con su nivel de inversión (“consumo productivo”) en la reproducción ampliada.⁶⁶

Formalización

Formalmente, el producto total (o) puede ser descompuesto en capital constante (c), capital variable (v) y excedente o plusvalor (p). Designando con subíndices cada sector se tiene:

$$o_1 = c_1 + v_1 + p_1 \quad (1)$$

y análogamente para el sector II o de bienes de consumo.

De tal forma, el valor del sector productor de bienes de producción es igual al capital constante de ambos sectores, mientras que el valor del sector productor de bienes de consumo es en la reproducción simple equivalente al valor del capital variable más el excedente.

⁶⁶ Esta interpretación heterodoxa, que supone un giro copernicano en la concepción de la fuente del beneficio, estará presente, por ejemplo, en Kalecki (1954/1956).

$$o_1 = c_1 + c_2 \quad (2)$$

$$I) \quad c_1 + v_1 + p_1 = c_1 + c_2 \quad (3)$$

$$o_2 = v_1 + p_1 + v_2 + p_2 \quad (4)$$

$$II) \quad c_2 + v_2 + p_2 = v_1 + p_1 + v_2 + p_2 \quad (5)$$

donde:

$$c_2 = v_1 + p_1 \quad (6)$$

Es decir, que la reproducción simple del capital constante del sector productor de bienes de consumo debe ser igual al valor agregado del sector productor de bienes de capital (Elster, 1986; Sweezy, 1945). O, para decirlo en otros términos, que la reposición del capital se financia con el gasto del consumo de los trabajadores que gastan su salario (v_1) y de los capitalistas que consumen su beneficio (p_1). Se trata de una condición; si no se cumpliera, no se daría la reproducción simple; la economía saldría del estado estacionario, sea por contracción o por crecimiento. La condición de equilibrio para la reproducción ampliada debe, por tanto, incorporar las nuevas demandas de capital constante y variable producto de la reinversión del excedente (Sweezy, 1945, p. 184). Esto es, los consumos ampliados de I hacia II, y viceversa. Siguiendo la terminología anterior:

$$c_2 + c'_2 = v_1 + v'_1 + p_1 \quad (7)$$

El nuevo valor del capital constante (anterior más ampliación) del sector productor de bienes de consumo (II) debe ser igual al valor del requerimiento correspondiente de masa salarial (capital variable) del sector productor de bienes de producción (I) más el excedente de este sector.

D. SÍNTESIS: LA NOCIÓN DE ECONOMÍA EN EL MARXISMO

Con esto fueron expuestos los elementos fundamentales que nos interesan de la teoría marxista. En cuanto al método, Marx realiza un enorme trabajo de la más alta teoría, en tanto elabora un esquema que incluye las distintas dimensiones de la realidad bajo el aspecto que desea estudiar. En este sentido, puede decirse que utiliza el método abstracto o deductivo de Ricardo. Sin embargo, Marx ancla sus categorías analíticas en la historia, con lo que les da un carácter situado y, a la postre, transitorio. No pretende

haber encontrado una regla de interpretación o una teoría general de la economía, sino tan solo una explicación del capitalismo. Su esquema de reproducción del capital sirve a ese fin. Esta pretensión lo lleva a combinar –a menudo eclécticamente– análisis diversos que hoy atribuiríamos bien al método histórico, bien al sociológico, con otros de tipo estrictamente económico. Sólo así puede entenderse que en otra obra defina a la Economía Política como “el análisis teórico de la moderna sociedad burguesa” (Marx, 1974).

Otro rasgo particular de Marx es su metafísica del valor, que parte de concebir un “trabajo abstracto” como fuente del valor objetivo de los bienes. Se trata de la piedra fundamental que luego le permitirá concluir en su teoría de la explotación. Este preconceito le impide ver, por ejemplo, el papel del riesgo empresario, y por ello puede concluir que todo excedente es quitado al trabajo.

Al incorporar en su pensamiento la estructura general de lo que denomina “reproducción del capital”, por un lado, pero analizando correlativamente la circulación monetaria y el giro que lleva adelante el capital circulante –analizado por Marx en términos de proporción entre el capital atesorado y el capital circulante–, puede afirmarse que su teoría es completa o integrada en tanto cuenta con una perspectiva macroeconómica que incluye un desarrollo microeconómico.

Además de su metafísica del valor, que es en última instancia arbitraria, otro límite insalvable que tiene la teoría marxista son sus categorías básicas. Su opción por las categorías sociológicas –que ya usaban los clásicos– como categorías a partir de las cuales construye todo su andamiaje conceptual carece de fundamento. Construir una teoría a partir de categorías de interpretación situadas cultural e históricamente solo puede ofrecer conclusiones limitadas, cuando no arbitrarias. Marx parte de allí para extraer conclusiones sobre el capitalismo y la historia de occidente en general, lo cual deja de ser una teoría científica, para convertirse en una cosmovisión metafísica. En otras palabras, Marx tampoco está exento del carácter contextualizado de su teoría.

En cuanto a la definición del campo de análisis, el filósofo alemán no ofrece una, a pesar de su elaborado desarrollo conceptual. Sí lo hace, en cambio, su compañero y editor, Friedrich Engels, quien define a la economía como “la ciencia que estudia las leyes que rigen la producción, la distribución, la circulación y el consumo de los bienes materiales que satisfacen necesidades humanas”, en línea con la definición de Say y otros clásicos. Aparecen sin embargo algunos elementos nuevos. En primer lugar, habla

de “leyes” (y no correlaciones, o capacidad predictiva), lo cual es, al menos en intención, una pretensión del conocimiento científico. El segundo punto es que reduce el campo de la economía a las necesidades humanas. La pregunta obvia que surge es en qué campo entran aquellos bienes que no responden a necesidades. El campo definido de esta manera parece ser demasiado restrictivo. En cuanto al contenido de las leyes, establece que se trata de producción, distribución, circulación y consumo. No se hace referencia al dinero, que es acaso el elemento que precisamente opera, como fue dicho, como factor homogeneizador de bienes esencialmente distintos y, por tanto, incomparables desde un punto de vista ontológico.

VI. LA PRAXEOLOGÍA DE LA ESCUELA AUSTRÍACA

En abierta polémica con el pensamiento marxista –pero también con otras corrientes, como la Escuela Histórica Alemana– otra tradición de pensamiento que corre por una vía paralela a la corriente principal es la Escuela austríaca de economía. Desde las obras de Carl Menger y Eugéne Bohm-Bawerk, esta tradición ha ido desarrollando un método propio que también es axiomático, y de modo análogo a la corriente neoclásica, pretende fundar dichos axiomas en ciertas constantes de la acción humana. A este análisis Ludwig Von Mises lo ha bautizado con el nombre de “praxeología”.

Un primer posicionamiento metodológico a destacar es el rechazo del análisis matemático como forma de hacer economía. La corriente austríaca adopta un método narrativo que pretende ser fiel a la realidad temporal de la vida humana y, sobre todo, a la radical incertidumbre e ignorancia que la envuelve. Contra el agente abstracto y maximizador de los modelos neoclásicos, los austríacos (con un particular énfasis en la obra de Friedrich Hayek) señalan incluso que la economía no puede consistir en la asignación de recursos escasos a fines dados (Robbins), simplemente porque se desconocen estos fines. Más aún: no existen fines *de la sociedad*, porque la sociedad no es un sujeto intencional, sino un conjunto de sujetos con fines diversos, incluso en conflicto entre sí.

Como corolario de ello surge el axioma del *individualismo metodológico*. Con él se quiere enfatizar el hecho de que la intencionalidad de las acciones se da en los individuos, no en los grupos sociales. En consecuencia, si no se pueden derivar fines colectivos a partir de los fines de los individuos (dado que estos pueden estar en

conflicto o ser contradictorios) entonces menos pueden aquellos supuestos fines sociales ser conocidos. Se deriva de aquí (y en esto coinciden con la corriente neoclásica) que todos los análisis económicos deben estar microeconómicamente fundados. Metodológicamente, ello se advierte en el frecuente recurso a la metáfora de Robinson Crusoe para explicar los fundamentos de esta disciplina.

Al poner en el individuo la unidad fundamental de análisis de la economía queda en un segundo plano el carácter social de esta ciencia, como ocurría en Mill. Estos autores representan un liberalismo radical que pretende liberar al ser humano de toda forma de dominación y autoritarismo.

De esa posición se deriva una fe en el orden espontáneo generado por el mercado, al que consideran el mejor mecanismo para la asignación de los recursos y la regulación de la acción colectiva, aun cuando acepten que no existe la competencia perfecta. De los autores que se inscriben en esta corriente, nos detendremos en Carl Menger (quien es sindicado como su “fundador”), y los dos más conspicuos exponentes del siglo XX, Ludwig Von Mises y Frederich Hayek, que son todos autores que han desarrollado profundas reflexiones metodológicas y epistemológicas sobre la economía (a diferencia de Bohm-Bawerk, que se concentró en el estudio del capital y el interés).

A. MENER

Carl Menger es conocido por ser el iniciador de una corriente de pensadores austríacos que elaboró una verdadera fenomenología económica, contra los pensadores historicistas, por un lado, y los positivistas, por otro.

Menger es, como Marx o Schumpeter, un economista erudito. Se ha ocupado no solo de cuestiones aplicadas de la ciencia sino, sobre todo, del método. Elabora con claridad la noción de la utilidad marginal decreciente, aunque no lo hace matemáticamente. Su método –como el de la tradición que le sigue– es más bien narrativo, fenomenológico. Comienza estudiando las condiciones que se requieren para que un objeto sea un bien, para proceder luego a complejizar la relación entre el sujeto y él. No obstante, apunta a una elaboración teórica en el sentido más científico del término (Menger, 1871/1997, p. 41).

Pero el rasgo más singular del enfoque de Menger es una distinción que, si bien ya había sido hecha por Marx, él la ubica como estructural de todo su pensamiento

económico: la distinción de niveles entre los diferentes bienes, desde el estado inicial de las materias primas, hasta su consumo final. Es lo que denomina su “conexión causal”.

Es, a mi parecer, de la máxima importancia que en nuestra ciencia se tengan claras ideas sobre la conexión causal de los bienes. En efecto, al igual que en las demás ciencias, también en la nuestra sólo puede iniciarse el verdadero y constante progreso a condición de que consideremos los objetos de nuestra observación científica no sólo en sus manifestaciones aisladas, sino esforzándonos por descubrir sus conexiones causales y las leyes a que se hallan sujetos. El pan que comemos, la harina con que hacemos el pan, el trigo con que hacemos la harina, el campo en el que crece el trigo, todas estas cosas con bienes. Pero este conocimiento no es bastante para nuestra ciencia; es, además, necesario que nos esforcemos, como se hace en todas las demás ciencias experimentales, por ordenar los bienes según razones intrínsecas, por aprender a conocer el puesto que cada uno de ellos ocupa en el nexo causal de los bienes y, finalmente, por descubrir las leyes por las que se rigen (Menger, 1871/1997, p. 47).

Así, Menger reconoce diferentes “órdenes”. Están los bienes de primer orden que tienen una relación directa con la satisfacción de nuestras necesidades, pero también existen bienes –como la harina, combustibles, maquinaria, etc.– que se vinculan con aquellas solo mediatamente. De tal forma, hay bienes pertenecientes a órdenes superiores. Así, si el pan es un bien de primer orden, la harina lo es de segundo, los molinos y el trigo, de tercero, mientras que “los aperos y las instalaciones necesarias para su cultivo y los trabajos específicos de los campesinos”, de cuarto (Menger, 1871/1997, p. 48). En todo caso, es importante destacar una verdad evidente sostenida por todos los autores clásicos (pero perdida de vista por buena parte de los posteriores), y es que “la relación causal de una cosa con la satisfacción de las necesidades humanas es una de las condiciones requeridas para poseer la cualidad de bien” (Menger, 1871/1997, p. 49). Es decir, de esa afirmación se sigue, por oposición, que será posible encontrar intercambios económicos entre activos que hayan perdido la vinculación mediata con la satisfacción de las necesidades humanas que les daría su condición de bien.⁶⁷

De tal forma, se genera en el proceso productivo una suerte de encadenamiento entre los bienes de diferentes órdenes que hará que la oferta (y aún la calidad) de los bienes de órdenes inferiores esté condicionada por la de órdenes superiores. Un estudio dinámico de la economía deberá reconocer estos eslabonamientos y los tiempos a que está sujeto cada uno de ellos.

⁶⁷ Menger comprende las necesidades también dinámicamente, pues tienen capacidad de desarrollo.

Además, los bienes de órdenes inferiores son específicos,⁶⁸ mientras que los de orden superior son más genéricos. Menger pone el ejemplo de que si un día la población dejara de fumar, el tabaco dejaría de ser un bien (y por tanto, de ser cultivado), pero los campos y las herramientas podrían ser destinados a otro producto.

Es, por tanto, la aparición de bienes de órdenes superiores lo que constituye la fuente del progreso y no la división del trabajo *per se*, como consideraba Smith. No obstante, es obvio que a medida que más órdenes van siendo desplegados, mayor es la necesidad de división del trabajo.

Menger reconoce que “la cantidad de bienes disponible de algunos bienes es inferior a la necesidad humana” (Menger, 1871/1997, p. 81), circunloquio para hablar de su escasez relativa. A estos bienes los denominamos “económicos”. De la escasez se deriva la institución de la propiedad. Pero existen también bienes “no económicos”, que son aquellos cuya oferta es “mayor que su necesidad”.

A partir de estos presupuestos llega el autor a su definición de valor:

Valor es la significación que unos concretos bienes o cantidades parciales de bienes adquieren para nosotros cuando somos conscientes de que dependemos de ellos para la satisfacción de nuestras necesidades. Por tanto, aquel fenómeno vital que llamamos valor de los bienes brota de la misma fuente que el carácter económico de estos últimos, es decir, de la antes descrita relación entre necesidad y masa de bienes disponible (Menger, 1871/1997, p. 100).

Se trata esta de una definición o teorema estrictamente científico, pues define los términos recíprocamente.

Otro punto para destacar de Menger (aunque aquí su originalidad es compartida con otros autores contemporáneos) es la explicación del carácter decreciente de la satisfacción marginal que otorgan los bienes (para no utilizar el lenguaje del utilitarismo, que le sería ajeno). Esta satisfacción es, en última instancia, lo que le hace que los bienes lo sean, es decir, que tengan valor. Por ello expresa con claridad su crítica a la teoría objetiva del valor sostenida por Marx.

El valor que un bien tiene para un sujeto económico es igual a la significación de aquella necesidad para cuya satisfacción el individuo depende de la disposición del bien en cuestión. La cantidad de trabajo o de otros bienes de orden superior utilizados para la producción del bien cuyo valor analizamos no tiene ninguna conexión directa y necesaria con la magnitud de este valor (Menger, 1871/1997, p. 120).

⁶⁸ Este aspecto será enfatizado por Hayek (1935).

En el caso de los bienes de producción, su valor será la estimación del valor que puedan tener los bienes de primer orden que se produzcan con ellos cuando sean vendidos en el futuro.

El carácter subjetivo del valor revela asimismo que la noción de “valores equivalentes” de Marx también es vacía y sin fundamento. Pues, como bien enseña Menger, “si los bienes intercambiados han pasado a ser equivalentes (...) a través de la mencionada operación de intercambio, o lo eran incluso antes de la operación, no se ve por qué ambos negociadores no habrían de estar dispuestos a deshacer inmediatamente el cambio” (Menger, 1871/1997, p. 154). O, en el otro sentido: si el valor fuera equivalente, el sujeto quedaría indiferente y entonces no habría motivación para el intercambio.

B. MISES

Ludwig Von Mises es quien bautiza a este enfoque que he denominado fenomenología económica con el nombre de *praxeología*. El nombre deriva de que la corriente austríaca parte de estudiar la praxis o acción humana como categoría fundamental del análisis económico. Su argumento fundamental es que el ser humano no obra acorde a regularidades preestablecidas o invariantes, sino que responde a intenciones, valores, fines. El ser humano es un ser intencional.⁶⁹ Esta es una verdad *a priori* –trascendental– no invalidable (a pesar de los positivistas lógicos). De forma que toda ciencia que estudie la acción humana supondrá este esquema, puesto que “la experiencia relacionada con la acción humana presupone la categoría de acción humana y todo lo que se deriva de ella” (Mises, 1962, p. 42).

De aquí que ninguna ciencia que trate sobre las acciones humanas podrá –según su interpretación– pretender captar regularidades estables. Mises opone el conocimiento de las ciencias de la naturaleza al de la praxeología o de la historia. La primera puede reconocer patrones de comportamiento estables; en cambio, las otras tienen como su fuente primaria de estudio el individuo. Carecen de leyes –más allá de las propias de la praxeología– y de mediciones, y ello debido a que tratan con fenómenos complejos que no pueden ser reducidos al experimento o la formalización matemática. “Solo está la

⁶⁹ Este apoyo en la noción de intencionalidad, elaborada en ese contexto por Edmund Husserl, es lo que me lleva a concluir que se trata de una fenomenología económica.

historia, incluyendo la estadística” (Mises, 1962, pp. 56–7). La afirmación es fuerte: para las disciplinas históricas, la estadística es una forma de narración histórica, en tanto solo puede versar sobre eventos ya acontecidos.⁷⁰

Para Mises, la praxeología parte de la consideración fundamental de la acción humana como intento de pasar de estados menos satisfactorios a más satisfactorios. De esta afirmación irá el autor derivando una serie de axiomas y leyes, como la ley de los rendimientos marginales decrecientes, la de utilidad marginal o la de preferencia temporal.⁷¹

El austríaco considera haber encontrado en este axioma la base para una teoría general de la acción humana, en la cual se incluye, como es obvio, la teoría de los intercambios o *cataláctica*.⁷² En este sentido, la acción humana es el fundamento o lo dado en último término (*ultimate given*) en tanto instancia insuperable. No obstante ello, Mises reniega –extrañamente– de toda metafísica, a la que considera un orden de cuestiones que no pueden ser resueltas por personas razonables.⁷³ Más tarde atribuirá esta instancia invariante a la “estructura lógica y praxeológica de la mente humana” (Mises, 1962), que funda en la epistemología (no en la teoría del conocimiento).

Al igual que ocurre con los economistas neoclásicos, para Mises la praxeología es indiferente en relación con los objetivos últimos de la acción. “Es una ciencia de medios, no de fines” (Mises, 1949, pp. 15, 21). Expresa que no se trata de una disciplina normativa, pues no se derivan de ella preceptos morales para la acción. “Los fines últimos son dados en última instancia, son puramente subjetivos, difieren entre distintas

⁷⁰ Quizá vale la pena tener presente que el hermano de Ludwig von Mises, Richard, fue matemático y quien formuló la teoría frecuentista de la probabilidad. Ella sostiene que la estadística sólo puede ser aplicada a conjuntos de datos homogéneos y que la probabilidad es la frecuencia relativa a la que tenderá asintóticamente un determinado evento. La conclusión que se sigue aquí para las ciencias sociales es que, dado que estas estudian fenómenos no homogéneos, la estadística sería un método impropio en dicho campo.

⁷¹ Cabe preguntarse si la tercera de estas leyes puede ser derivada verdaderamente de la praxeología. Mi razonamiento es que no puede suponerse como una ley general de la acción humana, sino que se trata en todo caso de un rasgo propio de nuestra cultura occidental. La existencia del interés no se debe a que los seres humanos valoremos más los bienes presentes que los futuros, sino a que existen procesos que pueden incrementar la productividad y proveer más bienes en el porvenir, de modo que podemos estar dispuestos a reducir nuestro consumo presente para participar en esta ganancia futura. Este razonamiento no parece aplicable a una cultura con una comprensión cíclica del tiempo. Según mi interpretación, el interés es más bien la manifestación de una determinada comprensión cultural del tiempo.

⁷² El primero en proponer este nombre para la economía fue Richard Whateley.

⁷³ Sin embargo, todo conocimiento que aspira a alcanzar lo dado “en último término” es una metafísica o “filosofía primera”.

personas y para las mismas personas en distintos momentos de sus vidas” (Mises, 1949, p. 95).

Sin embargo, la acción humana es intencional. Ello significa que tiende a un objetivo. De aquí deriva su carácter subjetivo.

En este sentido hablamos de subjetivismo de la ciencia general de la acción humana. Toma los fines últimos escogidos por el hombre actuante como datos, es enteramente neutral en relación con ellos, y se inhibe de realizar cualquier juicio de valor. El único estándar que aplica es si los medios elegidos son adecuados para alcanzar los fines apuntados, o no (Mises, 1949, p. 21).

No se trata, por tanto de una determinación material, sino puramente formal, dado que cada individuo desea cosas diferentes. La objetividad de la ciencia de la acción humana consiste para Mises en evaluar si los medios elegidos por cada agente son adecuados a los fines deseados. En este sentido, la praxeología trata con la conducta humana, con las significaciones de la persona cuando actúa.

La Economía no es acerca de cosas y objetos materiales tangibles; es acerca de los hombres, sus significaciones y acciones. Los bienes, las mercancías y la riqueza y todas las otras nociones de la conducta no son elementos de la naturaleza; son elementos de la significación humana y la conducta (Mises, 1949, p. 92).⁷⁴

Más aún: para Mises, todo lo que puede saberse acerca de los comportamientos colectivos y de la sociedad se deriva del estudio de las acciones de los individuos.

Porque el colectivo no tiene existencia y realidad sino en las acciones de los individuos. Viene a la existencia por las ideas que mueven a los individuos a comportarse como miembros de un grupo definido y desaparece de la existencia cuando el poder persuasivo de estas ideas retrocede. El único modo de conocimiento de los colectivos es el análisis de la conducta de sus miembros (Mises, 1962, p. 81).

En esto consiste, propiamente, el “individualismo metodológico” propuesto por la escuela austríaca de economía.

El individualismo como principio del análisis filosófico, praxeológico e histórico de la acción humana significa el establecimiento del hecho de que toda acción puede ser rastreada hasta los individuos y de que ningún método científico puede tener éxito en determinar cómo ciertos eventos externos, pasibles de descripción mediante los métodos de las ciencias naturales, producen dentro de la mente humana determinadas ideas, juicios de valor e intenciones. En este sentido, el individuo, que no puede ser disuelto en

⁷⁴ Se ve en este párrafo que Mises tiene una noción ingenua de la realidad, como aquello que está “allá fuera”. La naturaleza es entendida como algo externo, carente de interpretación o significación, o con una significación independiente de la que le otorga el ser humano. Frente a ella se sitúan, en la posición del autor, los bienes, mercancías, riqueza. Es menester señalar que este realismo ingenuo no es realismo en sentido alguno. Aún la naturaleza es objeto de significación. Para profundizar la noción de realismo crítico, véase Lonergan (1957/1992).

sus componentes, es tanto el punto de partida cuanto lo último dado de todas las empresas que tratan con la acción humana (Mises, 1962, p. 82).⁷⁵

Los análisis estadísticos, en la medida en que no tratan con la significación humana, no son economía estrictamente. Son “historia económica del pasado reciente” (Mises, 1962, p. 74). En una apuesta fuerte, sostiene que conceptos como el de ingreso nacional constituyen “meros eslóganes políticos vacíos de todo valor cognoscitivo” (Mises, 1962, p. 87).

Mises mantiene en su análisis la distinción de órdenes planteada por Menger, así como su clara distinción entre bienes de consumo y de producción.

La economía, en tanto supone una forma de praxeología, “no basa su teoría en la investigación histórica, sino en el pensamiento teórico como el del lógico o el del matemático” (Mises, 1962, p. 73).

De todo lo anterior se sigue que la economía libre de mercado es el sistema que garantiza la más amplia expansión de las libertades individuales, pues no supone la sujeción a conceptos vacíos o ideas generales que requieren la sumisión en nombre del Estado, la raza, la nación o la clase social, ideas todas que, según la opinión del autor, sólo sirven para sostener el poder de determinados grupos por sobre otros, a costa del mayor desarrollo para todos.

C. HAYEK

La obra de Hayek interesa particularmente en el marco de este trabajo porque fue un autor que ejerció una influencia importante en el desarrollo del pensamiento de Lonergan, fundamentalmente en algunos aspectos de la teoría monetaria.

⁷⁵ Para completar la comprensión de la postura puede ser útil mostrar lo que expresa unos párrafos antes: “El rechazo del individualismo metodológico implica el supuesto de que el comportamiento de los hombres es dirigido por algunas fuerzas misteriosas que desafían cualquier análisis y descripción. Porque si uno se da cuenta de que lo que pone en la acción en movimiento son las ideas, entonces no puede dejar de admitir que estas ideas se originan en las mentes de algunos individuos y son transmitidas a otros individuos. Pero entonces uno ha aceptado la tesis fundamental del individualismo metodológico, esto es, que son las ideas sostenidas por individuos las que determinan su grupo de pertenencia y que el colectivo ya no aparece como una entidad actuante por su propio acuerdo y por su propia iniciativa” (Mises, 1962, p. 82). Mises supone univocidad de la significación del acto comunicativo, no dando lugar a la polisemia más allá del sentido manifestado por el agente parlante. El solo hecho del lenguaje, en tanto matriz en la que pensamos y que nos provee las categorías primeras de pensamiento, debería poner en cuestión este carácter radicalmente originario del individuo, sus ideas y deseos. Ello por no incluir en el análisis a los medios masivos de comunicación.

Gran defensor del trabajo teórico antes que el empírico, considera que ninguna novedad puede salir de este último. Es la teoría la que ha de guiar la investigación. Los estudios empíricos sólo pueden aspirar a invalidar las teorías existentes; nunca a proporcionar nuevas explicaciones ni a confirmarlas en un sentido positivo (Hayek, 1933). La teoría, por tanto, debe ser deductiva.

Con Mises critica Hayek la lógica del equilibrio, pues desde ella es imposible explicar la existencia de los ciclos económicos o –como ya lo había demostrado Schumpeter (1912/1957)– el crecimiento. Los eventos que rompen la tendencia al reposo solo pueden ser incluidos en dicho marco como variables exógenas.

Ninguna tendencia hacia una expansión especial de ciertas ramas de producción, (...) ninguna posibilidad de cambio en la demanda, la distribución o la productividad puede explicar adecuadamente, dentro del marco de este sistema teórico, por qué debería emerger una “desproporcionalidad” general entre oferta y demanda. Porque los medios esenciales de explicación en la teoría estática –que es, al mismo tiempo, el supuesto indispensable para la explicación de las variaciones de precios particulares– es el supuesto de que los precios ofrecen un mecanismo automático para equilibrar la oferta y la demanda (Hayek, 1933, p. 43).

Como era un tópico ya común, Hayek distingue con claridad el sector productor de bienes de producción del productor de bienes de consumo. En este sentido, una expansión monetaria tendrá efectos bien distintos sea que se dirija al primero o al segundo. La introducción diferencial del dinero y del crédito entre estos sectores será para Hayek lo que explica la existencia de ciclos en la economía, que era una de las preocupaciones de la época. Pero entonces (contra Wicksell) el dinero no es neutral, y las teorías y modelos estáticos que así lo consideran también fallan en ese punto al considerar solo los valores promedio que proveen los números índices. El problema es claro: al no reconocer la influencia diferencial que el dinero y el crédito ejercen sobre los bienes de producción y los de consumo, se supone que la tasa de interés cumple a la vez dos funciones contradictorias, a saber, la de ser la variable que determina la oferta de ahorros reales y la demanda de capital, a la vez que el ancla que previene cambios en el nivel general de precios y que garantiza, por ende, la neutralidad del dinero (Hayek, 1933, pp. 111–3).

También en línea con Mises, Hayek reniega del uso de grandes categorías agregadas en el análisis económico, pues “ninguna de esas magnitudes ejerce influencia sobre las decisiones de los individuos” (Hayek, 1935, p. 199). Las relaciones de causa-efecto se producen a su entender entre individuos concretos; no a partir de categorías generales.

La concepción fundamental de Hayek parte de un supuesto acerca del conocimiento humano, que es el siguiente: una persona no puede conocer las decisiones ni los deseos de los restantes agentes en la economía, sino solo el efecto de estas decisiones que se traduce en los precios (Hayek, 1933, p. 38). Lo contrario sería suponer el conocimiento absoluto de una mente suprahumana que pudiera planificar las acciones de todos (Hayek, 1945). De este axioma de teoría del conocimiento deriva este autor su fundamentación de toda acción económica en la acción de los individuos.

Del mismo modo que sus colegas de escuela, Hayek continúa la relación entre los diferentes niveles de producción. Cuando cambia, pues, la demanda de un bien del primer orden, ese incremento no se traduce en un aumento inmediato y equivalente en los bienes del orden superior: requiere, primero, tiempo, hasta que la mayor demanda de dichos bienes incremente su precio y, atraídos por el aumento de beneficios, haga seguidamente lo propio su producción; en segundo lugar, la proporción requerida de incremento será obviamente inferior cuanto más distante sea el orden de producción respecto del acto de consumo.

Hayek relaciona este mecanismo con el alargamiento o acortamiento del proceso de producción, que sería lo que convierte al sistema en “más o menos capitalista”, en el sentido de crear una producción más o menos intensiva en capital (“*roundabout process*”, Hayek, 1935). El razonamiento es como sigue: en una economía “pura”, en equilibrio, el precio de los bienes de producción cubre los costos de producción más el beneficio que se obtendrá a partir de la venta futura de los bienes de consumo final con ellos producidos. El período de producción debe ser cubierto, como es obvio, con el ahorro. Por ende, el diferencial de precio entre los bienes de producción y los de consumo debe corresponderse con la tasa de interés sobre los préstamos.⁷⁶

La presión sobre los niveles superiores se reflejará concomitantemente en un aumento en las tasas de interés. De esta forma, la relación entre ambos niveles es cíclica: cuando aumenta la demanda de bienes de consumo o mejoran las expectativas los productores de bienes comienzan a invertir en nuevos bienes de producción, lo que

⁷⁶ “Cada estructura dada de producción –esto es, cada asignación determinada de bienes entre las diferentes ramas y estadios de la producción– requiere cierta relación definida entre los precios de los productos terminados y los de los medios de producción. En un estado de equilibrio, la diferencia necesariamente existente entre estos dos conjuntos de precios debe corresponder a la tasa de interés” (Hayek, 1933, pp. 212–3).

genera una presión al alza de sus precios relativos y de la demanda de crédito productivo. Ello incrementa las tasas de interés (reales). Entonces, aumentan los fondos prestables de los hogares, que a mayor remuneración estarían dispuestos a postergar consumos. Cuando la demanda de bienes de producción alcanza su punto de satisfacción las tasas comienzan a caer, con lo que se da el proceso inverso.

Tal ajuste se da, según Hayek, de modo automático en el mercado (Hayek, 1933, p. 80ss), en lo que se enfrenta decididamente con la posición de Keynes, partidario de que el ajuste entre ahorro e inversión sea hecho por el sistema bancario (J. M. Keynes, 1935). Para Hayek, quienes consideran que el equilibrio debe ser realizado de modo “consciente” (como Spietoff, Keynes o Pigou) suponen que es posible conocer las demandas de los diferentes agentes de manera de “orientar” el proceso por fuera de las señales que indican los precios (lo que se contradice con su “axioma fundamental”).

Para comprender esta discusión, cabe tener presente que esta discurre en un contexto en el que las economías habían abandonado hacía poco tiempo (durante o después de la Primera Guerra Mundial) el sistema de patrón oro o de cambios oro. Con ello desapareció el ancla que fijaba la cantidad de dinero, y el crédito bancario le otorgó una elasticidad a la oferta monetaria nunca antes vista. Hayek piensa desde la economía real; Keynes es, en cambio, un entusiasta de las posibilidades del nuevo sistema.

En una economía de trueque, el interés constituye un regulador suficiente para el desarrollo proporcionado de la producción de bienes de capital y de bienes de consumo, respectivamente. Si se admite que en ausencia de dinero el interés prevendría efectivamente cualquier extensión excesiva de la producción de bienes de producción, manteniéndola dentro de los límites de la oferta disponible de ahorros, y que una extensión del stock de bienes de capital basada en una postergación voluntaria a futuro de la demanda de los consumidores no puede llevar a extensiones desproporcionadas, entonces también debe ser admitido necesariamente que los desarrollos desproporcionados en la producción de bienes de capital sólo pueden surgir a través de la independencia de la oferta de capital monetario libre de la acumulación de ahorros, el cual surge en cambio de la elasticidad del volumen de dinero (Hayek, 1933, pp. 91–2).⁷⁷

Si el gobierno interviene en el mercado de dinero y crédito, provoca un desajuste en esta dinámica, fomentando una sobreinversión en bienes para los cuales no habrá demanda suficiente (*malinvestment*). Esta es la explicación fundamental de la existencia de los ciclos económicos, según Hayek.

⁷⁷ En tiempos de burbujas y crisis financieras, vale la pena tener presentes las consideraciones de este párrafo.

Las causas primarias de las fluctuaciones físicas deben ser buscadas en los cambios en el volumen de dinero, que indudablemente están siempre ocurriendo, y los cuales, por su propia ocurrencia, siempre traen aparejada la falsificación del proceso de precios, y de tal forma un desvío de la producción. El nuevo elemento que estamos buscando ha de ser encontrado, por tanto, en la “elasticidad” del volumen de dinero a disposición para el sistema económico. Es este elemento cuya presencia forma la condición “necesaria y suficiente” para la aparición del ciclo comercial (Hayek, 1933, pp. 140–1).

Un aumento exógeno en el volumen de dinero provocará un incremento en el consumo, teniendo como efecto un aumento en los precios de los bienes finales, versus una disminución en el precio relativo de los bienes de producción, lo que equivale a una reducción en las tasas de interés (en sentido real). Ello se traducirá en un aumento en el crédito para producción *más allá de lo que los agentes económicos estaban dispuestos a demandar sin intervención del gobierno*. El resultado será una sobreproducción de bienes de producción.

La extensión de la producción tendrá un efecto depresivo ulterior sobre los precios de los bienes de consumo a medida que los nuevos productos lleguen al mercado, hasta que, finalmente, la diferencia entre sus precios respectivos se haya achicado a una magnitud correspondiente a la nueva –e inferior– tasa de interés. Sin embargo, si la caída en la tasa de interés es debida a un *incremento en el medio circulante*, no puede jamás conducir a una disminución correspondiente en el margen de precios o a un reajuste de los dos conjuntos de precios al nivel de una tasa de interés de equilibrio que vaya a perdurar. Más aún, en este caso, la demanda incrementada de bienes de inversión dará lugar a un incremento neto en la demanda de bienes de consumo; y en consecuencia el margen de precios no puede ser reducido más que lo permitido por el rezago temporal en el alza de los precios de los bienes de consumo –un rezago existente solo en tanto y en cuanto el proceso de inflación continúa–. Apenas el cese de la inflación de crédito pone un freno al alza en los precios de los bienes de inversión, la diferencia entre estos y los precios de los bienes de consumo aumentará de nuevo, no solo a su nivel previo sino más allá, dado que, en el transcurso de la inflación, la estructura de producción habrá sido modificada tanto que en comparación con la división de ingreso social entre gasto y ahorro la oferta de bienes de consumo será relativamente menor, y la de bienes de producción relativamente mayor, que antes de que la inflación comenzara (Hayek, 1933, pp. 216–8).

La variación de los precios en un determinado estadio ejerce influencia sobre los del resto de la cadena (y, por tanto, de los beneficios). Así, un aumento de precios provoca incrementos concomitantes en los estadios previos (que son sus insumos), mejorando la perspectiva de negocios y fomentando la inversión. Del otro lado, reduce el beneficio obtenido de la producción de bienes de estadios más cercanos al consumo final (Hayek, 1935), debido al aumento de costos.

Si el capital puede ser creado más allá de los límites establecidos por el ahorro voluntario depende –y esto es tan cierto para su renovación cuanto para la creación de una nueva planta– de si el proceso de creación de crédito continúa a una tasa continuamente creciente. Si los nuevos procesos de la producción han de ser completados, y si aquellos que ya existen han de continuar en actividad, es esencial que sea inyectado continuamente crédito adicional a un ritmo que aumente lo suficientemente rápido como para mantener, en una proporción constante, el poder adquisitivo creciente del consumidor. Si un nuevo proceso de producción más complejo (*roundabout process*) se

completa mientras estas condiciones aún se mantienen, puede contribuir temporalmente a una disminución de la tasa de interés natural, pero esto no proporciona una solución final a la dificultad.

(...)

Porque “eventualmente” llegará inevitablemente el momento en que los bancos ya no puedan mantener la tasa de inflación requerida, y en ese momento siempre debe haber algunos procesos de producción, recién implementados y aún no completados, que fueron iniciados (*ventured*) porque la tasa de interés era mantenida artificialmente baja. No se sigue, por supuesto, que estos procesos en particular vayan a ser dejados sin terminar debido a la consecuente subida de esa tasa; por otra parte, su existencia hace que la tasa de interés sea más alta de lo que sería en su ausencia, cuando el capital sería requerido solo por procesos posibles gracias al ahorro voluntario sin demanda competitiva alguna que surja de procesos que solo pudieron comenzar mediante “ahorro forzoso”. El capital invertido en procesos de producción nuevos y aún no completados simplemente intensificará la demanda de suministros adicionales al exigir el capital necesario para completarlos –un efecto que será tanto más pronunciado cuanto mayor sea la relación de capital invertido al capital aún requerido–. Por lo tanto, puede ocurrir fácilmente que, para completar estos procesos recién iniciados, deba ser desviado capital del mantenimiento de empresas completas y ya establecidas, de modo que se ponga en funcionamiento una nueva planta y se cierre una antigua, aunque esta última se habría mantenido, y la primera jamás habría sido puesta en marcha, si se hubiera tratado de construir todo el equipo de capital de la economía desde el comienzo. Esto no significa meramente que el rendimiento total sea inferior a lo que sería de otro modo; significa también, primariamente, que la producción es forzada hacia canales en los que solo se mantendrá mientras el stock de capital fijo nuevo y producido espuriamente pueda permanecer en uso. El valor del capital invertido en procesos que pueden continuar y, más aún, en procesos en los que la continuidad es impracticable, se contraerá rápidamente en valor, la que será acompañada por el fenómeno de una crisis (Hayek, 1933, pp. 222–5).

En otros términos, si el medio de pago estuviese fijo o fuese inelástico, el financiamiento de un nuevo proyecto de inversión debe por fuerza ser quitado de otros. La creación de crédito, como bien lo sabe la teoría monetaria, otorga una elasticidad que permite sortear este obstáculo en el corto plazo, pues distribuye esa “exacción” entre todos los poseedores de dinero. La crisis ocurre cuando “la oferta disponible de productos intermedios en todos los estadios de producción en relación con la oferta de bienes de consumo sea mayor que la demanda de la primera en relación a la demanda de la segunda” (Hayek, 1929, p. 178). Es decir, cuando la *oferta* relativa de bienes de producción respecto de la de bienes de consumo fuera superior a la *demanda* relativa entre ambos tipos de bienes, de modo que habrá un exceso de oferta de bienes de producción en relación con los bienes de consumo final que constituyen su razón de ser última.

En otra parte del mismo artículo expresa lo que ocurre luego de un incremento artificial de la cantidad de dinero o crédito:

Sin un cambio ulterior en el volumen de dinero y solo porque el incremento en la forma de créditos productivos ha cesado, el completo proceso de producción, y por ende la

extensión de la velocidad de circulación del dinero, tiende nuevamente a contraerse a su viejo nivel. La contracción, que naturalmente supone la pérdida de aquellos medios de producción que estaban adaptados a los procesos más largos, y que está ocasionada directamente por el aumento en el precio de los medios de producción provocado por un incremento en la demanda de bienes de consumo que vuelve a los procesos más largos no rentables es un fenómeno típico de cualquier crisis. Como es fácil de observar, es de la misma naturaleza que los efectos de un aumento relativo en la demanda de bienes de consumo provocado por los créditos al consumo (Hayek, 1929, pp. 185–6).

Lo propio ocurre a la inversa. Cuando se desarrolla un proceso de inversión en bienes de producción, los bienes de consumo se vuelven más caros debido a su escasez relativa y a que debe sumarse a la demanda los salarios de los trabajadores que los producen (y que recibirán mayores ingresos en la etapa de auge).

A partir de allí es que Hayek sostiene que para que se dé un desarrollo natural de una economía debe respetarse la relación de ahorro y consumo que los agentes desean. Ello supone que el volumen de dinero debe permanecer estable, con la consecuencia inevitable de que, salvo el caso hipotético del estado estacionario, el nivel de precios debería tender a caer: “los bancos pueden *o bien* mantener la demanda de capital real dentro de los límites establecidos por la oferta de ahorros, *o bien* mantener el nivel de precios estable; pero no pueden realizar las dos funciones a la vez” (Hayek, 1935, p. 218). Cualquier inyección de dinero tendrá efectos como mínimo sobre los precios relativos, con las consecuencias que ello tiene sobre las decisiones de consumo, ahorro e inversión. Es esta otra vía por la cual se advierte que el dinero en ningún caso puede ser neutral, como sostenían los neoclásicos y Wicksell.

En suma, Hayek plantea que para el buen funcionamiento de la economía se requiere que los gastos se ajusten a la estructura de producción real. Esta supone una dada proporción entre bienes de capital y bienes de consumo que se corresponde con las decisiones de ahorro y consumo de los agentes. Por tanto, el gasto en consumo no puede superar su proporción sobre el total sin producir efectos sobre la estructura productiva (sea porque se consume capital o porque se invierte en exceso en un capital que dará lugar a bienes de consumo para los cuales no existe capacidad de demanda). Esto se ve con claridad en el siguiente párrafo:

[L]a maquinaria de la producción capitalista funcionará suavemente solo en la medida en que estemos satisfechos en consumir no más que la parte de nuestra riqueza total que bajo la organización existente de la producción está destinada para consumo corriente. Cada incremento en el consumo, si no ha de molestar la producción, requiere nuevo ahorro previo, aun si el equipamiento existente con instrumentos durables de producción fuera suficiente para tal incremento en la producción. Si el incremento en la producción ha de ser mantenido continuamente, es necesario que los montos de productos intermedios en todos los estadios sean incrementados proporcionalmente; y estas

cantidades adicionales de bienes en proceso son por supuesto no menos capital que los instrumentos durables (Hayek, 1935, pp. 272–3).

Salvando el efecto de una expansión crediticia más allá de la voluntad de ahorro de la sociedad, la existencia de capacidad ociosa no responde para este autor a un exceso de inversión en capital, sino a que la demanda de bienes de consumo es demasiado urgente como para invertir en los bienes intermedios que se adecuarían a tal nivel.

La salida de la crisis, por tanto, no puede resolverse a la manera que proponía Keynes, esto es, aumentando el crédito. Para Hayek, un mayor crédito al consumo no haría sino achicar demasiado la estructura productiva y no daría lugar a la necesaria reactivación de la economía, la cual requiere en cambio que se desate un proceso de inversión.⁷⁸ Del mismo modo, tampoco se justifica, según el autor, un aumento del crédito bancario cuando se entra en una fase expansiva. Además, la expansión monetaria por razones de crecimiento produce distorsiones en las señales de precios respecto de otras decisiones, como las que tienen que ver con la organización industrial. Por caso, la decisión de desintegrar verticalmente una compañía es muy distinta si se tiene a disposición el dinero extra que hará falta para realizar transacciones que antes eran intraempresa que si este dinero debe ser conseguido vía ahorros (por aumento de productividad o de terceros). Viceversa, una fusión para incrementar la productividad podría ser demorada en la medida en que la asistencia crediticia facilita la disposición de medio de cambio. Finalmente, la velocidad de circulación del dinero dependerá en buena medida de la longitud de los procesos productivos. Así, el incremento de la inversión relativa en un estadio más alto de la cadena de producción, y con procesos más extensos, hará menos necesaria (manteniendo el resto constante) la cantidad de dinero, con lo que habrá una magnitud liberada para otros usos, o bien disminuirá la velocidad de circulación.

En respuesta a una crítica hecha por los autores Hansen y Tout, quienes sostenían que la condición suficiente para alcanzar una tasa continua y constante de crecimiento del capital era una tasa constante de expansión del crédito, sostiene Hayek:

⁷⁸ Al centrarse en el alargamiento o acortamiento de la estructura productiva, pareciera que Hayek no tiene en cuenta que el aumento de precios provocado por el crédito al consumo en una economía estancada, genera excedentes en los productores que pueden invertir en la producción (en la medida, claro está, en que no caiga la demanda de dinero). Esta cuestión se verá con claridad en el diagrama de Lonergan.

Una tasa constante de ahorro forzoso (esto es, inversión por encima del ahorro voluntario) requiere una tasa de expansión crediticia que permita a los fabricantes de productos intermedios competir exitosamente con los productores de bienes de consumo por cantidades constantes adicionales de factores de producción originales durante cada unidad de tiempo sucesiva. Pero a medida que aumenta (en términos de dinero) la demanda competidora de los productores de bienes de consumo como consecuencia del, y en proporción al, incremento precedente del gasto en factores de producción (ingreso), un aumento del crédito destinado a permitir que los fabricantes de productos intermedios atraigan factores originales adicionales, deberá ser mayor, no solo absolutamente, sino incluso relativamente, que el último incremento ahora reflejado en la demanda de bienes de consumo incrementada. Incluso en orden a atraer una proporción tan grande de los factores originales, esto es, en orden a mantener meramente el capital ya existente, cada nuevo incremento debería ser proporcional al último aumento, es decir, el crédito debería tener que expandirse progresivamente a una *tasa* constante. Pero para dar lugar a incrementos constantes al capital, debería hacer más: debería incrementar a una *tasa constantemente creciente*. La tasa a la cual esta tasa de incremento debería crecer sería dependiente del rezago temporal entre el primer gasto de dinero adicional en factores de producción y el re-gasto del ingreso en bienes de consumo creado de esta forma (Hayek, 1935, pp. 319–20).⁷⁹

En suma, el intento de obtener una tasa de ahorro forzoso constante de manera de favorecer la expansión de capital a través de la expansión del crédito conducirá a un inevitable aumento de precios, dado que la mayor demanda de factores de producción se traducirá en un aumento de la demanda de bienes de consumo que obligará a incrementar aún más el ahorro original si se desea mantener la diferencia relativa. El final de la historia podrá ser la crisis, o el abandono de la empresa original. Como se puede deducir, en este punto Hayek no está tan lejos de Marx.

D. SÍNTESIS

Quizá la característica primordial de la escuela austríaca sea abogar por eliminar todo viso de paternalismo e intervencionismo en el sistema económico. Ello se fundamenta en el tomar al individuo como la unidad fundamental de la acción humana en general, y económica en particular.

Los autores de esta corriente se caracterizan por la importancia que otorgan a las decisiones de los individuos, particularmente en lo concerniente al ahorro y el consumo. Estas serían las “variables exógenas” en su comprensión de la economía, puesto que cualquier intención de modificar los patrones de inversión vía política monetaria o crediticia conducirían simplemente a la creación de ciclos económicos, con sus consecuentes momentos de crisis. En este sentido, conciben al dinero como no neutral

⁷⁹ En pasajes como este puede verse con claridad qué intrincado puede volverse expresar narrativamente lo que puede ser sintetizado en una ecuación diferencial no demasiado compleja.

en el corto plazo, por los efectos que provoca su variación sobre las decisiones de consumo e inversión en el corto plazo y, por ende, sobre la estructura productiva y la organización industrial.

En cuanto a estos últimos dos aspectos, la escuela austríaca tiene siempre presente la distinción entre los diferentes órdenes de magnitud y la necesidad que estos eslabones crezcan de manera proporcionada para dar lugar a un crecimiento sostenible de la economía, lo que significa que la oferta se ajuste a los deseos de la demanda. En una economía ordenada, esta correlación entre niveles sería instrumentada por la tasa de interés, que cumple la función de comunicar el presente con el futuro, esto es, la inversión actual con el valor de los productos finales que serán obtenidos con ella.

VII. SCHUMPETER: UNA COMPRENSIÓN DINÁMICA NO SISTEMÁTICA

Al igual que Marx, Joseph Alois Schumpeter es un autor *sui generis* que merece una sección aparte. Se trata también de otro escritor que tuvo gran peso en la interpretación que Lonergan hizo de la economía. En su primera inmersión en este campo, el joven jesuita canadiense había leído la *Teoría del Desarrollo Económico y Business Cycles* (Schumpeter, 1939a, 1939b, 1912/1957). Décadas más tarde, en su reencuentro con esta disciplina, se apoyó mucho en *History of Economic Analysis* (Schumpeter, 1971). Si bien el método del economista de origen austríaco es diferente del usado por Lonergan, existen muchos puntos en común. Podría afirmarse, además, que este procura dar respuesta a varios interrogantes fundamentales formulados por el austrohúngaro. Atento al objeto de esta investigación –dar con los elementos que toma Lonergan para elaborar su peculiar enfoque de la economía–, el análisis que sigue se concentra en las dos primeras obras citadas.

A. TEORÍA DEL DESARROLLO

A tono con una de las preocupaciones fundamentales de la época del pensamiento que le tocó vivir, la cuestión principal planteada por Schumpeter fue la dinámica. Crítico de los enfoques estáticos de sus contemporáneos –los economistas neoclásicos–, este pensador era consciente de que esos modelos fallaban a la hora de pretender explicar la pregunta más importante de todo aquel que se interna en este campo: el

progreso económico. Esta pregunta lo acompañó desde sus primeros escritos hasta su monumental *Historia del Análisis Económico*, que no pudo concluir, pero que da cuenta de esta inquietud a lo largo de toda su vida. Como expresó en la *Teoría del desarrollo económico*, para él, toda teoría es “de una época histórica”. Más allá del carácter autocontradictorio que implican afirmaciones relativistas como esta –si se afirma como axioma que *toda* explicación es relativa a su contexto, ello debería predicarse también del propio axioma, con lo que quedaría invalidada como criterio hermenéutico–, sí expresa con claridad el espíritu de un autor que pretendía rechazar –al igual que casi todos los autores que hemos revisado– toda metafísica.⁸⁰

En la primera parte de la *Teoría del desarrollo*, el autor presenta un modelo de corriente circular. Considera dos tipos de bienes: de consumo y de producción. Para explicar el origen del valor, supone que estos son consumidos en el mismo período en que son utilizados. En consecuencia, explica que los factores fundamentales que son fuente del valor son el trabajo y la tierra. Ello da lugar a una economía en estado estacionario, que reproduce en cada período lo mismo que produjo en el anterior. Pero entonces es imposible explicar el crecimiento que se verifica en el capitalismo a partir del enfoque circular de la renta. Si los pagos realizados por los fabricantes de bienes constituyen el ingreso de los consumidores, ¿cómo puede aparecer el *aumento* del ingreso?

En cada periodo se consumen los bienes producidos en el lapso anterior. Los productores de ambos tipos de bienes pagan a sus obreros con bienes de consumo; del otro lado, los productores de bienes de consumo y de producción adquieren bienes de producción que utilizan en su proceso productivo. Así queda conformado un sistema de términos y relaciones, similar al planteado por Marx.

Por otra parte, Schumpeter toma de Menger la distinción entre niveles productivos. Lo propio de su análisis es aplicar esta distinción al factor trabajo. De tal forma, ya desde la primera parte de su obra muestra que el director de tareas opera como otro factor de producción dado que su acción se ubica en otro plano que la de los operarios de una compañía.

⁸⁰ Se ha dicho que el empresario schumpeteriano puede ser visto como la encarnación económica del “superhombre” de Nietzsche.

En el segundo capítulo, Schumpeter estudia el fenómeno del desarrollo. Por esta noción entiende no el cambio motivado por un dato externo, como podría ser una guerra, el crecimiento poblacional o la afluencia de metales de otro continente. El desarrollo supone para él un cambio cualitativo de origen interno.

El desarrollo, en nuestro sentido, es un fenómeno característico, totalmente extraño a lo que puede ser observado en la corriente circular, o en la tendencia al equilibrio. Es un cambio espontáneo y discontinuo en los cauces de la corriente, alteraciones del equilibrio, que desplazan siempre el estado de equilibrio existente con anterioridad (Schumpeter, 1912/1957, p. 75).

Se trata de nuevas combinaciones de los recursos existentes. Tan es así, que el desarrollo no requiere necesariamente de ahorro, pues no es un problema financiero. Esta cuestión puede resolverse –y de hecho lo hace así en la economía capitalista– mediante la creación de crédito bancario (nótese la diferencia con la apreciación de Hayek).

Además de las nuevas combinaciones y el crédito existe un tercer factor necesario para el desarrollo: el empresario que pone en acción esos factores. Entonces aparecen los nuevos productos y, sobre todo, en mayor cantidad, lo que deja un excedente que constituye la ganancia empresarial. Pero ella será transitoria en la medida en que otros productores, atraídos por su encanto, comiencen a fabricar dichos productos, de modo que sus precios bajen y sus costos se eleven al punto de que ambos efectos la hagan desaparecer por completo.

B. TEORÍA DE LOS CICLOS

En cuanto a los ciclos económicos, Schumpeter sostiene que la aparición de nuevas empresas no se da de forma continua, sino que ocurre por grupos y oleadas. Esto es así porque una innovación requiere de otras que se le asocien. Además, el desarrollo no opera transformando empresas o industrias viejas, sino sustituyéndolas. Así, el ferrocarril no es una sucesión de carretas en fila; al automóvil no lo desarrollaron los criadores de caballos, ni de carretas, ni de bicicletas; la aviación no surgió como avance de la industria automotriz ni la telefonía del telégrafo.⁸¹ Esta es una de las razones de que se produzcan “saltos” evolutivos en el progreso tecnológico y económico. Se trata

⁸¹ Hoy podríamos decir que las *fintech* no surgieron del sector bancario o financiero.

de “nuevas firmas y nuevos hombres que surgen independientemente de las antiguas firmas” (Schumpeter, 1939b, p. 768).

El proceso de auge viene acompañado de un aumento en los precios a raíz del crédito creado para financiar la inversión de las empresas innovadoras. Con ellos, suben los salarios y el nivel de ocupación. No obstante, este aumento en el medio de pago se ve compensado más tarde con la llegada al mercado de los bienes producidos con él, con lo que el nivel de precios vuelve a reducirse. Esta deflación puede incluso dar origen a una crisis. Así, la depresión, para Schumpeter, se sigue “necesariamente” de la expansión (Schumpeter, 1912/1957, p. 244).

De aquí que la teoría del ciclo schumpeteriana es una de tipo real, no monetario, a diferencia de la explicación propuesta por otros autores, como Keynes, Fisher o Hawtrey. Para el austriaco, los ciclos son producidos por el propio funcionamiento del sistema capitalista, que favorece el desarrollo tecnológico y, como efecto colateral, la destrucción de las empresas inadaptadas. Su moderación, en cambio, podría ser favorecida mediante una política de gasto anticíclica. De cualquier modo, para el autor el progreso de la economía capitalista es inseparable, en última instancia, de los ciclos de expansión y depresión.

En *Business Cycles* (Schumpeter, 1939a, 1939b), el autor retoma con más detalle algunos de los planteos realizados en su obra anterior. Insiste en la necesidad de distinguir entre los factores exógenos o “externos”, que se traducen en variaciones en el nivel de actividad, y los endógenos o “internos”, que explican propiamente los ciclos económicos. A su entender, no son las variables agregadas las que generan los movimientos ondulatorios en el nivel de actividad. Más bien, al contrario, aquellas disimulan con sus promedios los movimientos cíclicos de algunas variables que las componen. Ello va, indudablemente, contra la explicación dada por Keynes en *Treatise on Money*, donde ofrece una teoría monetaria del ciclo.

El punto de partida es siempre la economía en estado estacionario o de “flujo circular”, de modo de explicar el ciclo una vez que fueron “destilados” los factores externos. Procura así una suerte de teoría pura, que operará al modo de criterio general o “tipo ideal”, dado que en los hechos los factores exógenos están siempre presentes.

A partir de dicho método, describe cuatro fases en el ciclo. La primera es *expansiva* o de *prosperidad* y tiene como fuente la innovación. La economía se sale de

su equilibrio y busca uno nuevo. Le sigue un período de *recesión* en el que el sistema económico se acomoda a las mayores cantidades y menores precios que genera dicha innovación una vez que fue replicada por otras empresas y eliminada la cuasi renta original, además de la sustitución tecnológica (y de empresas obsoletas). La tercera fase es la *depresión*, cuando se da una sobre-reacción a las liquidaciones y precios y cantidades no encuentran piso. Finalmente, ese piso llega con una *recuperación* que establece un nuevo equilibrio y prepara la base para un nuevo movimiento expansivo. De tal forma, mientras la recesión y la recuperación son fases que buscan nuevos equilibrios a partir de las nuevas relaciones, la prosperidad y la depresión son movimientos que salen de la tendencia al equilibrio (Schumpeter, 1939a, pp. 155–6). Ello se da porque el aumento de precios en la fase expansiva y su disminución en la depresión “adquieren un impulso propio” de un modo tal que no propenden ya al ajuste, sino que generan una perturbación adicional (Schumpeter, 1939b, p. 450).

A diferencia de otros autores que habían estudiado el ciclo, Schumpeter se inclina por un ciclo complejo constituido por tres clases de ondas que identifica con sus “descubridores”: Kitchins, Juglar y Kondratieff (Schumpeter, 1939a, p. 169). Este había demarcado tres ciclos en el siglo anterior al que escribía: el primero, de 1780 a 1846, con la revolución industrial; el segundo, de 1842 a 1897, creado por las innovaciones con el vapor y el acero; y el tercero, desde entonces hasta las primeras décadas del siglo XX, con los avances en la electricidad, la química y la industria de los motores. Juglar, por su parte, estableció ciclos de innovaciones en torno a los diez años de duración. Los ciclos de Kitchins son los más cortos y a la vez menos precisos en duración. Son los que “ve y siente el empresario”. De tal forma, Schumpeter usa la relación 1:6 entre los ciclos de Juglar y Kondratieff, mientras que de 1:3 entre los de Juglar y Kitchins (Schumpeter, 1939a, pp. 173–4). Las series de mayor amplitud, al cubrir las series menores, operan como tendencia de estas.⁸²

No obstante, al contrastar los gráficos de diversas series de volúmenes y valores producidos de bienes, el autor encuentra que varias de ellas muestran una evolución más suave que la esperada. En un interesante ejemplo de cómo la interpretación es la que rige, más allá de los datos o las pruebas empíricas, entiende que ese resultado, antes que

⁸² Desde el punto de vista técnico, los ciclos son delineados utilizando promedios móviles, y las tendencias, mediante mínimos cuadrados ordinarios (que actualmente se sabe es una técnica de análisis estático, por lo que arroja resultados espurios cuando es utilizada en series de tiempo).

refutar la teoría, es un fuerte indicio de que los valores agregados encubren en sus promedios movimientos de diversa índole:

[N]uestra expectativa en cuanto a los bienes de consumo terminados y sus satélites, que finalmente se redujo a esperar que su producción debería aumentar más en la recesión y la reactivación que en la prosperidad, va en contra de la opinión pública, pero también de la opinión de la mayoría de los estudiantes de ciclos. En su forma "pura", nuestro modelo arroja la expectativa de que en los períodos de prosperidad la producción de bienes de producción debería aumentar al principio a expensas de la producción de bienes de consumo. (...) [L]a avalancha de bienes de consumo y sus satélites debería venir en recesión. Su producción debería continuar aumentando, salvo pánicos y espirales, en la depresión y mostrar el aumento más fuerte en la recuperación.

Pero este principio se mantiene estrictamente solo si la prosperidad comienza de equilibrio perfecto en competencia perfecta. No siendo así en la realidad, las empresas responderán a la demanda enérgica mediante una expansión casi inmediata de la producción total y no será preciso que ocurra una disminución en la producción de bienes de consumo en la fase de prosperidad (Schumpeter, 1939b, p. 502).

Así, una recesión en un ciclo de Juglar, por ejemplo, sería, según el autor, compatible con una serie de consumo suave o incluso creciente si está dentro de una fase expansiva de un ciclo más amplio (Kondratieff).

La interpretación es sumamente interesante, no porque sea verdadera o falsa, sino porque toma distancia de los datos empíricos desnudos –que a primera vista parecen decir otra cosa– y comprende su sentido a la luz de la teoría esbozada. Si es así o no es cuestión que solo podría zanjarse si existiera la información desagregada que muestre que los índices de producción son el resultado neto de movimientos contradictorios de algunas de las subseries o capítulos que los componen. En efecto, pretender probar una teoría pura a partir de datos empíricos sería una falacia lógica y, desde el punto de vista práctico en este caso, una empresa poco menos que imposible, pues en la vida real existen oligopolios, monopolios y rigideces de mercado que impiden los ajustes predichos por la teoría.⁸³

En cualquier caso, desde una mirada metodológica es importante subrayar cómo los datos empíricos no solo no sirven como prueba de veracidad, sino a veces ni siquiera para refutar una afirmación al margen de toda teoría.

En cuanto a la teoría monetaria, Schumpeter sostiene que la distinción entre los bienes de producción y de consumo debería incluso incidir en ella, pues

⁸³ Véase, por ejemplo, la discusión en torno a las series de precios (pp. 477ss)

los gastos de los productores se expanden y contraen en función de los gastos de los consumidores exactamente como los gastos de los consumidores se expanden y contraen en función de los gastos de los productores, es decir, en respuesta a los cambios en los ingresos que las empresas pagan a los hogares (Schumpeter, 1939b, p. 549).

El resto de la obra realiza una tarea análoga con las series financieras, crediticias y del mercado de capitales, entre otras, así como para las primeras décadas del siglo XX y la Gran Depresión.

C. SÍNTESIS

Schumpeter presenta una sólida comprensión teórica de la economía, aunque su presentación no es formalizada. Si bien en *Business Cycles* desarrolló un enorme trabajo empírico, se puede afirmar que su método está más en línea con el de los historiadores. Su labor empírica es siempre dependiente de la teoría, que es la única fuente de criterios de interpretación.

No obstante esta aseveración, se presenta como un férreo opositor a la metafísica. Como se puede deducir, si se lleva al extremo esta posición, la combinación entre predominio de teoría y rechazo de la metafísica conduce a una teoría sin fundamento, con lo cual se caería en el relativismo de las interpretaciones y la invalidez de toda pretensión de verdad.

En relación con la teoría económica propiamente, Schumpeter no solo destaca la distinción entre bienes de consumo y de producción, tal como lo habían hecho los clásicos y Marx, sino que los relaciona sistemáticamente, como este último.

Su teoría de los ciclos, a diferencia de la de Hayek o Keynes es de base real. Los ciclos dan lugar a la “destrucción creativa”, por la que proyectos innovadores compiten con emprendimientos ya establecidos. Ello pueden hacerlo por la elasticidad del crédito, lo que conduce inexorablemente a que quienes no se adaptan al nuevo contexto, caigan en bancarrota.

VIII. KEYNES Y LA TRADICIÓN POSKEYNESIANA

A. KEYNES: ¿UNA TEORÍA GENERAL?

La *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, de John Maynard Keynes (1936/1992), significó una ruptura con el curso de la teoría económica imperante hasta ese momento. Crítico de la tradición marginalista en la que había sido educado por su maestro Marshall, procuró abordar el problema económico a partir del análisis de categorías agregadas, como lo habían hecho los clásicos. No dejó definiciones sobre la ciencia económica como tal, ni reflexiones acerca del método. No obstante ello, es posible extraer algunas conclusiones respecto del método que utilizó de hecho.

Keynes desarrolló su enfoque tras advertir que la teoría clásica suponía el pleno empleo de recursos en sus análisis de mercado a partir del estudio estático de la oferta y demanda. La depresión y la crisis del empleo de la primera mitad de la década del '30 no podían ser explicadas, en su opinión, con dicho instrumental. De aquí que afirmara que el análisis estático del mercado de trabajo conduce a conclusiones erradas, porque sus supuestos son irreales. Esto es, que la demanda de trabajo fuera igual a la productividad marginal de la producción, y la oferta de trabajo a la utilidad marginal del ingreso del trabajador. De allí pasa a estudiar la oferta y producción de bienes no a nivel de empresa, sino del conjunto de la economía, partiendo del supuesto de que los empresarios maximizan su ingreso dado cierto nivel de empleo y que los trabajadores en general no admiten reducciones en el salario nominal (salarios nominales inflexibles a la baja), contra el supuesto implícito de los autores previos, quienes planteaban ajuste vía precios en el mercado de trabajo. Es decir, incorpora en el razonamiento económico información de la estructura institucional o de costumbres que rigen de hecho las acciones de los agentes.

Desde el punto de vista metodológico, las variables fundamentales del análisis keynesiano no conforman un sistema en el que queden definidas recíprocamente. Las funciones matemáticas que utiliza continúan siendo estáticas, aunque supongan variables agregadas. No obstante, Keynes tiene una comprensión sistemática de la economía, quizá más manifiesta en su *Treatise on Money*, y que se trasluce también en su énfasis en la noción de demanda efectiva de Malthus o la relación entre producción y

consumo. De los autores clásicos rescata asimismo la distinción entre los bienes de capital y de consumo, y el análisis de dos categorías de actores, asalariados y capitalistas.

En un famoso pasaje de esta última obra muestra con claridad cómo se vinculan estas nociones con el nivel de actividad general (cuestión que había sido ya tematizada con claridad, como hemos visto, por Marx):

Si los empresarios eligen gastar una porción de sus beneficios en consumo (...) el efecto es *incrementar* el beneficio de la venta de bienes de consumo por un monto exactamente igual al monto de los beneficios que han sido así expandidos... De tal forma, no importa cuánto de sus beneficios los empresarios gasten en consumo, el incremento de la riqueza perteneciente a los empresarios permanece el mismo que antes (...) Cuando, del otro lado, los empresarios sufren pérdidas, y buscan recuperar esas pérdidas disminuyendo su gasto normal de consumo, esto es, ahorrando más (...) el efecto de este gasto reducido es infligir en la producción de bienes de consumo una pérdida de igual monto. En consecuencia, la disminución de su riqueza como clase es tan grande, a pesar de su ahorro, como lo era antes (J. M. Keynes, 1935, p. 139).

A diferencia de sus predecesores directos, Keynes pretende explicar la economía concreta, la que existe *de hecho*. No parte de supuestos abstractos sobre el comportamiento de los agentes, sino que procura incorporar como datos en sus modelos los realmente existentes: preferencia por la liquidez, subutilización de recursos, inflexibilidad de los precios a la baja, entre otros. Se aparta de los mercados perfectos y se sumerge en aquellos con fricciones y resultados irracionales. En esta línea, busca encontrar las *causas* de los fenómenos, en sentido fuerte.

En la medida en que el funcionamiento de estos modelos depende de estos supuestos, su teoría no puede ser considerada general, pues sus variables fundamentales no están definidas recíprocamente. No obstante, volvió a plantear las cuestiones agregadas que habían sido dejadas de lado por los neoclásicos.

B. KALECKI

En paralelo con la obra de Keynes, pero sin conocerla, Michal Kalecki continúa la tradición ricardiana que reconoce en la distribución del ingreso elemento esencial para entender el crecimiento de la economía.

En su libro *Teoría de la dinámica económica* (Kalecki, 1954/1956), el economista polaco explica el crecimiento económico a partir de la inversión; esta, a su vez, está determinada por los beneficios de las empresas, y los beneficios, por los precios establecidos. A diferencia de los economistas neoclásicos, Kalecki sostiene que las

empresas no actúan en condiciones de competencia, sino en contextos más o menos monopólicos u oligopólicos. Ello lo lleva a concluir que los precios de los bienes industriales, cuya oferta es elástica, son proporcionales a los costos unitarios de producción, siendo esa proporción función del grado de monopolio en la industria en cuestión. De allí se deriva una determinada distribución del ingreso entre los salarios y los beneficios de las empresas, que Kalecki identifica con el ingreso de los capitalistas como clase.

Siguiendo a Marx, Kalecki parte de un sistema contable como el siguiente. En términos agregados, las ganancias y los salarios son iguales a la inversión más el consumo de capitalistas y trabajadores (Kalecki, 1954/1956, p. 47):

Ganancias brutas	Inversión bruta
Salarios y sueldos	Consumo de los capitalistas
	Consumo de los trabajadores
<i>Producto nacional bruto</i>	<i>Producto nacional bruto</i>

Y bajo el supuesto de que los asalariados no ahorran:

$$\text{Ganancias brutas} = \text{Inversión bruta} + \text{Consumo de los capitalistas}$$

Se pregunta entonces cuál será el sentido de la causalidad en la ecuación anterior; esto es, si las ganancias determinan la inversión y el consumo, o es al revés. Su respuesta es que la capacidad de decisión del capitalista recae sobre la inversión y el consumo. Luego, son estas dos variables las determinantes de las ganancias. De esta noción fundamental surge la conocida frase con la que Nicholas Kaldor parafrasea el pensamiento de Kalecki: “los capitalistas ganan lo que gastan y los trabajadores gastan lo que ganan” (Kaldor, 1955, p. 96).

Kalecki divide entonces la economía en tres sectores o departamentos: I, el productor de bienes de inversión; II, el productor de bienes de consumo para capitalistas, y III, el productor de bienes de consumo para trabajadores. Siguiendo la última ecuación, las ganancias totales serán iguales a las ganancias y salarios pagados (los componentes del valor agregado) en los sectores I y II. La producción de bienes para los trabajadores quedará determinada –siguiendo este esquema– en “el punto donde

las ganancias obtenidas de esa producción serán iguales a los salarios de los departamentos I y II”. Esto es, cuando:

$$s_{III} = w_I + w_{II} \quad (8)$$

O, en otras palabras, cuando el excedente obtenido sobre el consumo de los trabajadores del sector III iguala a los salarios pagados por los otros dos sectores.

Lo anterior esclarece el papel de los “factores de distribución”, o sea de los factores que determinan la distribución del ingreso (tales como el grado de monopolio) en la teoría de las ganancias. Dado que las ganancias están determinadas por el consumo y la inversión de los capitalistas, es entonces el ingreso de los trabajadores (igual aquí a su propio consumo) lo que está determinado por los “factores de distribución”. De esta manera, el consumo y la inversión de los capitalistas, conjuntamente con los “factores de distribución”, determinan el consumo de los trabajadores y, por consiguiente, la producción y el empleo nacionales. El producto nacional se llevará hasta donde las ganancias que de él se obtengan, de acuerdo con los “factores de distribución”, sean iguales a la suma del consumo y la inversión de los capitalistas (Kalecki, 1954/1956, p. 49).

Hasta aquí no tenemos más que el esquema de la reproducción del capital elaborado por Marx expresado en términos de las cuentas nacionales.

El problema con esta interpretación es que no supera la crítica de Sraffa (1960) a la teoría de la distribución neoclásica, al señalar que la explicación de la distribución a partir de la remuneración a los factores cae en una circularidad, pues las cantidades de los factores productivos dependen de los precios, pero estos dependen a su vez de la masa total de pagos atribuidos al factor. En otras palabras, los “factores de distribución” quedan indeterminados por la teoría.

Por otra parte, lo anterior supone una economía cerrada y con equilibrio fiscal. Kalecki expresa con claridad que el superávit comercial y el déficit fiscal pasarán a engrosar asimismo las ganancias brutas después de impuestos, junto a la inversión y al consumo de los capitalistas. Por lo tanto, el ahorro total estará conformado por la inversión, el déficit fiscal y el superávit de la cuenta corriente. En suma, estos dos últimos permiten a las ganancias “aumentar por encima del nivel determinado por la inversión privada y el consumo de los capitalistas” (Kalecki, 1954/1956, p. 53). Su contraparte financiera será el endeudamiento del gobierno hacia el sector privado, por un lado, y el endeudamiento de los países extranjeros hacia el exportador neto, respectivamente.

De aquí surge una conclusión importante, y es que el nivel de ahorro no se determinará en el mercado de crédito, equilibrado por la tasa de interés –que era la

concepción clásica–, sino que “la inversión, una vez que es llevada a cabo, provee automáticamente el ahorro necesario para financiarla”, es decir, que la inversión “se financia a sí misma” (Kalecki, 1954/1956, p. 52).

[S]i algunos capitalistas aumentan su inversión usando sus reservas líquidas para este propósito, las ganancias de otros capitalistas aumentarán de manera correspondiente pasando de este modo estas reservas invertidas a manos de estos últimos. Si por medio de créditos bancarios se financian inversiones adicionales, el gasto de las cantidades en cuestión causará que una cantidad igual de ganancias ahorradas se acumule en forma de depósitos bancarios (Kalecki, 1954/1956, p. 52)

El esquema contable de Kalecki ofrece un marco teórico completo pues establece con claridad las relaciones entre sus variables fundamentales. Si bien formaliza el razonamiento de Marx, se libera de la teoría del valor-trabajo de este, lo cual desvirtuaba muchas de sus conclusiones.

C. PASINETTI

Al igual que Kalecki, Luigi Pasinetti es otro autor de la “tradición ricardiana”. Si bien sus escritos son posteriores a los de Lonergan, es importante incluirlos en esta sección dados los puntos de convergencia que tiene con el pensamiento del jesuita canadiense, a pesar de sus diferencias de método.

Modelo ricardiano

El economista italiano formalizó matemáticamente el modelo ricardiano de una economía cerrada que produce dos bienes, un bien salarial –trigo– y un bien de lujo –oro– y en la que la remuneración de los trabajadores es gastada plenamente en el primero de estos bienes. Los capitalistas, acumulan capital (trigo), gastando todo su ingreso (ley de Say). Finalmente, los terratenientes consumen bienes de lujo.

Como el valor está expresado en términos de trabajo, el numerario es el salario de subsistencia. En este esquema, el valor de producción del bien de lujo es igual a la renta de la tierra:

$$p_2X_2 = p_1R \quad (9)$$

donde p_1 es el precio del trigo; p_2 , el del oro; X_2 es la producción de oro y R es la renta de la tierra.

Intuitivamente, el excedente en la producción del bien salarial debe ser igual al valor de producción del bien de lujo.

El sistema ricardiano presentado es muy simple: supone una economía cerrada, estado estacionario, cumplimiento de la ley de Say, que todo el capital es circulante y que todos los bienes tienen un período de producción de un año.⁸⁴ Sin embargo, la igualdad planteada para el equilibrio se mantiene cuando se complejiza el modelo.

Crítica de la síntesis neoclásica-keynesiana

Pasinetti se detiene asimismo en el modelo keynesiano. Destaca que, al modo de los clásicos, Keynes vuelve a hablar de las grandes categorías agregadas, lo que implica una ruptura con la tradición inmediata anterior. Su modelo, además, es de tipo causal: parte de la definición del mercado de dinero (demanda –preferencia por la liquidez– y oferta): la oferta determina la tasa de interés, de la cual depende, en consonancia con la rentabilidad marginal del capital, la inversión, que reclama un determinado nivel de ahorro. Mediante su efecto multiplicador se determina el ingreso. Como consecuencia queda determinado el consumo. Formalmente:

$$\psi(L, \bar{M}) \rightarrow i \rightarrow \varphi(E, i) \rightarrow I \rightarrow \left\{ Y \rightarrow C = f(Y) \right\}^S \quad (10)$$

Esta cadena de dependencias es diferente a la interpretación neoclásica que planteó el modelo keynesiano con recurso a un sistema de ecuaciones simultáneas en las que “todo depende de todo” (Pasinetti, 1978, p. 60). Ello se aprecia con claridad en la determinación del ahorro. Mientras para los neoclásicos el ahorro depende de la tasa de interés, para Keynes queda determinado por la inversión (que sí depende del nivel de interés). En otras palabras, la dependencia del ahorro respecto del interés es mediata. Además, la “síntesis neoclásico-keynesiana” elaborada principalmente por Hicks, hace depender incluso la demanda de dinero del ingreso.⁸⁵

El problema con esta interpretación es que, al hacer depender la demanda de dinero del interés, el “mercado de ahorro” pasa a quedar codeterminado con el mercado de dinero. Así, la tasa de interés queda determinada de modo puramente endógeno y no

⁸⁴ Pasinetti señala que este último supuesto es crucial en tanto es el que permite determinar el sistema. Como Lonergan, presenta un sistema general; su objetivo no es la determinación precisa del valor, sino la comprensión de las relaciones sistemáticas entre las variables básicas. No busca la predicción, sino entender la mecánica de funcionamiento, la estructura de la dinámica.

⁸⁵ Cabría aclarar en este punto que si bien esta relación parece obvia, en rigor de verdad solo es requisito para determinar el *nivel* de la demanda de dinero, con lo cual el ingreso en dicha ecuación podría ser una constante. Nótese que en (10) la oferta de dinero M es efectivamente una constante y determina el nivel de la ecuación.

por un factor exógeno, como la preferencia por la liquidez keynesiana. Como consecuencia, el principio de la demanda efectiva vuelve a ser desplazado del análisis.

Crecimiento y ciclos

El economista italiano procura establecer también una estructura de los ciclos económicos. Lo hace mediante un modelo que vincula el multiplicador y el acelerador de la inversión, siendo éste definido como:

$$I_t = v(Y_{t-1} - Y_{t-2}) \quad (11)$$

Es decir, que la inversión queda determinada en términos del ingreso pasado. Más precisamente como proporción de la diferencia entre el ingreso de los últimos dos períodos anteriores, siendo v un parámetro de comportamiento que indica la velocidad con que se desea cubrir la diferencia de ingreso entre ambos períodos.

Si se interpreta v como la relación stock de capital-producto deseada (K^*/Y^*), la expresión puede escribirse así.

$$I_t = vY_{t-1} - K_{t-1} \quad (12)$$

de forma que si se alcanza la relación capital producto deseada, I_t se vuelve cero, conduciendo al estado estacionario.

Pues bien, a partir de esta definición de la inversión, junto a las restantes ecuaciones de la macroeconomía keynesiana, Pasinetti obtiene un conjunto de parámetros (propensión a consumir, a invertir y de aceleración de la inversión) que le permiten definir el ingreso (Y_t) como ecuación homogénea de segundo grado de los ingresos de los dos períodos anteriores (Y_{t-1} , Y_{t-2}). Los resultados de las raíces de dicha ecuación (dos raíces reales y dos complejas) definen cuatro comportamientos posibles del ciclo económico: “crecimiento exponencial, ciclos explosivos, ciclos amortiguados y contracción continua” (Pasinetti, 1978, p. 84).

Sin embargo, a pesar de la elegante propuesta y elaboración matemática, no surge del modelo un criterio de decisión para preferir uno u otro de los resultados. Incluso la tradición anterior (Frisch, Kalecki, Kaldor, Marrama, Goodwin, Hicks, Duesenberry) se inclinaba por uno u otro en virtud de criterios no teóricamente justificados, sea rechazando algunos por imposibilidades fácticas, o bien suponiendo choques externos que desviaban las trayectorias convergentes.

La conclusión del economista italiano es que los modelos que explican los ciclos no pueden dar cuenta del crecimiento; y viceversa, las teorías que definen las condiciones de equilibrio dinámico no pueden explicar los ciclos económicos. Esto es porque ambos tipos de modelo “parten de hipótesis diferentes acerca del mismo mecanismo dinámico y por consiguiente son mutuamente excluyentes” (Pasinetti, 1978, p. 87).

En la nota al pie al finalizar dicho párrafo comenta:

Señalaré que, desde este punto de vista, los modelos macroeconómicos considerados son incluso menos satisfactorios que algunas de las teorías anteriores. Por ejemplo, en el análisis de Schumpeter, el problema bosquejado en el texto no surge en modo alguno, porque su teoría es de tal naturaleza que el crecimiento económico solo puede aparecer a través de las fluctuaciones (Pasinetti, 1978, pp. 87–88, n.16).

El autor sostiene que esta incapacidad explicativa se debe a que con el aumento de la renta, el gasto de consumo va siendo destinado a diferentes y nuevos tipos de bienes, conforme a lo planteado por Engel. De tal manera, los empresarios no pueden anticipar con exactitud hacia dónde se va a dirigir el mayor ingreso. Como consecuencia, los parámetros de la inversión no obedecerían a un comportamiento estable, sino que serían asistemáticos. El progreso técnico –como, en definitiva, lo había planteado Schumpeter– sería el gozne que explica las fluctuaciones cíclicas y el crecimiento económico. Con esto nos aproximamos al modelo de crecimiento de Harrod-Domar que toman el cambio tecnológico como factor exógeno.

Crecimiento y distribución

El modelo de Domar establecía que la tasa de crecimiento es igual a la propensión a ahorrar sobre la relación entre el stock de capital y el producto:

$$g = s/\kappa \quad (13)$$

donde g = tasa de crecimiento, s = propensión a ahorrar del ingreso y κ = relación capital/producto.

Harrod incorpora el crecimiento poblacional,⁸⁶ de modo que la tasa de crecimiento “natural” se compondrá de una componente de productividad y otra de población. Para garantizar el pleno empleo el ahorro debe ser igual a:

$$s = \kappa g_n \quad (14)$$

Si fuera inferior, el crecimiento sería menor al necesario para garantizar el pleno empleo. Si fuese superior, el exceso de ahorro se traduciría en un déficit de demanda efectiva y, de nuevo, en desempleo. Ahora bien, $s = S/Y$, y Pasinetti define S como $s_c B$, donde B es el monto de beneficios y s_c la propensión a ahorrar de los capitalistas. Por tanto:

$$\frac{B}{Y} = \frac{1}{s_c} \kappa g_n \quad (15)$$

es decir, que la participación de los beneficios en el ingreso debe ser igual al multiplicador de la inversión por la relación capital/producto y la tasa de crecimiento. Pero como $\kappa = K/Y$:

$$\frac{B}{K} = \frac{1}{s_c} g_n \quad (16)$$

siendo B/K la tasa de beneficio.

La conclusión es que si s_c , κ y g_n permanecen constantes con el tiempo, el mantenimiento de la plena ocupación a largo plazo requiere una tasa de beneficio constante y una distribución de la renta entre beneficios y salarios constante; y, por consiguiente, requiere el aumento del volumen total de los salarios y del salario unitario. En el caso aquí considerado, tanto el volumen total de los salarios como el salario unitario tienen que aumentar con la misma tasa de crecimiento que la productividad. Una vez que los beneficios han permitido la acumulación de capital y el consumo de los capitalistas, los beneficios del progreso técnico van a parar a los trabajadores (Pasinetti, 1978, p. 120).

De nuevo, si la tasa de beneficio fuese superior a lo requerido por la ecuación (16), el sistema caería en un déficit de demanda efectiva; si, por el contrario, fuese inferior –por ejemplo, porque los sindicatos consiguen un aumento salarial por encima de la productividad–,

[l]a consecuencia es que la demanda efectiva agregada sería mayor que la capacidad productiva (porque siendo fija la inversión, por hipótesis, el consumo sería más alto que el consumo de equilibrio). Si los precios responden con más rapidez que los salarios, los

⁸⁶ Vale notar la diferencia con los clásicos, que consideraban la dinámica poblacional como factor endógeno.

precios subirán, los márgenes de beneficio aumentarán, la participación de los beneficios crecerá y la participación de los salarios retrocederá al nivel de equilibrio. El mismo mecanismo operará en la dirección opuesta si los capitalistas tratan de obtener una participación de los beneficios superior a la de equilibrio (Pasinetti, 1978, p. 123; n. 27).

En otras palabras, existe una estructura objetiva que limita cualquier modificación voluntarista en el corto plazo.

Hasta aquí se explicó el ahorro agregado como si solo tuviera por fuente los beneficios del capital. Por ello en la parte final de su obra Pasinetti analiza lo que ocurriría si se incorporara al análisis ahorro de los trabajadores. Para ello debe considerarse que parte de los beneficios de las empresas son recibidos por los asalariados como remuneración a su ahorro. Entonces presenta la siguiente ecuación:

$$I = s_w(W + B_w) + s_c B_c = s_w Y + (s_c - s_w) B_c \quad (17)$$

dado que $Y \equiv W + B$, siendo W la masa salarial.

Haciendo un pasaje de términos se obtiene la ecuación que Kaldor (1955) había desarrollado para el total de los beneficios:

$$\frac{B_c}{Y} = \frac{1}{s_c - s_w} \frac{I}{Y} - \frac{s_w}{s_c - s_w} \quad (18)$$

Esta ecuación señala la relación entre la distribución del ingreso y el nivel de inversión.

Cuando los trabajadores consumen todo su ingreso, (18) se reduce a:

$$\frac{B_c}{Y} = \frac{1}{s_c} \frac{I}{Y} \quad (19)$$

que expresa que los beneficios de los capitalistas dependen de la tasa de ahorro de estos y del nivel de inversión. En otras palabras, lo expresado por Kalecki señalado más arriba.

Pero como lo que se desea es conocer la función de los beneficios *totales* Pasinetti agrega a la ecuación anterior los beneficios de los trabajadores, que los supone como el producto de la remuneración por préstamos otorgados a los capitalistas y, en consecuencia, función de su participación en el stock de capital. En el largo plazo (en el que se cumple la ley de Say), esta es definida como (Pasinetti, 1978, p. 131):

$$\frac{K_w}{K} = \frac{S_w}{S} = \frac{s_w(Y - B_c)}{I} = \frac{s_w s_c}{s_c - s_w} \frac{Y}{I} - \frac{s_w}{s_c - s_w} \quad (20)$$

Es decir, que la proporción del stock de capital en manos de los asalariados es igual a su participación en el ahorro total. A (18) hay que agregarle entonces (20)

para obtener la ecuación de los beneficios totales.

$$\frac{B}{Y} = \frac{1}{s_c - s_w} \frac{I}{Y} - \frac{s_w}{s_c - s_w} + i \left(\frac{s_w s_c}{s_c - s_w} \frac{Y}{I} - \frac{s_w}{s_c - s_w} \right) \quad (21)$$

Ahora bien, haciendo la tasa de interés igual a la tasa de beneficio en el largo plazo, la ecuación se simplifica a:

$$\frac{B}{Y} \frac{s_c (I - s_w Y)}{I} = \frac{I - s_w Y}{I} \quad (22)$$

de forma que si $I - s_w Y \neq 0$ –cuyo incumplimiento sería un absurdo, pues estaría diciendo que todo el ahorro es realizado por los asalariados–, la expresión se reduce aún más:

$$\frac{B}{Y} = \frac{1}{s_c} \frac{I}{Y} \quad (23)$$

que es, curiosamente, igual a (19). Ante este resultado extraño, Pasinetti expresa la conclusión principal de su análisis, afirmando que “a largo plazo, la propensión a ahorrar de los trabajadores, aunque influye en la distribución de la renta entre capitalistas y trabajadores (...) no influye sobre la distribución de la renta entre beneficios y salarios” (Pasinetti, 1978, p. 132).

Este desarrollo supone que los beneficios obtenidos son proporcionales al ahorro. En tal caso:

$$\frac{B_w}{s_w (W + B_w)} = \frac{B_c}{s_c B_c} \quad (24)$$

Simplificando el término de la derecha y haciendo pasaje de términos se obtiene:

$$s_w (W + B_w) = s_c B_w \quad (25)$$

Es decir que, en el largo plazo, los asalariados reciben un monto de beneficios que iguala su ahorro con “la cantidad que los capitalistas habrían ahorrado de los beneficios de los trabajadores (B_w) si aquellos hubiesen conservado estos beneficios” (Pasinetti, 1978, p. 134).

La ecuación anterior también puede expresarse como:

$$s_w W = [(1 - s_w) - (1 - s_c)] B_w \quad (26)$$

En otras palabras, el ahorro de los trabajadores deberá ser igual al excedente de su consumo respecto al consumo de los capitalistas permitido por los beneficios que reciben en proporción a su ahorro.

Otra manera de interpretar estos resultados es decir que cualquiera que sea la propensión a ahorrar de los trabajadores (s_w), existe siempre una distribución de la renta y una distribución de los beneficios que hace a $B_w/s_w(W+B)$ igual a cualquier otro cociente predeterminado B_w/S_w (...) Esto es, al fin y al cabo, una complicada manera de decir que, por parte de los trabajadores, la tasa de beneficio está indeterminada. Siempre recibirán, a largo plazo, un volumen de beneficios proporcional a sus ahorros, cualquiera sea la tasa de beneficio (Pasinetti, 1978, p. 134).

En cambio, como el ahorro de los capitalistas solo procede de los beneficios, estos quedan determinados por su tasa de ahorro (s_c). Su volumen de ahorro establecerá en consecuencia la proporción ahorro/beneficios para el resto de los grupos considerados.

Esto se da porque con su gasto, los capitalistas definen los recursos que estarán disponibles para otros capitalistas, o bien para el consumo de los asalariados. Pero si aquellos ahorraran menos (consumieran más), bajo el supuesto de cumplimiento de la ley de Say en el largo plazo, se generaría un excedente que se expresaría como aumento del ahorro de los asalariados. Esta es una condición de estabilidad del sistema.

La conclusión puede entenderse mejor si se relaja el supuesto de cumplimiento de la ley de Say. En tal caso, quedarían recursos ociosos, con lo que la demanda caería y tendría lugar una recesión.

D. LEONTIEF

La preocupación por dar un sustento empírico a los agregados macroeconómicos nos permite ubicar a Wassily Leontief en la tradición keynesiana. Sin embargo, se trata de un autor peculiar, pues no se dedica a la elaboración de modelos de crecimiento y distribución, sino que su mayor aporte fue establecer los principios de la contabilidad nacional con su matriz insumo-producto (Leontief, 1936, 1949, 1951). En este sentido, su trabajo se ubica en la tradición de autores que buscaron una mirada general de la economía y las relaciones entre las variables que explican su funcionamiento, como son los casos de Quesnay, Marx y Walras, cada uno a su modo. Él se reconoce en la

tradición del primero, critica el carácter estático del análisis del tercero y señala a la vez la relevancia del segundo para una teoría del ciclo económico (Leontief, 1938).⁸⁷

La importancia de la economía marxista para la teoría moderna del ciclo económico radica (...) no en esos intentos directos indecisos hacia la solución final del problema [N. del A., acerca de si es la tasa decreciente del excedente o la teoría de subconsumo la que explica los ciclos], sino más bien en el trabajo preparatorio contenido principalmente en el segundo y en parte en el tercer volumen de *El Capital*. Me refiero a los famosos esquemas marxistas de reproducción del capital.

Cualquiera que sea la pista última para la solución teórica final, una discusión inteligente, por no decir explicación, de las fluctuaciones económicas debe basarse en algún tipo de modelo teórico que revele la estructura fundamental característica del sistema económico existente. En este campo, las contribuciones originales de la economía posmarxista son bastante inciertas. Por un lado, tenemos el esquema walrasiano de m hogares y n individuos, cada uno comprando y vendiendo al otro. Es bastante probable que, en términos de un cuadro esquemático de generalidad tan extrema, difícilmente sería posible dar una descripción realista adecuada del proceso de fluctuaciones económicas.

Por otro lado, existe el conocido modelo bohm-bawerkiano de un simple flujo lineal de mercancías y servicios, que se origina en algún punto distante donde solo se aplica tierra y trabajo y se va vaciando, después de un mayor o menor número de etapas intermedias, en el depósito final de bienes de consumo terminados. El cuadro ciertamente no carece de concreción. Lamentablemente, su concreción está completamente desviada (Leontief, 1938, pp. 3–4).

Como habrá ocasión de advertir más adelante, esta cita sirve como punto de partida para el desarrollo de Lonergan.

Por su parte, el economista ruso-americano dedicó su vida académica a profundizar el análisis de insumo-producto y sus implicancias empíricas –tarea ímproba en una época en que se carecía de bases de datos y computadoras para el análisis y consistencia de la información–.

La propuesta es conocida y no me detendré exhaustivamente aquí, dado que fue asumida por y constituye la base teórica del Sistema de Cuentas Nacionales vigente (ONU, 2008). Consiste en la vinculación en una tabla de los diferentes sectores de la economía en su condición de productores (filas) y de demandantes (columnas) de los distintos bienes y servicios (Leontief, 1936, 1949).

Más allá de la imponderable y fructífera labor desarrollada por Leontief, cabe señalar que las categorías fundamentales de su análisis son los sectores de actividad sin

⁸⁷ Marx (...) desarrolló el esquema fundamental para describir la interrelación entre las industrias de bienes de consumo y de capital. Lejos de ser la *ultima ratio* de esta línea de análisis, el esquema marxista constituye aun una de las pocas proposiciones en relación a la cual parece existir un acuerdo tolerable entre la mayoría de las teorías del ciclo económico (Leontief, 1938, p. 5).

realizar la vinculación dinámica a partir de su categorización en productores de bienes de consumo o capital, como él mismo lo señalara en el artículo citado.

E. SÍNTESIS

Con Keynes y los poskeynesianos vuelve el estudio sistemático y de categorías agregadas al análisis económico. Los autores estudiados enfatizan el efecto del ahorro de los capitalistas sobre la demanda agregada, la distribución funcional del ingreso y el crecimiento. Continúan partiendo de las clases –capitalistas y trabajadores– como categorías fundamentales del análisis. Ello tiene algunos límites, pues actualmente es difícil –si no imposible– separar “químicamente” a los asalariados de los capitalistas, habida cuenta de la extensión del sistema bancario y de los mercados de capitales. Cualquier asalariado con ahorros depositados en un banco es, al menos en una pequeña proporción, también “capitalista”. Lo decisivo para la economía no es, por tanto, la distinción entre clases, sino entre las funciones del gasto, inversión o consumo. Para ello no importa si existe o no un comportamiento de los capitalistas “como clase”, sino si quienes tienen ingresos que exceden sus consumos habituales los destinan a nuevos consumos, a la inversión, o simplemente los atesoran (rompiendo la “ley de Say” y provocando una caída en la demanda efectiva).

Finalmente, quedan pendientes de explicación los ciclos económicos. Aquí es donde la tradición schumpeteriana puede cobrar valor.

IX. SÍNTESIS CRÍTICA: ¿MACROFUNDAMENTACIÓN PARA UNA NUEVA ECONOMÍA POLÍTICA?

En esta revisión de la evolución del método en economía fue posible reconocer los diferentes enfoques utilizados. En los comienzos, la observación y descripción fueron complementadas en la fisiocracia por el primer intento de construcción de un sistema que diera cuenta del marco general en el que se desarrollan las acciones reconocidas como económicas. Los autores de esta corriente tomaron como categorías fundamentales a las clases sociales de la época –terratenientes, comerciantes, trabajadores– y establecieron los cauces por los que cursaban los intercambios entre ellas. Se puede afirmar que construyeron un sistema de términos y relaciones

consistente, pero las categorías básicas seleccionadas eran tomadas del sentido común de su contexto. Eran categorías sociológicas, no económicas.

Esta versión del naturalismo en economía –en el sentido de que concebían la economía como un todo orgánico– fue contestada por la escuela escocesa, a la que se sumaron también algunos franceses críticos de los “sistemas”. A partir de entonces comenzó a desarrollarse una perspectiva que se podría denominar “microempírica” –los “sistemas” de los fisiócratas en absoluto pretendían no ser empíricos–, en tanto que observaba y explicaba los fenómenos considerados económicos sin tomar en cuenta el nivel agregado, aplicando a este campo la metodología fundada en el empirismo inglés. Con la construcción de los primeros modelos, el razonamiento económico pasó a formular la relación entre variables de modo abstracto para luego extraer conclusiones que habrían de ser aplicadas por vía de la analogía. Este movimiento alcanzará con Ricardo y –sobre todo– Mill, su máxima expresión con la elaboración del método hipotético-deductivo.

Pero el derrotero tendría otro giro más. Pues para los “neoclásicos”, los autores anteriores eran todavía demasiado “clásicos”, en el sentido de no suficientemente “científicos”. Ellos son quienes llevarán la abstracción un paso más allá y ensalzarán, desde Walras y Jevons –antecedidos por Cournot–, a la matemática como *el* método de la economía. Desde entonces, la corriente principal no se corrió de esta opción fundamental en cuestión de método. Con la abstracción se perdió la dinámica que aun conservaba el enfoque de los fisiócratas. La formalidad del método matemático debía tener un *contenido* económico. Se necesitaban para ello categorías fundamentales. Aquí es donde se elabora el concepto del *homo oeconomicus* o, más tarde, del “agente racional”. Este agente no deja de ser un constructo teórico al que se le atribuye de modo axiomático la maximización de su utilidad. Como surge de Gossen y Jevons, se trata de un supuesto psicológico del individuo que actúa económicamente. ¿Por qué es necesario este supuesto? Es consecuencia del rechazo de la metafísica. La metafísica parte de una noción general del ser y reconoce diferentes dimensiones interrelacionadas, lo que ofrece un marco complejo pero orgánico para la comprensión de la realidad. Como hemos señalado, en la interpretación de Lonergan la metafísica es el término objetivo del método trascendental, es decir, el ser, en tanto conocido o cognoscible por nuestra intencionalidad consciente, en la medida en que damos rienda suelta a las reglas de su funcionamiento, sin obstruirlo con variados tipos de oscurantismo.

Por el contrario, el supuesto epistemológico del atomismo empirista obliga a partir de la parte antes que del todo. Además, supone una noción de objetividad ingenua, que deja fuera al sujeto en cuanto intérprete inteligente y responsable en la determinación de lo que sea la realidad. Lo curioso de este derrotero es que quien parte de supuestos positivistas deba terminar postulando un individuo inexistente (es decir, *no empírico* o, en su interpretación del término, ¡metafísico!) para “fundamentar” (retrospectivamente) los resultados de su teoría.

En otras palabras, la ficción del *homo oeconomicus* es simplemente un constructo o *estratagema* que pretende dar un viso de atomismo metodológico que cuadra con las conclusiones que surgen de modelos que utilizan en realidad datos agregados y que – hay que reconocerlo– a menudo ofrecen explicaciones consistentes y razonables de los fenómenos económicos. Como expresaba Knight:

La aplicabilidad de la *teoría* general de la conducta a un individuo particular en un caso concreto es probable que dé resultados lindantes con lo grotesco; pero *en masse*, y a la larga, no sucede esto. El *mercado* se comporta más *como si* los hombres estuviesen acostumbrados a calcular con la máxima precisión al hacer sus elecciones. Por necesidad, vivimos en gran parte rutinariamente y a ciegas; pero los resultados se aproximan racionalmente bastante bien a un término medio” (Knight, 1921, p. 67 n. 1).

En otras palabras, como el positivismo metodológico que se sigue del empirismo considera que solo puede tener validez aquello que surge de objetos observables que puedan ser reconocidos con claridad (¿intuitivamente?) como tales, entonces cuando parte de nociones más generales o de variables de conjunto debe postular tales objetos para ser “consistente” con sus contradictorios presupuestos epistemológicos.

El punto es que este empirismo miope, que desconoce las diferentes dimensiones de la realidad, ni siquiera cuenta con una fundamentación de lo que sea un objeto de análisis. Es decir, su noción fundamental, la idea de “cosa”, la toma del sentido común y no surge de una correlación de datos que permitan distinguir determinados conjuntos de otros o del fondo del cual emergen.⁸⁸

En suma, el enfoque positivista disuelve el método (*objeto formal*, en el sentido aristotélico) de la economía en la matemática (estrictamente, en la teoría de la optimización), y postula su categoría fundamental de análisis a partir de una psicología hipotética que es en rigor *consecuencia* de aquel método seleccionado sin una

⁸⁸ Sobre la noción de “cosa”, véase el capítulo 8 de *Insight* (Lonergan, 1957/1992).

fundamentación acabada más que la comprensión ingenua –de sentido común– de los comportamientos promedio existentes en el medio cultural de quien lo desarrolla. El realismo crítico de Lonergan, como se verá, difiere radicalmente en sus fundamentos, pues plantea un abordaje que parte de categorías agregadas, sin necesidad de realizar supuestos psicologistas.

Si en el siglo XVIII las corrientes del iusnaturalismo y del empirismo se pueden ver reflejadas en el campo económico en la fisiocracia y la escuela escocesa, la disputa entre positivismo e historicismo propia de la segunda mitad del siglo XIX también tuvo su expresión en nuestro campo. Pues al enfoque positivista y estático de la escuela neoclásica se opuso la escuela histórica alemana (no desarrollada aquí por razones ya expuestas). En el comienzo del siglo XX, el positivismo científico será también atacado por Husserl (1954/2008) con su enfoque fenomenológico. Se puede sostener que esta perspectiva tiene su expresión más cercana en economía en la escuela austríaca.

Como fue expresado, para la escuela austríaca la categoría fundamental de análisis es la “acción humana”, tal como la describió Von Mises. Si bien este enfoque reniega de la matemática como herramienta de análisis, comparte con la escuela neoclásica el “individualismo metodológico”, esto es, el partir del comportamiento del individuo para estudiar los fenómenos económicos. A diferencia de aquella, sin embargo, fundamenta su opción en una teoría que no postula el comportamiento optimizador al modo de un axioma, sino que procura hacerlo en la intencionalidad del individuo. Supone que del análisis introspectivo es posible llegar a ciertas tendencias de la persona que son autoevidentes y, por tanto, normativas para el análisis. Este punto de partida obedece a que se niega *a priori* la existencia o validez científica de cualquier noción o conceptualización que surja de la agregación de elementos de orden inferior o más pequeño. En otras palabras, la escuela austríaca comparte la miopía del empirismo (y en esto, valga la aclaración, se aleja definitivamente de la fenomenología *husserliana*) en tanto no distingue la diversidad de dimensiones y niveles de la realidad y, por ende, reniega de la existencia de cualquier *todo* superior o anterior a las *partes* que lo constituyen. Para esta corriente, el *todo* económico siempre es una resultante de los comportamientos individuales. En otras palabras, se niega que los individuos posean una “precomprensión” (Gadamer) o una “*premotio*” (Aristóteles, 1995b; véase, Lonergan, 2000) que antecede a la acción y que se trata de la apertura u orientación fundamental recibida del medio en el que se han desarrollado, su cultura y sus valores.

Desconoce asimismo que de conductas particulares puedan surgir o emerger lógicas agregadas no implícitas, supuestas o siquiera intencionadas en aquellas, pero que se generan a partir de la repetición de comportamientos sistemáticos y de los condicionamientos mutuos que estos generan.

En paralelo a este derrotero Marx elaboró su teoría singular a partir de la teoría del valor-trabajo. Lo rescatable de su planteo es que procuró comprender, como los fisiócratas, el contexto general, el marco de condiciones en las cuales se inscriben los comportamientos económicos. Además, reconoció, aunque de modo ciertamente exagerado por lo radical (lo que lo vuelve autocontradictorio), la dependencia de la comprensión del contexto histórico y social. Su crítica al estado de cosas lo lleva a explicar la economía partiendo de categorías sociológicas –las clases sociales–, como lo habían hecho los fisiócratas y Ricardo, y estableciendo una relación polémica entre ellas, siguiendo la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo. Su explicación de la reproducción del capital es muy consistente y, si no fuera por su punto de partida –su metafísica del valor–, sería una herramienta esencial para entender la dinámica económica.

Sea que haya o no conocido la teoría marxista, el diagrama de Lonergan tiene numerosos puntos de contacto con ese sistema, al igual que con los razonamientos de la tradición ricardiana poskeynesiana, pero, como se verá en las conclusiones, aporta elementos nuevos, amén de que tampoco comparte sus categorías básicas ni la teoría del valor de Marx.

Por su parte, Schumpeter ofrece una mirada original criticando la visión estática de la escuela neoclásica. Su teoría del desarrollo parte de la idea de innovación y es, en este sentido, un dato –es decir, exógeno– para el análisis económico. Su explicación, aunque de notable agudeza, originalidad, consistencia y erudición, se presenta de modo narrativo, lo cual le quita a su expresión y comunicación el rigor formal que reclama el método científico. Indudablemente significó una fuente de inspiración para el trabajo de Lonergan, que en buena medida desarrolla la tarea de sistematización que no realizó –probablemente por opción metodológica– el austrohúngaro.

El pensamiento económico de Bernard Lonergan integra en buena medida los aportes de los economistas que lo precedieron, a la vez que ordena sus hallazgos permitiendo superar o corregir algunos de sus déficits. Tiene además puntos de contacto con las elaboraciones de algunos autores poskeynesianos, aunque estos no hayan

influido en su desarrollo, dado que escribieron después de que el canadiense hubo desarrollado su pensamiento económico. El propio Lonergan señaló el parentesco de su interpretación con la teoría de Michal Kalecki, cuya obra conoció en los años '70. Pero la semejanza es quizá más cercana al trabajo del italiano Luigi Pasinetti. Las conclusiones son en buena medida parecidas, aunque existen diferencias fundamentales de categorías básicas y de método. Esto podrá verse con mayor claridad en el capítulo siguiente.

Para cerrar esta sección, vale la pena repetir que la apuesta por una teoría que defienda un marco general consistente para reconocer y explicar los casos particulares dentro de ese marco se fundamenta en una teoría del conocimiento que entiende que nuestro entendimiento consiste justamente en captar en primer lugar totalidades, organizando elementos dados. Es por este rasgo fundamental de nuestro modo de conocer que, por extensión, toda teoría debe partir y explicitar el marco de referencia general supuesto, a fin de no realizar análisis que se cumplen en el vacío sin considerar las relaciones sistemáticas con otros elementos. Del recorrido realizado, esta pretensión –con éxito dispar– la tuvieron los fisiócratas, Marx, Schumpeter y los autores poskeynesianos. En cambio, las corrientes que abogan por la “microfundamentación” o el “individualismo metodológico”, como si el individuo fuese el dato originario de los procesos sociales adolecen de cierta ingenuidad gnoseológica, al suponer que las decisiones de los sujetos se dan sin contexto cultural. Esta opción termina siendo *su* “metafísica”, pues constituye el conjunto de presupuestos a partir de los que se desarrolla la teoría.

La “microfundamentación” puede sostenerse solo en el sentido de que los sistemas generales deben incluir y explicar en su seno los casos particulares para no caer en abstracciones (en sentido negativo). Esta es la parte de verdad que tienen posiciones como la de Say al criticar los “*systèmes*” de los fisiócratas. Pero lo particular no puede ser fundamental sino en sentido impropio, en tanto instancia concreta que debe ser explicada por la teoría. Sin embargo, no puede existir una teoría que parta del particular como si este fuese autofundado y evidente, de forma que no pudiera haber variedad de interpretaciones sobre su naturaleza o sentido.

Lo que muestra el razonamiento anterior es que no es posible sustraerse a la metafísica o, si se prefiere, a los problemas de consistencia general que ella plantea. Quien pretende hacerlo termina asumiendo un conjunto de supuestos gnoseológicos de

modo acrítico, lo cual, lejos de tratarse de un avance en el despliegue del conocimiento crítico, constituye más bien un retroceso.

LA NUEVA ECONOMÍA POLÍTICA DE LONERGAN

4. LA NUEVA ECONOMÍA POLÍTICA DE LONERGAN

A lo largo del recorrido histórico realizado sobre la evolución de la ciencia económica ha quedado de manifiesto que las representaciones de la economía como sistema no han sido muchas. La cuestión es decisiva, pues el alcance de un “modelo estándar”, es decir, de un marco heurístico general que sirva de patrón, es lo que garantiza el avance del conocimiento en un campo determinado.

El primer autor que planteó algo parecido para la economía fue Cantillon con la idea del flujo circular. En la misma línea, Quesnay formula su “cuadro económico” donde relaciona los flujos de pagos de las distintas clases sociales/productivas (véase, 3.I.A). Heredero de estos planteos, Marx también estudia la circulación del valor entre capitalistas y trabajadores, como fue desarrollado más arriba (sección 3.V). Se tratan todos ellos de esquemas contables que relacionan distintos actores, sectores o funciones a partir de sus flujos de pagos respectivos.

Poco tiempo después de Marx, Walras plantea su mirada comprensiva desarrollando su modelo general estático. En este caso, las variables fundamentales ya no son las clases sociales, sino las empresas y los hogares.

Ciertamente, como señaló Schumpeter (1912/1957), el problema del enfoque estático es que no puede dar cuenta del crecimiento en la economía. El esquema del flujo circular de la renta suponía para él un déficit insalvable. En efecto, si el ingreso transcurre entre hogares y productores, ¿cómo entra allí *el aumento* del ingreso? Este no podía ser reflejado en dicho marco.

La propuesta de Bernard Lonergan pretende dar respuesta a esta cuestión. Para ello comienza por definir las variables fundamentales del sistema a partir de sus relaciones mutuas. En otras palabras, variables independientes de las categorías sociales, de comprensiones culturales o cualquier otro condicionamiento espacial o temporal, porque son funciones económicas. De tal forma, los términos establecen relaciones y estas establecen los términos; finalmente, el acto de entendimiento, la captación inteligente del sujeto fija el conjunto (Lonergan, 1957/1992, p. 417). La definición de variables adquiere así el máximo nivel de explicación y generalidad.

Esta estructura heurística permite explicar el movimiento de una economía, de modo que se constituye como estructura general e invariante de la dinámica macroeconómica.

I. EL MODELO GENERAL

A. EL DIAGRAMA DE CIRCULACIÓN MONETARIA

En la *Teoría del desenvolvimiento económico* Joseph Schumpeter enfatiza que el proceso de cambio, de desarrollo, en la economía no puede ser analizado a partir de la teoría convencional (neoclásica) con su aparato heurístico de la estática comparativa:

El desenvolvimiento, en nuestro sentido, es un fenómeno característico, totalmente extraño a lo que puede ser observado en la corriente circular, o en la tendencia al equilibrio. Es un cambio espontáneo y discontinuo en los cauces de la corriente, alteraciones del equilibrio, que desplazan siempre el estado de equilibrio existente con anterioridad (Schumpeter, 1912/1957, p. 75).

Esta preocupación de Schumpeter constituye el objetivo principal del desarrollo teórico que ofrece Lonergan. Podría afirmarse que la teoría del crecimiento, que nace en torno a la misma época en que el canadiense desarrolla su peculiar enfoque (cf. Harrod, 1939), también buscaba responder a esa misma cuestión. Sin embargo, la macroeconomía dinámica que se abre a partir de esos modelos iniciales (Domar, 1946; Solow, 1957; Swan, 1956) se diferencia metodológicamente en tanto busca funciones lineales o linealizables que explican la evolución de los agregados macroeconómicos. Lonergan, por su parte, elabora una mecánica de flujos que es básicamente la expresión diagramática de ciertas categorías contables. Tal diagrama constituye un esquema general que inexorablemente se verifica en cualquier economía y cumple por tanto una función heurística para explicar el funcionamiento de una economía concreta. Su implementación empírica requiere la recolección de datos según la definición de las variables básicas del diagrama.

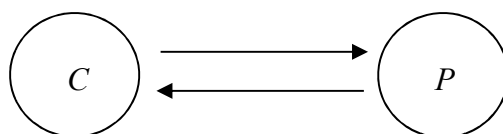
En otras palabras, así como Aristóteles planteó la metafísica como aquella instancia que explica el movimiento o cambio, Lonergan buscó dar con un esquema general que ofreciera una explicación del cambio o dinámica en economía. De aquí su particular interés por ofrecer una teoría del ciclo. En este sentido puede reconocerse el talante clásico de su enfoque.

B. FUNCIONES OPERATIVAS

Lonergan busca encontrar los patrones que se conforman en una economía de intercambios o de mercado (aunque su esquema conceptual no se limita a la economía de mercado). Tal economía supone relación a las ventas. Con ello queda establecida una primera e importante demarcación del campo de estudio. Pues existen muchas actividades productivas cuyo término final coincide con el de origen, es decir, que pueden ser realizadas por una misma persona, sin obtener los bienes o servicios deseados en el mercado. Como es obvio, dichas acciones no forman parte del estudio de los patrones de intercambio. Así, las tareas de autoconsumo, las actividades domésticas y cualesquiera otras en las que no medie una transacción carecen de significación económica directa,⁸⁹ dado que la manifestación como objeto de estudio de este tipo de análisis supone su valorización en el intercambio. Lo importante a retener es que el valor no es una “sustancia” o una cualidad de los bienes, sino una *relación* entre los bienes (y servicios) ofrecidos y la demanda. Sin relación no hay valor en sentido económico.

Teóricamente esta relación queda definida por las funciones de oferta y demanda. De tal forma, el flujo circular de la renta establece que entre consumidores y productores se da una relación biunívoca, en la que los productores ofrecen productos y los consumidores los compran con los salarios que aquellos productores pagan.

Ilustración 1 – Esquema básico del flujo circular de la renta



Como la economía es el conjunto de actividades realizadas para desarrollar la vida, su término final se encuentra en el consumo. No obstante, como lo reconoció una larga tradición, se puede distinguir una serie de pagos que tienen otra función: es el nivel de la producción de máquinas que facilitan la fabricación de esos bienes de

⁸⁹ Podría pensarse en una significación indirecta, si un bien resultado de la autoproducción es destinado luego al intercambio o a funcionar como bien de producción para la fabricación de otras mercancías.

consumo. Dentro de aquel, a su vez, pueden reconocerse también –con Marx (1867/2010), Menger (1871/1976), Schumpeter (1912/1957) y Hayek (1935)– diversos grados (como se da entre la producción de acero y la de máquinas para la producción hechas con ese acero). Valiéndose de sus conocimientos de física,⁹⁰ Lonergan vinculó ambos niveles como acelerador y objeto acelerado. Así, la producción de bienes de producción acelera la producción de bienes de consumo, los que constituyen el estadio final del proceso económico.

Desde el punto de vista productivo, esta transmisión se da (como lo enfatizó Hayek) con un rezago constituido por la duración del proceso productivo y su aplicación tecnológica a la producción de bienes de consumo. De tal forma, un proceso de crecimiento requerirá que los distintos eslabones de la cadena productiva varíen de modo concomitante. Sea que se dé de modo más o menos masivo el aumento de la producción en cada nivel se podrá desencadenar un crecimiento de largo o de corto plazo, o bien uno de tipo local o generalizado.

Matemáticamente, Lonergan lo formuló de la siguiente manera.⁹¹ Sea $y_n'(t)$ la producción en el nivel n en el período t (el apóstrofe se incluye para enfatizar que se trata de un flujo, dy/dt). La derivada de la función será, entonces, una aceleración. Sea a un plazo corto, i una duración de ese rezago, $B_n(t)$ la tasa de producción destinada a reemplazos y mantenimiento en el nivel n , y k un factor proporcional. Entonces, para cada nivel n se puede escribir:

$$y_n''(t) - y_n''(a_i) = k_{n+1}[y'_{n+1}(t-a_i) - B'_{n+1}(t)] \quad (27)$$

Es decir, que producción neta de un eslabón genera una aceleración proporcional (k) de largo plazo en la producción del eslabón siguiente de la cadena productiva, con un rezago.

Pero el foco del análisis de Lonergan está puesto sobre los intercambios monetarios. De aquí que la fórmula anterior opera como explicativa de lo que ocurre a nivel real, pero de hecho no es utilizada en el resto del análisis de nuestro autor.

⁹⁰ Lonergan había realizado estudios de física y matemática durante su formación inicial como jesuita en Heythrop College, Oxford (Lambert & McShane, 2010).

⁹¹ Sustituyo levemente la notación para facilitar la comprensión. Véase Lonergan (1999b, p. 37).

El jesuita canadiense expresa mediante un diagrama (Ilustración 2) la dinámica de flujos de transacciones entre funciones de oferta y demanda de bienes de consumo y de producción, respectivamente. La compraventa de bienes de consumo y la compraventa de bienes de producción conforman operaciones con fines diferentes. Dada esa distinción funcional, es posible reconocer dos circuitos de pagos interrelacionados. El circuito *básico* o de consumo conformado por los pagos realizados por compras (y ventas) de bienes y servicios que se relacionan de modo directo e inmediato con el acto de consumir, y el circuito *excedente*, análogo al anterior, pero para el caso de bienes y servicios que se relacionan de modo mediato con el acto de consumir, e inmediato con la producción de otros bienes. De tal forma, el diagrama de dos términos interrelacionados (Ilustración 1) se verá complejizado con otro circuito similar, pero correspondiente a los bienes de producción. Ahora bien, como lo había señalado la tradición ricardiana, parte de los ingresos por ventas de bienes de consumo es destinada a la compra de bienes de producción; del mismo modo, parte de los ingresos por ventas de bienes de producción se destina para el consumo de los empresarios y trabajadores. Por tanto, ambos circuitos se encontrarán comunicados.

Finalmente, Lonergan agrega otra función macroeconómica que no consiste en la compraventa de bienes: la redistribución de ingresos y ahorros. Con ella se completan todas las funciones económicas de cualquier sistema, a saber: las funciones *operativas*, esto es, los pagos por compraventa de bienes y servicios de consumo y compraventa de bienes y servicios de producción, y la función *redistributiva*.

Queda conformada una mecánica de la circulación de flujos monetarios a nivel macroeconómico. Esta mecánica es invariante y objetiva, en el sentido de que no depende de categorías analíticas que dicen relación a nosotros (como ocurre en cambio con la teoría neoclásica del consumidor al definir la función de utilidad, o con la definición de las funciones a partir de clases sociales –capitalistas y trabajadores–), sino que sus variables fundamentales son definidas por sus relaciones mutuas. Es importante destacar que este tipo de distinción no es realizada por el sistema de contabilidad nacional vigente.⁹²

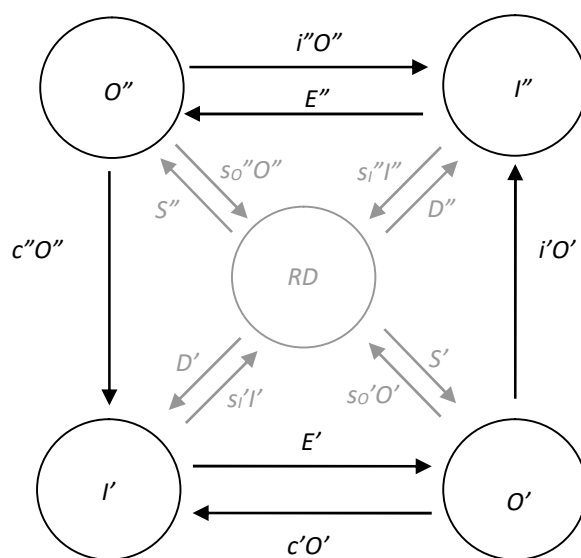
⁹² Para profundizar, véase Lonergan (1998, 1999). A pesar de esta limitante conceptual, en el Anexo presento un primer ejercicio para aproximarse a una medición a partir de la matriz insumo producto.

Como la estructura fundamental de la teoría propuesta por Lonergan ha sido explicada con claridad por varios autores –particularmente en lo que hace a su explicación de los ciclos económicos (De Neeve, 1990; Hoyt-O’Connor, 2007; McShane, 1998)–, presentaré aquí solo los elementos necesarios para una comprensión cabal.

El diagrama se expone a continuación (Lonergan, 1998, 1999b; McShane, 1998; Anderson & McShane, 2003).⁹³ Lonergan señala con prima (‘) las variables correspondientes al circuito básico, y con doble prima (’’) las del circuito excedente. Las flechas expresan flujos simultáneos, mientras que los círculos representan flujos por período de tiempo. Significan los montos de dinero que pasan por una determinada función (de pago o de ingreso, básico o excedente) en un lapso dado. La circulación del dinero, como la de la sangre, no se detiene de modo permanente, salvo que el sistema se destruya.

⁹³ El diagrama desarrollado por Lonergan está expuesto en forma de rombo o de “diamante de béisbol”. Presento aquí la modificación propuesta por McShane, que facilita la comprensión (Lonergan, 1998, 1999b; McShane, 1998; Anderson & McShane, 2003).

Ilustración 2 – Diagrama de la circulación



El esquema en funcionamiento opera de la siguiente manera. La circulación se inicia cuando los productores de bienes de consumo (O') pagan salarios ($c'O'$) para contar con la mano de obra para fabricar sus productos.⁹⁴ Lo importante es que el destino de ese ingreso sea el acto de consumo final. Por tanto, su término es una función de ingreso (I'), de donde surgirá el gasto (E') para la compra de los bienes. Hasta aquí, el circuito se reduce a la ley de Say, pues “la oferta crea su propia demanda.”

Con los montos facturados por ventas, el productor de bienes básicos puede destinarlos a continuar su producción, con lo que el circuito se reiniciaría y tendríamos una economía sin crecimiento.⁹⁵ También puede generar algún ahorro por productividad o iniciar un proceso de innovación que le permita ahorrar en el futuro. En el primer caso, contaría con un excedente que invertiría en bienes de producción. En el segundo, podría tomar un crédito (S') que tendría como fuente la función de redistribución (RD), sobre la que volveremos.

El gasto $i'O'$ se transforma por ende en ingreso (I'') que no será consumido por los hogares, por lo que pasa a formar parte de otro circuito, el excedente. Dicho ingreso

⁹⁴ En el comienzo debe haber una emisión originaria de medio de pago u otro tipo de endeudamiento si se trata de una economía simple, no monetaria.

⁹⁵ En el análisis marxista, sería la “reproducción simple del capital” (Marx, 1867/2010).

alimentará la demanda de bienes de producción (E''), fabricados en la función de producción excedente (O''). Los productores de bienes de producción, por su parte, destinan su facturación por ventas bien a la compra de máquinas para potenciar su proceso productivo, lo que constituye una nueva demanda de bienes de producción ($i''O'' \rightarrow I'' \rightarrow E'' \rightarrow O''$), o bien a pagar salarios y honorarios que serán destinados al consumo ($c''O'' \rightarrow I' \rightarrow E' \rightarrow O'$).

Pues bien, cuando se inicia un proceso de crecimiento de largo plazo, la transformación de la estructura productiva de un sistema económico requiere de una fase inicial de ahorro e inversión que incrementa la cantidad de bienes de producción fabricados por unidad de tiempo (lo que en el lenguaje convencional se denomina, de un modo poco diferenciado, *capital*). Esta fase inicial, sin embargo, tiene un término objetivo que es idealmente la satisfacción de la demanda de ese producto que permite expandir la cantidad de bienes básicos producidos por unidad de tiempo en una cierta proporción. Cuando se alcanza dicha fase, el proceso productivo ya no demandará más inversiones en la magnitud anterior, salvo las requeridas para mantenimiento y reposición del capital. Por ello la tasa de ahorro media debe caer para dar paso al crecimiento del circuito básico (a través de un aumento relativo del flujo $c''O''$) que permita implementar la mejora en el estándar de vida buscada con el ahorro que dio origen al circuito.

Queda claro que los productores de bienes excedentes requieren de otros bienes fabricados por un eslabón anterior en la cadena de valor, y que se vinculan a la producción a través de cierta proporción (que hemos denominado k en (27)). Así ocurre, por ejemplo, con los insumos utilizados para construir una máquina. Sin embargo, no pasa lo mismo con las máquinas fabricadas para producir dichos insumos. En este caso, no se requiere una de ellas para cada insumo (relación proporcional al bien de producción final), sino que cada una puede producir un número indeterminado de productos finales que serán utilizados como insumos por el eslabón siguiente.

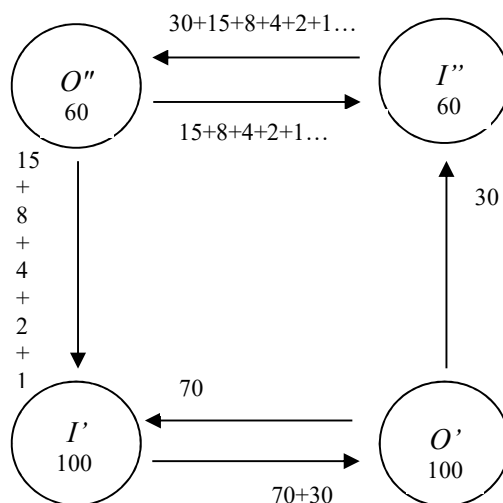
Si bien los sucesivos niveles podrían ser incluidos como otros tantos circuitos en el diagrama, ello no agregaría demasiado, pues su función económica es la misma: la de acelerar, en última instancia, la producción de bienes de consumo final. Solo permitiría estudiar la concomitancia necesaria entre los distintos eslabones de producción, pues si los diferentes niveles no crecen en la proporción necesaria requerida, puede verse

abortado un proceso de expansión por la creación de cuellos de botella (uno de los temas analizados por Hayek).

En el diagrama, por tanto, estos niveles que se relacionan de modo no lineal con el subsiguiente (Loneragan expresa esas relaciones como de “línea a punto”, o “superficie a punto”, o bien, “volumen a punto”, y así) quedan colapsados en un único circuito excedente.

Si suponemos un sistema económico que destina un 30% de los ingresos por ventas de bienes de consumo final a la compra de bienes de producción, y una estructura productiva de bienes de producción que lo hace en un 50%, y que el tiempo de fabricación del bien de producción coincide con la frecuencia de pago de los costos (de modo que no haga falta la redistribución de recursos durante el proceso de producción o la introducción de nuevo dinero) una producción original por valor de 100 en el circuito básico quedaría expresada en el diagrama de la siguiente manera:

Ilustración 3 – Flujos en la circulación monetaria



El flujo $i''O''$ ($15+8+4+2+1\dots$) no es otra cosa que el efecto del multiplicador de la inversión keynesiana, y que queda expresado bajo la forma:

$$m = \frac{1}{1-i''} \tag{28}$$

donde i es la propensión a invertir. Por tanto, en esta economía simple sin crédito el producto excedente es igual a:

$$O'' = \frac{i'O'}{1-i''} \quad (29)$$

y el producto total será la suma de los pagos netos (o valor agregado) del circuito básico y del excedente:

$$O = c'O' + c''O'' + i'O' + i''O'' = I \quad (30)$$

Por (29), es posible expresar el producto de la siguiente forma:

$$O = c'O' + c'' \frac{i'O'}{1-i''} + i'O' + i'' \frac{i'O'}{1-i''} \quad (31)$$

Y sacando factor común $i'O'$:

$$O = i'O' \left(\frac{c'}{i'} + \frac{c''+i''}{1-i''} + 1 \right) \quad (32)$$

Con lo que el producto queda expresado en términos de la inversión realizada por los productores de bienes de consumo y las propensiones a consumir e invertir de cada circuito.

Ahora bien, en el caso particular de una economía sin atesoramiento (es decir, con cumplimiento de la ley de Say), la expresión anterior se simplifica, dado que $c'' = 1 - i''$:

$$O = i'O' \left(\frac{c'}{i'} + 1 + \frac{i''}{c''} + 1 \right) = i'O' \left(\frac{c'}{i'} + \frac{i''}{c''} + 2 \right) \quad (33)$$

En el ejemplo utilizado:

$$O = i'O' \left[\left(1 + \frac{c'}{i'} \right) + \left(1 + \frac{i''}{c''} \right) \right] = 30 \left[\left(1 + \frac{0,7}{0,3} \right) + \left(1 + \frac{0,5}{0,5} \right) \right] = 160$$

Para que el sistema esté en equilibrio se requiere que los cruces entre ambos circuitos sean iguales.

$$G = c''O'' - i'O' = 0 \quad (34)$$

Esta condición implica que si en un lapso dado el flujo de dinero destinado al consumo final pagado por la producción de bienes de producción es superior al monto de dinero destinado al circuito excedente desde el circuito básico ($G > 0$), este estará drenando de recursos al último, con lo que la economía estará experimentando un proceso de aumento relativo del consumo y de desaceleración de la inversión.

Viceversa, si en ese lapso el flujo originado en la producción de bienes básicos se dirige preponderantemente al circuito excedente, de manera que sea superior al flujo inverso del circuito excedente al básico ($G < 0$), la economía estará atravesando un proceso de expansión de su estructura productiva y, por tanto, de aceleración de la producción.

Como se puede observar con facilidad, G constituye la diferencia que permite igualar la oferta y la demanda de cada circuito, pues

$$I'' + G = c''O'' + i''O'' = O'' \quad (35)$$

$$I' - G = c'O' + i'O' = O' \quad (36)$$

C. FUNCIÓN REDISTRIBUTIVA

Esta función queda constituida por defecto y agrupa todos aquellos pagos que no tienen como destino directo la producción de bienes y servicios en el período corriente. Incluye las operaciones financieras, los servicios de seguros, la compraventa de bienes usados, el dinero nuevo (es decir, no existente en el lapso anterior, $t-1$), el flujo de ingresos proveniente del exterior (excedente de la cuenta corriente) o las operaciones realizadas por el Estado de gasto o recaudación de impuestos.

Ahora es posible incorporar el crédito al sistema, por lo que (31) quedará expresada de la siguiente manera:

$$O = c'O' + (D' - s_i'O') + i'O' + (S' - s_o'O') + \frac{(i'O' + D'' - s_i''I'' + S'' - s_o''O'')}{1 - i''} \quad (37)$$

donde:

- $(D' - s_i'O')$ es el flujo neto de ahorros desde la función redistributiva al consumo final. D' incluye el saldo de la compraventa de bienes de consumo usados, transferencias del estado a los hogares, ingresos por exportación destinados al consumo, seguros cobrados por los hogares, créditos para consumo y cualquier otra transferencia dineraria que tenga como destino el consumo final. Del otro lado, $s_i'O'$ incluye el ahorro de los hogares, impuestos pagados por consumo final (como el impuesto al valor agregado) o sobre los ingresos o patrimonio de los hogares, pagos por compra de bienes y servicios de consumo final al exterior (importación de bienes básicos), etc.
- $(D'' - s_i''I'')$ es el flujo análogo, pero relativo a la demanda de bienes de producción. D'' incluye el saldo de la compraventa de bienes usados de

producción, subsidios del estado y créditos para la compra de bienes de producción, ingresos por exportación y seguros cobrados utilizados con ese mismo destino, y cualquier otra transferencia dineraria que tenga como destino la compra de bienes de producción. Del otro lado, $s_i' T'$ incluye el ahorro de las empresas, impuestos pagados que tengan como base la producción (impuesto a las ganancias, a los ingresos brutos, entre otros), pagos por compra de bienes y servicios de producción al exterior (importación de máquinas y herramientas o contratación de servicios para las empresas), etc.

- $(S' - s_o' O')$ es flujo monetario neto desde la función redistributiva destinada a la producción de bienes de consumo.
- $(S'' - s_o'' O'')$ es flujo monetario neto desde la función redistributiva destinada a la producción de bienes de producción.

Siendo:

- s_i' = tasa de ahorro del ingreso básico (típicamente, hogares)
- s_i'' = tasa de ahorro del ingreso excedente
- $s_o' O'$ y $s_o'' O''$ son previsiones, ahorros o cualquier suma de dinero separada con anterioridad al inicio de la producción de parte de las empresas.

En los hechos, estas últimas dos categorías no pueden ser muy significativas, pues en una economía en movimiento el ahorro realizado por una empresa siempre es una porción de los ingresos recibidos en el ciclo anterior, a los cuales habría que deducirles además la inversión financiada con las utilidades (es decir, $s' = E'_{t-1} / O'_{t-1} - 1 - i'_t$, y análogamente para el circuito excedente). Téngase presente que la distinción entre los recibos de una empresa ($R' = E'$ y $R'' = E''$) y su consideración como demanda excedente solo queda establecida cuando el empresario decide qué hacer con ese ingreso (ahorrarlo, $s' O' \rightarrow RD$, o comprar bienes de producción). En tal caso, el uso del dinero es el que determina su función.

Del lado de la demanda, las funciones de ingreso básico y excedente se nutren de la porción de pagos destinada a estas funciones de parte de las dos funciones de oferta más el balance neto de la función redistributiva. De tal forma:

$$I' = c' O' + c'' O'' + (D' - s_i' O') \quad (38)$$

$$I'' = i'O' + i''O'' + (D'' - s_i''O'') \quad (39)$$

Hasta aquí las relaciones entre las variables suponen una oferta monetaria constante. Una variación en la cantidad de dinero o del crédito determinará un nuevo flujo hacia el sistema. Este flujo sólo puede ingresar desde la función redistributiva y dirigirse a cualquiera de las funciones de ambos circuitos.

D. LA ACELERACIÓN DEL CIRCUITO

Lonergan ofrece una definición estrictamente económica del excedente, pues para él se trata del incremento en el ingreso provocado por el aumento en la cantidad de bienes por unidad de tiempo generado como consecuencia de una mayor eficiencia en los procesos, la tecnología o la estrategia de ventas. Se trata de una concepción schumpeteriana, pues es consecuencia de la *innovación*.

Probablemente el concepto más novedoso que introduce nuestro autor en su teoría económica es la noción de excedente puro (*pure surplus*), que es igual a la diferencia entre los ingresos percibidos por la totalidad de productores y sus costos de producción y de reparación o amortización del capital.⁹⁶ Es inseparable de su noción de ciclo puro, que se expone enseguida.

El punto de partida del ciclo puro es la innovación. Se trata en esta teoría de un proceso autónomo, y es por ende un dato exógeno. En los procesos de crecimiento de largo plazo, la innovación se da a nivel de la estructura fundamental económica. Ello desencadena una serie de innovaciones menores, como se da en las revoluciones tecnológicas. Lonergan se refiere a estos procesos como *aceleración de largo plazo*.

Normalmente, todo proceso de crecimiento comienza por el uso más intensivo de los recursos existentes. Para ello puede requerirse la realización de pagos nuevos, lo que modifica la necesidad de liquidez de quien realiza la innovación. Para decirlo de otro modo: una inversión requiere o bien un incremento en la cantidad de dinero para dar lugar a un aumento en la magnitud del giro de los negocios (*turnover magnitude*), o bien una modificación en la frecuencia del giro o de las entradas o ventas (*turnover frequency*). Sin creación de dinero o crédito, la posibilidad de una aceleración depende

⁹⁶ Esta definición del excedente difiere parcialmente de la empleada convencionalmente por el Sistema de Cuentas Nacionales aprobado por la ONU. Allí se define al excedente bruto de explotación como residuo entre el valor agregado medido por la oferta en un determinado período (típicamente, un año) y las remuneraciones e impuestos. No incluye intereses u otras rentas financieras o de la tierra u otros recursos naturales (ONU, 2008, p. 153). Por el contrario, las rentas financieras son parte del circuito excedente en el diagrama de Lonergan que se dirigen o provienen de la función de redistribución.

de un aumento en la velocidad de circulación del dinero. Es decir, la aceleración requiere o un incremento en el monto total de dinero o en la frecuencia de pagos. En este punto, Lonergan establece una distinción conceptual importante. Pues la noción de velocidad de circulación del dinero como mero cambio en la frecuencia de pagos o veces que cambia de mano el dinero –como es usualmente entendida– es un concepto indeterminado. Lo que se requiere es un incremento en la cantidad y/o magnitud de los pagos *operativos* por unidad de tiempo. Ello supone una modificación en el esquema de pagos y recibos del proceso productivo –esto es, en la programación financiera de las empresas–, en promedio. Pues bien, tanto la frecuencia como la magnitud de los pagos son nociones determinadas y calculables. Pero el límite que surge es que las condiciones señaladas requieren o bien que el proceso productivo se esté acortando, o bien, que lo esté haciendo el rezago entre la producción y las ventas finales. En otras palabras, que exista una variación tanto en la tecnología de producción como en la demanda, que debe estar correlacionada con ella para que el circuito se complete. Como se puede inferir, un aumento importante de la velocidad de circulación por esta vía es muy difícil de realizar en el corto plazo, y por dicha razón una aceleración bajo tales condiciones solo puede ser de corto plazo, pues se trata de utilizar de modo más intensivo recursos sub o inutilizados (Lonergan, 1999, p. 56-60).

El segundo caso que analiza Lonergan es lo que ocurre cuando existe crédito a la oferta, es decir, que $(S'-s'O') > 0$ y/o $(S''-s''O'') > 0$, manteniéndose en cero las transferencias o crédito a la demanda $-(D''-s''I'')$ y $(D''-s''I'')$ – y el cruce entre ambos circuitos ($G=0$). Se trata de un caso típico en el que pueden ser incluidos desde la práctica mercantilista de contar con superávit externo de manera de lograr un excedente de oro o divisa extranjera hasta la emisión de dinero fiduciario o crédito bancario en función de las necesidades de la industria y la producción. Este aumento del medio de pago para la oferta supone un incremento del capital circulante que permite sortear el límite del caso anterior, esto es, el problema de financiar el desfase entre la producción nueva y los ingresos que responden a la producción y demanda anteriores. Cuanto menores sean los volúmenes de facturación y cuanto menor la frecuencia –cuanto más tiempo tome el giro del negocio–, mayor será la necesidad de aumento en este capital circulante. Se puede esperar que la frecuencia (y, consecuentemente, la velocidad de circulación del dinero) aumente cuando existe una fase de expansión, pues las ventas comenzarán a ser más rápidas, dándose la inversa cuando se ingresa en una

fase recesiva. Por otro lado, otra función que reconoce Lonergan a este exceso de transferencias a la oferta es la de absorber pérdidas o beneficios inesperados, de modo que las empresas suavizan su ciclo tomando dinero de su función redistributiva (como crédito, o bien, montos previamente ahorrados) en el primer caso, o depositando y previsionando los excedentes en el segundo.

En el tercer y último caso analizado, se relajan las restricciones restantes, esto es, que tanto $(D''-s''I'')$, $(D''-s''I'')$ o G pueden ser distintas que cero. Entonces puede darse que los circuitos estén equilibrados ($G=0$), pero que *a*) las otras dos variables tengan signo opuesto; o *b*) que tengan el mismo signo; finalmente, está el caso en el que *c*) $G \neq 0$, de modo que uno de los circuitos está drenando al otro de medio de pago.

El caso *a*) se da cuando existe déficit (superávit) fiscal o superávit (déficit) externo. Como fue reconocido también por Kalecki, esto es así porque el déficit fiscal requiere un flujo excedente que lo compense y financie. En otras palabras, el bache fiscal (que en el diagrama aparece como $D''+Z'' > 0$ –véase Ilustración 4–, pues supone una serie de pagos sin recursos reales, es decir, que no tuvieron origen en otra función macroeconómica) es cubierto mediante la emisión de deuda de parte del Estado, que es comprada ($s''I'' > 0$) por quienes tienen excedentes. El caso del superávit fiscal simplemente daría vuelta los signos, reduciendo el Estado su stock de deuda con el flujo $D''-s''I'' > 0$.

Otro tanto ocurre con el superávit de cuenta corriente. En este caso ingresa un excedente en divisa del exterior que es convertida a la moneda local, de modo que se da un ingreso desde la función redistributiva, y opera como una nueva demanda que supera a la doméstica ($D'+Z'$ y $D''+Z'' > 0$, donde Z' y Z'' son las demandas externas de bienes de consumo y producción, respectivamente). Ese excedente de $Z'+Z''$ que reciben los productores locales se compensa en el diagrama por el financiamiento de las exportaciones, o bien, el pago de deuda externa (movimiento debajo de la línea en la balanza de pagos), de modo que se da un flujo neto de la demanda excedente I'' hacia la función redistributiva (RD), o bien, $D''-s''I'' < 0$.⁹⁷

⁹⁷ Se sobreentiende aquí que como caso general existe tipo de cambio flotante. Un tipo de cambio fijo produciría variaciones en las reservas internacionales, las que operan como un amortiguador o *buffer* frente a un choque puro sobre los precios. De cualquier modo, ello no modificaría los movimientos en el diagrama, pues las reservas internacionales deben ser incluidas en la función redistributiva (RD), de modo que el aumento también se representa como $D''-s''I'' < 0$.

En el caso *b*), si ambos flujos desde la función redistributiva tienen el mismo signo existe un aumento (o disminución) simultáneo tanto en la demanda básica cuanto en la excedente. Ello se da cuando tiene lugar una fase de expansión (decrecimiento) en la economía como conjunto, de modo que las empresas reciben período tras período una demanda mayor (menor) que la esperada, debido a la mejora (empeoramiento) en las condiciones. En el caso de la expansión, el primer efecto de este proceso se verifica, por tanto, en un aumento en los precios que genera excedente en las empresas (dado que sus costos de producción tuvieron precios que respondían a otro nivel de demanda). Lo opuesto ocurre en una fase de liquidación.

El caso *c*) se da cuando tiene lugar una expansión, de modo que el circuito excedente está tomando recursos del básico ($G > 0$), pues el proceso de inversión requiere ahorros; o viceversa, en la fase de finalización del ciclo de expansión, cuando el crecimiento vuelve a lentificarse hasta la próxima innovación de la estructura productiva. Entonces $G < 0$, el consumo crece a expensas de una inversión que ya no se requiere al nivel anterior y el estándar de vida aumenta. Es el tiempo de la cosecha.

Con esto ya se ha planteado un primer esbozo de cómo concibe Lonergan el ciclo puro en economía. El ciclo puro es resultado de la dinámica del excedente puro. Y este surge, en el sentido schumpeteriano, a partir de una innovación que permite hacer un uso más eficiente de los recursos, posibilitando su aparición.

Pero este excedente tiene para cada innovación su modo propio de surgimiento, crecimiento y desaparición. Una innovación requiere la derivación de recursos hacia la fabricación de bienes de producción, cuya función es acelerar la producción de bienes de consumo. Ahora bien, toda aceleración se enfrenta a una resistencia creciente. En el caso que nos ocupa ello se da cuando la demanda de bienes de producción necesarios para producir los bienes finales que serán demandados va siendo paulatinamente satisfecha. Entonces, los ingresos de las empresas se van reduciendo hasta alcanzar el mínimo equivalente al nivel de reposiciones. Durante todo ese lapso, los empresarios gozaron de excedentes extraordinarios, por encima de sus costos de producción y de reposición. Ese es el *excedente puro*. Cuando los beneficios agregados se reducen al nivel de la reparación y reemplazo de material este excedente desaparece y cualquier intento de incrementarlo solo podrá ser alcanzado a costa de la pérdida de otras

empresas que no podrán hacer frente a sus costos de producción y se verán obligadas a cerrar.⁹⁸

Por tanto, para que una economía funcione sin aceleraciones negativas, provocando quiebre de empresas, es preciso ajustar la tasa de ahorro a los requerimientos de la producción. Esta es acaso la conclusión fundamental de la teoría de Lonergan. En otras palabras, cuando comienza una etapa de innovación, para que esta se materialice en una aceleración de largo plazo se necesita una tasa de ahorro elevada que permita el sostenimiento, año tras año, de la inversión necesaria en bienes de producción (cf. Hayek).

Como es evidente, esta conclusión tiene otro costado, y es que cuando el proceso de innovación se desacelera –cuando el excedente puro tiende a desaparecer– es necesaria una reducción de la tasa de ahorro para que se incremente el consumo. A esta fase necesaria la economía capitalista no logra adaptarse correctamente. Y en este punto, las actitudes individuales fomentadas por la cultura son muy importantes. Pues esta falta de adaptación implica que el slogan “austeridad y emprendedurismo” (*thrift and enterprise*) como valor promovido para la cultura capitalista también tiene un límite que debe ser el reconocimiento de la necesidad de cambio de comportamiento cuando el contexto lo ha hecho.

Al contrario, el afán de crecimiento permanente –de las ganancias, en las empresas, y de la economía, en el caso de los países– conduce a desarrollar estrategias que pretenden evitar esta adaptación del ciclo a las necesidades objetivas del proceso productivo. Así se crean excedentes que pretenden compensar la desaparición del excedente puro. A nivel de las empresas, haciendo valer la posición predominante en el mercado y empujando a la bancarrota a la competencia más débil. A nivel público, mediante la creación de excedente puro espurio, a través del déficit fiscal o del superávit comercial externo, casos que serán analizados enseguida. En cualquier caso se trata de un efecto anabólico para una economía que debe adaptar su nivel de actividad a una menor velocidad.⁹⁹

⁹⁸ Por supuesto que los procesos de innovación también llevan a la quiebra de empresas que quedaron obsoletas (la *destrucción creativa* de Schumpeter), pero esa es otra cuestión.

⁹⁹ Esto se ve con claridad en los casos de empresas que ponen objetivos de una tasa determinada de EBITDA, independientemente del contexto macroeconómico del lugar en donde han realizado las inversiones. Si el objetivo no se cumple, retiran las inversiones.

La falta de adaptación de las economías capitalistas al ciclo puro se manifiesta en la falta de efectividad de la demanda básica o excedente. De tal forma cuando el cruce del circuito básico al excedente es insuficiente, la demanda excedente será inefectiva; lo propio ocurre cuando el cruce del circuito excedente al básico lo es.

Es un dicho común que los ahorros igualan la inversión. En la presente exposición sería más preciso decir que los cruces deben estar equilibrados, que la falta sostenida de equilibrio conlleva la ruina, y que la ruina puede ser prevenida (al menos por un tiempo) mediante transferencias del área redistributiva. Esta puede ser efectuada tomando de ahorros, obteniendo crédito, manteniendo un balance de comercio exterior favorable, mediante déficit fiscal y redistribuyendo el ingreso a través de un impuesto sobre el ingreso.

La ventaja de tal mayor precisión es que no requiere una correlación inmediata entre ahorros e inversión. Supuesto que los cruces están equilibrados, el ingreso excedente iguala a la oferta excedente. Los ahorros son requeridos no para mantener la tasa de producción ya alcanzada, sino solo para incrementar la tasa de producción ya alcanzada. En otras palabras, los ahorros son el acelerador de la circulación monetaria. O, como lo pone Kalecki, no cada capitalista individual, sino los capitalistas como grupo reciben lo que gastan (Lonergan, 1999b, p. 70).

La condición de equilibrio macroeconómico es por tanto que G sea igual a cero, es decir, que los cruces entre ambos circuitos sean equivalentes. Esta situación puede darse estática o dinámicamente. Es estática cuando ambos montos permanecen constantes, de modo que la economía se encuentra en estado estacionario. En cambio, es dinámica cuando ambos flujos crecen o disminuyen en la misma magnitud, o bien se compensan en el tiempo.

Esta falta de adaptación que muestra la economía capitalista a los “requerimientos objetivos del ciclo productivo” es claramente una diferencia entre el pensamiento de Lonergan y el de Schumpeter. Para este último la crisis es una consecuencia inevitable de la expansión anterior, por cuanto esta genera un proceso de “destrucción creativa” por el que las empresas establecidas son eliminadas del mercado en la competencia por el financiamiento por parte de las empresas innovadoras. La depresión se produce cuando el sector de bienes de capital (que alimentaba a las empresas antiguas) debe ser liquidado a medida que los nuevos proveedores se adaptan a las nuevas tecnologías y se produce más tarde la expansión de la producción de bienes de consumo. Se da entonces una redistribución del ingreso mediante la reasignación del crédito. Lonergan denomina este proceso como “ciclo comercial” (*trade cycle*), es decir, el ciclo que se da de hecho, y que debe ser juzgado contrastándolo con el “ciclo puro”, que es el criterio de evaluación o normativo.

En este punto cabe detenerse brevemente en la crítica de Petersen (2017). El planteo fundamental de este autor es que a su entender el problema que señala Lonergan en la economía capitalista –la falta de adaptación del ahorro a los requerimientos del ciclo productivo– queda resuelto mediante el uso de la tasa de interés. En primer lugar, Petersen señala que como las ideas innovadoras no vienen “de a montones”, sino que son un flujo permanente, el “ciclo puro” no se verificaría nunca. Este señalamiento es repetido en otras partes (Petersen, 2017, p. 108, 109, 111, 112). Al respecto cabe señalar que el ciclo puro se trata, justamente, de un criterio que no se verifica nunca de modo completo, pero que opera como patrón normativo y sirve para entender la realidad económica. Por otra parte, las innovaciones pueden ser jerarquizadas en función de su impacto o capacidad de transformación de la estructura productiva. La expansión mayor a la que se refiere Lonergan supone un cambio profundo y generalizado, del tipo ocurrido en las llamadas revoluciones tecnológicas (la máquina de vapor, el ferrocarril, la industria química, la informática, las comunicaciones, etc. Quizá internet de las cosas y la tecnología de *blockchain* sean las revoluciones a las que estamos asistiendo actualmente.)

La segunda cuestión planteada por Petersen es sobre el funcionamiento del ciclo. El problema surge cuando aparecen las empresas innovadoras. ¿De dónde obtienen los recursos?, se pregunta el autor. El cambio inequitativo en la distribución del ingreso (*antiegaltarian shift*) que plantea Lonergan como necesario le parece inaceptable. A esta situación contraponen entonces la emisión de crédito de parte del sistema bancario. De nuevo, el autor no distingue entre la explicación real que ofrece Lonergan y su instrumentación monetaria o financiera. Lo cierto es que una mayor demanda de crédito (que Lonergan, de hecho, supone como requisito para financiar una expansión, por las razones aludidas arriba) produce un incremento en las tasas de interés que deriva recursos del consumo hacia la inversión. En consecuencia, el instrumento *financiero* provoca el efecto real planteado por Lonergan. En el esquema puro de economía cerrada no hay alternativa, pues los ahorros no pueden ser creados de la nada. Siempre suponen disminución del consumo.

Petersen interpreta que, por el contrario, Lonergan espera que la reasignación de recursos entre los circuitos se dé de modo voluntario, mediante un aumento autónomo en el ahorro. Entonces critica la noción de diferencial de precios básicos (véase más adelante, 4.I.G) como incompatible con ese comportamiento, dado que no podría existir

excedente en la producción de bienes básicos si se reduce la demanda, lo que es obvio. Al respecto hay que señalar que en el ciclo puro no ajustan las cantidades, sino los precios (reducción de pagos $c'O'$). La reducción en el valor conlleva una caída del margen de ganancias de los productores básicos. Este efecto se ve al menos parcialmente compensado en la medida en que el aumento del crédito para financiar la producción de bienes de producción genera un aumento en el consumo (vía $c''O''$) cuando los bienes de consumo final aún no han llegado al mercado.

E. EL CICLO PURO

Un proceso de aceleración supone (en ausencia de crédito) $G > 0$ en el corto plazo, mientras que $G < 0$ no es equivalente a una recesión o aceleración negativa, sino solo a una desaceleración. En el ciclo puro no tiene cabida el decrecimiento, pues ello supone la destrucción de riqueza ya creada, lo cual es un absurdo desde el punto de vista lógico. Es decir, en una recesión no solo no se puede mantener el nivel de producción del período anterior, sino que se produce menos que lo que se supo hacer. Como se puede ver, el problema del decrecimiento solo puede aparecer, *ceteris paribus*, como fruto de la inadaptación del ciclo comercial al ciclo puro.

En una recesión G puede ser mayor, igual o menor a cero, dependiendo de si la reducción en la producción es mayor en el circuito básico que en el excedente, igual o menor.

Como fue mencionado, el ciclo puro comienza con el uso más intensivo de los recursos existentes, o bien poniendo en funcionamiento recursos previamente inutilizados. Ello supone un aumento en el capital de trabajo. A esta fase Lonergan la denomina *expansión básica menor*. Conforme el proceso comienza a requerir un aumento en la inversión, los cruces comienzan a crecer y entonces la expansión básica empieza a alimentar una expansión excedente menor. Esta fase conlleva la inversión en plantas, maquinaria y equipo que amplían la capacidad productiva. Como estas empresas del circuito excedente pagan salarios, la masa salarial proveniente de dicho circuito comienza a crecer. Esta nueva demanda provoca un aumento en los precios básicos que genera un excedente en los productores básicos. Tal excedente agregado es equivalente a la masa salarial pagada por el circuito excedente.

El crecimiento incipiente incentiva a las empresas a buscar recursos para financiar una *expansión mayor excedente*. Las transacciones crecen en volumen y frecuencia, y con ellas la masa salarial pagada por las empresas productoras de bienes de producción. Los precios de los bienes básicos suben más, hasta tanto la nueva oferta llega al mercado. Poco a poco la demanda de bienes de producción va alcanzando su satisfacción y el circuito excedente comienza a desacelerarse. Una vez que los nuevos bienes básicos producidos por el proceso de inversión anterior llegan al mercado, su precio unitario cae, de modo que también lo hace el diferencial o *spread* entre el precio de venta y el costo de producción. Ello da lugar a la *expansión mayor básica*, en que aumenta el consumo, pues con precios más bajos se incrementa el poder adquisitivo del salario. Así alcanza su término el ciclo puro, dando lugar a una mejora en el estándar de vida. El proceso de expansión llega a su término y el ciclo puro culmina.

Aunque la función principal de los bienes de producción es acelerar la producción de bienes básicos, también se fabrican estos para reponer bienes desgastados, rotos o fuera de funcionamiento. Por tanto, esta depreciación del capital se lleva una porción del flujo de dinero de cada circuito. Lonergan llama h a la proporción que acelera la producción de bienes. Siendo Q el nivel de producción, $h'Q$ será la inversión neta en la producción de bienes básicos, $h''Q$ la inversión neta del circuito excedente, y $(1-h)$ la inversión en reposición y mantenimiento de la economía en su conjunto (Lonergan, 1999b, p. 116).

En este punto aprovecha Lonergan para distinguir entre dos situaciones en relación con la posibilidad que tiene una economía de iniciar una aceleración de largo plazo. Pues si h es alta, la inversión realizada tendrá un efecto acelerador sobre el nivel básico en su mayor parte. Esta situación se da cuando hubo un proceso de inversión anterior, de modo que existe un stock de capital renovado. Por el contrario, si la economía procede de años de baja inversión, en la que la edad promedio del capital es elevada y, con ella, los costos de reposición, mantenimiento y amortización, entonces h es bajo y habrá primero que atender esta necesidad antes de alcanzar una aceleración del proceso productivo.

No obstante, h puede ser alta después de una crisis breve, cuando el capital todavía no es obsoleto, de modo que rápidamente puede alcanzarse una aceleración del circuito básico.

Ahora bien, si puede estar claro desde el punto de vista teórico la progresión del ciclo desde el lado de la oferta de bienes (demanda de crédito), el problema más serio aparece desde el lado de la oferta de crédito para llevar adelante todas las potencialidades de una expansión mayor.

En este punto es importante entender qué implica esta fase del ciclo puro. Pues no se trata tan solo de un crecimiento moderado durante unos años, sino de la transformación radical del aparato productivo a partir de la implementación de un cambio tecnológico fundamental de largo plazo (y otros asociados o derivados de él) que implica una elevación notable en el desarrollo y el estándar de vida una vez que hubo finalizado. La fase expansiva del ciclo puro es la que se da en el “despegue” de Rostow (1960). Ello se puede interpretar de la siguiente frase:

Pero los requerimientos de la fase excedente tienen que incentivar no solo el ahorro, sino también el endeudamiento; y ello demandaría tasas de interés enormes apoyadas por todas las técnicas de propaganda a nuestra disposición para dar lugar a las tasas siempre crecientes de ingreso excedente propias de la expansión excedente; y alguna forma de magia sería necesaria para impedirles desincentivar todo endeudamiento (Lonergan, 1999b, p. 141 n.197).

Con esta noción como trasfondo se comprende la crítica de Lonergan al uso de la tasa de interés como mecanismo regulador del crédito. En su opinión, el uso de este instrumento amontona cuestiones contradictorias. Un aumento en su nivel, por ejemplo, favorece por un lado el ahorro, pero por otro desincentiva la toma de crédito (Lonergan, 1999b, p. 142). Lo que Lonergan señala al respecto es que hay un elemento anterior y fundamental, que es la necesidad de ajustar la distribución del ingreso a los requerimientos productivos del ciclo. Es decir, si lo que se pretende es favorecer un proceso de inversión en escala masiva, lo que se necesita es derivar ingreso al circuito excedente. Para eso es preciso incrementar los ingresos de quienes tienen capacidad de ahorro. Al finalizar el proceso de expansión, debe producirse el movimiento contrario, elevando el poder adquisitivo de los ingresos más bajos para que se reduzca el ahorro agregado.

Pues bien, el modo normal de hacer esto sería mediante una expansión del dinero o del crédito (Lonergan, 1999b, p. 137), lo que elevaría los precios y produciría el excedente necesario para la inversión. Pero a menos que ese crédito estuviera discriminado a quienes fueran a destinarlo a la inversión o que se trate de una economía planificada que decide la inversión por criterios no de mercado, dicha medida provocaría automáticamente una baja en las tasas de interés, lo que incentivaría el

consumo e igualmente frenaría una expansión mayor. Además, generaría inflación, y entonces los bancos responderían elevando el interés y cortando el crédito (Lonergan, 1999b, p. 138). Entonces, “en vez de ajustar la tasa de ahorro a los requerimientos del ciclo productivo, el ciclo productivo es detenido para ajustarse a la tasa de ahorro” (Lonergan, 1999b, p. 137).

La preocupación de Lonergan es clara: un aumento pequeño en las tasas de interés es un inhibidor muy importante para los proyectos de largo plazo, que tienen normalmente una frecuencia de giro menor a la de los de corto plazo.

Cabe, sin embargo, una observación. El razonamiento anterior depende esencialmente –a mi entender– de la definición de los “requerimientos del proceso productivo”. El punto es que no está en absoluto definido de modo objetivo lo que sean tales requerimientos. Se trata de un elemento demasiado difuso, pero a la vez clave en la definición dada por nuestro autor. Pues los procesos productivos posibles son muchos y, a menudo, alternativos y competitivos. En las economías libres el proceso de jerarquización de estos últimos se da precisamente en el mercado, y allí es donde surge el interés. Es probable que las transformaciones productivas posibles se vean fuertemente limitadas mediante este mecanismo, como lo señala Lonergan, pero otro modo parece poco menos que impracticable.¹⁰⁰ Cabría en casos donde el consenso en relación con la orientación del proceso productivo fuese amplio. En este punto debe tenerse siempre presente el problema de la limitación del conocimiento señalado por Hayek (1945).

F. EL EXCEDENTE PURO

La proporción h de la producción o inversión por encima de las reparaciones y reemplazos tiene su correlato en el circuito de pagos. Lonergan define a la porción de gasto destinada a la inversión neta como vE ” y denomina excedente puro (*pure surplus*, en correspondencia con el ciclo puro) al producto entre dicho factor y la razón de la

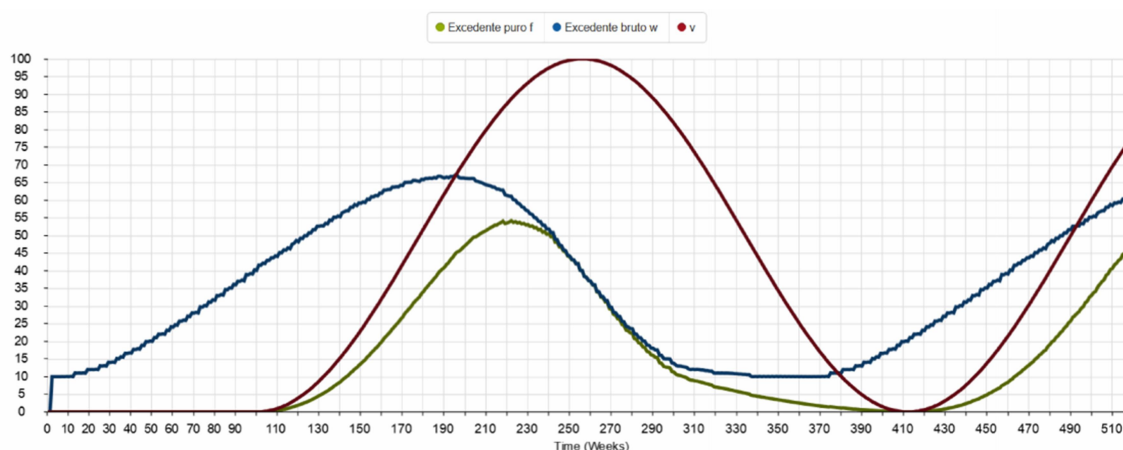
¹⁰⁰ Habría que garantizar, además, procedimientos de decisión abiertos y democráticos que pudieran establecer prioridades y jerarquías por fuera del mecanismo de mercado (como pueden ser los acuerdos políticos). Existen causas o valores que pueden requerir este tipo de estrategias en virtud de las fallas de mercado (particularmente en lo que hace a la valuación de bienes futuros o actualmente inexistentes). Un caso paradigmático podrían ser las inversiones necesarias para mitigar el efecto del cambio climático, donde ante la carencia de información, los modelos parten de supuestos de valores futuros y tasas de descuento que determinan las conclusiones (D’Elia, 2011; Groppa, 2020a; Nordhaus, 2016). Pero estos casos, si bien fundamentales, no suelen ser la norma.

demanda excedente sobre la demanda total; Lonergan, 1999b, p. 146). El excedente puro (f) queda entonces expresado de la siguiente forma:

$$f = v \frac{I''}{(I' + I'')} \quad (40)$$

Con la renovación del stock de capital, v aumenta; viceversa, se reduce cuando se desacelera el ciclo de expansión, de modo que la edad promedio del stock de capital comienza a crecer, y con ella las reparaciones, obsolescencia y reemplazos. Por lo tanto, el máximo de v tendrá cierto rezago respecto de f (Lonergan, 1999b, p. 149). Esto se debe a que aun después de alcanzar el máximo de la función, $f > 0$ (con $f' < 0$ y $f'' < 0$), por lo que la edad promedio del stock de capital continúa reduciéndose (a tasa decreciente), un tiempo más.

Gráfico 1 – Ciclo del excedente puro



Una expansión más allá de lo que el sistema exige (por ejemplo, provocada por una intervención estatal que fuerza una baja de tasas para generar un proceso expansivo) implica que v alcanza un máximo antes de tiempo. Ello dará lugar tarde o temprano a una brusca interrupción en el proceso, haciendo que caiga fuertemente la producción de bienes de producción (Q''), y con ella, O'' , $i''O''$, I'' y, por tanto, f (Lonergan, 1999b, p. 149). Es el caso típico criticado por Hayek.

El ciclo puro, por tanto, tiene una de sus manifestaciones en el ciclo del excedente puro. Para que no se den los sufrimientos y calamidades que acontecen en las depresiones, se requeriría una gestión ordenada del excedente agregado. Este es un punto clave de la teoría de Lonergan. Por eso también llama al excedente puro “dividendo social”. Es decir, como el excedente surge a partir de relaciones de

producción que dan lugar a procesos de desarrollo, tiene ese excedente una dimensión social que la interpretación desde la libertad individual –con su sistema de propaganda en torno al emprendedor, al “empresario exitoso” o al *self-made man*– no logran capturar.

Dicha dimensión es la que demanda que cuando la sociedad se decide por un determinado proceso de cambio tecnológico –por ejemplo– se destinen los recursos necesarios para la inversión de modo que la transformación pueda ser llevada a cabo y no se vea interrumpida antes de dar a luz todos sus frutos. Ese mismo carácter es el que exige que concluido el proceso tenga lugar la reducción en el ahorro y la inversión que facilite el disfrute de parte de la sociedad de la mayor riqueza alcanzada con el esfuerzo conjunto. Al respecto, se expresa Lonergan:

En la raíz de la depresión radica una mala interpretación de la significación del ingreso excedente puro. De hecho, es el equivalente monetario de la inversión fija nueva de una expansión: así como la producción de nueva inversión fija está sobre y por encima de todo consumo corriente y productos de reemplazo, el ingreso excedente puro está sobre y por encima de todo ingreso corriente de consumo y reemplazo; así como los productos de la nueva inversión fija emergen en modo cíclico, así también el ingreso excedente puro emerge en modo cíclico. Crece desde cero a un paso moderado en la expansión proporcionada; crece a un paso enorme en la expansión excedente; pero en la expansión básica el ingreso promedio primero, y luego el ingreso excedente agregado, comienzan a declinar, y eventualmente revierten a cero. Ahora, es verdad que nuestra cultura no puede ser acusada de ideas equivocadas en relación con el ingreso excedente puro como fue definido en este ensayo; porque en ese tópico preciso no tiene idea alguna (Lonergan, 1999b, pp. 152–3).

Y más adelante:

El ingreso excedente puro puede ser identificado mejor que todo llamándolo ahorros agregados netos y viéndolos como funcionalmente relacionados con la tasa de inversión fija nueva.

La consecuencia es que los ahorros agregados varían con la inversión fija nueva, y el problema es que en la mentalidad de nuestra cultura no existen ideas, y en los procedimientos de nuestras economías, mecanismos, dirigidos a dar lugar, suave y equitativamente, a la reversión de los ahorros agregados netos a cero mientras tiene lugar la expansión básica. Así como hay un cambio inequitativo para la expansión excedente, hay también un cambio igualitario en la distribución del ingreso en la expansión básica. Pero mientras podemos efectuar el cambio inequitativo con cierta medida de éxito, de hecho el giro equitativo es alcanzado solo a través de contracciones, liquidaciones, y las tensiones y ajustes de la depresión prolongada (Lonergan, 1999b, pp. 153–4).

A pesar de tratarse de un fenómeno que emerge de las relaciones sociales, la diferencia de poder (y, a veces también, de capacidades) hace que no todos quienes participan de excedente agregado sufran la contracción, como es evidente, de igual manera. Mientras la fase es expansiva, es fácil hacer negocios y cualquier emprendimiento encuentra su financiación y su demanda. Pero cuando el ciclo del

excedente puro llega a su fin, el ajuste no se produce en modo ordenado y equitativo. Algunas fuentes del ingreso excedente puro se mantienen incólumes al cambio de vientos. Aquellas empresas o sectores capturaron un excedente superior al promedio estarán mejor posicionadas para no reducir su posición. El ajuste se produce por tanto en aquellas en situación más vulnerable. “Tal invulnerabilidad relativa lleva los circuitos a un cuasi equilibrio distorsionado en el que una tasa artificial de ingreso excedente puro es sostenida por una tasa de pérdidas” (Lonergan, 1999b, p. 154). En otras palabras, cuando desaparece el excedente puro, las empresas que mantienen excedente solo pueden hacerlo a costa de la quiebra de otras compañías. Este ajuste, que puede parecer obvio desde una lógica polémica, de la competencia o de la supervivencia del más apto, es disfuncional e irracional desde el punto de vista de la organización social, política y económica del conjunto. Las liquidaciones y bancarrotas conllevan desperdicio de recursos materiales y llevan a las sociedades al absurdo de no poder producir lo que pudieron hacer poco tiempo atrás. La respuesta se halla puramente en la incapacidad de alcanzar el *bien de orden*, que es justamente la dimensión social del bien que garantiza el bien de todos los individuos. Al respecto, Lonergan señala que el bien de orden:

considera estos bienes no aisladamente y como referidos al individuo a quien satisfacen, sino que los considera todos juntos y con la característica de ser recurrentes. Mi comida de hoy es, para mí, una forma del bien particular. Pero la comida de todos los días para todos los miembros del grupo que la ganan con su trabajo es parte del bien de orden (Lonergan, 1973, p. 49).

En otras palabras, el ciclo del excedente puro es la forma como se manifiesta en las relaciones económicas el bien de orden. Como contraposición, la incapacidad de ordenar el ciclo del excedente a la norma del excedente puro da cuenta del desorden y del carácter irracional del proceso como conjunto.¹⁰¹

G. RAZÓN DEL MARGEN DE PRECIOS BÁSICOS (*BASIC PRICE SPREAD RATIO*)

Así como existe un ciclo del excedente puro, es posible estudiar el ciclo del excedente del circuito básico, que Lonergan estudia bajo el nombre de “margen de precios básicos”. Se trata de la relación entre el precio de venta de los bienes básicos y

¹⁰¹ Se advierte detrás de esta noción una concepción metafísica que fundamenta el sentido en una racionalidad del conjunto. Lo contrario es el absurdo social. Tal noción es el trasfondo de la idea de bien común en el pensamiento social católico. Para profundizar esta cuestión remito a Groppa (2014b).

los costos de la producción en proceso en el mismo período, pero que dará lugar a bienes que serán vendidos en el período siguiente. Tales bienes podrán tener un precio distinto, en función de la fase del ciclo económico que se esté cursando.

En el diagrama de circulación, la función de costos básicos está dada por $c'O'$. Nótese que esta definición de *costo* no es la noción convencional (De Neeve, 2004). Se trata no de una definición contable, sino *funcional*, en tanto se toma por costo aquello que limita al excedente (Lonergan, 1998, pp. 301–2, 1999b, p. 157). Esta definición no incluye el costo de reparación o amortizaciones, dado que no se trata de elementos que tengan como destino el consumo final. Dichos ítems son computados por tanto en el circuito excedente.

Pero los costos de producción pueden ser expresados, del lado de la oferta, como el valor producido en el mismo período más un factor que relaciona la producción futura y la actual. En otras palabras, si la economía se encuentra en una fase expansiva ese factor será superior a uno, pues las fábricas estarán produciendo más bienes que los actualmente a la venta. Viceversa si los empresarios esperan una reducción de las ventas. Lo propio ocurre con el circuito excedente, de modo que:¹⁰²

$$Q_{t+1} = aQ_t \quad (41)$$

$$c'O' = p'a'Q' \quad (42)$$

$$c''O'' = p''a''Q'' \quad (43)$$

donde a' y a'' son los factores de aceleración,¹⁰³ p' y p'' son los índices de precios básico y excedente a valor de producción, respectivamente, y Q' y Q'' son índices de cantidades vendidas en los mercados finales.

Como en el ciclo puro el flujo entre la función redistributiva y las de ingresos es cero ($D' - s'I' = 0$ y $D'' - s''I'' = 0$), entonces:

$$I' = p'a'Q' + p''a''Q'' \quad (44)$$

lo que quiere decir que en el ciclo puro los ingresos básicos son iguales al costo de producción en proceso.

¹⁰² Lo que sigue está expuesto en Lonergan (1999b, p. 157 ss)

¹⁰³ En una fase expansiva, a' y a'' serán mayores que uno; en una fase contractiva, menores (mayores que cero).

Pero, además, en el ciclo puro se cumple la ley de Say; por tanto, los ingresos básicos equivalen al valor de los bienes básicos actualmente a la venta. O sea que los recibos por ventas de los bienes de consumo final sirven para financiar el proceso de producción corriente. Lonergan denomina P' al precio de venta de los bienes básicos. Entonces:

$$P'Q' = p'a'Q' + p''a''Q'' \quad (45)$$

Tenemos en consecuencia que P' es el índice de precios de mercado al consumidor final, mientras que p' y p'' son índices de precios básicos (en el sentido convencional de las cuentas nacionales) o al productor, de los bienes de consumo y de producción, respectivamente.

Dividiendo ambos lados de (45) por la producción de bienes básicos actualmente a la venta valuada al costo ($p'Q'$) se obtiene la relación entre valor de venta y valor de producción de bienes básicos o *ratio de precios básicos* (J):

$$J = P'/p' = a' + a''R \quad (46)$$

donde J es la relación entre el índice de precios de venta y el índice de costos de producción (es decir, que $J - 1$ sería el margen), y R es la relación entre el valor de la producción excedente y la básica actuales, ambas valorizadas al costo de producción o precios básicos (de nuevo, en el sentido usado en las cuentas nacionales).¹⁰⁴

Hasta aquí lo que plantea Lonergan, Ahora bien, como lo enseña Hayek, la diferencia entre el valor de producción de los bienes de consumo final y el valor presente de los bienes de producción debe ser, en situación de equilibrio, cubierta por el interés. Es decir, el costo del capital cubre la diferencia entre ambos valores distantes en el tiempo. Por lo tanto, R tiene que ser igual a $1+r$, siendo r la tasa de interés promedio del mercado (debido a los diferentes plazos y tasas correspondientes) y, dado el equilibrio, la rentabilidad marginal del capital. De tal forma, se puede expresar:

¹⁰⁴ En el ciclo efectivo (no puro) habría que incorporar la información del gasto de gobierno dirigido a los hogares y el excedente de exportaciones de bienes de consumo, ponderados por el costo de producción de los bienes de consumo: $\frac{G' + XN'}{p'Q'}$. Por supuesto, que G' y XN' , en tanto excedentes espurios que se incorporan al circuito básico (ver sección siguiente) alterarían endógenamente los valores de p' , a' y Q' . Esta es la razón por la cual un ejercicio de estimación de J a partir del ratio del índice de precios básicos al productor y el índice de precios al consumidor informados por el INDEC no arrojó resultados que pudieran asociarse con el movimiento del consumo privado versus la formación bruta de capital.

$$J = a' + a''(1 + r) \quad (47)$$

Por tanto, en las fases de expansión, J crece porque lo hacen los tres factores que lo determinan, y viceversa en las fases de desaceleración (Loneragan, 1999b, p. 72).

Ahora bien, los recibos por ventas son $P'Q'$ y esta magnitud es igual a E' , el gasto de la demanda básica. Por tanto,

$$J = \frac{E'}{p'Q'} \quad (48)$$

Si, para simplificar, igualamos las tasas de aceleración (a' y a'') a la relación entre la inversión en t versus la de $t-1$ (i_t / i_{t-1}) para sendos circuitos,¹⁰⁵ a partir de (42) podemos expresar:

$$c'O' = p' \frac{i_t'}{i_{t-1}'} Q' \quad (49)$$

por lo que

$$J = \frac{E' \frac{i_t'}{i_{t-1}'}}{c'O'} \quad (50)$$

Por otra parte, continuando con el supuesto de identificar la aceleración de la producción actual con la relación de las tasas de inversión tenemos:

$$\frac{E' \frac{i_t'}{i_{t-1}'}}{c'O'} = \frac{i_t'}{i_{t-1}'} + \frac{i_t''}{i_{t-1}''} (1 + r) \quad (51)$$

y haciendo $i^{*} = (i_t / i_{t-1})$, y agrupándolas:

$$\frac{E'}{c'O'} = 1 + \frac{i^{*}}{i^{*}} (1 + r) \quad (52)$$

De tal forma podemos despejar el retorno sobre la inversión en bienes de producción en el ciclo puro:

$$r = \left(\frac{E'}{c'O'} - 1 \right) \frac{i^{*}}{i^{*}} - 1 \quad (53)$$

¹⁰⁵ Este caso supone, o bien rendimientos a escala de producción y oferta elástica de factores (aumento de la inversión proporcional a los requerimientos físicos, sin aumento de precios por aumento de la demanda), o bien, lo que es más verosímil, rendimientos crecientes con oferta inelástica.

Todas las variables son positivas. El cociente $E'/c'O'$ es mayor a 1 al inicio de un proceso de expansión, cuando la facturación por ventas supera largamente a los costos de producción dejando un margen para la inversión. Dicho margen está dado por la expresión entre paréntesis. El margen en el circuito de producción de bienes de consumo final es ponderado por la velocidad relativa entre la inversión en este circuito y la del circuito de bienes de producción. De nuevo, este cociente será superior a 1 cuando comienza el proceso de inversión, e inferior a 1 cuando este proceso está a todo vapor, con la inversión en bienes de producción creciendo a una tasa superior a la verificada en el circuito básico.

Un valor negativo de r en el mediano o largo plazo significa que el negocio es inviable; pero r puede ser negativo al comienzo, cuando la actividad aún no cruzó el momento en el que la facturación supera a los costos. La interpretación dependerá por tanto del horizonte temporal utilizado en la medición.

Por lo demás, como las cantidades futuras (Q_{t+1}) surgen de una estimación, es posible que existan errores que sobreponderen en el auge (e infraponderen en la baja) la demanda futura. Durante la fase de auge del ciclo, los precios y los beneficios de las empresas se incrementan, lo que lleva a estas a invertir más y ampliar sus plantas. Pero el excedente puro tiene rendimientos decrecientes. De tal forma, cuando las empresas comienzan a ver que disminuyen las ventas y aumentan sus inventarios, reducen la producción, previendo una fase recesiva. Si esta reacción es generalizada, se reduce el ingreso que alimenta la demanda y, en consecuencia, en vez de tener el ciclo un “aterrizaje suave” en vías a un (ideal) estado estacionario, se produce una recesión, con caída del nivel de producción.

El problema fundamental de la economía capitalista, entonces, es la falta de adaptación a la disminución del excedente puro, cuando es preciso incrementar la demanda para cosechar los beneficios de la mayor productividad (Lonergan, 1999b). En este sentido, el ciclo puro tiene un carácter normativo, en tanto permite reconocer los límites del ciclo comercial efectivo (De Neeve, 2004).

H. EL EXCEDENTE BRUTO ESPURIO: SUPERÁVIT COMERCIAL Y DÉFICIT FISCAL

Existen, sin embargo, dos atajos para postergar o amortiguar el efecto de la desaceleración del ciclo. El superávit comercial y el déficit fiscal. El primero genera un

ingreso de divisas que otorga un “poder extra” a la demanda. El segundo es equivalente, operando directamente sobre el gasto y generando la consecuente compensación financiera. En ambos casos la demanda pasa a ser mayor que lo que le permitiría los recursos reales del sistema. Lonergan elabora diagramas particulares para estos eventos, dado que tienen una dinámica propia que altera el funcionamiento del diagrama básico que establece la normatividad del ciclo puro.

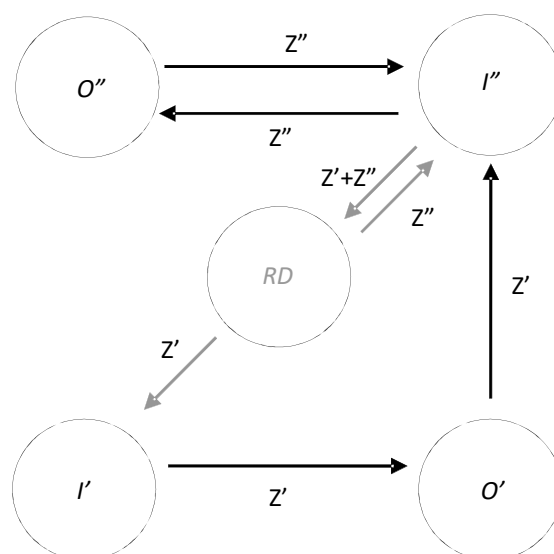
En términos del ratio de precios básicos, el excedente comercial se traduce en un aumento del factor a de aceleración y del nivel de precios P_t , lo que genera un aumento del ratio J que dará lugar al excedente que compensará vía demanda excedente el ingreso de divisas, a través de la financiación de exportaciones o reducción de pasivos con el exterior ($P'' \rightarrow RD$).

Esto es, los ingresos por superávit comercial deben ser compensados por flujos financieros de sentido inverso que van de la demanda excedente a la función redistributiva y la variación de reservas internacionales (en el caso de intervención en el mercado de cambios de parte del banco central). En otras palabras, el déficit comercial debe ser financiado por un préstamo externo, por ingreso de capitales de otro tipo, o bien por la reducción de una deuda anterior, es decir, por una operación inversa “debajo de la línea”. Del mismo modo, un excedente de exportaciones debe ser financiado o bien con un crédito, o bien mediante la cancelación total o parcial de una acreencia a favor (Lonergan, 1999b, p. 165ss).¹⁰⁶

El diagrama a continuación refleja los flujos que se producen en el caso de un superávit externo. La exportación neta de bienes básicos (Z') aparece como un flujo $RD \rightarrow I' \rightarrow E' \rightarrow O'$, pues es una demanda básica que se agrega a la interna ($c'O' + c''O''$). Ese flujo adquiere bienes producidos por O' . Análogamente ocurre con los bienes de producción demandados en el circuito excedente. Teóricamente, el circuito cierra porque los productores financian las exportaciones o bien disminuyen sus deudas con el exterior.

¹⁰⁶ En esta explicación, Lonergan sigue de cerca a Hawtrey (1923).

Ilustración 4 – Flujos de un superávit externo

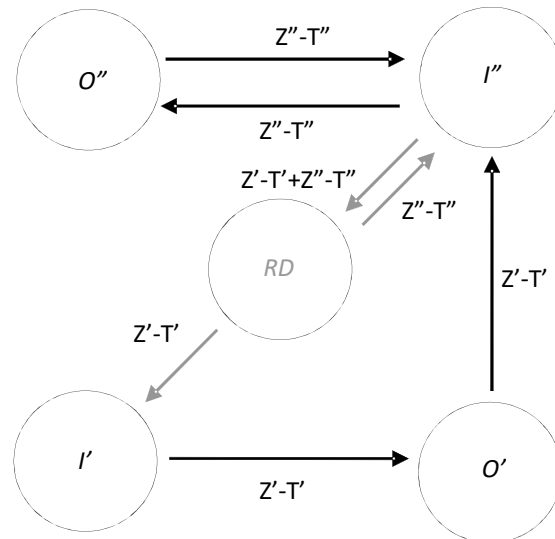


En el caso del déficit externo, el sentido de los flujos es el mismo, pero la interpretación difiere. Ahora $Z'+Z''$ no es el flujo financiero, sino el pago por los bienes adquiridos en el exterior, o más estrictamente, la compra de moneda extranjera para hacerlo. Este valor excedente debe provenir necesariamente de los circuitos. Z' proveniente de O' es un monto que no se destina a la producción de bienes básicos, sino que “atraviesa” la oferta básica para comprar bienes y servicios externos, y que tiene su origen en un financiamiento de la producción, que opera como una demanda básica (I'), sea como préstamo externo o como cancelación de acreencias con un deudor foráneo. Z'' es el análogo del circuito excedente. Así se completa el ciclo del balance comercial.

Por otro lado tenemos el déficit fiscal. En este caso también hay un flujo de gasto que se adiciona a la demanda producto del valor generado por el sistema. En el diagrama, ese monto extra (Z' y Z'' , que se dirigen, respectivamente, a cada circuito) solo puede tener como origen la función redistributiva. Además, dicho gasto debe ser financiado de algún modo, por lo que debe tener como contrapartida un flujo desde las funciones macroeconómicas hacia la función redistributiva que cierre la circulación. Este flujo se corresponde con el excedente generado por el mayor gasto estatal, el cual termina en la compra de bonos emitidos por el estado para financiar ese gasto, generando un flujo igual a $Z'+Z''$ desde I'' hacia RD .

Sin embargo, los bonos generan un pago extra de intereses, de forma que en los períodos subsiguientes el flujo hacia RD se incrementará en ese monto ($T'+T''$) que será el equivalente del aumento de impuestos efectuado para hacer frente a esa mayor erogación (equivalencia ricardiana). Como es obvio, esos impuestos son extraídos del excedente o, si no lo hay, de una disminución de la demanda (ahorro forzoso).

Ilustración 5 – Flujos del déficit fiscal



Con esto se concluyen los aspectos fundamentales de la teoría de Lonergan. En el capítulo siguiente se expone una formalización del modelo y los resultados de simulaciones de distintas situaciones, realizadas mediante la técnica de dinámica de sistemas.

5. FORMALIZACIÓN DEL MODELO

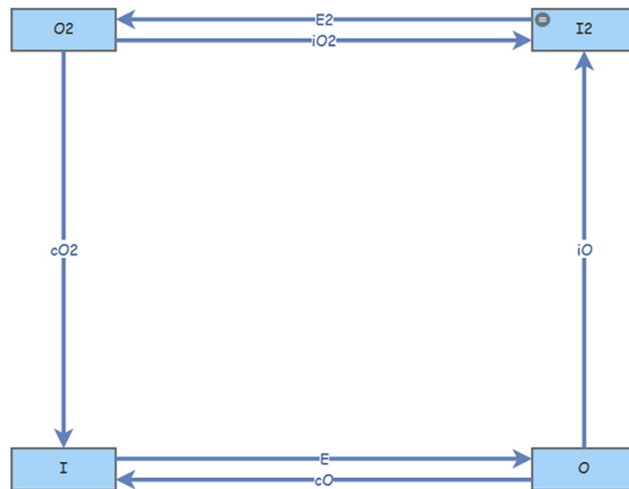
I. MODELO DINÁMICO

En la presente sección se presenta el modelo de Lonergan en funcionamiento a través de simulaciones desarrolladas mediante modelos de dinámica de sistemas en la plataforma *Insightmaker*.

A. ESTRUCTURA GENERAL

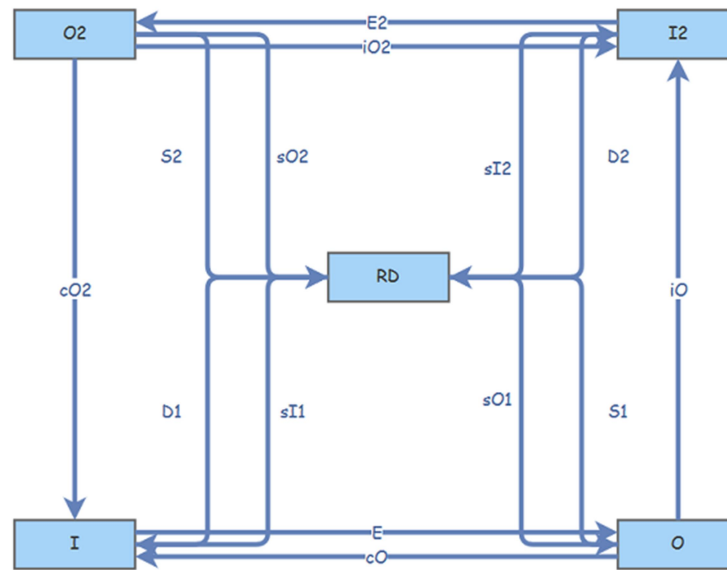
La estructura fundamental del modelo vincula las categorías básicas que conforman los dos circuitos (Ilustración 6). Debido a limitaciones del programa, para denotar circuito excedente se agrega el número 2 a continuación del nombre de la variable correspondiente (sustituyendo a la notación con doble prima de la sección anterior). Por otra parte, a los fines de la construcción de un modelo de este tipo, las categorías básicas (I , O , $I2$, $O2$) deben ser definidas como *stocks* que se comunican mediante flujos (cO , E , iO , $E2$, $iO2$, $cO2$). No obstante, se entiende que en rigor de verdad aún aquellas se miden por unidad de tiempo, de modo que también son flujos, aunque en un orden de magnitud diferente.

Ilustración 6 – Estructura fundamental del diagrama



En la Ilustración 7 se agrega la función redistributiva y los flujos correspondientes hacia y desde dicha función, como fueron explicados en el capítulo anterior: $sI1 \rightarrow RD$, $RD \rightarrow D1$, $sI2 \rightarrow RD$, $RD \rightarrow D2$, $sO1 \rightarrow RD$, $RD \rightarrow S1$, $sO2 \rightarrow RD$, $RD \rightarrow S2$.

Ilustración 7 – Estructura completa del diagrama



B. SIMULACIÓN 1: CICLO PURO EN AÑOS, TASAS DE INVERSIÓN IGUALES

Para realizar las simulaciones es preciso incorporar otro conjunto de variables auxiliares que definirán las fórmulas. En el primer modelo, la unidad de tiempo fue definida en años.

El ciclo puro de Lonergan requiere la adaptación del ahorro e inversión a las necesidades del plan de inversión. Para ello fue definida una dinámica de las tasas de inversión del circuito básico y del excedente usando dos funciones sinusoidales de la forma:

$$s = A (2 \sin \pi t f + \varphi) + k \tag{54}$$

donde:

A =amplitud de la oscilación (en sentido de ordenadas), definida como el radián de un ángulo (.).

f = frecuencia del ciclo de oscilación (inversa de la duración del ciclo)

φ = constante que define la fase de inicio del ciclo

Finalmente, se establece otra constante *ad hoc* (k) para asignar el valor de la función en su fase mínima. Como el radián es una función que oscila entre 0 y 1, entonces:

$$\max(s) = A + k \quad (55)$$

$$\min(s) = k \quad (56)$$

de forma que la fase mínima de la función tendrá valor k , estableciendo el valor de φ para que el ciclo comience en el mínimo.

En términos de dicha función fueron calibrados en primer lugar los siguientes valores de los parámetros para la inversión de los circuitos básico y excedente, respectivamente:

$$i' = i'' = 0,3 * (2 \sin \pi t + 4,71) + 0,4 \quad (57)$$

Además, se fijó una depreciación del capital (producto del circuito excedente = O_2) del orden del 10% anual.

En la simulación se establece en \$100 el valor de inicio para el producto del circuito básico (O), el cual se distribuirá en cada momento según el comportamiento de i' y su complemento, c' .¹⁰⁷

El inicio del ciclo puro se da con el incremento de la inversión en el circuito básico mediante un uso más intensivo de los recursos o por un uso de recursos previamente ociosos. Entonces comienza una expansión menor del circuito básico que se transmite al circuito excedente, el cual crece para pasar a una etapa de mayor aceleración, que finalmente se transmite al circuito básico. Para producir este efecto fue establecido un rezago en la función i'' . La simulación que sigue supone una duración del ciclo de 10 años y un rezago de 2.¹⁰⁸ El circuito básico se muestra en color verde; el excedente; en azul.

¹⁰⁷ Puede correrse la simulación en <https://insightmaker.com/insight/169874/Modelo-Lonergan-Ciclo-puro-Anos-1>

¹⁰⁸ Los valores de los parámetros no pretenden ser realistas; fueron fijados para reconocer la forma de las funciones. El lector puede modificarlos usando los controles incluidos en la plataforma.

Gráfico 2 – Tasas de inversión y variaciones absoluta y relativa del producto básico y excedente



El primer panel del Gráfico 2 muestra las funciones seleccionadas para establecer el comportamiento de la inversión en el ciclo puro. Comienza en estado estacionario, sin ahorro ni inversión, continúa con un arranque incipiente de la inversión en el ciclo básico, y cuando esta cobra impulso se inicia la inversión en el circuito excedente. Esta

alcanza un máximo y luego decrece en sintonía con la saturación de la demanda y los rendimientos económicos decrecientes de la inversión.

El segundo panel muestra la variación absoluta del producto en cada circuito a partir del producto inicial de \$100. Como el mínimo de inversión fue fijado en la tasa de depreciación y esta fue establecida en un 10% anual, se observa un valor de 90 en t_2 para O y de 10 para $O2$. El valor de O se reduce hasta alcanzar un mínimo en t_8 , cuando la función de inversión i' se acerca a su mínimo, con i'' decreciente pero aún elevada (de modo que alimenta $O2$). Por último, la inversión cae al mínimo en t_{12} , momento en que la disminución de la producción excedente logra su máxima velocidad. En esa instancia se produce la fase equitativa del ciclo, cuando se alcanza el disfrute del incremento en la productividad con el aumento del consumo de los hogares, para recomenzar el proceso en el primer momento del ciclo siguiente (t_{13}).

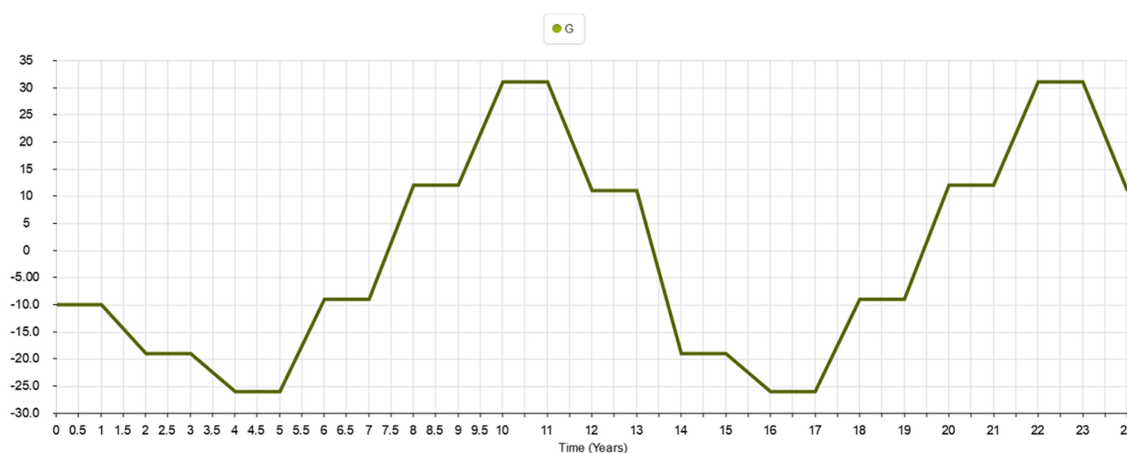
El mismo proceso se observa desde las tasas de variación relativa, en el tercer panel: t_1-t_3 muestra la fase de expansión inicial del ciclo básico, que se traduce luego en una expansión del circuito excedente que cede paulatinamente hasta llegar a un mínimo que luego vuelve a crecer, pero en proporción atenuada, dado que la misma variación absoluta se produce ahora respecto de un nivel de producto más elevado. Así, mientras no ocurran otras innovaciones, el efecto de la primera se va reduciendo en el tiempo, como es natural.

De esta primera simulación se puede concluir que la forma del ciclo depende del comportamiento dinámico del ahorro e inversión.¹⁰⁹

El comportamiento de G muestra exceso o defecto según la fase del ciclo, pero con equilibrio dinámico.

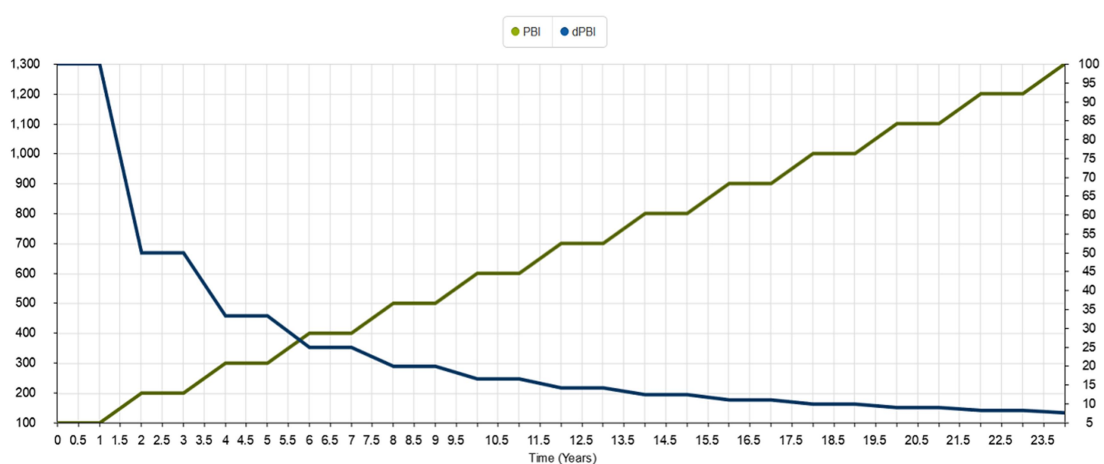
¹⁰⁹ Para el caso general, se supone obviamente cumplimiento de la ley de Say, de modo que ambas variables son idénticas.

Gráfico 3 – Valor de G



Vale señalar que esta distinción no se percibe cuando se mira la serie “colapsada” en el concepto de PBI (equivalente a $O + O2$) y su variación, como se observa en los siguientes gráficos:

Gráfico 4 – Variación absoluta y relativa del producto global



C. SIMULACIÓN 2: CICLO PURO EN AÑOS, TASAS DE INVERSIÓN DIFERENTES

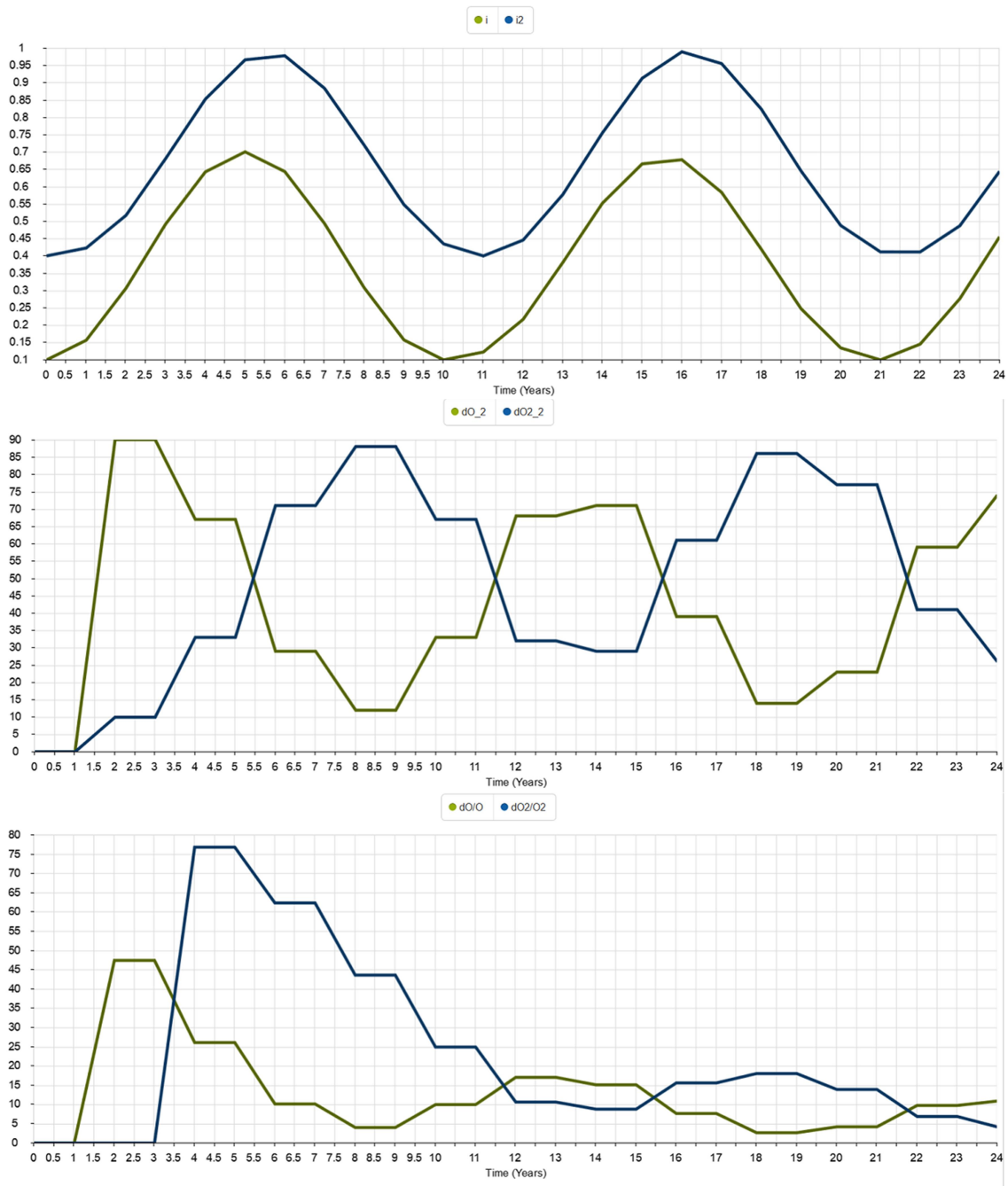
En el segundo modelo se prueba el funcionamiento del sistema cuando se modifica la tasa de inversión en el circuito excedente, haciendo que esta sea mayor, y manteniendo el rezago. Los datos utilizados son los siguientes:

$$i' = 0,3 * (2 \sin \pi t + 4,71) + 0,4 \quad (58)$$

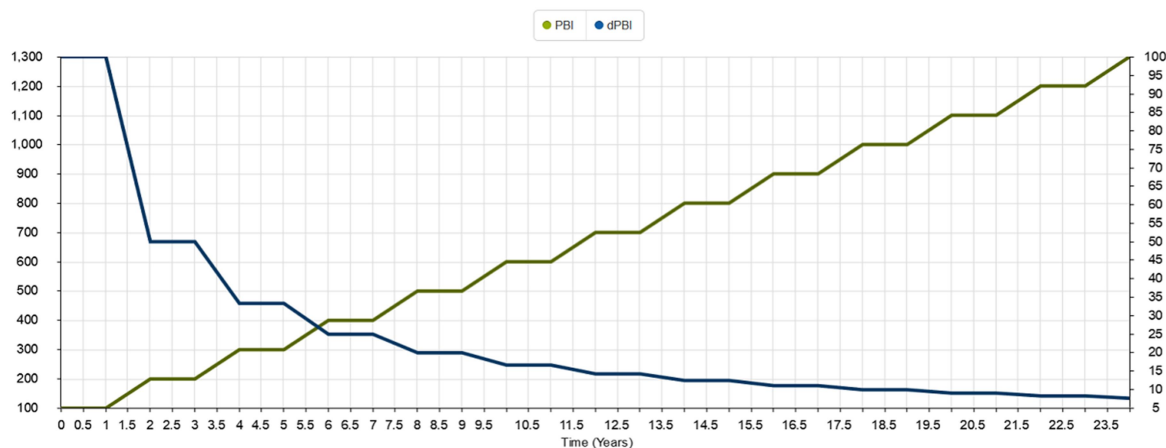
$$i'' = 0,3 * (2 \sin \pi t + 4,71) + 0,7 \quad (59)$$

Y los resultados, los que se exponen a continuación:¹¹⁰

Gráfico 5 – Tasas de inversión y variaciones absoluta y relativa del producto básico y excedente en un modelo con tasas de inversión diferenciadas



¹¹⁰ <https://insightmaker.com/insight/170059/Modelo-Lonergan-Anos-2>



Puede observarse en este caso que el patrón es semejante, pero, como es obvio, los valores nominales son superiores para el producto del circuito excedente y menores para el del circuito básico.

D. SIMULACIÓN 3: CICLO PURO EN SEMANAS, TASAS DE INVERSIÓN IGUALES

La elección de la unidad temporal del modelo es siempre arbitraria. Una unidad de mayor frecuencia permite acercar las variables a un comportamiento más parecido al real, aunque el modelo sigue siendo puro, sin fricciones. Ciertamente, la transmisión de valor entre las funciones básicas no se produce por años, sino diariamente, de modo que el agregado anual es la sumatoria de operaciones de todas las funciones. Para aproximar este comportamiento los modelos que siguen fueron construidos en base semanal.¹¹¹

En principio, no hay razones que fuercen a asumir una tasa de inversión en la fabricación de bienes de producción superior a la de bienes de consumo, de modo que fue conservado el mismo valor para ambos circuitos (dado por (57)), rezagado para el excedente en unas 50 semanas.¹¹²

Además, la amortización fue fijada en un 10% de los bienes de producción, incluido el acumulado o *stock* producido en períodos anteriores.

El modelo empieza con la producción exclusiva de bienes de consumo (por un valor igual a 100), dando lugar a una expansión básica inicial que produce un excedente que pasa al otro circuito, el cual toma impulso cuando lo hace la tasa de inversión de

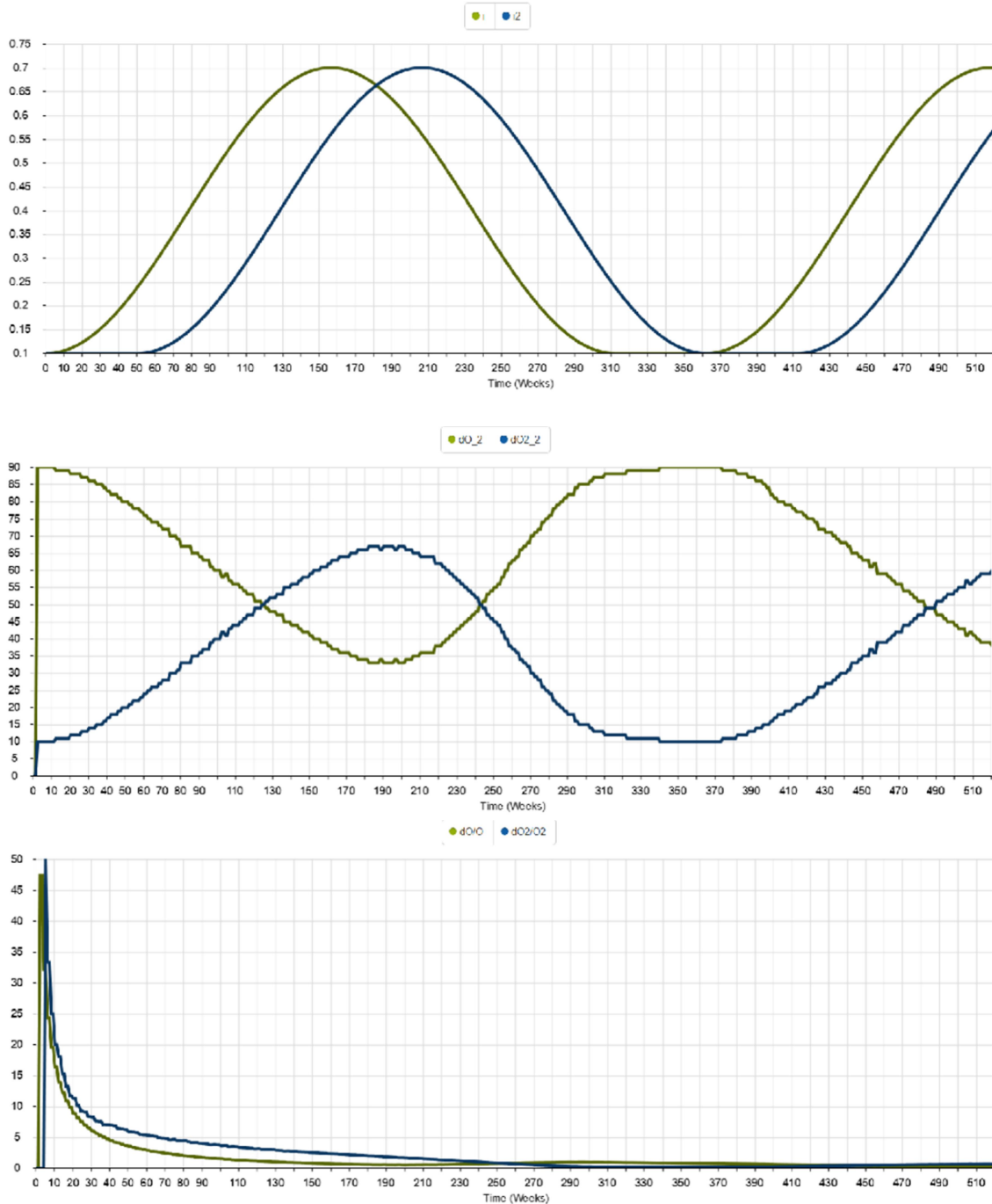
¹¹¹ <https://insightmaker.com/insight/226096/Modelo-Lonergan-semanal-2>

¹¹² El número es arbitrario y responde a la voluntad de discriminar con más claridad en la exposición los ciclos básico y excedente.

estos productores, es decir, cuando el excedente que generan estos bienes es mayoritariamente reinvertido.

Los resultados se reproducen a continuación.

Gráfico 6 – Tasas de inversión y variaciones absoluta y relativa del producto básico y excedente (semanal)

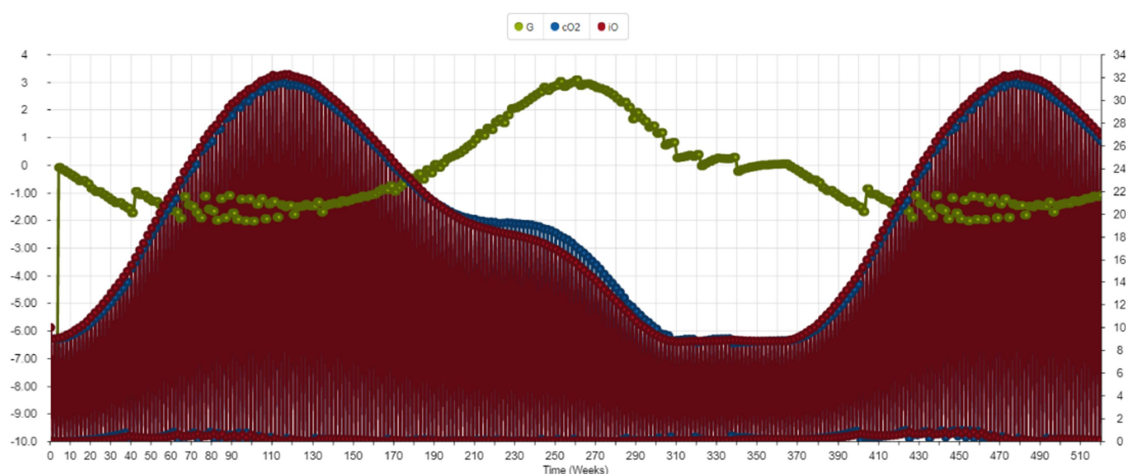


Al igual que en los modelos anteriores, se observa en el tercer panel una variación relativa muy elevada en el comienzo, lo cual es obvio, pues el modelo supone una economía que comienza de cero, con un valor semilla de 100 que es la primera

operación (de contratación de trabajo) realizada por un productor de bienes de consumo. Si se miran las variaciones absolutas (segundo panel), se advierte que el segundo máximo alcanzado por el circuito básico se produce en la semana 340, cuando la tasa de inversión del circuito excedente está cerca de su mínimo, pues ya rindió todo su fruto y transmite el valor creado al circuito básico. Ese es el momento de la *expansión básica mayor* que constituye el término natural del ciclo de inversión. Nótese que el valor nominal máximo del circuito básico finalizado el proceso de inversión es el mismo que al comienzo, con la *expansión básica menor*. Ello supone que, producto de la mayor afluencia de bienes finales, y dado que la cantidad de dinero ha permanecido inalterada (los \$100 lanzados inicialmente por el primer productor básico) el valor unitario de cada bien debe haberse reducido.

El cruce entre los circuitos (G) muestra un equilibrio dinámico, dado que no existe drenaje permanente, y los desequilibrios son compensados en el tiempo. El Gráfico 7 muestra el flujo entre ambos circuitos ($i'O', c''O''$) y la diferencia entre ambos (G). Se puede observar que mientras toma impulso la inversión desde el circuito básico (aproximadamente entre las semanas 100 y 200, en que alcanza su máximo), se produce naturalmente un desequilibrio entre ambos circuitos a favor del excedente ($G < 0$). A partir de ese momento se da el movimiento compensatorio a favor del circuito básico (semanas 200 a 310), cuando los resultados de la mayor productividad son disfrutados por la demanda ($G > 0$).

Gráfico 7 – Cruce entre circuitos

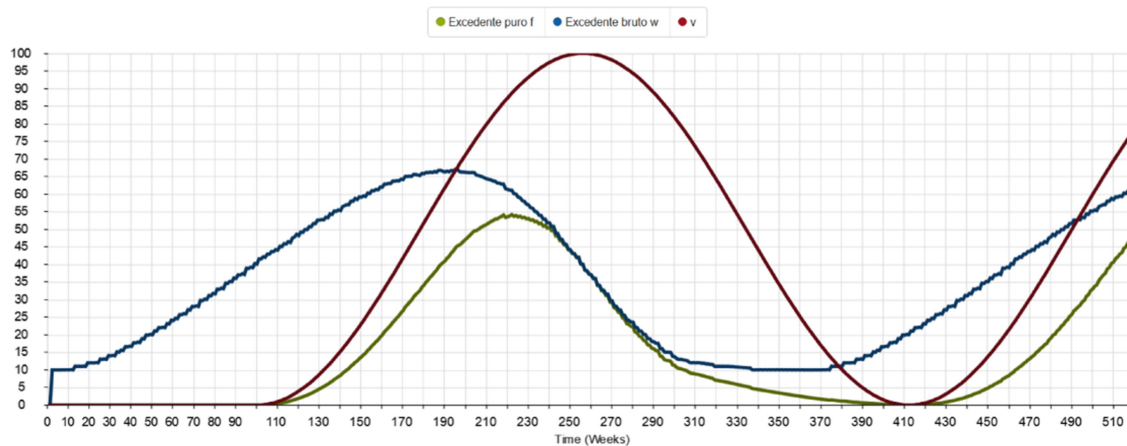


Asimismo, para estudiar el excedente puro, fue definida la proporción v (véase 4.I.F) también como función sinusoidal, según los parámetros que se muestran a

continuación. Recuérdese que esta proporción no incorpora solo amortización o depreciación contables, sino sobre todo es la tasa de reparaciones y reemplazos. Depende, por tanto, de la edad promedio del stock de bienes de producción. La inversión reduce naturalmente la edad promedio. En el Gráfico 8 se toma como criterio que a partir de la semana 100 la proporción del excedente comienza a crecer primero a tasa creciente hasta que el excedente bruto (w) toca un máximo; luego a tasa decreciente, supera el máximo del excedente puro (f) y en tercer lugar alcanza su propio máximo para luego decrecer.

$$v = 0,5 * (2 \sin \pi t + 4,71) + 0,5 \quad (60)$$

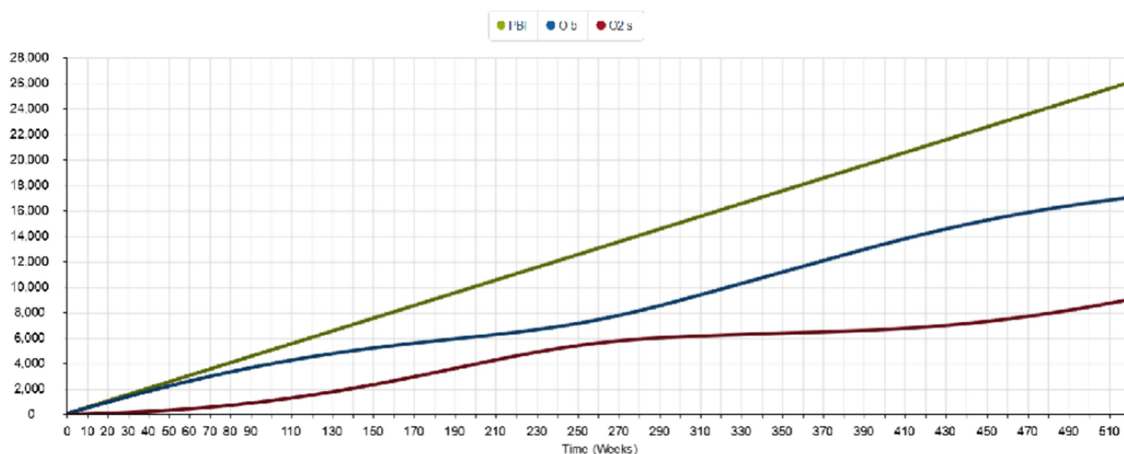
Gráfico 8 – Ciclo del excedente y del excedente puro ¹¹³



El patrón del valor del producto diferenciado según tipos de bienes se distingue con claridad respecto del que queda configurado cuando se considera la información colapsada en una sola serie, el PBI.

¹¹³ <https://insightmaker.com/insight/225029/Modelo-semanal-con-v-sinus>

Gráfico 9 – Valor nominal del producto básico, excedente y del producto bruto



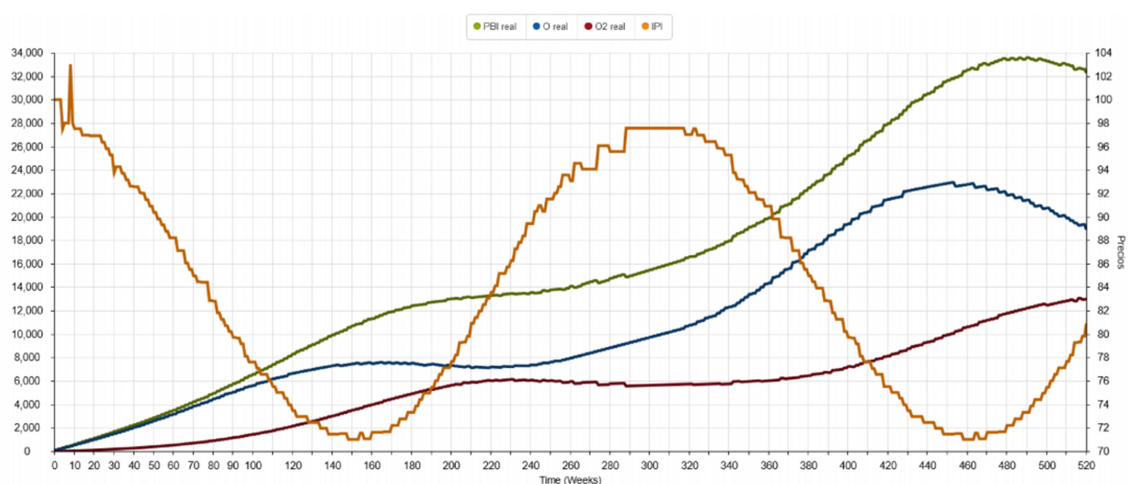
Por otra parte, en 4.I.G, fue definido el ciclo del margen de precios de los bienes de consumo en el ciclo puro. Bajo el mismo supuesto de que la variación de la producción sigue la forma de la inversión, se puede obtener un nivel de precios de bienes de consumo dividiendo la demanda básica nominal (en relación con el período anterior) entre la de la tasa de inversión por unidad de tiempo (como proxy de volumen físico), de forma que:

$$IPC = \frac{1 + \frac{dl'}{l'}}{1 + i'} \quad (61)$$

y análogamente con los precios de bienes de producción.

Entonces se puede calcular la variación real de las ofertas básicas y excedente y, ponderando igualmente ambos índices en un índice de precios implícitos, la del producto bruto.

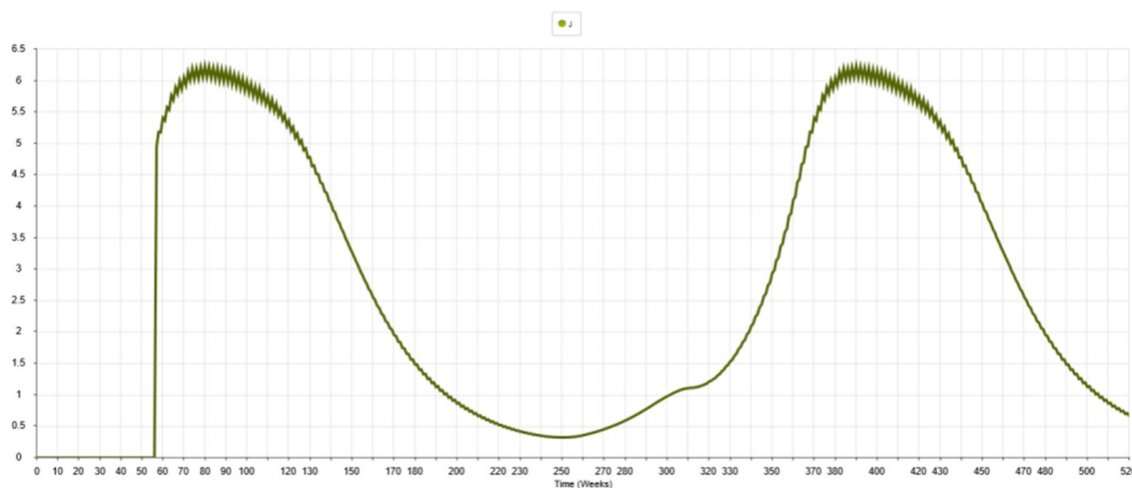
Gráfico 10 – Valor real del producto básico, excedente y del producto bruto



En el gráfico se observa que los precios en el ciclo puro se reducen con el aumento de la inversión y se recuperan con el aumento de la demanda de bienes finales, esto es, cuando avanza hasta extinguirse la expansión básica.

Por último, a partir de (50) es posible calcular la dinámica de la razón del margen de precios básicos, la cual, naturalmente, es semejante a la evolución de la inversión básica ($i'O'$), dado que esta deriva de aquella.¹¹⁴

Gráfico 11 – Margen de precios básicos en el ciclo puro



¹¹⁴ Recuérdese que J es la relación entre el índice de precios de venta y el índice de costos de la producción actual de bienes básicos o consumo final. Se toma $t-1$ como el año anterior (52 períodos atrás, cuando la unidad de medida seleccionada es la semana); por eso el margen comienza después de la semana 52.

E. SIMULACIÓN 4: DÉFICIT FISCAL POR POLÍTICA REDISTRIBUTIVA

Lonergan expresa que el déficit fiscal opera como un excedente espurio. Su efecto es retrasar el ajuste del circuito excedente, pues da lugar a una demanda que no proviene de un ingreso ya generado al interior del sistema. Al contrario, esa demanda extra deberá ser financiada por un ingreso futuro (equivalencia ricardiana).

Obtenida la estabilidad del modelo sin fricciones, las simulaciones que siguen introducen esa complejidad: el escenario de déficit fiscal. Se presenta una situación de déficit fiscal entre las semanas 80 y 104, financiado con deuda. El estado paga sobre ella un interés del 5% anual cada tres meses,¹¹⁵ y el capital se amortiza de forma semanal en el doble de tiempo, con 20 semanas de gracia. El déficit fue establecido en un 4% del producto.¹¹⁶ Se supone además una política redistributiva, de modo que el déficit se reparte un 80% hacia la demanda básica, y el resto hacia la excedente. El patrón de inversión es la misma función sinusoidal de las simulaciones anteriores.

En el Gráfico 12 están expresadas estas condiciones. A partir de la semana 80 y durante 25 semanas el estado incurre en déficit (valores positivos de $D1$ y $D2$) y paga intereses por el stock de deuda (véanse los picos de la línea bordó de $sI2$). Aquel flujo, no obstante, ingresa en proporciones diferentes a cada circuito, pues el gasto es en este ejemplo fuertemente redistributivo. Finalmente, la deuda comienza a amortizarse a partir de la vigésima semana de concluido el período deficitario, esto es, en la semana 125. Allí se combinan como pagos hacia la función redistributiva ($sI2 \rightarrow RD$) los intereses más la amortización del principal.

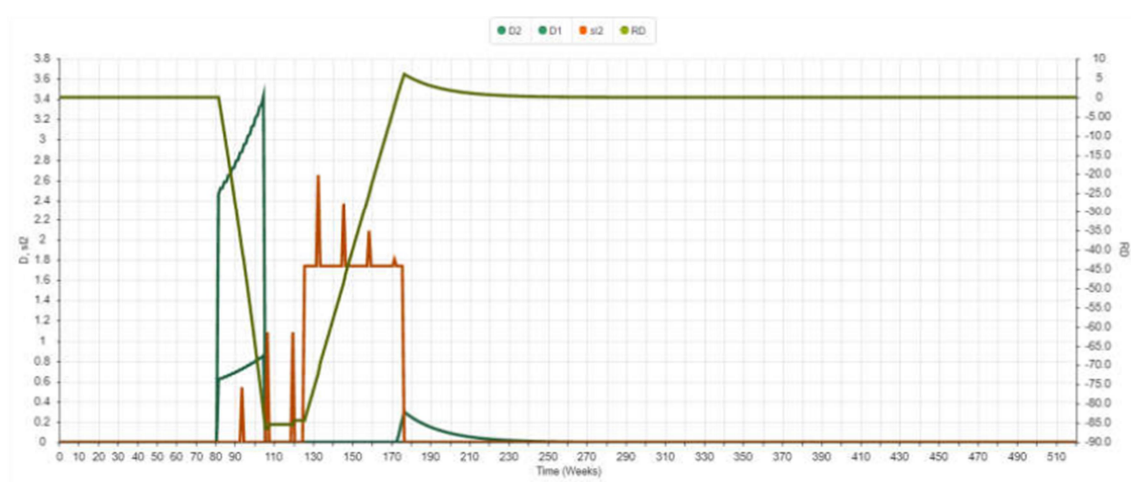
Sin embargo, un saldo negativo de los pagos externos implica una reducción del valor interno. En una economía abierta, una devaluación significa una mayor dificultad para acceder a insumos o bienes importados. Por ello se supone en los modelos que las tasas de inversión y consumo (i' , i'' , c' y c'') se ven reducidas en el porcentaje que significa el déficit fiscal respecto del producto, mientras dura el déficit. El efecto de la devaluación se puede observar en el Gráfico 12, y el impacto sobre el producto de cada circuito, en el Gráfico 13. Con el inicio del déficit la función RD cobra valores

¹¹⁵ Un escenario de financiación del déficit con emisión monetaria sería análogo, dado que el dinero es igualmente un pasivo del banco central. El flujo por intereses podría ser asimilado al impuesto inflacionario, excedente que la economía real debe obtener para cerrar el circuito.

¹¹⁶ Todos estos parámetros pueden ser modificados en <https://insightmaker.com/insight/173788/Deficit-fiscal>

negativos que comienzan a disminuir conforme se inician los pagos de intereses y la amortización del capital. El resultado final es un valor positivo máximo en semana 175, cuando se termina de amortizar el bono. Tal devaluación mejora los precios relativos internos y provoca un flujo de divisas nuevamente hacia el interior del sistema (a través de $D2$). Ese ajuste fue establecido en un 5% semanal sobre el total acumulado de RD cuando toma valor positivo (línea verde). Con ese movimiento, la función redistributiva se equilibra volviendo a cero.

Gráfico 12 – Déficit fiscal en circuitos básicos y excedente

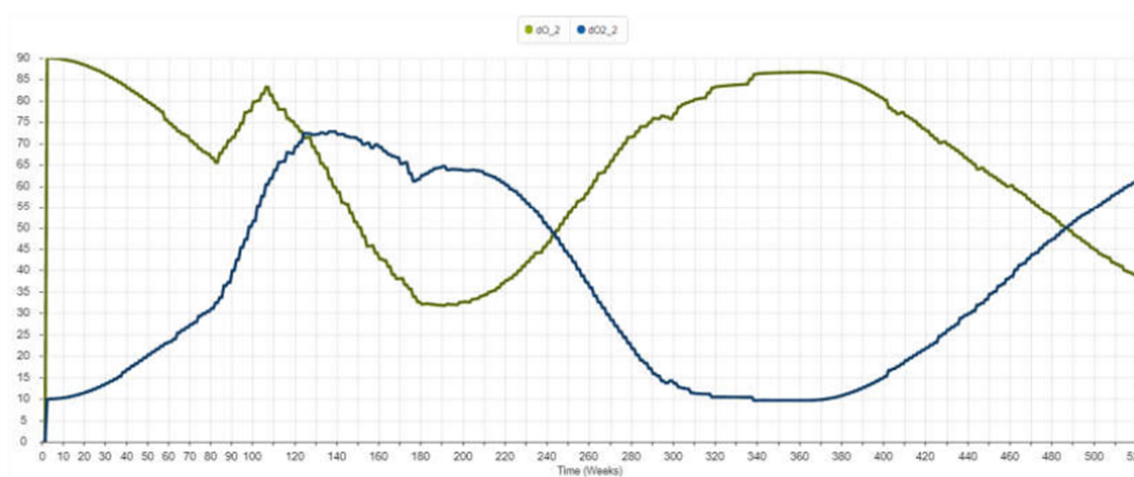


A raíz de los pagos de intereses y amortización de la deuda, la demanda excedente muestra un importante incremento, a la vez que la función redistributiva marca primero un flujo hacia las funciones de demanda (semanas 80-105) y luego un flujo en sentido inverso, primero por los intereses y luego por las amortizaciones. Finalmente disminuye tras la devaluación hasta equilibrarse en cero.

El efecto de la redistribución y del ajuste posterior se observa nítidamente en la variación del producto básico. En el momento de la devaluación ($t=175$) la variación del producto alcanza su punto mínimo (Gráfico 13).¹¹⁷

¹¹⁷ Por supuesto que estos valores dependen del nivel de déficit fiscal elegido. Seleccionando en el modelo combinaciones diferentes se obtienen resultados distintos.

Gráfico 13 – Efecto de una política redistributiva sobre el producto de los circuitos



El primer resultado un tanto sorprendente que arroja el modelo es que aun con una política redistributiva el producto aumenta respecto de la versión sin déficit fiscal. Por supuesto que ello se obtiene *ceteris paribus*, es decir, sin modificar el ahorro e inversión privados. Aunque el mayor gasto del estado se dirija al circuito básico, aquel impacta en el excedente en la medida en que los productores de bienes básicos incrementan su inversión absoluta dada la mayor demanda. En otras palabras, *si el comportamiento del ahorro privado no se modifica, el mayor gasto fiscal provoca su impacto en el producto independientemente del destino que este tenga*. Por supuesto que esta condición es de difícil cumplimiento en la realidad, pues un aumento del gasto puede modificar los incentivos a la inversión privada, dando lugar a huida de capitales y, entonces sí, provocando una reducción en el producto.¹¹⁸

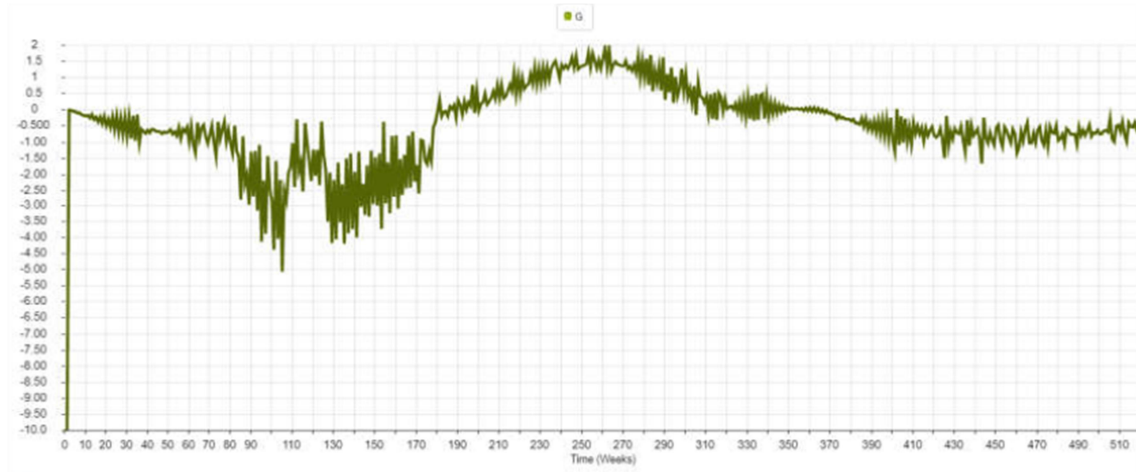
Por otra parte, téngase presente que como se está suponiendo una dinámica de la inversión que se adapta a las necesidades de la producción (Gráfico 6), el efecto del gasto sobre los circuitos dependerá de la fase y de la magnitud en que se encuentra la tasa de ahorro.

El cruce entre los circuitos, como no podía ser de otra manera, también refleja el efecto del gasto redistributivo, con valores negativos cuando comienza y cuando tiene lugar la amortización, luego de que la variable G empezara a restablecer su equilibrio una vez finalizada la política de gasto, como producto de la mayor tasa de ahorro. El

¹¹⁸ Este resultado se obtiene si en el modelo anterior se modifica el parámetro $sI2$ (tasa de salida del dinero hacia la función RD) de modo que sea positivo. En las simulaciones finales se incorpora una adaptación de la inversión.

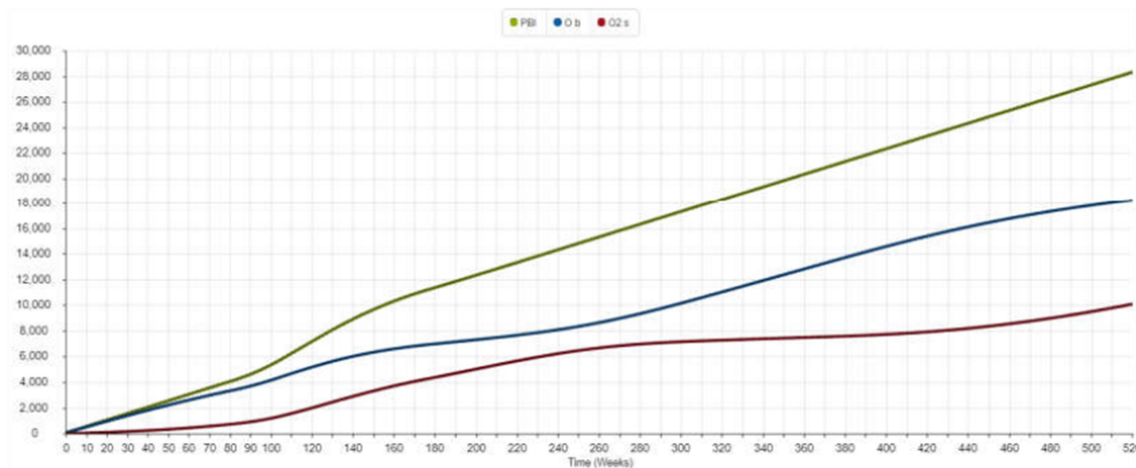
valor pasa a ser positivo ($c''O'' > i'O'$) cuando vuelve a crecer el circuito excedente tras la devaluación.

Gráfico 14 – Impacto de una política redistributiva en el cruce entre circuitos



Finalmente, el efecto sobre el producto se manifiesta en una aceleración particularmente en el período del gasto. El resultado final dependerá, una vez más, de la reacción de las tasas de ahorro e inversión, del nivel de devaluación y, por supuesto, de la inflación (no reflejada en esta simulación, que se limita a valores nominales).

Gráfico 15 – Efecto de una política redistributiva sobre el producto en el mediano plazo y largo plazo



En suma, el déficit fiscal introduce una perturbación en el ciclo puro que modifica la dinámica de la economía. El efecto final sobre el producto dependerá de si se da algún efecto de desplazamiento o *crowding out*, o no. En otras palabras, si a pesar del déficit la inversión se mantiene firme (por ejemplo, cuando el estado financia proyectos de infraestructura –energía, transporte, etc.– alineados con la inversión privada) el

efecto final sobre el nivel del producto puede ser un incremento. Lo contrario ocurrirá si el déficit fiscal da lugar a salida de capitales, o si el nivel de déficit genera expectativas negativas sobre la capacidad de repago e incrementa las tasas de interés.

F. SIMULACIÓN 5: EXPANSIÓN DE M2

Los modelos anteriores estudian la dinámica de la circulación a partir de una emisión original de dinero. En estos casos, como lo había señalado Lonergan (véase, *supra*, 4.I.D), la posibilidad de expansión se encuentra limitada en los hechos, porque para que se verifique un incremento de la tasa de ahorro que financie la expansión es preciso que aumente la frecuencia del giro de los negocios (*turnover frequency*). Y si bien esta situación puede ocurrir en algunas industrias, no suele darse de modo masivo y total para el sistema económico en su conjunto (salvo en situaciones particulares, como puede ser el caso de una mayor eficiencia en el sistema de pagos que está en la base de toda la economía).

Por tal motivo, la posibilidad de crecimiento se garantiza mucho más si a la necesidad de expansión de la industria la acompaña el crédito. En este evento consiste, siguiendo a Schumpeter, la esencia del capitalismo.

En este sentido, la simulación que sigue incorpora la inyección de M2 (dinero y crédito) en la economía, según la misma dinámica sinusoidal que se había supuesto para el ahorro.¹¹⁹ El argumento es que esa función es el requerimiento objetivo del sistema productivo a partir de las innovaciones proyectadas que se pretenden implementar. El Gráfico 16 muestra la emisión hacia cada circuito y la emisión total (en rojo). Las tasas de inversión de ambos circuitos ($i'O'$ e $i''O''$) fueron fijadas en un 20%.¹²⁰

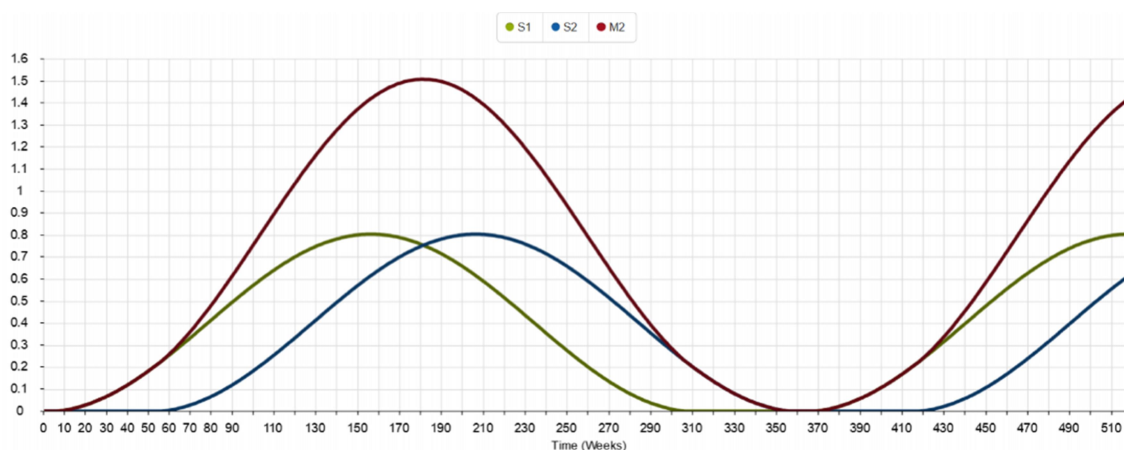
Al analizar el escenario con emisión monetaria (así como cuando estudia los casos de déficit fiscal y superávit comercial), Lonergan habla de “circuito superpuesto”, a fin de distinguir con claridad lo que son las variables fundamentales del sistema económico de aquellas que incorporan perturbaciones en el funcionamiento del esquema puro. En tal sentido, como la emisión monetaria se representa como flujo que parte de la función redistributiva (RD) hacia las funciones de oferta o demanda, es importante hacer una

¹¹⁹ El parámetro de la amplitud del ciclo fue calibrado a fin de que comience en un mínimo de cero.

¹²⁰ <https://insightmaker.com/insight/178028/Modelo-semanal-con-emision-monetaria>

distinción en función de los diferentes regímenes de tipo de cambio. Una emisión monetaria, por ser un aumento del pasivo del banco central, reduce el valor de RD . Bajo esquema de tipo de cambio fijo (o de patrón oro), esa emisión tiene su correlato en el activo del balance del banco central en las reservas internacionales. Se entiende entonces que RD cobra valor negativo cuando ingresan capitales al sistema que aumentan la oferta monetaria interna. El caso contrario ocurre bajo tipo de cambio flexible. En el límite, el banco central no tiene reservas y el ajuste con el exterior se produce por la variabilidad del tipo de cambio. Naturalmente, este responderá a la mayor o menor emisión monetaria al interior del sistema. En tal caso, el valor de equilibrio de RD será ese pasivo del banco central, el cual se verá perturbado por los ingresos y salidas de capitales.

Gráfico 16 – Dinámica de la emisión de M2



Como la emisión es un flujo que se agrega semana a semana, la magnitud del giro aumenta considerablemente respecto del caso anterior. Los flujos por tanto no dependen solo del nivel y dinámica del ahorro, sino también de la dinámica de la emisión. Por ello, y porque la inversión se mantiene estable en este modelo, el patrón del ciclo tan notorio en los casos anteriores queda disimulado en el análisis agregado (Gráfico 18).

Gráfico 17 – Variación absoluta y relativa del producto básico y excedente con emisión de M2

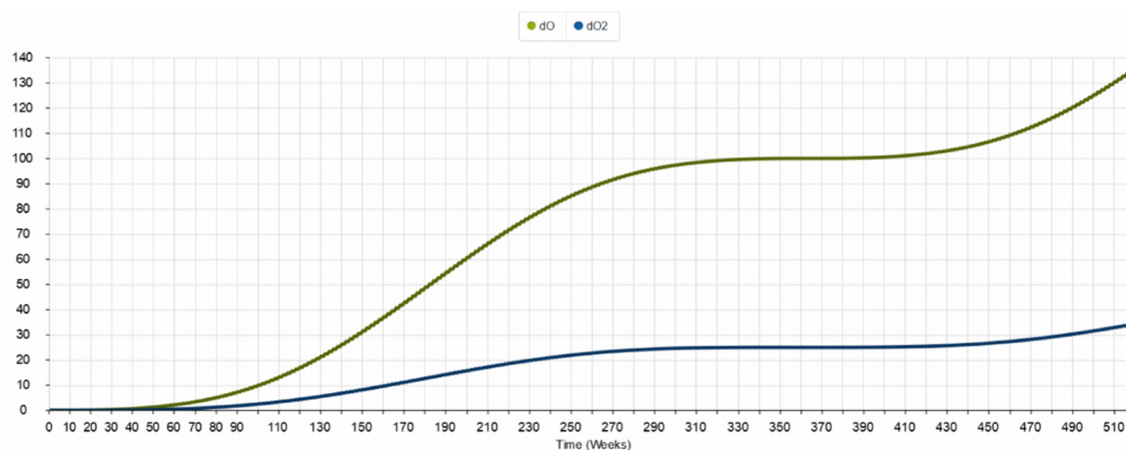
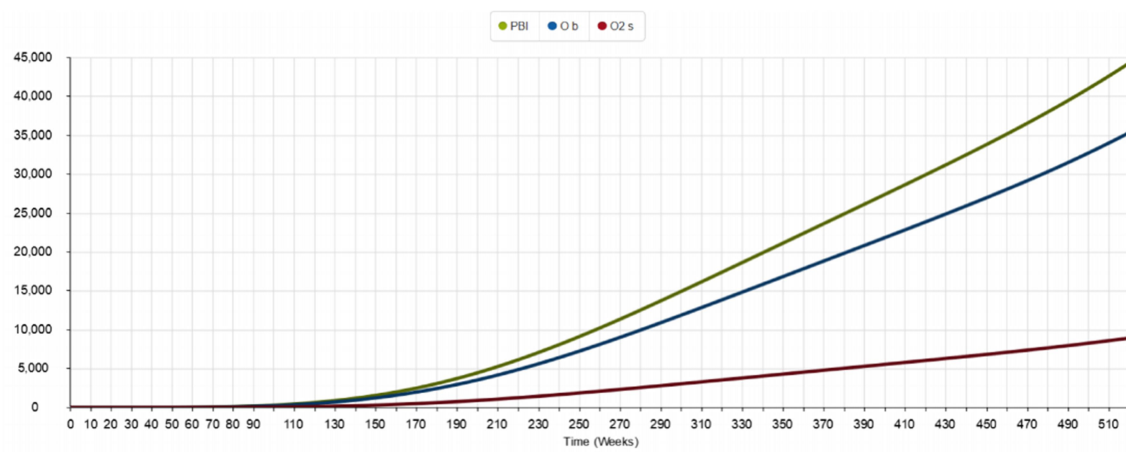


Gráfico 18 – Dinámica del producto total y de los circuitos básico y excedente con emisión de M2



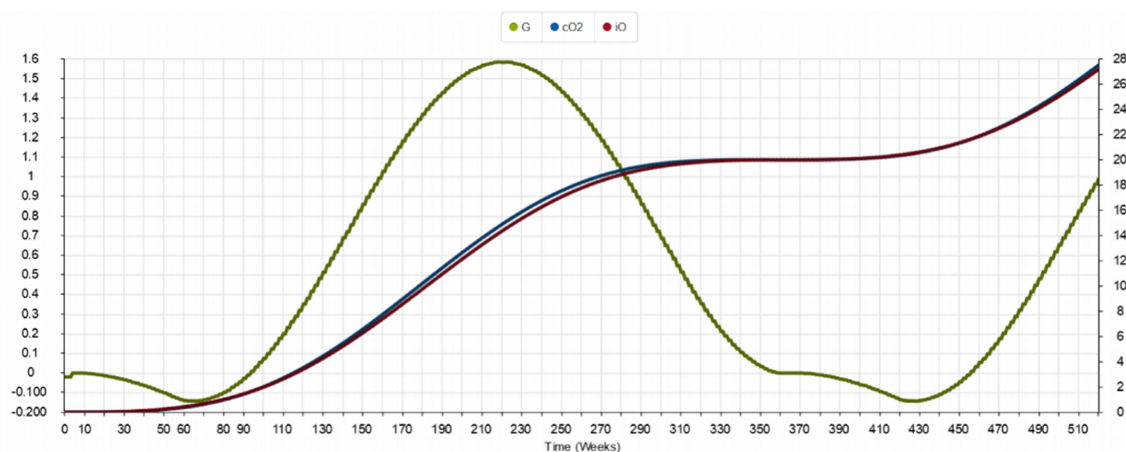
Nótese que el nivel del producto nominal crece sensiblemente respecto de los casos sin crédito (Gráfico 9). No obstante, este resultado depende, naturalmente, de la reacción que pueda tener la inversión privada.¹²¹

Finamente, es interesante observar la dinámica de los cruces entre ambos circuitos. Como G es la diferencia entre los flujos que van desde el circuito excedente al básico y los que se dirigen al excedente desde el básico, entonces sus valores positivos dan cuenta de la fase “equitativa”, de expansión de los ingresos destinados al consumo final, mientras que valores negativos indican una fase de inversión, en la que los se

¹²¹ La simulación 8 plantea un escenario en el que la inversión se adapta (reduce) ante un incremento de la oferta monetaria sin correlato real (análogo a un *crowding out*).

incrementan los ingresos de quienes tienen capacidad de ahorro. En el gráfico que sigue se representan G y los flujos $c''O''$ e $i'O'$ (en eje derecho).

Gráfico 19 – Cruce entre circuitos en ciclo puro con emisión de M2



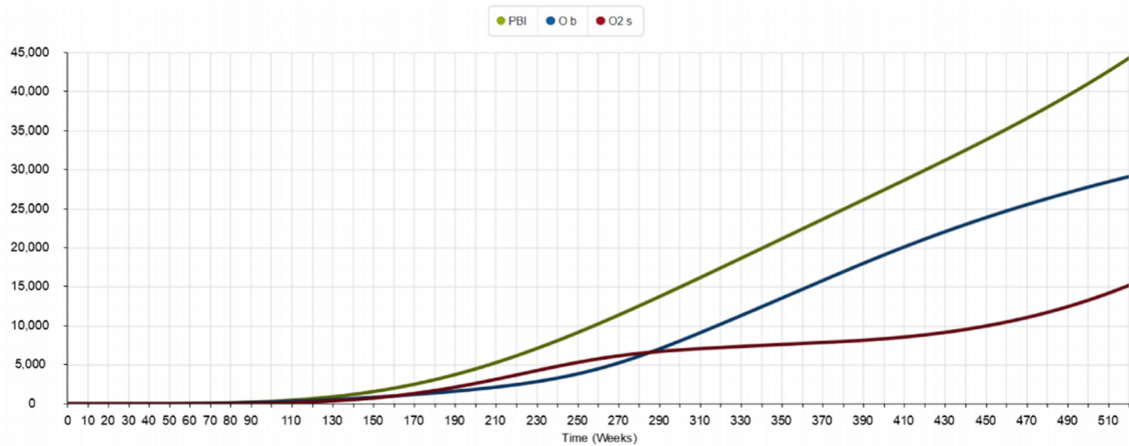
Como la primera emisión es dirigida a la producción de bienes de consumo (a través del flujo SI , o S' en el diagrama de Lonergan), G comienza el ciclo con valores negativos y alcanza un punto de inflexión cuando la emisión de dinero hacia el circuito excedente comienza a cobrar impulso, en torno a la semana 60. El máximo valor de G tiene en las semanas 222-223, cuando la emisión hacia el circuito excedente apenas superó su máximo y la reducción de la velocidad de emisión hacia el circuito básico toca su máximo en el punto de inflexión a partir del cual comienza a disminuir.

G. SIMULACIÓN 6: EMISIÓN DE M2 Y ADAPTACIÓN DEL AHORRO

La siguiente simulación incorpora a la anterior la adaptación de la inversión tal como fue considerada en las simulaciones tercera y cuarta. Entonces vuelve a observarse con claridad el patrón cíclico en la evolución del producto de cada circuito.¹²²

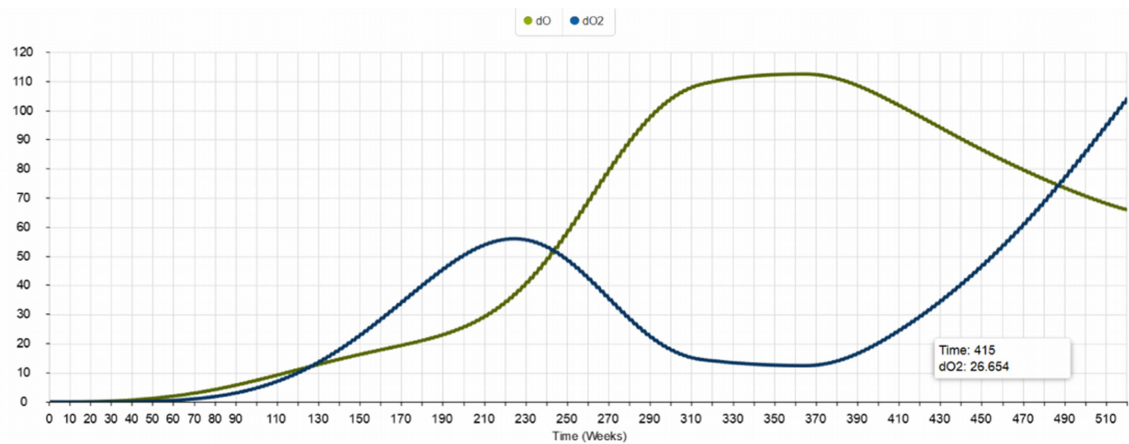
¹²² <https://insightmaker.com/insight/178248/Modelo-con-emision-monetaria-y-adaptacion-de-inversion>.

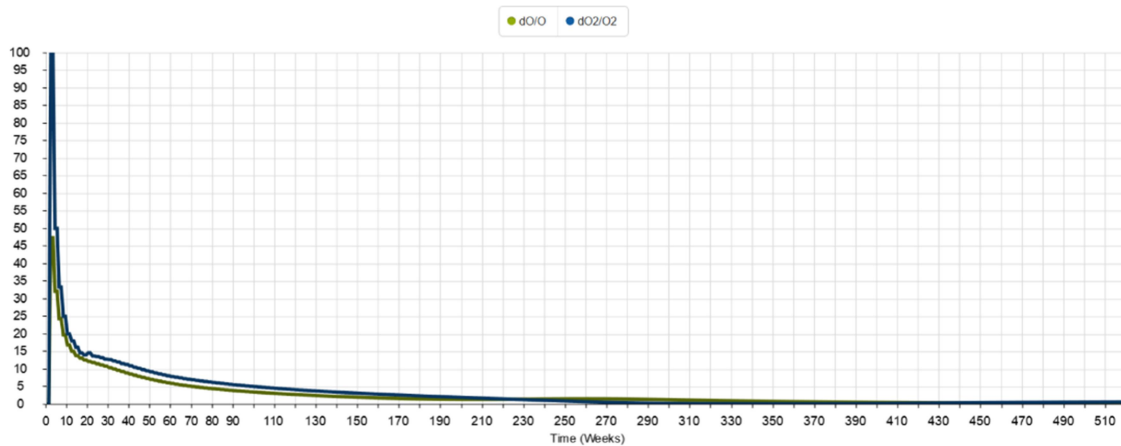
Gráfico 20– Dinámica del producto total y de los circuitos básico y excedente con emisión de M2 y adaptación de la tasa de inversión al ciclo productivo



En torno a la semana 210, en que alcanzan su máximo la emisión hacia el circuito excedente y la tasa de inversión del mismo circuito el producto del circuito excedente llega incluso a superar al del circuito básico. Esta situación se revierte hacia el final del ciclo, cuando se produce la expansión mayor del circuito básico, producto del “giro igualitario”. Este movimiento se puede observar en los patrones del nivel de producto por circuito (Gráfico 21).

Gráfico 21 – Variación absoluta y relativa del producto básico y excedente con emisión de M2 y adaptación de la tasa de inversión al ciclo productivo





Tal como ocurre en las simulaciones anteriores, el movimiento no se aprecia con claridad en la gráfica de las variaciones relativas, por partir el modelo puro de una economía que comienza de cero (de modo que las primeras variaciones son muy altas). Pero sí se percibe en las variaciones absolutas. A la expansión básica menor le sigue una expansión excedente menor, seguida de una expansión mayor del mismo circuito y finalizando con la expansión mayor del circuito básico, que son las fases descritas por Lonergan.

H. SIMULACIÓN 7: MODELO CON ATESORAMIENTO

En una economía donde los agentes atesoran activos que mantienen fuera de circulación el producto se verá resentido por demanda insuficiente. En el modelo que se expone a continuación se incorpora que a partir de la semana 30, y durante 50 semanas, las funciones de demanda básica y excedente destinan un 4% de su ingreso al atesoramiento, de modo que existen sendos flujos sI y sI'' que alimentan la función redistributiva (RD) sin el movimiento compensatorio de esta hacia la circulación.¹²³ Esta es la situación que se da, por ejemplo, cuando la desconfianza en el futuro de la economía de un país provoca una huida del capital, de modo que los ahorristas, en vez de destinar sus excedentes a la producción (inversión) los sacan del sistema, ya sea para su inversión en otro sistema económico o meramente para resguardarlos como reserva.

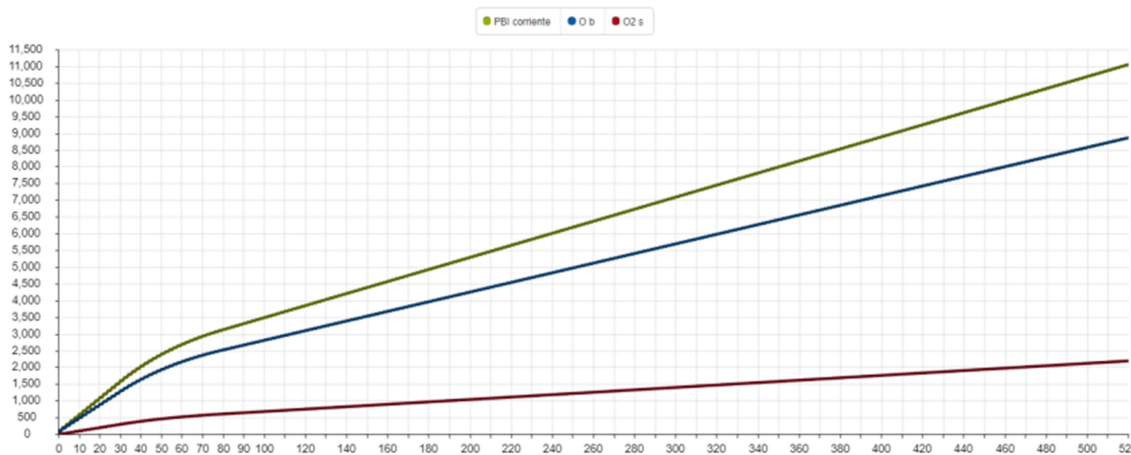
El resultado, naturalmente, es un enorme costo en nivel de producto, como se puede observar a continuación. Por supuesto, como quienes obtienen un excedente se

¹²³ <https://insightmaker.com/insight/232297/Lonergan-generalizado>. Téngase presente al correr esta simulación que deben ser seleccionados los filtros y valores deseados, dado que al ser generalizado no hay un escenario por defecto.

encuentran en situación social aventajada, la caída de la actividad y el efecto consecuente sobre el nivel de empleo disminuirá el ingreso de los hogares que dependen en forma exclusiva de sus ingresos laborales, aumentando por ende los niveles de pobreza.

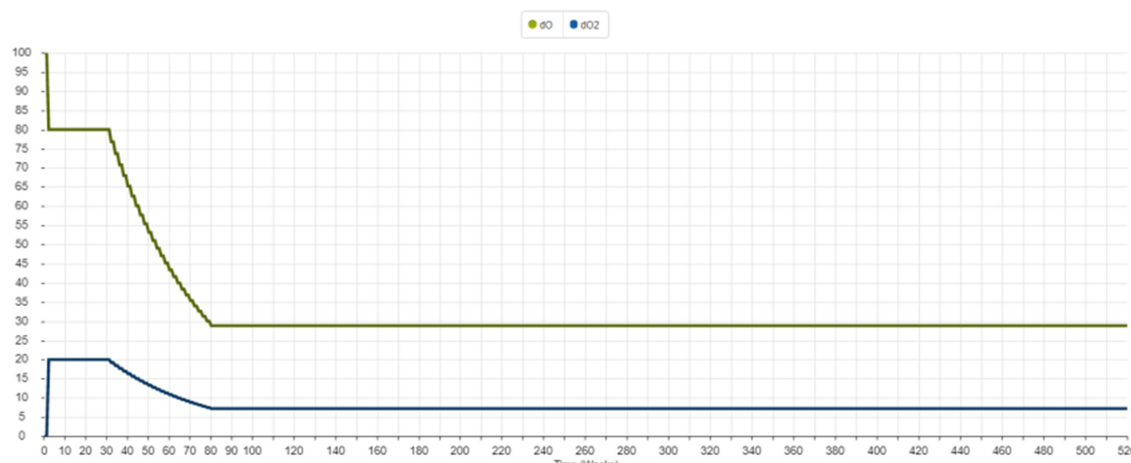
En el ejemplo se supuso, para simplificar, una tasa de inversión constante, del orden del 10% para ambos circuitos.¹²⁴

Gráfico 22 – Valor del producto básico, excedente y del producto bruto con atesoramiento y tasa de inversión fija



Como es de esperar, la variación del producto excedente es exigua y cae enseguida. La variación del producto básico va también decreciendo conforme se va apagando la actividad debido a la fuga de recursos del sistema.

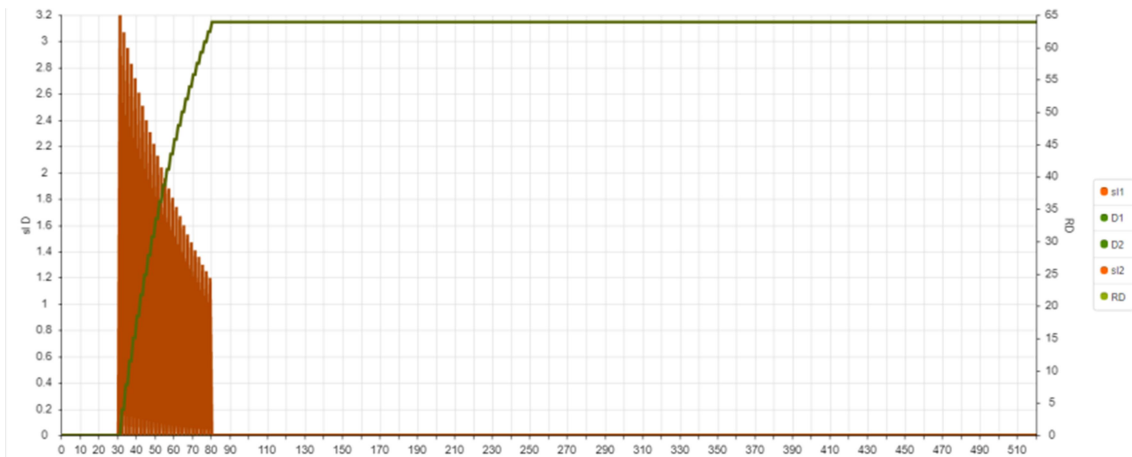
Gráfico 23 - Variación absoluta del producto básico y excedente



¹²⁴ Para lo cual se redujo a cero la amplitud de la función sinusoidal de la inversión de los modelos anteriores.

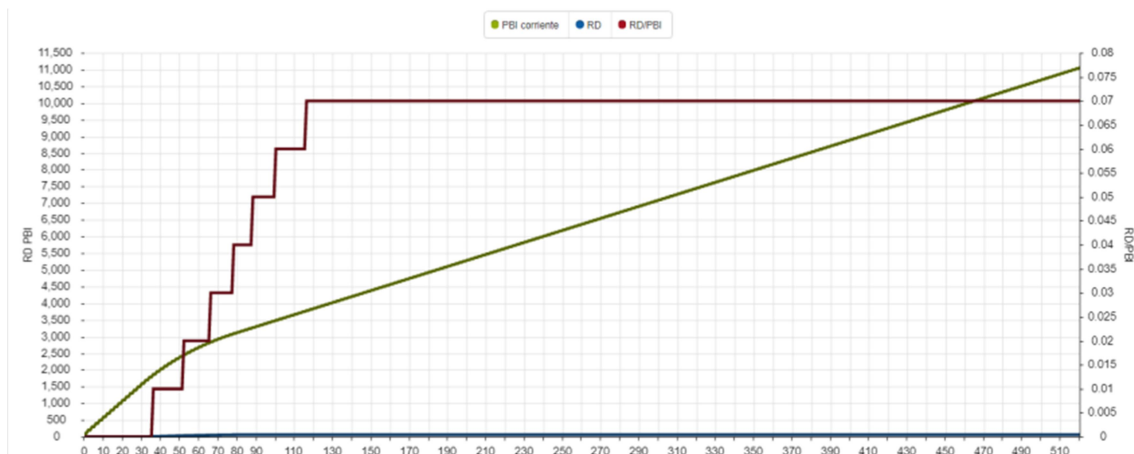
El flujo de recursos que sale del sistema desde la semana 30 provoca un desequilibrio en la función RD . El resultado, que se muestra a continuación (Gráfico 24), es el efecto de una caída del valor real de los bienes, lo que impulsará un escenario de devaluación de la moneda interna, de manera de equilibrar los precios relativos entre el sistema y el exterior.

Gráfico 24 – Atesoramiento: fuga del sistema desde s^*I



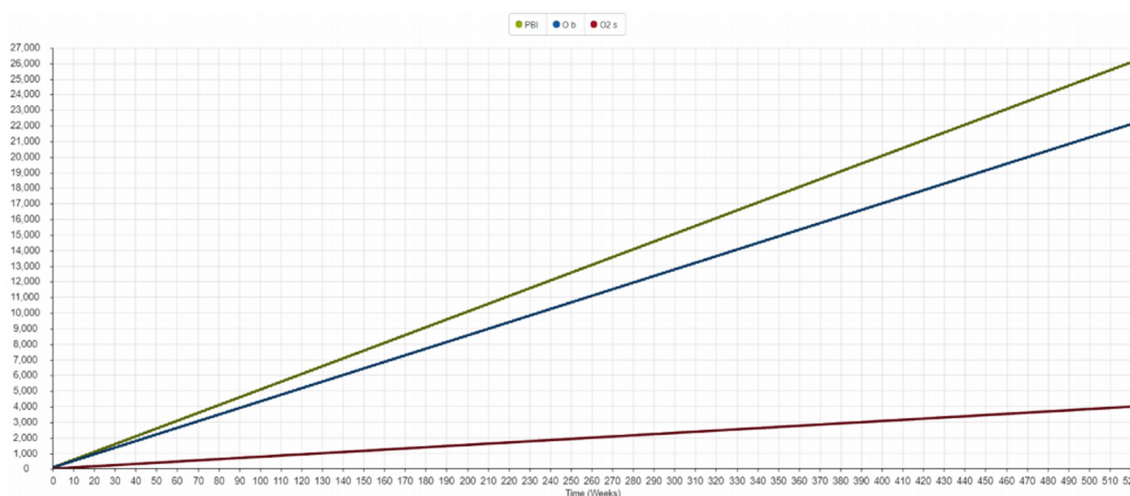
La salida de capital se verifica en un aumento del valor de la función RD , que en este caso opera ponderando el nivel de crédito externo (como deuda externa o financiamiento del exterior) sobre el producto (Gráfico 25).

Gráfico 25 – Dinámica de la función redistributiva bajo atesoramiento



Si se vuelve a cero la tasa de atesoramiento, el cambio en el nivel de producto es notable:

Gráfico 26 - Valor del producto básico, excedente y del producto bruto sin atesoramiento y tasa de inversión fija



I. SIMULACIÓN 8: INFLEXIBILIDAD DE PRECIOS A LA BAJA Y ADAPTACIÓN DE LA INVERSIÓN

El modelo puede ser complejizado incorporando otras variables que lo aproximen más al comportamiento corriente de la economía. La inclusión de índices de precios a partir de (61) permite incorporar un flujo $D \rightarrow I$, de modo que el índice se recupere si cae por debajo de 100. Ello equivale a una adaptación de la cantidad de dinero de modo pasivo o acomodaticio, en el sentido neokeynesiano (Moore, 1979; Olivera, 1964; Ponsot & Rossi, 2009). Dicho ajuste es en esta simulación igual a la variación del índice de precios (promedio de ambos circuitos) por el ingreso total ($I' + I''$), el cual es calculado en el modelo como variación del gasto de consumo (básico $-E'$ – y excedente $-E''$ –) respecto de la variación del volumen de producción (estimado como el porcentaje del valor de producción –recibos– destinado a la inversión). El incremento de esa oferta monetaria es derivado al circuito básico ($D' \rightarrow I'$). Si bien este tratamiento es arbitrario, la razón que motiva esta decisión es que muchos bienes tecnológicos (particularmente, aquellos que caen prontamente en obsolescencia) no suelen tener la inflexibilidad a la baja que se advierte en los bienes de consumo final.¹²⁵

Por lo tanto, la inversión no se adapta de hecho a los requerimientos reales de la producción, sino que se dan cuatro situaciones posibles en las cuales la demanda

¹²⁵ Aunque no hay que identificar bienes tecnológicos con bienes de producción.

excedente se verá disminuida por aumento del atesoramiento o inversión en activos fuera del sistema:

1. que tenga lugar una emisión espuria de dinero, o bien una sobreexpansión del crédito que dé lugar a una política “acomodaticia” del banco central, es decir, a los fines de impedir que los precios (derivados de la oferta de crédito) bajen y provoquen algún tipo de efecto en la actividad debido a rigideces o fricciones de la oferta;
2. que se vea reducida la rentabilidad de las inversiones, lo cual implica que los inversores reaccionan en exceso y deciden dejar de invertir, o lo hacen fuera del sistema económico, desviando parte de su excedente hacia la función redistributiva (RD);¹²⁶
3. que el crédito externo (medido como el valor acumulado de la función RD) supere el valor total del producto ($O' + O$).
4. que caiga la confianza en la economía por factores exógenos, provocando la fuga de capitales (*flight to quality*).

El primer caso fue explicado al comienzo de esta sección. En el segundo, la tasa de inversión se reduce en función de la diferencia de rentabilidad. Es decir, si la rentabilidad cae de 10% a 9%, el 1% de los flujos de la demanda excedente (I'') es retenido o derivado a RD a través de $s''I''$. En el tercer caso, se estableció un ajuste del ahorro usando una función cuadrática de la relación RD/PBI de forma que acelere el ajuste del flujo de salida conforme dicho ratio crece $\left[\left(1 + 2 \frac{RD}{PBI} + 4 \left(\frac{RD}{PBI} \right)^2 \right) : 52. dt \right]$ El resultado de dicha función es, para cada nivel de RD/PBI , la proporción de la diferencia acumulada entre esos pasivos externos y el producto, por unidad de tiempo.¹²⁷ El último caso es arbitrario, pues depende de factores no manejables.

En síntesis, el atesoramiento no se produce de modo autónomo, sino como reacción a los desequilibrios monetarios o a la falta de confianza que se dan en el sistema.

¹²⁶ Ello implica, por supuesto, un impedimento al flujo natural del ciclo puro.

¹²⁷ Velocidades superiores llevan normalmente a colapsar tempranamente el sistema, dado que la elevada salida de “capitales” (a través de $s''I''$) deja a la economía sin demanda excedente, y con valores de O'' nulos, muchas variables quedan indeterminadas por tener como cociente el cero.

Como en todos los casos, los resultados del modelo dependen de los valores calibrados. Por ejemplo, partiendo de un *shock* autónomo de oferta monetaria inicial, en función de la decisión que se tome sobre la dinámica de la inversión se verifican dos resultados distintos:

- a) si la inversión se supone constante, la perturbación provocada por el aumento puntual de la cantidad de dinero provoca un efecto en los precios, pero el sistema vuelve rápidamente a su equilibrio, en un nivel de precios superior. Sin embargo, esta situación supone desconocer la existencia de rendimientos decrecientes, pues solo podría darse si existiera una rentabilidad marginal constante de las inversiones reales.
- b) Si la inversión se adapta a priori a la dinámica de los rendimientos (crecientes al principio, decrecientes al final del ciclo), el sistema entra en desequilibrio cuando la emisión monetaria provoca salida de recursos del sistema y caída de la rentabilidad marginal. La disminución de la inversión efectiva sumada al proceso de emisión monetaria desemboca en un proceso hiperinflacionario si no se altera la lógica de funcionamiento. Esta es la situación de una crisis macroeconómica, que se “resuelve” normalmente con aumento discreto en el tipo de cambio, reduciendo el precio del trabajo y revirtiendo luego los flujos del ahorro externo hacia el interior del sistema, dando lugar a un nuevo flujo de inversión y el consecuente período de crecimiento en la medida en que se logra restaurar la confianza y el orden.

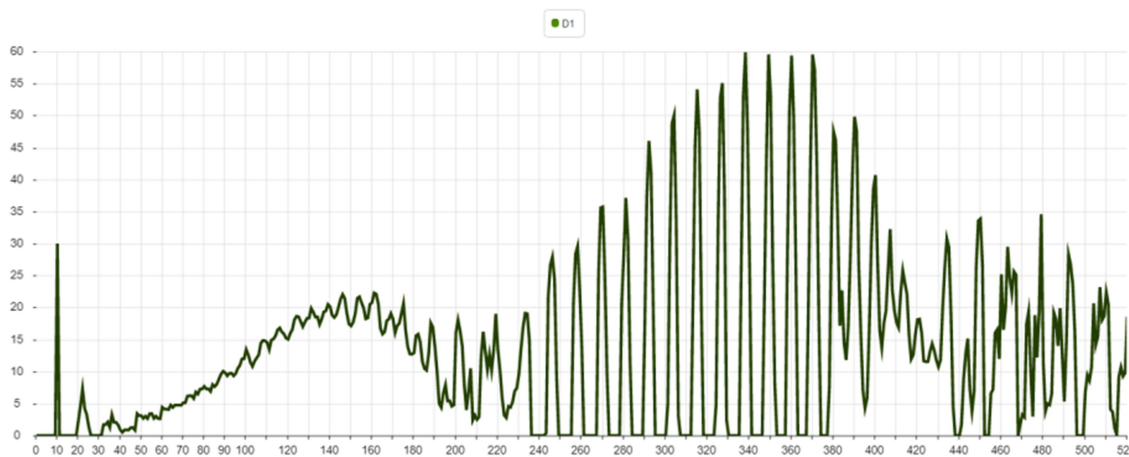
Los gráficos que se exponen a continuación suponen este último caso.¹²⁸ El comportamiento de las variables que se observa obedece a dos factores: una primera emisión autónoma en el momento 10 (Gráfico 27) y una dinámica de la inversión que procura seguir a priori los rendimientos marginales. El aumento de la oferta monetaria en un primer momento y la disminución de la rentabilidad más adelante empujan a la acomodación pasiva de la cantidad de dinero, lo que da lugar a un efecto de retroalimentación. Ello ocurre porque los inversores intentan proteger sus ahorros destinando parte de ellos fuera del sistema. Al caer la demanda, el nivel general de

¹²⁸ Para suavizar un poco las líneas, se estableció además la unidad de medida temporal en un mes (en vez de la semana).

precios sube; pretendiendo que la caída en la demanda no se transforme en una recesión, el banco central la asiste con nuevo dinero, con lo que se impide su ajuste y queda convalidado el nuevo nivel de precios.¹²⁹

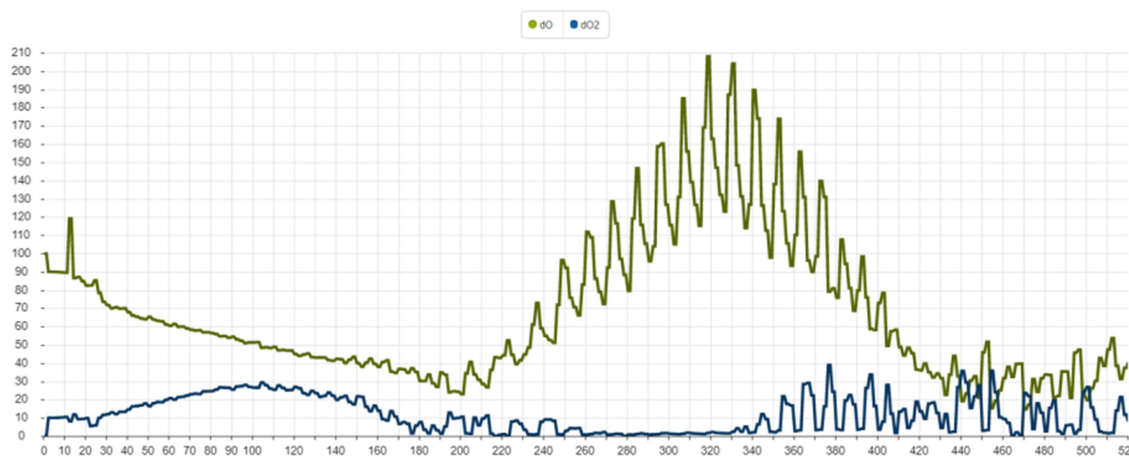
Partiendo, entonces, de un aumento inicial en la cantidad de dinero (momento 10), la dinámica posterior provoca aumentos sucesivos en la cantidad de dinero en modo “pasivo”.

Gráfico 27 – Aumento de la oferta monetaria



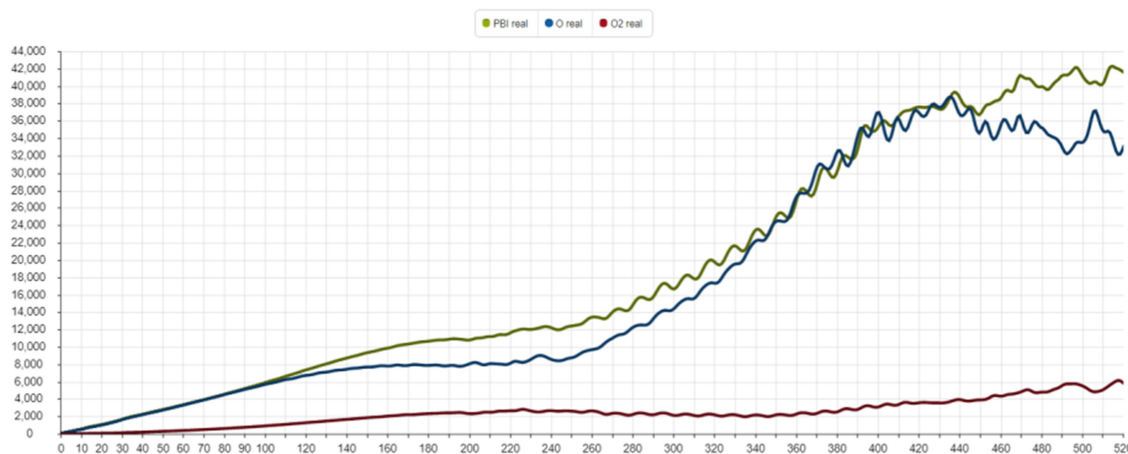
Dicha emisión monetaria altera la dinámica de la inversión y genera, naturalmente, un aumento de la volatilidad.

Gráfico 28 – Variación del producto nominal por circuito con acomodación pasiva de la oferta monetaria y reacción de la inversión



¹²⁹ No incorporamos en este análisis los efectos redistributivos entre sectores de la economía que genera la intervención del gobierno, tema que fue analizado en detalle por Hayek (véase 3.VI.C).

Gráfico 29 – Evolución de la actividad



El efecto de retroalimentación entre la oferta monetaria expansiva y la pérdida de confianza culmina en hiperinflación (Gráfico 30), particularmente de los bienes de producción, debido a la mayor demanda que genera el excedente obtenido en el circuito básico (Gráfico 28). Ello se percibe asimismo en la trayectoria decreciente (y, por ende, insostenible) del cruce entre ambos circuitos, G (Gráfico 31).

Gráfico 30 – Variación de los precios en régimen de alta emisión monetaria

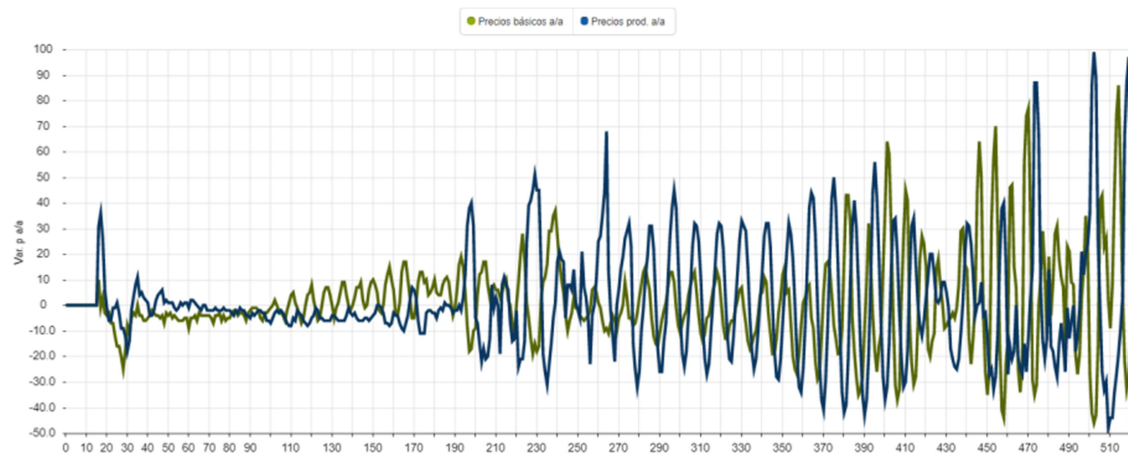
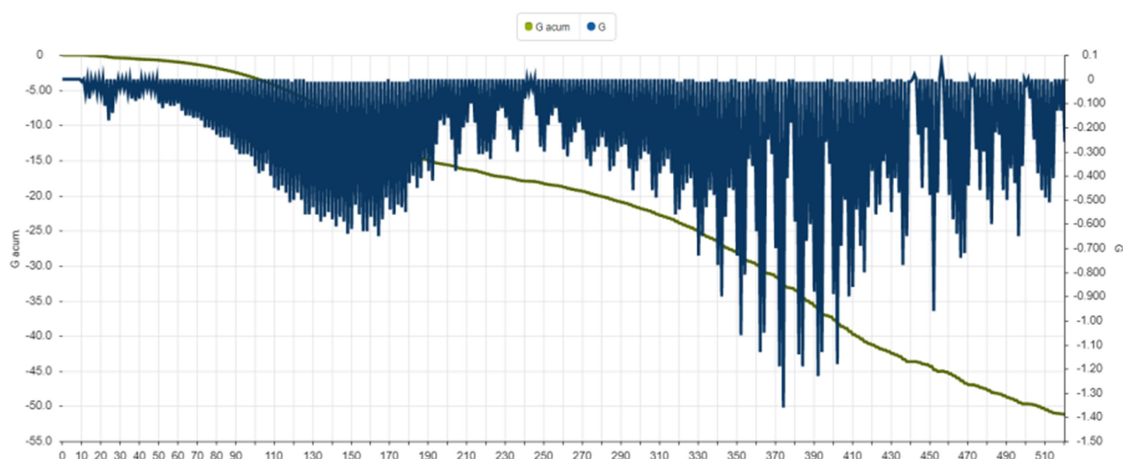
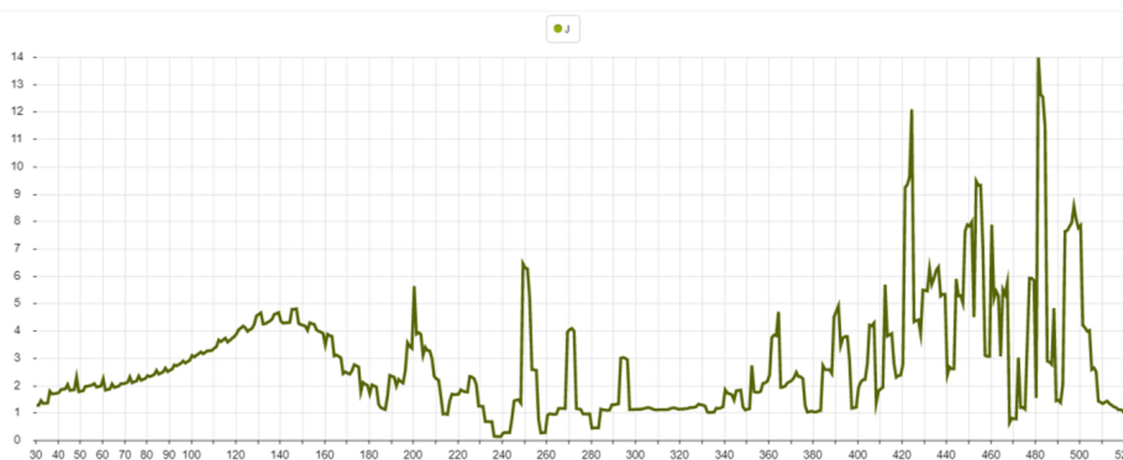


Gráfico 31 – Evolución del cruce entre circuitos G



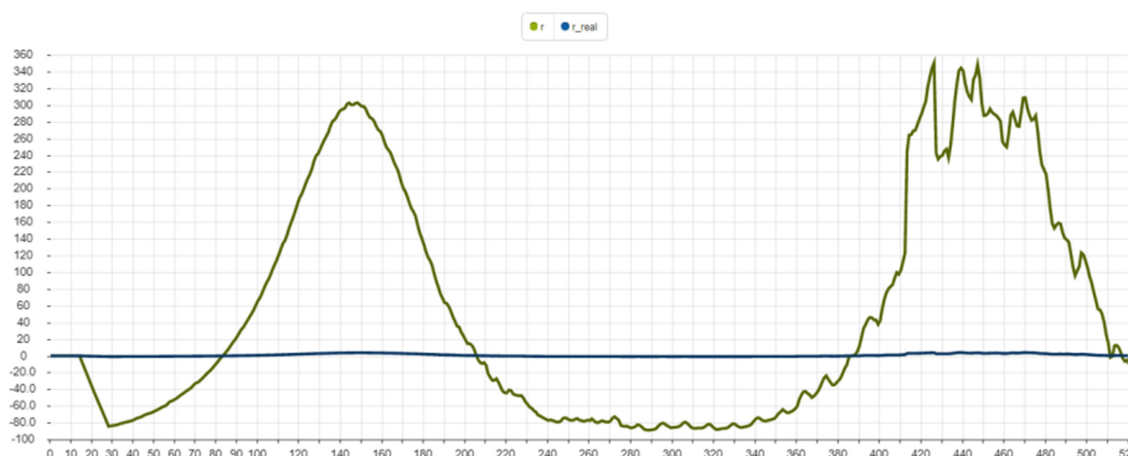
La inflación genera, naturalmente, márgenes elevados en el circuito básico, pues el nuevo dinero derivado a la demanda básica se encuentra con una cantidad de bienes que no aumenta en la misma proporción. El aumento de precios es entonces lo que permite derivar fondos a la inversión.

Gráfico 32 – Margen de precios básicos en un régimen inflacionario



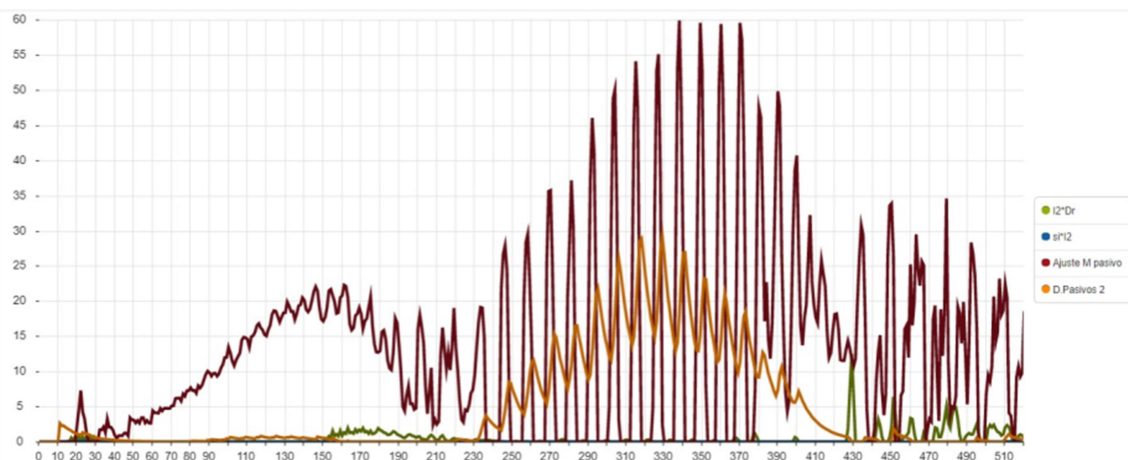
La rentabilidad nominal crece por tanto en los momentos de inversión y de mayor emisión. No obstante, la rentabilidad real se mantiene bastante estable. Debe tenerse presente que la inestabilidad nominal es un factor de estrés sobre las expectativas, no tenidas en cuenta en estas simulaciones.

Gráfico 33 – Rentabilidad promedio



La salida de recursos del sistema se explica principalmente en esta simulación por la reacción frente al aumento de la oferta monetaria, y en menor medida la provocada por el aumento de los pasivos externos en relación con el producto. En tercer lugar se ubica la disminución de inversión por caída en las tasas de retorno (Gráfico 34).

Gráfico 34 – Factores explicativos del flujo de salida



J. SIMULACIÓN 9: SUPERÁVIT COMERCIAL.

La última simulación considera el caso del excedente comercial. Como fue explicado, esta situación produce la postergación de necesidad de adaptación del ciclo puro que derivaría en la expansión del ciclo básico. Es decir, el ingreso de recursos de fuera del sistema económico opera al modo de un excedente puro y por tanto retrasa los rendimientos decrecientes en la medida en que ese ahorro externo esté disponible para el gasto en la economía.

Se plantea el caso de un superávit comercial por venta de bienes de producción. De tal forma, el excedente ingresará al circuito excedente ($RD \rightarrow I''$).¹³⁰ A fin de introducir una resistencia a la expansión permanente del excedente externo, la relación entre esta magnitud y el producto fue establecida como una función cuadrática (con segundo grado negativo) de los pasivos acumulados en relación con el producto.¹³¹ En otras palabras, a mayor relación pasivos/producto, menor la proporción del producto excedente que significa el superávit comercial marginal. Este se enfrentará por tanto a una resistencia creciente expresada en el término cuadrático de la función (que refleja la presión a la baja que ejercerá el ingreso de divisas sobre el tipo de cambio):

$$XN = \frac{1}{2} \left[10 + 3 \frac{RD}{PBI} - 3 \left(\frac{RD}{PBI} \right)^2 \right] \cdot O'' \quad (62)$$

En los gráficos a continuación se mantiene el ajuste del ahorro en función de la relación crédito externo-pasivos/PBI (RD/PBI), pero no la condición de inflexibilidad de precios a la baja. Esta condición generaría un bucle que vuelve explosivo el sistema (hiperinflación) de la siguiente manera: cuando la relación RD/PBI supera cierto umbral, el ajuste de la demanda excedente (I'') reduce la demanda efectiva vía atesoramiento ($s''I''$), lo cual genera un excedente de dinero y aumento del nivel de precios. Dicho excedente genera un nuevo ajuste de la inversión que reduce aún más la demanda excedente. El sistema solo puede converger si la inversión no se ajustara al nuevo contexto, o si mediara una absorción del exceso monetario (análogo a un

¹³⁰ De cualquier modo, como fue explicado en la Ilustración 4 (véase, 4.I.H), un flujo nuevo de ingreso del exterior al circuito básico genera el correspondiente aumento de precios y margen que pasa al circuito excedente.

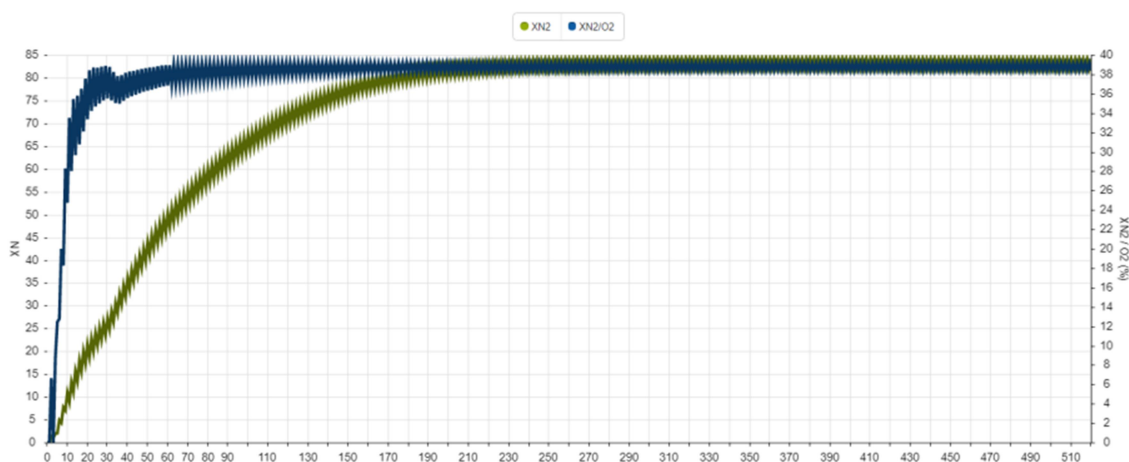
¹³¹ La función es arbitraria y, como es obvio, pretende penalizar el acceso a crédito (reflejado en la cuenta capital del balance de pagos) en relación con el producto. Es decir, cuanto mayor es esa relación, menor la proporción del producto que significarán las importaciones (dado por el signo negativo del término cuadrático) y mayor la proporción de la diferencia entre ambas magnitudes ($RD-PBI$) que compensa el flujo de ingreso saliendo del sistema ($s''I''$). Este flujo fue además limitado atendiendo a que el modelo no colapse por falta de demanda excedente. (Téngase presente la retroalimentación que tiene lugar dado que las exportaciones $-XN-$ dependen del producto excedente $-O''-$, pero los pasivos externos acumulados $-RD-$, de los que hacemos depender el flujo de salida $s''I''$, dependen a su vez de XN , pues suponen ahorro externo que demanda los productos domésticos. De forma que una relación elevada RD/PBI generará una alta salida de capitales (por prefinanciación de esas exportaciones, o bien por desconfianza en la capacidad de la economía para afrontar esos pasivos). Cuando dicho flujo iguala el proveniente de la inversión (básica, $i'O'$, o excedente, $i''O''$) la demanda excedente es nula ($I''=0$), y entonces el sistema colapsa. El ajuste del flujo de salida $s''I''$ fue suavizado reduciendo su velocidad por unidad de tiempo para valores de RD/PBI mayores a 1 con una función cuadrática positiva: $\left(1 + 2 \frac{RD}{PBI} + 4 \left(\frac{RD}{PBI}\right)^2\right) : 52 \cdot dt$, siendo 52 las semanas del año.

aumento de las tasas de interés), o bien que tuviera lugar una depreciación de la moneda.¹³²

Se expone entonces el modelo con ajuste de la inversión, pero sin adecuación de la oferta monetaria de modo automático, de modo de no introducir perturbaciones extra en la simulación. Para resaltar los efectos sobre el ciclo puro de una política de superávit comercial se fijó una inversión neta del 60% para el circuito excedente y del 10% para el básico. La unidad de tiempo se mantiene en 4 semanas

En el gráfico que sigue se presenta el resultado del balance comercial a partir de las funciones definidas y la relación entre dicho superávit y el producto del circuito excedente.

Gráfico 35 – Excedente comercial



Las exportaciones netas del circuito excedente son el producto de (62) por el producto excedente (O''). Su crecimiento, como fue señalado, supone el aumento concomitante de la relación entre los pasivos externos y el producto $RD/(O'+O'')$ (véase Gráfico 39), que se enfrenta a una resistencia creciente, producto de que la salida de dinero del sistema fue definida como función exponencial de dicha relación (limitada, a su vez, por la demanda excedente I'' en cada momento). Ello obedece a que el efecto de la demanda externa hace que los precios domésticos se encarezcan relativamente. El flujo de RD hacia la función de demanda se reflejará naturalmente en un aumento en el producto, con sentido inverso.

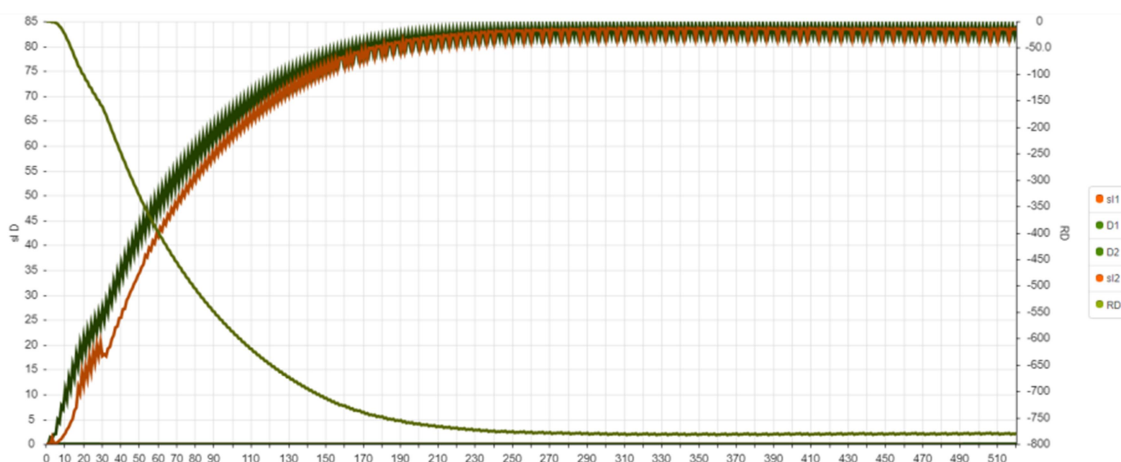
¹³² En rigor de verdad, como en el modelo se impone la condición de que la suma de los motivos de salida de dinero (emisión pasiva, aumento de la relación pasivos externos/producto, caída de la inversión por baja de la tasa de retorno o pérdida autónoma de confianza) no superen el total de la demanda excedente (I''), no se produce el colapso, pero sí tiene lugar una hiperinflación con alta volatilidad.

En otras palabras, el superávit producto de la venta externa de bienes de producción genera un flujo hacia la demanda excedente (P'') que se refleja en el producto de dicho circuito. Ese excedente genera un flujo de sentido contrario de financiamiento de la compra, o bien de reducción de pasivos externos. Dicho flujo inverso sería idéntico al anterior si no mediara intervención en el mercado de cambios, de modo que el equilibrio se alcanzaría por ajuste en el tipo de cambio. Si, por el contrario, la compensación no es completa, el precio no ajusta totalmente y lo que varía son las reservas.

En los gráficos se puede apreciar el mayor nivel del circuito excedente como consecuencia del superávit externo. Ya no se produce la expansión mayor del ciclo básico que recibe los frutos del proceso de inversión, porque esos frutos son derivados fuera del sistema.

En la medida en que el crecimiento de las exportaciones no sea muy acelerado y no se sume un flujo de capitales externos hacia el sistema económico, la relación RD/PBI no crece en modo permanente y, por tanto, el sistema se mantiene en equilibrio con un flujo permanente de exportaciones constante en términos del producto. (Gráfico 36). Esta situación se refleja asimismo en el cruce G (Gráfico 37). La primera muestra un descenso debido al flujo de exportaciones netas hacia el circuito excedente, pero luego se estabiliza cuando las exportaciones, que no provocan un aumento significativo en la relación RD/PBI , se mantienen como proporción del producto, en una economía con una tasa de crecimiento paulatinamente decreciente.

Gráfico 36 – Efecto del excedente comercial sobre las reservas y ahorro externos



En el gráfico se aprecian los flujos de entrada y salida, XN'' (D'') y $s''I''$, por un lado, y la fuente que alimentan, RD (como línea continua, en eje derecho).

Gráfico 37 – Dinámica del cruce entre circuitos con superávit externo

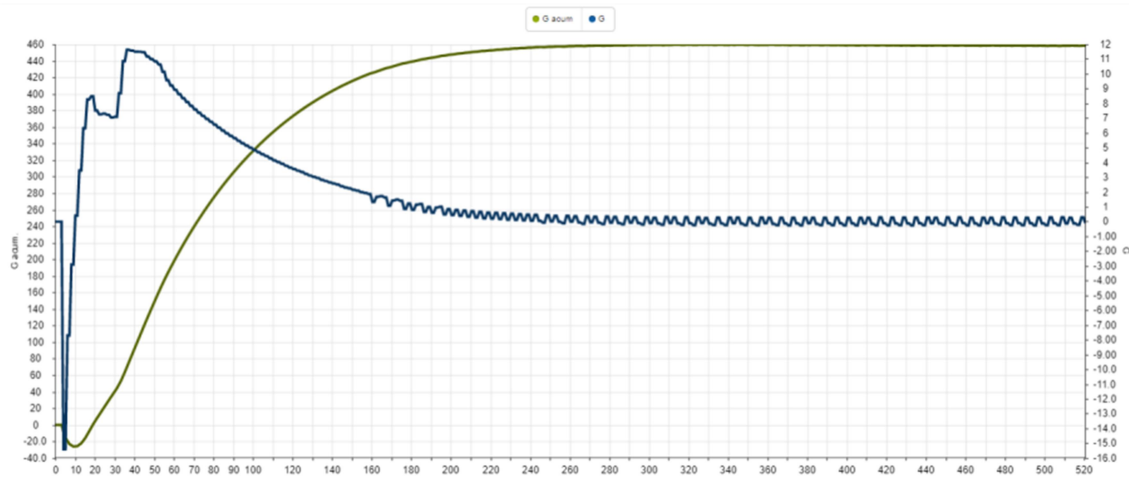
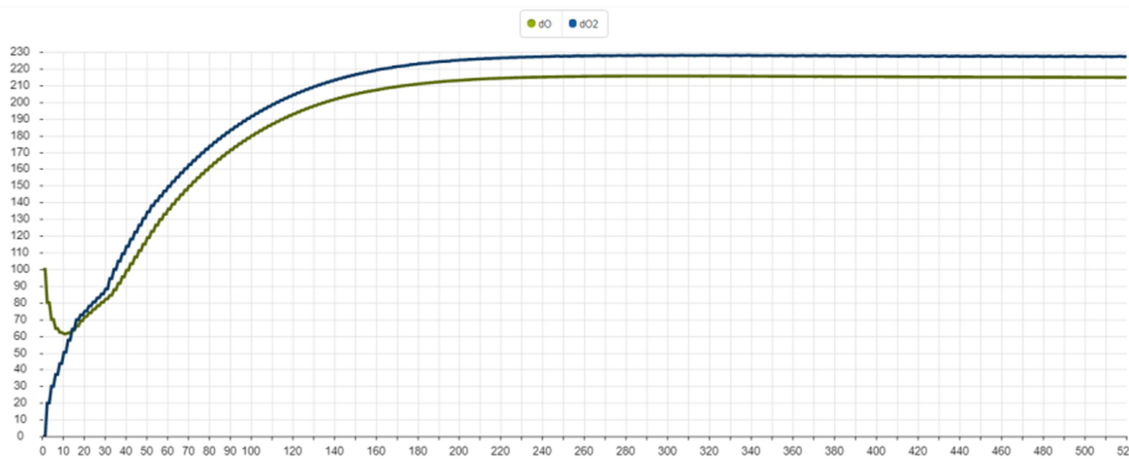
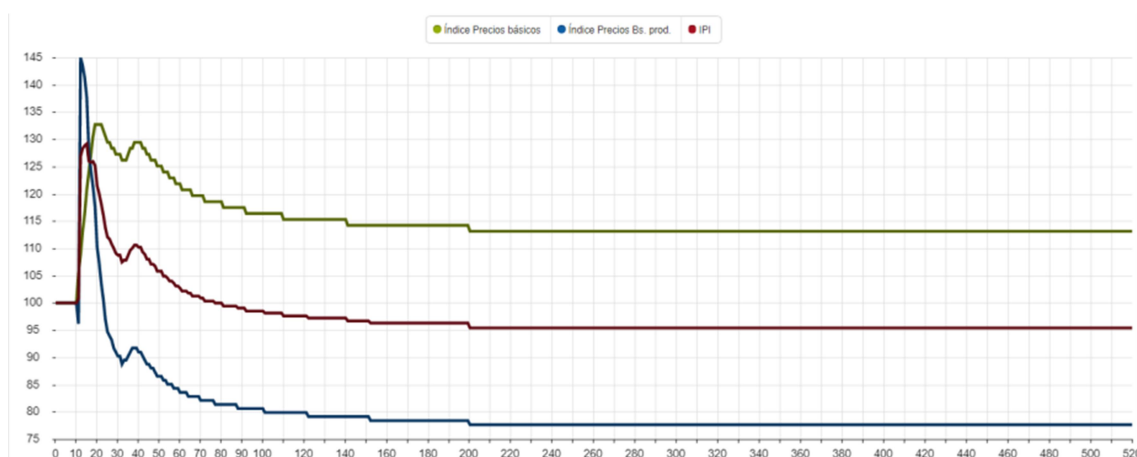


Gráfico 38 – Efecto del superávit comercial sobre la oferta (variación y total)



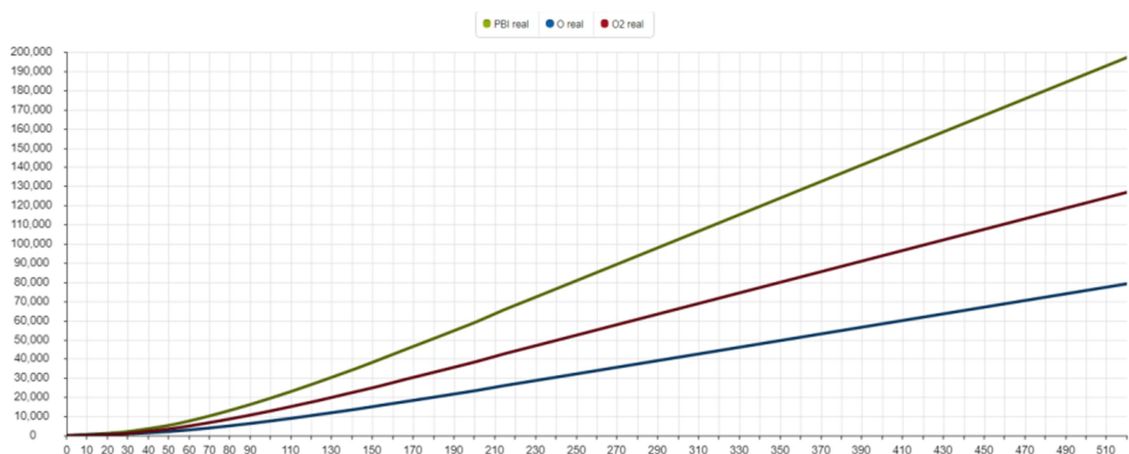
En cuanto al nivel de precios, el superávit externo genera al principio un aumento en los precios del circuito excedente, pero luego este cae abruptamente conforme la oferta se adapta.

Gráfico 39 – Efecto del excedente sobre los precios



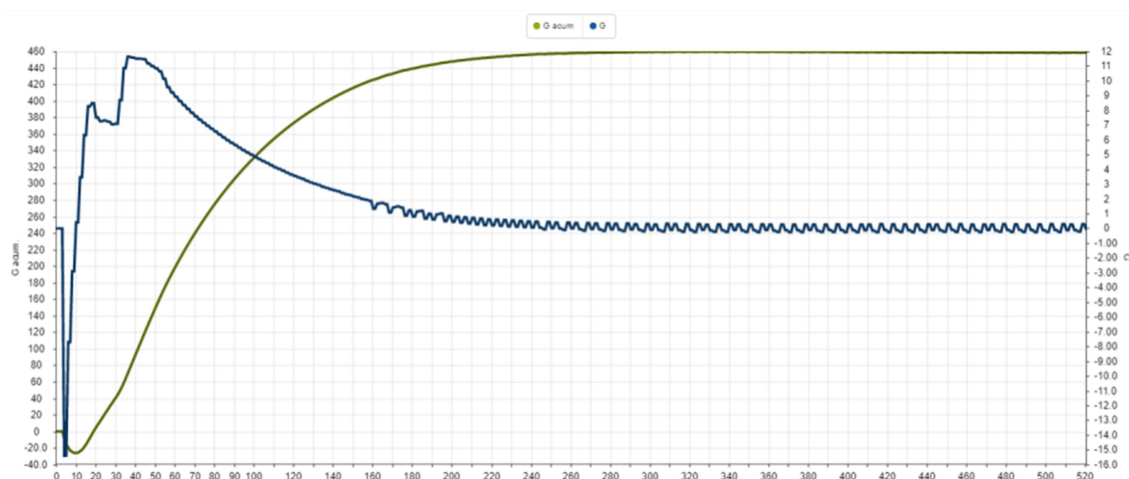
Por último, vale la pena volver al efecto sobre el producto y el ciclo. El aumento en la demanda excedente se refleja en la oferta (Gráfico 38). El aumento de la actividad en dicho circuito como consecuencia de este flujo externo, posterga, como fue dicho, la necesidad de ajuste concomitante en el circuito básico.

Gráfico 40 – Evolución del producto real con excedente comercial



En los gráficos se puede apreciar el mayor nivel del circuito excedente como consecuencia del superávit externo. Ya no se produce la expansión mayor del ciclo básico que recibe los frutos del proceso de inversión, porque esos frutos son en parte derivados fuera del sistema.

Gráfico 41 – Cruce entre circuitos bajo superávit comercial



Como se puede apreciar (y se podía prever de la evolución del producto), la situación es estable mientras no se genere una ruptura entre ambos circuitos (por ejemplo, como consecuencia de una salida de capitales desproporcionada, a través de $s''I''$). Es decir, a pesar del mayor crecimiento relativo del circuito excedente, G puede mantenerse en equilibrio dinámico en tanto y en cuanto el mayor valor del circuito excedente tiene el efecto de que el volumen del gasto de consumo derivado de este circuito ($c''O''$) será también mayor y generará en un segundo momento aumento del excedente del circuito básico ($i'O'$) debido a esa mayor fuerza de demanda. En términos del mercado de trabajo ello redundaría en un desplazamiento de la demanda laboral hacia la producción de bienes de producción.

En suma, la postergación en la adaptación del ciclo puro dependerá del tiempo en que la diferencia de valor creada en el circuito excedente se vea traducida en ingreso destinado al gasto final. Ello requiere, o bien una acumulación de excedentes en RD ($O'' \rightarrow RD$), o bien una salida de capitales ($I'' \rightarrow RD$).

K. SÍNTESIS DE RESULTADOS

Las simulaciones de dinámica de sistemas son muy útiles particularmente cuando existen efectos de retroalimentación que dan lugar a dinámicas no lineales y difíciles de imaginar o prever. Un ejemplo de ello es el efecto atenuador que la emisión monetaria o crediticia tiene sobre el grado de variabilidad del ciclo puro, dada la dinámica propia de pagos que genera cada nueva emisión.

Pero más allá de esta cuestión, el modelo en funcionamiento sirve para destacar la necesidad de equilibrio dinámico que requiere el sistema económico. Un reconocimiento del patrón intrínseco de esta dinámica puede contribuir a reducir los inevitables ajustes abruptos que tienen lugar de modo inexorable cuando se desconoce la necesidad de ese balance.

En las primeras simulaciones realizadas se supuso que no existía atesoramiento (lo que se reflejaría como $s' > 0$ y/o $s'' > 0$ con $D' < s'I'$ y $D'' < s''I''$). Caso contrario, la caída de la demanda agregada tendría efectos devastadores sobre la producción del sistema en su conjunto.

Lonergan señala que tanto el superávit comercial como el déficit fiscal postergan la necesidad de ajuste del circuito básico propia del ciclo puro. Como surge de las simulaciones, este efecto depende del lapso que toma el flujo destinado al gasto de consumo final de los ingresos generados en la producción de bienes de producción en relación con el valor de dicho ingreso nuevo, y ello depende de la dinámica del ahorro y la inversión en el circuito excedente.

El efecto final del déficit fiscal también dependerá de la dinámica de la inversión. Por sí mismo, es decir, si se mantiene inalterada la inversión en bienes de producción y de consumo, que el gasto se dirija a un circuito o al otro no tiene incidencia en el largo plazo. Solo si la intervención estatal desplaza a la inversión privada o incrementa el atesoramiento o stocks (con caída de la demanda agregada) se produce un menor crecimiento. Este resultado no intuitivo solo puede ser captado cuando se analizan las interacciones entre las variables de modo integrado.

En este mismo sentido se entiende la frase con la que Kaldor sintetiza el pensamiento de Kalecki al afirmar que “los capitalistas reciben lo que gastan y los trabajadores gastan lo que reciben”. En el modelo de Lonergan, esto se manifiesta en el carácter decisivo de la dinámica de la inversión. Cuando se retrae la inversión, no solo la menor actividad afecta a los asalariados, sino también a los capitalistas y a las empresas. Este es el problema *fundamental* atinente a la acción colectiva que debe resolver la economía y que *no puede ser comprendido si se parte de un modelo de agentes individuales que maximizan su utilidad o beneficio microeconómico*.

Se trata de una cuestión clave y de muy difícil solución que se da por el conflicto entre la ambición individual de mayor productividad y ganancias y el bien colectivo

(“bien de orden”, en la terminología lonerganiana) que se alcanza mediante la evolución natural del dividendo social que se da en el ciclo puro. Microeconómicamente, ello implicaría maximizar el beneficio total, no el marginal.

Está claro que la economía fáctica no funciona siguiendo el ciclo puro. La producción nunca llega al momento de los rendimientos marginales nulos, porque cuando estos rendimientos comienzan a caer, mucho antes de que se dé una oferta tal que satisfaga totalmente la demanda a través de una reducción en el precio unitario de los bienes, las empresas dejan de fabricarlos y los modifican por nuevos modelos que vuelven a tener un cierto carácter oligopólico o monopolístico, de modo de maximizar las ganancias.

Tampoco los gobiernos permiten el despliegue del ciclo puro. Generalmente incurren en estrategias de déficit fiscal o de superávit comercial para postergar la necesidad de ajuste. Debido a este comportamiento, y a la incapacidad de coordinar la acción entre el estado y los privados de modo de no afectar la dinámica de la inversión, tienen lugar las crisis, caídas de la inversión y la demanda y, a la postre, la creación de pobreza.

II. POSIBILIDAD DE MEDICIÓN

Fue ya mencionado que Lonergan modifica las categorías básicas para analizar la macroeconomía. El diagrama reproduce un sistema de relaciones entre estas que puede ser asimilado a un sistema contable, de modo que se ubica en un plano analítico y no puede ser refutado por un ejercicio empírico. Se trata de una teoría pura que explica la “esencia” del fenómeno, aunque este pueda verse en lo concreto perturbado por un sinnúmero de eventos que pueden ensombrecer la representación estilizada.

Tal es lo que ocurre, por ejemplo, con los ciclos económicos. La explicación de teoría pura es incontestable; sin embargo, el reconocimiento de esta teoría de modo directo en los patrones mostrados por series estadísticas puede ser una faena imposible. Para empezar, tenemos que los datos básicos no fueron tomados considerando la distinción conceptual establecida por Lonergan. De tal forma, para realizar cualquier intento de confrontación de la teoría sería preciso reformular dichos datos o bien hacer

extensiones de las categorías, haciendo uso de algún rasgo aproximado.¹³³ Por otro lado, la complejidad del entramado de relaciones entre los diferentes agentes económicos, incluyendo los variados niveles en que se ubican en relación con el plano final del consumo, los lapsos diferentes que toman unos y otros, entre otras múltiples cuestiones, pueden correr a las series de sus tendencias ideales.

No obstante ello, en esta sección se realiza un primer ejercicio de estimación de estos datos básicos a partir de una reformulación de los datos disponibles, de modo que sirvan para una eventual contrastación del esquema ofrecido por nuestro autor. En este sentido, la matriz de fuentes y usos de las cuentas nacionales ofrece información sobre la relación entre los distintos sectores productivos de la economía, de modo que puede ser de utilidad para reconocer la proporción de la producción de cada bien que es derivada hacia la fabricación de bienes de producción y la que lo es a la fabricación de bienes de consumo final, de modo de estimar la magnitud de los circuitos. De tal forma, a partir de los cuadros de oferta y utilización de las cuentas nacionales, o bien del cuadro de fuentes y usos de la matriz insumo-producto, es posible ponerle números aproximados al diagrama de Lonergan.

Entre los límites que puede tener un ejercicio de este tipo el primero que surge es que esta información existe sobre base anual, con lo que es imposible reconocer la dinámica de corto plazo. Más aún, desde el punto de vista de la metodología de producción de los datos, la estructura se mantiene estable y la matriz va siendo actualizada a partir de índices del tipo Laspeyres. Por lo tanto, será muy difícil reconocer o asignar las variaciones de mediano plazo según circuitos. Finalmente, la frecuencia de esta información es baja.

Si bien la información para la Argentina está bastante desactualizada a la fecha de este trabajo (2021), se presentará la información provista por las Cuentas Nacionales combinada con información de otras fuentes, como la Matriz Insumo-Producto '97 y las importaciones abiertas por artículo, según el Nomenclador Común del Mercosur, a fin de categorizar los diferentes artículos según se trate de bienes de consumo final o de producción. Como fue explicado, esta distinción no necesariamente coincide (y de hecho no lo hace) con la distinción tradicional entre bienes de consumo y bienes de capital.

¹³³ Es lo que hacen Schena y Seravalli (2019).

En lo que sigue se expone cómo fueron definidas las variables del diagrama a partir de las variables utilizadas por el Cuadro de Oferta y Utilización.

El punto de partida del movimiento circulatorio en el diagrama son las funciones de oferta. Puede suponerse que comienzan con saldos del período anterior, o bien que reciben o crean un crédito que gastan en el pago de salarios u otras fuentes de ingreso ($c'O'$ y $c''O''$) destinadas al consumo ($I' \rightarrow E'$) y en la demanda de bienes de producción ($i'O'$ y $i''O''$, respectivamente, que confluyen en $I'' \rightarrow E''$.) Como fue explicado, la demanda neta del exterior ingresa al circuito a través de la función redistributiva (RD) hacia las funciones de demanda, según sea el tipo de bien adquirido.

No obstante, a la hora de reorganizar la información a partir de los datos existentes se cuenta con la igualdad entre oferta y demanda global:

$$VP_{pb} + M + T = OT_{pc} \quad (63)$$

$$OT - CI = C_h + C_g + FbK + X + VE \quad (64)$$

$$OA = DA \quad (65)$$

donde:

VP_{pb} = Valor de Producción a precios básicos

M = importaciones

T = Impuestos (a las importaciones, al valor agregado y a productos netos de subsidios)

OT_{pc} = Oferta total precios de comprador

OA = Oferta agregada

DA = Demanda agregada

CI = Consumo intermedio

C_h = Consumo final de los hogares

C_g = Consumo del gobierno

FbK = Formación bruta de capital

X = exportaciones

VE = Variación de existencias

La demanda agregada se compone del consumo final de los hogares y del gobierno, más la formación bruta de capital, más las exportaciones, más la variación de existencias. La demanda básica se corresponde con la primera de estas variables. El gasto de gobierno básico ingresará al circuito directamente desde la oferta ($S' \rightarrow O'$). Por su parte, la FbK es una demanda excedente, de modo que será un flujo que pasa al otro circuito, a través de $O' \rightarrow i'O' \rightarrow I''$. Lo mismo ocurre con las exportaciones de bienes de consumo final, que para los productores son parte de la demanda que satisfacen.

A partir de estos datos, la construcción de las variables del diagrama de Lonergan es la siguiente:

$I' = C_h + \text{compras de residentes en el exterior} - \text{ventas a residentes extranjeros} + X' - M'$.

Las exportaciones de bienes básicos (X') generan un ingreso que debe ser sumado al ingreso. Debe tenerse en cuenta que parte de ese ingreso será gastado fuera del sistema, por lo que habrá importaciones de bienes básicos (M') financiadas con ese ingreso. Asimismo, pueden existir fondos que los hogares deciden ahorrar. Dicha operación generará un flujo $I' \rightarrow s'I' \rightarrow RD$ que constituirá la diferencia entre el ingreso básico (I') y el gasto (E').

$$E' = C_h + XN' - T' \quad (66)$$

La discriminación de importaciones entre bienes de consumo y de producción fue hecha considerando la apertura de las importaciones para 2004 a ocho dígitos del Nomenclador Común del Mercosur. En sentido estricto, la atribución a cada circuito debería ser hecha en función de la función que cumple el bien en el sistema económico. Como esto no puede ser realizado con la información disponible, se usaron supuestos respecto del uso más probable de cada artículo.¹³⁴

¿Qué se incluye como bien de consumo? Todos aquellos que tienen una relación lineal con el acto de consumir. Por ejemplo, la madera, en cuanto se usa para fabricar un mueble, es bien de consumo, pues pasa a formar parte directamente en el bien final, cuyo destino es el ser consumido. Por el contrario, para ser considerado bien de

¹³⁴ El archivo utilizado con la distinción realizada puede descargarse de: <https://v.gd/ep0qrb>.

producción se requiere que el bien en cuestión se relacione directamente con un bien cuyo destino es facilitar la producción de otros bienes.

Como se podrá deducir, surgen casos de bienes de uso múltiple que no pueden ser atribuidos a uno u otro circuito siguiendo sus características técnicas. Tal es el caso de la energía o del combustible, que puede ser usado para mover un auto que será usado para paseo, o bien para calefaccionar un ambiente, o para mover un camión de carga (que facilita la oferta de bienes por unidad de tiempo). ¿Y qué hay de los materiales de construcción, como el cemento o el yeso, o de las luminarias? Ciertamente no cumplen la misma función si son dedicados a la edificación de una fábrica que de una vivienda. ¿Y los teléfonos móviles? Estas distinciones no pudieron ser hechas a este nivel. Estos casos u otros similares fueron atribuidos al circuito básico.

Del lado de las exportaciones ocurre lo mismo. En las estadísticas publicadas por el INDEC esta distinción no puede ser realizada de modo preciso. Como aproximación, se tomó la decisión de incluir en el circuito básico las exportaciones de productos primarios y manufacturas de origen agropecuario. En cambio, fueron asignadas al circuito excedente las exportaciones de manufacturas de origen industrial y los combustibles.

Para el lado de la oferta, la asignación de bienes según circuitos fue realizada calculando un coeficiente de consumo básico, que es igual al gasto de los hogares sobre la oferta (o demanda) agregada menos el consumo de gobierno y la variación de existencias (o exportaciones más formación bruta de capital). Esto es así porque el gasto de gobierno en bienes básicos ingresa a la función O' a través de $RD \rightarrow S' \rightarrow O'$ y su atribución se define en función de los servicios ofrecidos.¹³⁵ Por su parte, la asignación de la variación de existencias entre circuitos debe ser realizada a partir de este coeficiente. El complemento será la proporción de cada producto que debe ser atribuida al circuito excedente (exportaciones y formación bruta de capital). Por tanto,

$$\alpha = C_h / (UF - C_g) \quad (67)$$

donde UF es la utilización final.

Considerando lo anterior, el valor de la función de oferta básica será:

¹³⁵ Comisiones bancarias e investigación y desarrollo se asignan al circuito excedente, mientras que Educación, Salud, Administración y Saneamiento son servicios de consumo final.

$$O' = OA * \alpha - M' - T' \quad (68)$$

donde α es usado como *proxy* de un coeficiente de producción básica.

La resta de M' y T' se debe a que estos montos salen del circuito desde I' hacia RD , por lo que deben ser también restados del total de la oferta agregada.

Finalmente, existen flujos que parten de la oferta de bienes básicos a las funciones de demanda I' e I'' . En el primer caso se trata del pago de salarios y beneficios destinados al consumo de los hogares; en el segundo, de inversión en bienes de producción, o bien flujos financieros que saldrán de la circulación a través de la función de demanda excedente (I'') y hacia la función redistributiva (RD).

Para la asignación según circuitos de la mano de obra se utilizaron factores calculados a partir de la Cuenta de Generación del Ingreso de la Matriz Insumo Producto '97, a nivel de cada rubro de productos. Se atribuyó al circuito básico la proporción de las remuneraciones totales más un ingreso mixto imputado en 10% (dado que esta variable no se hallaba discriminada del excedente bruto de explotación en dicha versión de la matriz) respecto del valor agregado bruto a precios básicos.¹³⁶

$$c'O' = OA * \lambda * \alpha \quad (69)$$

$$i'O' = FbK * \alpha \quad (70)$$

donde λ es la proporción de mano de obra en el valor agregado por la producción de bienes de consumo.

Los flujos desde RD , hacia la demanda y oferta básicas surgen por diferencia.

$$(D' - s'I') = I' - c'O' - c''O'' \quad (71)$$

$$(S' - s'O') = O' - c'O' - i'O' - VE' \quad (72)$$

Para que no sea confundida con los flujos redistributivos monetarios, se postula que la variación de existencias permanezca en la función de oferta (O').

En cuanto al circuito excedente, las variables del diagrama fueron construidas de la siguiente manera:

$$I'' = FbK + C_g'' + X'' \quad (73)$$

¹³⁶ Los archivos de trabajo pueden verse en: t.ly/g4X1.

¹³⁷ De nuevo, las importaciones de bienes de producción están incluidas en esta función, pero no llegan a O'' , pues dichos pagos salen del sistema a través de RD .

$$i''O'' = FbK \quad (74)$$

siendo C_g'' el gasto de capital de la cuenta ahorro inversión del estado.

El flujo $i''O''$ se nutre de la formación de capital para la producción de bienes de producción y de su efecto multiplicador.

El pago de salarios correspondiente a la fabricación de bienes de producción se calcula del mismo modo que en el circuito básico:

$$c''O'' = OA * \lambda * (1 - \alpha) \quad (75)$$

Y análogamente al circuito excedente:

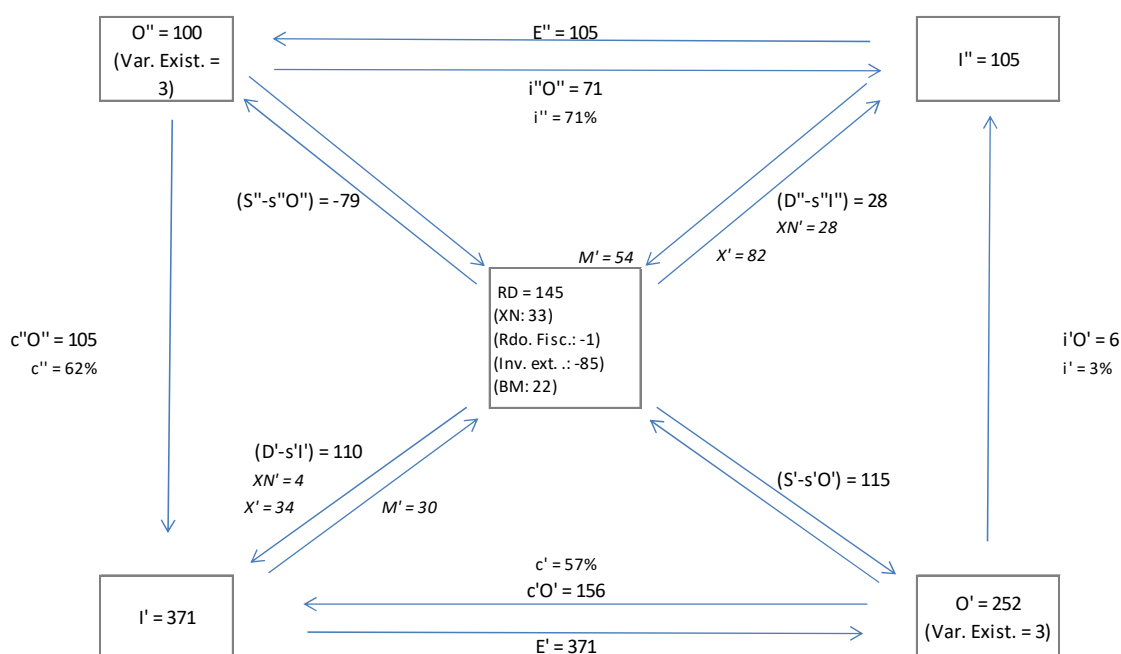
$$(D'' - s''I'') = I'' - i'O'' - i''O'' \quad (76)$$

$$(S'' - s''O'') = O'' - c''O'' - i''O'' - VE'' \quad (77)$$

A. ESTIMACIONES PARA 2004

El resultado con los datos de 2004 es el siguiente:¹³⁸

Gráfico 42 – Diagrama de la circulación monetaria para Argentina 2004 (en miles de millones de pesos).



¹³⁸ El archivo de trabajo puede verse en <https://v.gd/Lm7XPG>

En la tabla a continuación se reproducen las equivalencias aproximadas entre las variables del diagrama y las utilizadas en el sistema de cuentas nacionales.

Tabla 5 – Variables y datos del diagrama

	Ch	FbK	Cg	Cons. Resid. Ext.	X	M	Opc	CI	Otros	TOTAL	Fuente	Uso	RD
I'	312,649,129		53,115,776	1,160,568	34,010,451	30,131,299				370,804,624	260,527,892		110,276,732
D'-sl'					34,010,451	30,131,299			80,145,433	110,276,732			
E'										370,804,624			
O'						30,131,299	493,114,753	210,744,446		252,239,008		162,022,555	85,324,099
c'O'										155,674,921			
i'O'										6,347,634			
VE'										4,892,353			
s'O'										-118,565,616			
S'-s'O'										85,324,099			
S'										-33,241,517			
I''		77,103,177	803,012		81,677,975	54,110,017				105,474,147	77,103,177		28,370,970
D''-sl''					81,677,975	54,110,017			-25,739,047	28,370,970			
E''										105,474,147			
O''						54,110,017	269,294,070	115,089,295		100,094,757		175,608,514	-78,662,105
i''O''										70,755,543			
c''O''										104,852,971			
VE''										3,148,349			
s''O''										-5,379,389			
S''-s''O''										-78,662,105			
S''										-84,041,494			
													145,309,696
											G=	98,505,337	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INDEC.

Las equivalencias entre las categorías del diagrama y la demanda y oferta agregadas de las cuentas nacionales se obtienen de la siguiente manera:

Demanda: $I' + I'' - XN' + Cg + VE = \$ 567$ mil millones (mM), que es el producto bruto estimado para 2004 por las cuentas nacionales del INDEC.¹³⁹

Oferta: $O' + O'' + M + T = \$ 567$ mil millones.

El resultado indica que hubo ingresos al sistema por \$145 mM a través de las funciones de demanda, de los que \$33 mM se explican por el superávit de cuenta corriente, aunque deben restarse a la circulación real \$17 mM producto del superávit fiscal de ese año.

Hasta aquí lo que se puede alcanzar desde las cuentas nacionales. El remanente de recursos provenientes de la función de redistribución no puede explicarse a partir de las variables de las cuentas. Es preciso, estudiar variables monetarias y financieras (internas y externas).

Como fue explicado, la dinámica de la circulación con base en los recursos reales puede ser alterada o perturbada a partir fuentes externas a su dinámica intrínseca. Entre ellas se reconocen las cuentas financiera y de capital externas (Balanza de pagos), los aumentos en la oferta monetaria y la utilización como gasto de recursos previamente atesorados (stocks). El superávit (o déficit) fiscal que se muestra en el Gráfico 42 tendrá su contrapartida financiera en la menor (o mayor) emisión monetaria, o bien en la amortización (o toma) de deuda externa.

En cuanto a la Balanza de pagos, en la circulación real no se computan las rentas de la cuenta corriente. Este ítem es parte del ingreso excedente ($D'' - s_1'' I'' \rightarrow I''$). Por tanto, parte del ingreso neto de \$145 mM desde la función redistributiva al sistema debe ser explicado a partir de esta fuente más los resultados de las cuentas capital y financiera. Como nota cabe señalar que, *default* mediante,¹⁴⁰ el endeudamiento tanto

¹³⁹ Es necesario restar el balance de cuenta corriente básico, pues el flujo financiero pasa al circuito excedente, pero está incluido en la función de demanda básica (I'). De otro modo se lo sumaría dos veces.

¹⁴⁰ La Argentina se encontraba en 2004 en cesación de pagos de su deuda soberana, con lo que tenía cerrado el acceso a los mercados de deuda.

público cuanto privado fue negativo en el año en cuestión (amortización de préstamos superior a la suscripción de nueva deuda).¹⁴¹

Respecto del mercado monetario se tomó el M2 como ingreso al sistema, pues el aumento en la oferta monetaria y crediticia supone un flujo de la función redistributiva hacia las funciones de demanda y oferta.^{142 143}

Otras variaciones de stocks de ahorros, como la compra de moneda extranjera realizada por particulares, o las inversiones de residentes en el exterior y de no residentes en la economía nacional están incluidas en la Balanza de pagos, de modo que no deben ser agregadas aquí.

Por último, existe un monto indeterminado que fue atesorado por los particulares en los años previos a la crisis (principalmente, en cajas de seguridad en los bancos) y que paulatinamente fue volcándose desde el año 2003 en la producción o en la compra de inmuebles. Este stock no puede ser fácilmente cuantificado, pues en buena medida ingresó en la economía no declarada, pero indudablemente hizo sentir su impacto en los valores de la construcción.

Vale recordar el contexto del año 2004. Tras la crisis de 2001, el *default* de la deuda y la maxidevaluación de comienzos de 2002, la Argentina atravesó varios años de reacomodamiento de la macroeconomía al nuevo contexto. La devaluación significó una transferencia de recursos formidable entre sectores, y las compensaciones realizadas por la pérdida de valor de los ahorros fue selectiva. Para evitar la dolarización de la economía, los depósitos fueron convertidos en certificados que no podían ser retirados del sistema bancario, salvo para realizar operaciones de compra venta de inmuebles.¹⁴⁴ El peso devaluado más el aumento en los precios de los *commodities* (fundamentalmente, la soja comprada por China) condujo a un ciclo de superávits fiscal y externo inéditos en la historia del país y que determinarían una fase expansiva que duraría varios años. En ese período se registró un fuerte ingreso de capitales del

¹⁴¹ La variación de la deuda pública puede consultarse en la cuenta de Ahorro Inversión Financiamiento de 2004. La fuente de información de la deuda privada es el BCRA: http://www.bcra.gob.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/Deuda_Privada.xls

¹⁴² Fuente: BCRA, http://www.bcra.gob.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/panser_priv.xls

¹⁴³ Fuente: <http://www.bcra.gob.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/panhis.xls>

¹⁴⁴ Esto se conoció como el “corralón”, en oposición al “corralito” original que impedía extraer los depósitos del sistema bancario.

exterior, así como la reintroducción al circuito económico de valores atesorados por los particulares.

En suma, las variables con las que se cuenta para explicar los recursos que ingresan a la economía (estimados por diferencia) arrojan el siguiente resultado:

Tabla 6 – Origen de los recursos provenientes de la función redistributiva. En miles de millones de pesos.

RD		145
Balanza de Pagos	XN	32.6
	Rentas	-28
	Inversión externa + Cuenta Capital + errores	-0.8
Monetarias y financieras	Var. BM	22
	Depósitos	10
Fiscal	Rdo. fiscal	17.4
	<i>Explicado</i>	<i>19</i>
	<i>Sin explicar (economía negra + uso de recursos atesorados + errores de estimación)</i>	<i>-127</i>

De la tabla anterior surge que del resultado neto de recursos que ingresan a la circulación se explica a partir de estas estadísticas solo un 13%. El resto representa un 31% del PIB. Debe considerarse que en la estimación del PIB hay un 20,4% que se atribuye a economía no observada (INDEC, 2016, p. 21), lo cual es una estimación de mínima. No obstante, vale reconocer que también la economía negra utiliza dinero de curso legal (circulante, no M2), por lo que habría que suponer una mayor velocidad de circulación del dinero que la que surge de los datos de registro. De cualquier modo, es plausible suponer que en parte por esta razón y en parte por la reintroducción al circuito de atesoramiento no declarado se aproxima el faltante de recursos para el valor generado en el año.

En cuanto a los impuestos, en los cuadros de oferta y utilización están incluidos los vinculados al proceso productivo, esto es, los impuestos directos sobre bienes en particular, los derechos de importación y el impuesto al valor agregado. No están, en cambio, aquellos que gravan las rentas generadas por las personas, como el impuesto a los ingresos. Otro tanto ocurre con los subsidios y transferencias monetarias a los hogares (jubilaciones y pensiones, programas de transferencias condicionadas de ingresos, seguro de desempleo, etc.) Ellas configuran ingresos para los hogares, pero al

no tener una correspondencia en bienes o servicios presentes constituyen una redistribución pura de ingresos. Si bien el efecto total está ya incluido en el flujo del superávit (déficit) fiscal, la redistribución que se da entre circuitos debe ser estimada a partir de otras fuentes (como la cuenta de ahorro-inversión-financiamiento del Ministerio de Hacienda). En otras palabras, el gasto de gobierno puede aparecer de dos modos: el primero, mediante la distribución entre las funciones de oferta y demanda, básica y excedente; el segundo, mediante el déficit o superávit fiscal, pues en tal caso sí modifica no solo la distribución, sino la magnitud del ingreso que circula en cada período, sea como un virtual excedente puro en el caso del déficit, o como una reducción del ingreso en las funciones, en el caso del superávit. En este sentido, para estudiar el efecto redistributivo entre funciones macroeconómicas se debería asignar el pago de impuestos netos de subsidios a cada circuito.

B. ESTIMACIONES PARA 2018

En agosto de 2021 el INDEC publicó los cuadros de oferta y utilización para 2018. De tal forma, el mismo ejercicio anterior fue actualizado con los datos más recientes, que se exponen a continuación.¹⁴⁵

¹⁴⁵ El archivo de trabajo puede verse en <https://v.gd/CfqrK1>.

Gráfico 43 – Diagrama de la circulación monetaria para Argentina 2018 (en miles de millones de pesos).

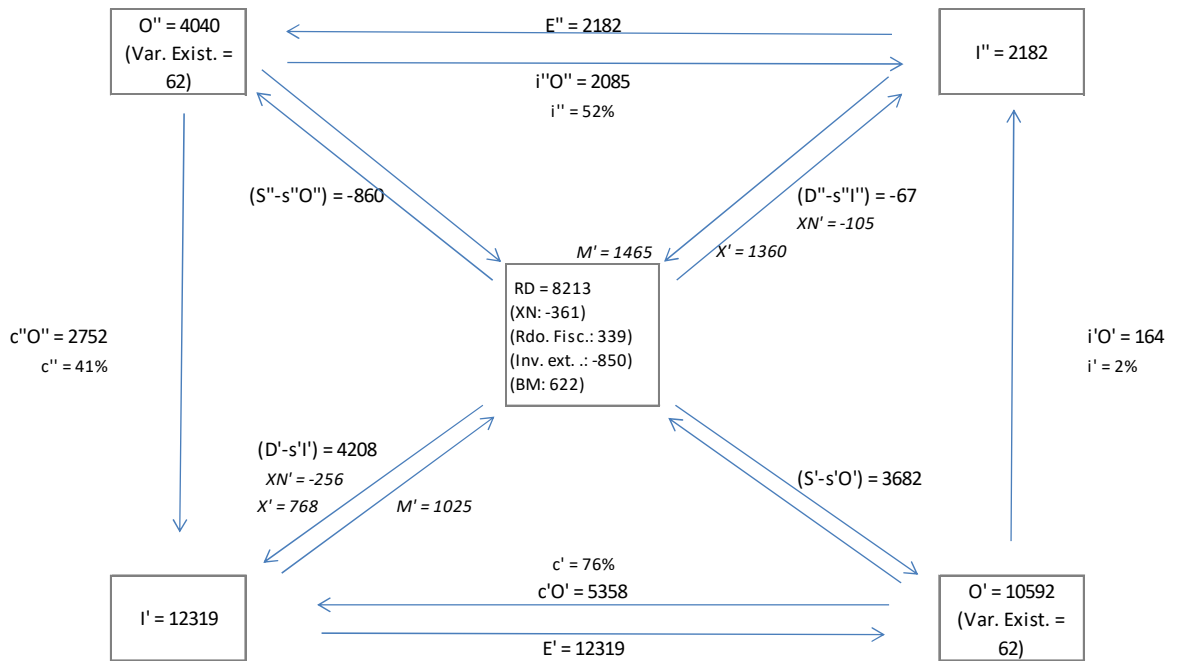


Tabla 7 – Variables y datos del diagrama

	Ch	FbK	Cg	Cons. Resid. Ext.	X	M	Opc	CI	Otros	TOTAL	Fuente	Uso	RD
I'	10,252,996,925		2,292,146,189	30,627,373	768,449,752	1,024,937,757				12,319,282,483	8,104,413,196		4,214,869,287
D'-sI'					768,449,752	1,024,937,757			3,189,931,530	4,214,869,287			
E'										12,319,282,483			
O'						1,024,937,757	19,386,430,680	7,769,600,091		10,591,892,831		5,515,551,290	4,937,466,133
c'O'										5,351,946,511			
i'O'										163,604,779			
VE'										138,875,408			
s'O'										-1,727,389,652			
S'-s'O'										4,937,466,133			
S'										3,210,076,481			
I''		2,248,738,375	38,285,464		1,360,212,229	1,465,025,488				2,182,210,581	2,248,738,375		-66,527,795
D''-sI''					1,360,212,229	1,465,025,488			-1,531,553,282	-66,527,795			
E''										2,182,210,581			
O''						1,465,025,488	9,186,148,777	3,681,580,357		4,039,542,932		4,837,600,281	-860,129,457
i''O''										2,085,133,596			
c''O''										2,752,466,685			
VE''										62,072,108			
s''O''										1,857,332,352			
S''-s''O''										-860,129,457			
S''										997,202,895			
													8,225,678,169
											G=	2,588,861,906	

Cuando se comparan ambas situaciones se observa una diferencia notable. En primer lugar, salta a la vista la diferencia en las magnitudes, producto de la alta inflación acumulada desde 2006. En segundo término, el cambio en los flujos. La economía pasó a tener un nivel de intervención del estado mediante transferencias que se reflejan en los flujos abultados desde *RD*. Desde el punto de vista de las cuentas externas, se observa no solo que el superávit comercial se transformó en déficit, sino una importante fuga de recursos desde la cuenta financiera del balance de pagos, lo que significa un flujo desde la demanda excedente a la función *RD*. Finalmente, cabe señalar que en este ejercicio preliminar los flujos a partir de las cuentas públicas (nacionales, internacionales y fiscales) que explican el movimiento desde dicha función al sistema económico, significan una proporción menor respecto del producto total que la hallada para 2004 (44% contra 31%), lo cual puede estar dando cuenta, entre otros motivos, de un aumento de la economía informal. Este punto merece una investigación más profunda.

CONCLUSIONES

6. CONCLUSIONES

I. ORIGINALIDAD DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE LONERGAN

A diferencia del enfoque de la corriente principal, que parte de la microeconomía para explicar incluso los fenómenos económicos agregados, la perspectiva de Lonergan comienza por comprender el sistema como conjunto. Tal tipo de abordaje se sustenta en el modo como opera nuestra inteligencia, que capta totalidades y, una vez comprendida la totalidad, avanza hacia la determinación precisa de los objetos particulares que la componen.¹⁴⁶

Por ello es necesario subrayar estos supuestos antes de evaluar el aporte preciso de su peculiar enfoque.

A. SUPUESTOS EPISTEMOLÓGICOS FUNDAMENTALES

Un rasgo propio del abordaje que hace Lonergan de la economía son sus supuestos gnoseológicos, epistemológicos y metafísicos. Si bien en su primera inmersión en el estudio en este campo no había aún desarrollado su revolución metodológica, su formación aristotélica era ya muy sólida.¹⁴⁷

Su impronta aristotélica, sin embargo, no se advierte de modo directo en su modo de hacer economía. Su teoría no es aristotélica en el sentido en que el gran filósofo griego abordó lo *oikonomiké*.¹⁴⁸ La inspiración en este autor clásico debe buscarse en su punto de partida: el hecho de concebir en primer lugar lo general, antes que lo particular, de querer explicar el “movimiento” (la *dynamis*) a partir de algo –la

¹⁴⁶ Cf. Tomás de Aquino, *Th* 1 q. 85, a. 3 c.

¹⁴⁷ Su tesis doctoral en teología (Lonergan, 2000), escrita pocos años antes, había tratado sobre la interpretación de un concepto tomista, la “*gratia operans*” de modo de establecer la relación entre el amor trascendente de Dios y la libertad humana. Para ello realizó una exégesis propia de otro concepto aristotélico, la *premotio*. Además, de modo casi contemporáneo escribe los artículos que componen *Verbum. Word and Idea in Aquinas* (Lonergan, 1967), aparte de otra serie de artículos donde da cuenta de su talante aristotélico.

¹⁴⁸ Aristóteles tenía una visión más bien crítica de la producción para el mercado y pensó “lo económico” en el marco de su ética (Crespo, 2006, 2008, 2010), más que en la organización económica del conjunto social. En este sentido, Rutten señala que “lo económico en Aristóteles no se corresponde del todo con lo que en nuestros días es llamado ‘economía’” (citado en Crespo, 2008, p. 4).

“esencia”, estructura, patrón– que permanece inmutable –invariante–, por estar en otro plano, superior o más general.

En segundo lugar, la opción por explicar dicha estructura de relaciones entre términos mediante un diagrama no es caprichosa. Responde asimismo a la teoría del conocimiento aristotélica-tomista que explica el entendimiento de modo procesual, siendo una primera estación la formación de una imagen (*phantasma*) en la cual nuestra inteligencia puede entender aquello a lo que (a)tiende.

Si el primer rasgo señalado está en el orden de la metafísica, el segundo lo está en el de la gnoseología. La epistemología queda determinada por los dos términos anteriores. Porque si la gnoseología es el punto de partida que explica qué hacemos cuando conocemos, y la metafísica da cuenta del término final –qué es lo que conocemos, a saber, la realidad, el ser–, el término medio explica por qué es válido un conocimiento que respeta la forma como conocemos.¹⁴⁹ Definitivamente estamos lejos de los postulados positivistas, de su intuicionismo idealista y, a la postre, de su agnosticismo utilitarista o pragmatista.

Hasta aquí la raíz aristotélica del pensamiento de Lonergan. Como se ha podido ver a lo largo del trabajo, su teoría general tiene más bien una comprensión tal que permite incorporar los aportes de los autores más variados en un marco común, siempre que hayan alcanzado conclusiones integrables en dicho marco. Pero como este es un entramado de términos y relaciones que se definen recíprocamente, y es comprensivo y explicativo, funciona como modelo estándar o estructura heurística que permite descartar las conclusiones no integrables en él.

Al tratarse de un marco comprensivo establecido a partir de variables fundamentales definidas recíprocamente que explican cualquier transacción económica, el enfoque es realista. La definición recíproca de los términos en cuestión se distingue de una definición dependiente de la situación del sujeto cognoscente y su sentido común. Para alcanzar la invariancia se requiere pasar del mundo del sentido común al mundo de la teoría.

¹⁴⁹ Y la respuesta sería: porque lo entendemos y podemos dar cuenta de ello. Es decir, *nos* damos cuenta y podemos dar cuenta a otros. La validez se asienta en el *insight* personal de cada uno. El pivote, el punto de partida, sobre el que se asienta el realismo crítico es el sujeto que entiende y juzga (y lo sabe). La objetividad es consecuencia del ejercicio correcto de esas operaciones intencionales, en la medida en que son conocidas y, sobre todos, *conscientes*.

B. QUÉ ES Y QUÉ NO LA TEORÍA ECONÓMICA DE LONERGAN

La teoría económica de B. Lonergan conforma un marco general heurístico para entender lo que ocurre en una economía concreta. Es un modelo sistemático que facilita la comprensión de la dinámica de una economía como un todo a nivel agregado. Al distinguir las variables fundamentales del sistema se puede afirmar que su modelo es una mecánica de la dinámica económica.

Su teoría del ciclo puro relaciona teóricamente el crecimiento con la distribución del ingreso, a partir de la tasa de ahorro requerida para financiar la inversión. Si bien el ciclo puro “no existe” de hecho, constituye una potente herramienta heurística y hermenéutica.

No es una teoría del crecimiento ni del desarrollo. El enfoque de Lonergan no pretende explicar por qué crecen las economías, ni mucho menos predecir cuáles países lo harán. Ha sido suficientemente señalado a lo largo del trabajo que el cambio es para Lonergan producto de la innovación (en sentido schumpeteriano) y esta ocurre sujeta a cierta probabilidad, pero no se trata de un factor explicado o endógeno al modelo. Tan solo apunta a destacar las condiciones distributivas fundamentales (trascendentales) que debe cumplir cualquier economía para no caer en crisis, partiendo del dato de que existen innovaciones y de que existe ahorro (o crédito) para financiarlas.¹⁵⁰

En este punto cabe preguntarse acerca de la vigencia que puede tener un abordaje que considera el cambio tecnológico como factor exógeno, tras las teorías del crecimiento endógeno (Romer, Lucas, Sala-i-Martin, entre otros). La respuesta es que la pregunta que cada enfoque intenta responder es diferente. Estas teorías aportan avances muy significativos al lograr asociar el crecimiento a partir de las externalidades de la inversión en investigación o en capital humano. Desde el punto de vista metodológico apoyan con datos empíricos a partir de algún modelo econométrico la historia que narran y que constituye su marco teórico. Los modelos que utilizan son en general de corte transversal entre regiones o países. Esto lleva a que tales teorías funcionen “en promedio”; no explican las particularidades de los diversos puntos de las regresiones. Por tanto, estrictamente hablando la prueba empírica de tales teorías no es dinámica. Tampoco son sistemáticas: operan “en el vacío”. Es decir, si bien tienen variables

¹⁵⁰ Como ha señalado Schumpeter (1912/1957), al inflacionar, el crédito opera como un ahorro forzoso.

endógenas (como la inversión en investigación o en capital humano), sus resultados no están restringidos por algún tipo de condiciones “de frontera” (*boundary conditions*) que puedan limitarlos y dar lugar a nuevas realidades producto de las interacciones de los elementos en dicho marco. Son *abstractas*, en el sentido en que la tradición empirista y positivista interpreta dicho término (Mill, Friedman).

Para el positivismo, el proceso de abstracción consiste en reducir la realidad a unas notas que “resumen” en promedio el comportamiento de ciertas variables bajo estudio. El conocido alegato de Friedman (1966) a favor de los supuestos irreales de la teoría neoclásica es un claro ejemplo de esta posición.¹⁵¹ Para el realismo crítico, en cambio, la abstracción no es un movimiento de empobrecimiento o reducción, sino de generalización o *elevación*. No se trata de “resumir” la realidad que se procura explicar a partir de ciertas notas que captan en mayor o menor medida los rasgos más correlacionados con ella, a modo de común denominador. Es más bien la comprensión de la estructura de mayor nivel de generalidad, subyacente a los datos, esto es, los términos y relaciones fundamentales que la constituyen. Se trata de un acto inteligente realizado por un sujeto, y no de una estimación o promedio más o menos aproximado. El proceso de abstracción consiste en alcanzar el máximo grado de comprensión y el mínimo de determinación. Es análogo a la relación entre las funciones derivadas e integrada en el análisis matemático. Vale señalar que esta abstracción comprensora no excluye a la reducción cuantitativa que se realiza por vía estadística, sino que es complementaria a ella. La teoría más general es la que ha de orientar y encauzar a las teorías más particulares, así como a los hallazgos y ejercicios empíricos.

En este sentido, Lonergan ofrece una mecánica del funcionamiento de una economía de modo de potenciarla sin perder el equilibrio dinámico. A partir de allí tiene lugar una teoría del ciclo que no es la teoría del ciclo real efectivo, sino, de nuevo, una teoría *pura* que funge como norma para entender aquel. El ciclo puro surge de la interacción dinámica entre la inversión y el consumo en una economía cerrada y sin gobierno. El ciclo efectivo, en cambio, es el que se da en una economía con intervención del gobierno e interacción real y financiera con el exterior, incluyendo interrupciones en la circulación (que pueden ser entendidas en el plano individual, pero

¹⁵¹ Otros ejemplos podrían ser Mill y Knight.

ineficientes desde el punto de vista del conjunto), de modo que tal ciclo puro se ve sometido a numerosas perturbaciones.

El modelo presentado por Lonergan es, sobre todo, una herramienta para *entender* el funcionamiento *real* de una economía y, eventualmente, para construir escenarios una vez que las variables fundamentales han sido reconocidas e interrelacionadas.

Desde el punto de vista operativo, tampoco se trata de un modelo de equilibrio general computado (CGE) ni de equilibrio general dinámico estocástico (DSGE). Si bien todos conciben a la economía como sistema, las variables teóricas fundamentales son diferentes. El modelo de Lonergan estudia los patrones de los flujos monetarios entre los dos mercados de bienes y servicios (de producción y de consumo). Los modelos CGE y DSGE, en cambio, se sitúan en un nivel más específico y utilizan supuestos del comportamiento de variables de producción, calibrando el modelo de forma de aproximarlos al comportamiento de la economía real. Por su parte, los modelos de equilibrio general estocástico definen algunas variables a partir de distribuciones aleatorias, lo cual los vuelve menos dependientes de los valores supuestos. Lonergan propone un modelo normativo que establece condiciones muy generales que deben cumplirse para el buen comportamiento dinámico de la economía. Su utilización instrumental también requiere, además de la consecuente adaptación de las estadísticas de base, la introducción de supuestos de funcionamiento propios de la economía efectiva, como el comportamiento de la inversión, la flexibilidad (o no) de los precios a la baja, el manejo de la política monetaria, entre otros. El modelo original servirá en tales casos para mostrar la consistencia intertemporal (la sostenibilidad) de tales determinaciones, es decir, si convergen a una situación de equilibrio dinámico o de estabilidad, o si por el contrario se trata de comportamientos dinámicamente inconsistentes o explosivos.

Por último, si bien el modelo de Lonergan es un modelo de circuito monetario, no es asimilable a la teoría monetaria de la circulación (*circuit theory*). Se trata esta de una teoría estrictamente monetaria que se enfoca en los patrones sistemáticos y de retroalimentación que se dan en la circulación monetaria en una economía con banco central y emisión secundaria de dinero (Ponsot & Rossi, 2009). La perspectiva de Lonergan es más general.

C. LO RECIBIDO Y LO PROPIO DEL ANÁLISIS LONERGANIANO DE LA ECONOMÍA

De la revisión realizada a los abordajes al problema económico elaborados por los diferentes autores a lo largo de la historia, se advierte que en el enfoque de Lonergan hay muchos aspectos que habían sido ya descubiertos o desarrollados por autores previos, y que él integra en su obra. Por ello vale la pena detenerse para evaluar en dónde radica precisamente la originalidad de su planteo.

Una primera impresión reconoce aportes de varios autores. La diferenciación de dos sectores o circuitos en el proceso económico es análoga a la distinción de departamentos elaboradas por Marx en su explicación de la reproducción del capital (véase, *supra* 3.V.C). El papel fundamental de la innovación como motor del crecimiento (a partir del flujo *i'O'* del diagrama) es tomado de Schumpeter. La distinción entre niveles o eslabones productivos fue desarrollada por Menger y Hayek, aunque ya había sido previamente mencionada también por Marx. La necesidad de adaptar la oferta monetaria a las reales necesidades productivas es también un tema de Hayek. El papel de la proporción de los gastos de las empresas destinadas al consumo de los hogares (*c'* y *c''*) recuerda a la propensión a consumir de Keynes, aunque aplicada a los dos circuitos.¹⁵² Por último, el principio de demanda efectiva, es un tema caro a toda la tradición keynesiana, planteado con claridad en primer lugar por Malthus.

Los puntos en común con el análisis marxista son muchos. Con todo, no está documentado que Lonergan haya leído *El Capital*, de Marx.¹⁵³ No hay entre sus notas

¹⁵² Vale, sin embargo, subrayar una distinción conceptual con la propensión keynesiana. En Keynes, la propensión es la proporción de los *ingresos* destinada al consumo; se trata de una función de la demanda. En Lonergan, *c'* y *c''* son proporciones del gasto de los productores de bienes y servicios que tendrán como destino final el consumo. Sin embargo, como se vio en la séptima simulación (5.I.H), cuando los hogares atesoran, la caída en el consumo no se verá en *c'*, sino en *E'*. análogamente con la demanda excedente o de inversión.

¹⁵³ Jamás lo cita directamente en sus apuntes de teoría económica, aunque sí hace referencia a su pensamiento filosófico en distintas oportunidades de su obra. Sin embargo, lo mismo podría decirse de otros autores respecto de los cuales sí consta que leyó. Lonergan explicita en cambio haber leído los números del *Economic Journal* cuando estaba comenzando a desarrollar su teoría. Una revisión de los artículos publicados en dicha revista entre 1929 y 1942 (año en el que el editor de *For a New Political Economy*, Phil McShane, estima comenzó a poner por escrito su pensamiento) en relación con la posibilidad de que haya tomado conocimiento del pensamiento marxista a través de literatura sobre socialismo no arrojó resultados positivos. Ninguno de los artículos sobre temática socialista o comunista publicados en esos años trata el tema de la reproducción ampliada del capital en Marx (Ginsberg, 1929; Clark, 1931; Hill, 1933; Hawtrey, 1934; Harrod, 1936, 1939; Lerner, 1937; H. Smith, 1937; Wilson, 1937; J. M. Keynes, 1940; Kaldor, 1942; Kalecki, 1942). Tampoco dio indicaciones de lectura de al menos fragmentos de la obra del pensador alemán como parte de la bibliografía de sus cursos de economía.

referencias a dicha obra, como sí las hay, en cambio, de muchos otros autores. De Neeve (1990) apenas hace referencia a ello en una nota al pie. Sólo Marsh (2014) menciona el claro antecedente que tiene el diagrama de circulación en el análisis de la reproducción del capitalismo de Marx, pero no ofrece un análisis exhaustivo de estas correspondencias. La influencia marxiana en Lonergan puede provenir a través de Schumpeter, que menciona la relación funcional entre los bienes de producción y los de capital, o también, como fue mencionado, de sus clases de teología moral social con el Profesor Watt. Sus referencias al pensamiento marxista tienen que ver principalmente con su filosofía de la historia.¹⁵⁴ Como dato extra, vale señalar que en una carta escrita a su superior jesuita en 1935, el joven Lonergan expresaba que había escrito una “metafísica de la historia” que “que arrojará a Hegel y Marx (...) a la sombra” (citado en Shute, 2010a, p. 12). Una afirmación de tal nivel de osadía difícilmente haya sido escrita por alguien que no hubiera leído a tales autores. Oppenheimer (2003) expresa en este sentido que “aparentemente” Lonergan los había estado leyendo, lo que no constituía la lectura esperada para un joven presbítero en Roma, y en tiempos del fascismo. Estos indicios, más la similitud analítica y, en algunos casos, terminológica (como se detalla en la sección siguiente), me conducen a pensar que la obra principal de Marx fue una de las fuentes inspiradoras de su desarrollo teórico en economía.

En cualquier caso, Lonergan sustituye los actores o sectores (capitalistas y trabajadores en Marx, hogares y empresas en el diagrama del flujo circular, agricultura e industria en el cuadro de Quesnay), por funciones macroeconómicas. Estas categorías se distinguen en función de su objeto, esto es, si suponen un flujo monetario (entre compradores y vendedores) destinado a la producción de bienes de producción –y, por tanto, excedentes, en el sentido de que no son destinados de modo directo al consumo–, o bien un flujo relativo a la compraventa de bienes de consumo. Vale señalar que esta forma de pensamiento es de hecho la forma aristotélico tomista, que define a los entes (su *esencia*) a partir de sus actos (que son el *término*, *forma* u *objeto* de la potencia).

¹⁵⁴ La referencia más cercana, a mi juicio, es un pasaje en una entrevista que le hicieron hacia el final de su vida, pero no parece suficiente como para atestiguar una dependencia de su diagrama respecto de la teoría de la reproducción del capital de Marx. Es el siguiente: “Marx tenía una intuición sana y, parecería, original en torno a la naturaleza del beneficio capitalista; es esta intuición que da al pensamiento marxiano su fascinación y su poder. Subsiste que Marx expresó su intuición de modo confuso y emocional en términos de plusvalor y de explotación. Pero su expresión precisa es en términos macroeconómicos (...) (Lonergan, 2004, pp. 369-70).

Acaso mayores puntos en común pueden encontrarse con Kalecki o Pasinetti, en los que nos detendremos más adelante. Estos puntos nos permitirían incluir a Lonergan, en cierto sentido, en la tradición neorricardiana.

En relación con los austríacos, la influencia más importantes es sin dudas la de Hayek. Sin embargo, de nuevo, son más los elementos que lo distancian de este autor que los que lo acercan. Aquel desarrolló una teoría del ciclo de base monetaria, no real. Su análisis de los niveles productivos deriva hacia el concepto de procesos de producción más extensos o “más capitalistas”, entendiendo por este calificativo aquellos que tienen una mayor cantidad de eslabones productivos. Dicha categoría, aunque puede tener algún sentido didáctico, es inútil desde el punto de vista operativo y no es asumida por Lonergan. En cambio, las conclusiones relativas a la necesidad de baja de los precios para que los nuevos bienes producidos sean demandados y no se produzca una crisis por falta de demanda es idéntica. Demás está decir que la obra económica de Lonergan es muy sucinta y por tanto existe un sinnúmero de cuestiones abordadas por estos autores que no fueron tratadas por el canadiense.

Lonergan asume también de Hayek la necesidad de que la oferta monetaria se adapte a las necesidades de la producción, a diferencia del enfoque keynesiano. Sin embargo, nuestro autor acepta la elasticidad monetaria para alimentar un proceso de auge, justificándola en la restricción que implicaría dejar el crédito necesario a merced de un aumento de la frecuencia del giro de los negocios en los diferentes eslabones productivos.

Este punto amerita mayor análisis. Pues si bien es razonable que la oferta monetaria deba amoldarse a la demanda requerida por la producción, también es verdad que estos requerimientos no están definidos “objetivamente”, sino que dependen de decisiones y juicios que jerarquizan ciertas actividades por sobre otras. No hay ningún imperativo que exija que una nueva tecnología deba sustituir a una más antigua inexorablemente. Lo que deseo destacar es que la decisión de otorgar crédito para favorecer tales actividades tiene implícito un juicio de valor que el sistema capitalista delega actualmente en el sistema bancario y crediticio. Aquí radica el punto fundamental del sistema capitalista, que apunta, mediante la elasticidad monetaria, incentivar el aumento de productividad a partir de la creación de crédito para la inversión.

Para decirlo de otro modo: los “requerimientos de la producción” son *a priori* indeterminados y la frase no justifica por sí sola la creación de crédito. En tiempos de crisis financieras y sistema bancario “en las sombras” (*shadow banking*) no está demás tener presente este punto.

El consenso vigente supone que el objetivo de la economía es el crecimiento. A la vez se pretende que la ciencia económica no predica sobre los fines, sino solo sobre los medios, pues aquellos se suponen dados. Se trata evidentemente de una afirmación falaz que encubre un juicio de valor no explicitado, y por ende, no controlado por el método, que es lo que se supone debe hacer toda ciencia.

Ahora bien, más allá de la opción valorativa que pueda hacerse, es importante reconocer que la teoría económica de cuño positivista realiza efectivamente juicios de valor. Es decir, considera que el fin al que deben orientarse los recursos es la formación de capital, y para ello establece un sistema de creación de crédito bancario (mediante el encaje fraccionario) que permite descentralizar la creación de medio de pago para facilitar esa tarea. Por el contrario, en una economía centralizada, el juicio es que la asignación básica de recursos debe ser hecha por el Estado, no mediada por el mercado de crédito.¹⁵⁵

Otro punto observable en la argumentación de Lonergan es el juicio que hace del uso de la tasa de interés como mecanismo para atraer el ahorro a la producción, a la que considera contraproducente, pues al incrementarse con el mayor crédito también lo inhibe, que es lo contrario de lo que se busca. Más precisamente, Lonergan señala que al utilizar la tasa de interés como mecanismo para regular el crédito, cuando el ciclo expansivo reclama más recursos para la inversión, es cuando aumenta la tasa. El problema es que un pequeño aumento en el interés tiene un efecto disuasivo mucho más significativo en los proyectos de largo plazo que en los cortos, por su efecto en la tasa de descuento. En la posición respecto del uso de las tasas de interés y de la elasticidad monetaria Lonergan se aleja, de nuevo, de la postura de Hayek.

Esta posición depende, a mi juicio, del punto anterior, esto es, de la definición de los “requerimientos objetivos de la producción”. Es decir, en la medida en que estas

¹⁵⁵ Es interesante en este punto recordar la posición de Hayek que critica, por un lado, la centralización a partir de la imposibilidad de procesamiento de la información necesaria (Hayek, 1945), pero por otro también lo hace con el sistema crediticio con elasticidad monetaria (Hayek, 2008).

necesidades están claras, entonces es comprensible que sea preferible realizar todos los esfuerzos para derivar los recursos de la sociedad a satisfacerlas. Pero en una sociedad democrática y con conflictos, tal acuerdo o consenso parece una utopía. Lonergan, de hecho, no especifica cuál sería el mecanismo, más allá de expresar que una economía que respete el ciclo puro supone una comunidad lúcida que entiende los condicionamientos objetivos del sistema.

* * *

Pues bien, a pesar de todas las semejanzas observadas con los más variados teóricos, la síntesis es original. El análisis del ciclo del excedente puro es un desarrollo propio, así como la noción de ciclo puro y de su carácter normativo. La vinculación entre crecimiento y distribución se puede deducir de los poskeynesianos (principalmente, de Pasinetti), pero –amén de que estos autores escriben de modo contemporáneo o posterior– la explicación que ofrece Lonergan presenta una ventaja pedagógica. La claridad desde este punto de vista es quizá uno de los rasgos más sobresalientes de su propuesta.

Para concluir esta sección, vale la pena quizá retomar la crítica que algunos autores realizan al entusiasmo con el que muchos *lonerganianos* abordan este peculiar enfoque, mencionada en la introducción a esta investigación. Es cierto que un buen economista tiene una visión sintética de la economía y tiene una comprensión general que vincula todas las variables. Ello se ve particularmente entre los economistas prácticos, es decir, quienes se dedican a la política económica. No es tan seguro, sin embargo, que puedan reconocer conceptualmente las variables fundamentales. El problema mayor se da entre los economistas teóricos que trabajan con modelos de equilibrio parcial o de crecimiento lineal. Lo que ocurre con este hiato que se encuentra a menudo entre la economía teórica y la práctica es que las medidas se toman haciendo un uso *analógico y prudencial* (subrayo los dos términos clásicos),¹⁵⁶ no libre de eventuales licencias interpretativas de parte de los hacedores de política. Se trata esta situación de una herencia de la falsa distinción entre economía positiva y normativa que

¹⁵⁶ Se supone que el recurso a la analogía, del mismo modo que al argumento de autoridad y a la ética de las virtudes habían caído en desuso con la crítica a la metafísica, a la que están vinculadas. Hoy se encuentran argumentaciones que rechazan las dos últimas a la vez que utilizan profusa pero embozadamente las dos primeras.

se sigue de los “dos mundos” separados que plantea la errada epistemología empirista y positivista, a saber, de los hechos y de los valores.

D. CORRESPONDENCIAS ENTRE LONERGAN Y MARX

El esquema conceptual de Lonergan tiene su mayor parecido en el análisis con el que Marx explica la reproducción del capital. Empero, a pesar de numerosas similitudes conceptuales y terminológicas, las diferencias entre uno y otro son también muy grandes, de modo que el pensamiento del jesuita no puede ser reducido al del alemán.¹⁵⁷

Para empezar, la teoría marxista depende esencialmente de la teoría del valor-trabajo, que parte de presupuestos metafísicos inaceptables (por arbitrarios) para una mirada científica del problema económico. Marx tiene como objetivo denunciar la explotación de los trabajadores, cuestión que considera, de antemano, constitutiva del sistema capitalista. De aquel preconcepto se deriva su afirmación respecto de que el excedente creado en la actividad económica es generado por el factor trabajo. La conclusión final de su análisis será que dado que (según sus supuestos) el proceso de acumulación es creciente (esto es, el desarrollo de la actividad económica lleva a un incremento en la intensidad del capital utilizada en la producción, lo que denomina la *composición orgánica del capital*), entonces la tasa de ganancia debe reducirse en el largo plazo, de modo que para incrementar la dotación de capital los capitalistas deberán explotar cada vez más a los trabajadores mediante la apropiación del excedente o plusvalía.

Además, echando mano de la metafísica hegeliana del ser, este punto de partida lo conduce a perderse en disquisiciones inútiles acerca de la transformación de la “fuerza de trabajo” (que es lo que “se objetiva” del trabajador) en dinero, de este en medio de producción, de este en nueva mercancía y de esta nuevamente en dinero, que sólo pueden sostenerse desde esa lógica a priori impuesta al buen raciocinio. A ello habría que asociar asimismo la “contradicción inherente en la mercancía” que ve entre el valor de uso y el valor de cambio (Mandel, 1978, p. 21).¹⁵⁸ De tal forma, Marx mezcla conceptos sociológicos con económicos, dando como resultado una mezcla útil para

¹⁵⁷ Como parece simplificar Marsh (2014).

¹⁵⁸ Para una comprensión armónica e integrada entre el valor de uso y el valor de cambio, véase Pesch (1913).

revestir de (pseudo)cientificidad una arenga política que restringe de antemano (casi podríamos decir, fija) el espectro posible de las conclusiones a ser extraídas desde una perspectiva científica.

En suma, una buena herramienta analítica queda estropeada por fundamentos arbitrarios que desvían toda conclusión posterior. En este sentido, podemos decir que Lonergan sustituyó los fundamentos de la ideología materialista (abstracta) del razonamiento marxista, por una mirada más científica, crítica-realista y con un claro acento empírico.

No obstante, son muchos los puntos en la teoría de Lonergan con un notable parecido a lo expuesto por el autor alemán. Tantos que resulta poco menos que sorprendente que el canadiense no lo hubiera leído en forma directa, o conocido con mayor detalle a lo que puede recibirse de lo que asumen de Marx autores que sí influyeron en su pensamiento, como Schumpeter o Hayek. Enumero a continuación los aspectos más relevantes.

1. El primer elemento a destacar es, por supuesto, la vinculación intrínseca entre la dinámica productiva y la distributiva. El diagrama de Lonergan, al igual que el análisis de la reproducción del capital de Marx, supone dos circuitos (departamentos, en la terminología marxista) que se comunican. La denominación como “excedente” (*surplus*) del circuito de bienes de producción es idéntica a la del alemán. Sin embargo, su significación tiene otras bases. Marx define al excedente en sentido distributivo. Es decir, es la porción del valor que se apropia el capitalista. La noción de Lonergan es puramente económica y constituye la base de su distinción conceptual de los circuitos. En términos marxistas, el excedente de Lonergan incluye el capital constante y la plusvalía (el excedente de Marx). El punto es que a Lonergan no le interesa describir el derrotero del capital, sino las condiciones para un buen funcionamiento de la economía.

Nótese, a la sazón, cómo los preceptos del alemán inciden en el análisis. Los “departamentos” están conformados por los capitalistas (en tanto apropiadores del excedente) (I), por un lado, y por trabajadores y capitalistas en tanto consumidores (II), por otro. Es decir, las ecuaciones están en función de su teoría sociológica que parte de la distinción y oposición de clases como categorías fundamentales del análisis.

2. El *crossover* de Lonergan es una reedición de la condición que indica la equivalencia entre capital constante del sector II y valor agregado del sector I en Marx.

La necesidad de equilibrio entre ambos sectores es claramente planteada por ambos. El aporte de Lonergan es que entiende esta necesidad de equilibrio dinámicamente, en el marco del ciclo puro.

3. Los dos autores hacen un fuerte hincapié en la circulación. No obstante, la noción que maneja cada uno es diferente. Marx se interesa por la circulación “del capital”. A partir de sus supuestos categoriales concibe esta como la transformación del valor (metamorfosis) que va cobrando sucesivas formas (dinero, mercancía, plusvalía). La circulación monetaria típica de los fisiócratas (y de Lonergan) es estudiada como forma de la rotación del capital. Marx pone el acento en la doble vía del proceso, esto es, de mercancías y de dinero. Para Lonergan, en cambio, el principal objeto de estudio para una economía lo constituyen los patrones de los flujos monetarios. Lo que circula no es un capital-dinero que se transforma en capital-mercancía y luego en capital-productivo para finalizar como capital-dinero ampliado, sino sencillamente el dinero utilizado en los pagos y transferencias. La circulación monetaria obedece a la dinámica concreta de la actividad productiva y redistributiva, y marcará ciertos patrones que serán el objeto de estudio en este campo. El planteo tiene más similitud con el enfoque circulatorio de Quesnay, aunque la asignación entre sectores no obedece a los rasgos de actores o sectores de la economía, sino al tipo de bien o servicio que se vaya a producir con dichos flujos monetarios. Esto es, la categorización de estos flujos monetarios no depende de los rasgos objetivos de los bienes y servicios, sino del uso que se les dé o la función que estos cumplan en el sistema productivo.

El acento señalado explica que, así como multitud de elementos de la teoría marxista estén presentes en su desarrollo, otros queden descartados. Así, por ejemplo, todo el análisis desarrollado por Marx sobre el tiempo de producción y de trabajo (Marx, 1885/2004, c. 13), no es asumido por Lonergan en su teoría.

4. Por otra parte, Marx y sus herederos previeron la “creación” de otros “departamentos”, además de los de bienes de producción y de consumo, como el de los bienes suntuarios o de lujo. En el primer texto sobre economía escrito por Lonergan (Lonergan, 1998), menciona nuestro pensador la posibilidad de un circuito de bienes culturales, más allá de los materiales que satisfacen necesidades de consumo. No obstante ello, pronto advierte la futilidad de esta división desde el enfoque de la circulación monetaria. Los bienes culturales son, desde el punto de vista funcional, bienes de consumo, por lo que deben ser incluidos en el circuito básico. Análogamente

ocurrirá con los diferentes niveles que establecen las etapas de producción de cualquier bien, como habían desarrollado el propio Marx y, sobre todo, Menger y sus sucesores. No hace falta desarrollar circuitos independientes, pues lo que reúne a todos ellos es la función de ser aceleradores de la producción. De tal forma, para el análisis de la circulación y el ordenamiento de la economía pueden ser colapsados en uno solo.

5. Otra noción utilizada por ambos autores es la de “dinero latente”. Por ella se refieren ambos al dinero líquido, en estado de ser usado, pero que aun no cumple una función macroeconómica por no haber realizado una transacción. Lonergan utiliza la expresión para explicar la situación del dinero en las funciones básicas de su diagrama (funciones de oferta y demanda; Lonergan, 1999b, p. 48). Respecto de Marx, sostiene que el tiempo de rotación del capital, definido por el proceso de producción, hace que no pueda ser usado todo de golpe, de modo que una parte permanece inactivo. No opera como “capital” (Marx, 1894/1976 cap. IV, 1885/2004, p. 91).¹⁵⁹

6. Ambos autores subrayan (al igual que los austríacos), la necesidad de proporción entre las diversas fases del proceso productivo para que se dé el aumento de la producción (que Lonergan llamó “concomitancia” entre los desembolsos de las empresas y el gasto en ambos circuitos; Lonergan, 1999b, p. 144) (Marx, 1885/2004). Caso contrario, se producirían “cuellos de botella” que impedirían la expansión.

7. Marx analiza pormenorizadamente el proceso de rotación del capital y el tiempo insumido en el giro (*turnover time*; Marx, 1885/2004, cap. 7). La rotación del capital es esencial para calcular la tasa de plusvalía y el requerimiento de capital de cada negocio. Lonergan presenta un análisis muy semejante. No es lo mismo para un armador de bancos tener permanentemente en producción cuatro barcos y vender uno cada cien días, que tener en producción ocho barcos y vender uno cada doscientos días (Lonergan, 1999b, p. 57). En el primer caso, la magnitud del giro (*turnover magnitude*) es menor, pero la frecuencia (*turnover frequency*), mayor. En ambos casos el capital invertido y el beneficio anual es el mismo. En términos marxistas, la tasa de ganancia sobre el capital inicial no lo es. La consideración del carácter cíclico o periódico del proceso de producción y facturación o giro es igual.

¹⁵⁹ Al respecto, vale señalar lo expresado por Engels en la nota 1 del cap. 2 del volumen segundo de *El Capital*, en donde aclara que la expresión “latente” está tomada de la idea física de calor latente, que fue eliminada por la teoría de transformación de la energía, por lo que en una redacción posterior Marx la sustituyó por la de “capital potencial”, en línea con la “energía potencial”.

8. El autor alemán subraya asimismo la importancia del crédito para disparar un proceso de desarrollo facilitando el período de giro al incrementar su magnitud. “El crédito acelera la velocidad de la metamorfosis de las mercancías y, por tanto, la velocidad de la circulación del dinero” (Marx, 1894/1976 cap. XXVII). El crédito permite, en su terminología, la aceleración de la reproducción del capital, al no requerir una modificación en la proporción entre dinero atesorado y circulante. El razonamiento es análogo al de Hayek y Lonergan. Para este, se da una limitación financiera al crecimiento si no tiene lugar un aumento del dinero o del crédito, pues en ese caso la única fuente de recursos para la inversión provendría de un aumento en la frecuencia del giro, no de un negocio innovador en particular, sino de toda su cadena de insumos. Es la frecuencia del giro la que determina la velocidad de circulación del dinero. El sistema de crédito permite además reducir el requerimiento de capital inicial.

9. Marx categoriza a los bienes según su función, al igual que lo subraya Lonergan en su obra. El uso que hace Lonergan de la noción es idéntica a la de Marx, como se puede ver en el siguiente pasaje en que este critica a la noción de Smith:

[L]a misma cosa puede ya funcionar como parte constitutiva del capital productivo, ya formar parte del fondo directo de consumo. Una casa, por ejemplo, cuando está funcionando como local de trabajo, es parte constitutiva fija del capital productivo; cuando lo hace como vivienda no es en absoluto forma del capital, *qua* vivienda. Los mismos medios de trabajo pueden en muchos casos funcionar ya como medios de producción, ya como medios de consumo.

Es este uno de los errores que resultan de la concepción de Smith: concebir los caracteres de capital fijo y circulante como caracteres propios de las cosas (Marx, 1885/2004, pp. 245–6).

10. Por último, el filósofo alemán habla de la ampliación intensiva y extensiva de la acumulación de capital, conceptos análogos a la “ampliación” (*widening*) y “profundización” (*deepening*) que usa Lonergan al referirse a la inversión (Lonergan, 1999b, pp. 76–7).

E. ALGUNAS RELACIONES CON EL PENSAMIENTO DE AUTORES POSKEYNESIANOS

En su segundo encuentro con la economía –durante los años ’70–, Lonergan encontró en la obra de Michal Kalecki algunos rasgos parecidos a su propio pensamiento.¹⁶⁰ No obstante, en lo que hace a las conclusiones, la semejanza es acaso

¹⁶⁰ En el curso que dictara en Boston College desde 1978, incluía como lectura obligatoria varios artículos del economista polaco (Lonergan, 1978).

mayor con los trabajos del italiano Luigi Pasinetti.¹⁶¹ Sea cual fuere el juicio acerca de la posible lectura de *El Capital* de parte de Lonergan, el antecedente del pensamiento de Marx es seguramente la fuente última común que explica la similitud con el pensamiento de Kalecki, particularmente en el tratamiento de los circuitos (o *departamentos*).

En cuanto a Pasinetti, se advierte una mirada análoga sobre la relación entre la dinámica económica y la distribución, aunque subsiste una diferencia de método fundamental. El italiano procura explicar en primer lugar el ciclo fáctico, buscando los valores de los parámetros que deben ser satisfechos para ello, particularmente los relativos a la función de inversión. Su explicación de la relación entre crecimiento y distribución se da bajo ciertos supuestos (cumplimiento de la ley de Say) y rige por tanto para el largo plazo.

Lonergan no intenta explicar la inversión. En su enfoque esa magnitud es un dato exógeno, y su modelo teórico intentará solamente dar cuenta del efecto que tiene, una vez que se da, sobre la dinámica. Para ello se sirve de su noción de ciclo puro, con una comprensión del problema más cercana a la de Schumpeter que a la de Keynes.¹⁶²

La vinculación entre el nivel de actividad y la distribución del ingreso también tiene similitudes y diferencias de método, de definiciones categoriales y de alcance.

La diferencia de método salta a la vista. Lonergan elabora en primer lugar un sistema de relaciones entre funciones económicas que representa como diagrama, aunque también lo define matemáticamente. Esta estructura es real. Su validez no depende de supuesto alguno ni del plazo en que se miden las variables. Se da en un nivel *fundamental* y, como tal, se sitúa en un plano de máxima generalidad. En este sentido, es trascendental respecto de las variables económicas, pues en tanto sistema es

¹⁶¹ En una de sus notas de archivo (Lonergan, 1980a), Lonergan cita los siguientes artículos del economista italiano: "Rate of Profit and Income distribution in Relation to the Rate of Economic Growth", *Review of Economic Studies*, 29 (4) 1962 207-279; "Changes in the Rate of Profit and 'Degree of Mechanization': A Controversial Issue in Capital Theory" presented at the First World Congress of the Economic Society in Rome, September 1965; "Switches ix of Technique and the 'Rate of Return' in Capital Theory," *Economic Journal*, September 1969, 508, 531; "Reply to Mr . Dougherty," *Economic Journal* 82 1972, 1351; además de Robinson, J. (1975), "Review of L. L. Pasinetti, *Growth and Income Distribution. Essays in Economic Theory*", London: Cambridge University Press, 1974." *Economic Journal* (85) 397-399 (Lonergan, 1980b).

¹⁶² Cabe señalar, no obstante, que en los primeros modelos de crecimiento derivados del keynesianismo, como el de Harrod-Domar, la inversión o el cambio tecnológico son también un dato exógeno.

condición de posibilidad de la significación de tales variables. Sin embargo, debe recordarse que es la relación entre esas variables básicas lo que conforma al sistema en tanto estructura de relaciones.

Las categorías de análisis también son diferentes. Pasinetti, con toda la tradición clásica, toma como categorías básicas a capitalistas y trabajadores. Este problema de base lo conduce a la sorpresa por la conclusión de su análisis en relación con la futilidad de la tasa de ahorro de los trabajadores para determinar el nivel de beneficios. Partiendo del esquema de Lonergan, el verdadero problema no es quién ahorra, sino la función que cumplen los distintos tipos de pagos. Es decir, qué cantidad o proporción de los pagos totales se traducen en demanda de bienes de producción (circuito excedente, en la terminología de Lonergan) y cuánto se constituye en demanda de bienes de consumo final (circuito básico).

Al definir sus categorías básicas a partir de las relaciones mutuas entre funciones estrictamente económicas, Lonergan sortea este problema que inficionaba a todo el pensamiento clásico. En contraste con este planteo, se advierte que no solo es innecesaria, sino también impropia, la introducción de definiciones sociológicas para el análisis económico.

El problema de la inoperancia de la tasa de ahorro de los trabajadores en relación con el beneficio surge de la identificación de la inversión en bienes de capital con los capitalistas como clase. En el diagrama de Lonergan, en cambio, los beneficios son el excedente que deja la producción y surge de las funciones de oferta O' y O'' para dirigirse a la demanda excedente I'' , a través de los flujos $i'O'$ y $i''O''$, respectivamente (véase la Ilustración 2, en p. 143).

La conclusión principal de Pasinetti, que establece el requisito de que el ahorro de los trabajadores sea igual en el largo plazo al incremento en su consumo posibilitado por los beneficios recibidos, puede comprenderse con claridad en el marco teórico lonerganiano a partir de la *diferencia de cruce* o *puente* entre los circuitos (G). Esta función establece el equilibrio que debe existir entre la magnitud de pagos derivados del circuito excedente que se destinarán al consumo de bienes finales y aquellos derivados del circuito básico que se destinarán a la demanda de bienes de producción. Este requisito para el buen funcionamiento de la economía había sido originalmente planteado por Marx (véase, (7); p. 91), al considerar la reproducción ampliada del capital y, más tarde, por Keynes (véase, p. 116).

De tal forma, la ecuación (9) de Pasinetti es análoga a la condición de equilibrio G de Lonergan, pues, al cambiar las categorías básicas (de clases sociales a funciones económicas) el ahorro de los trabajadores (dado que en el largo plazo se cumple la ley de Say) se transforma en el flujo de ingreso que se dirige al circuito excedente desde el básico ($i'O'$), mientras que el consumo con cargo al beneficio es el equivalente conceptual al flujo de pagos que se dirige al circuito básico desde el excedente ($c''O''$). De esta manera, no hace falta suponer (como surge del modelo de Ricardo) que los capitalistas solo invierten y los trabajadores solo consumen. Capitalistas, trabajadores y rentistas, todos consumen y ahorran, y pueden tener ingresos de diversas fuentes, ya como asalariados o a partir de renta del capital, pagados por productores de bienes de consumo y/o de producción. En la función de demanda básica se nuclea todos los gastos de consumo final, sin importar el grupo social al que pertenece el consumidor, así como en la función de demanda excedente se agrupan los pagos por compra de bienes de producción realizados por cualquier sujeto económico (persona o empresa).¹⁶³

En suma, al extraer las conclusiones para el largo plazo, Pasinetti puede identificar ahorro e inversión. Entonces se comprende la idea de Kalecki con relación a que “los capitalistas reciben lo que gastan y los trabajadores gastan lo que reciben”. En términos del diagrama de Lonergan, el gasto de consumo que tiene como fuente el excedente puro ($c''O''$), genera un monto equivalente que excede los costos de los bienes de consumo final (en el circuito básico), lo que se traduce en un excedente para los productores de bienes básicos, si los hogares gastan ese ingreso, o un ahorro ($s'I'$), si no lo hacen. Bajo el supuesto de cumplimiento de la ley de Say, ese monto culminará en I'' luego de pasar por RD , o bien, como financiamiento de la oferta básica ($RD \rightarrow O' \rightarrow I''$). En otros términos, $s'I'$ solo opera luego de recibido el ingreso que es pagado por las funciones de oferta (básica, $c'O'$, o excedente, $c''O''$). Como tal no genera excedente, pues el excedente solo puede proceder de la mayor eficiencia o productividad generada por la inversión en bienes de producción (Ilustración 8). De nuevo, si no hay atesoramiento (de modo que $RD=0$), el ahorro proveniente del circuito básico pasa al

¹⁶³ Está más que claro que las definiciones sociológicas dan lugar a otro tipo de problemas que hacen a la definición de los grupos. Por ejemplo, un asalariado que tiene ingresos de capital, ¿hasta qué punto debería ser considerado como tal y a partir de cuándo pasaría a ser capitalista? ¿Según la proporción que cada fuente importa de sus ingresos totales? ¿O se identifica al capitalista con el empresario? ¿Y si el administrador (gerente, CEO, *manager*, etc.) es un asalariado? La cuestión se complica aún más si la empresa que contrata a dicho administrador tiene su capital en acciones en el mercado, al cual pueden acceder tanto los asalariados o los bancos que invierten el dinero que estos depositan...

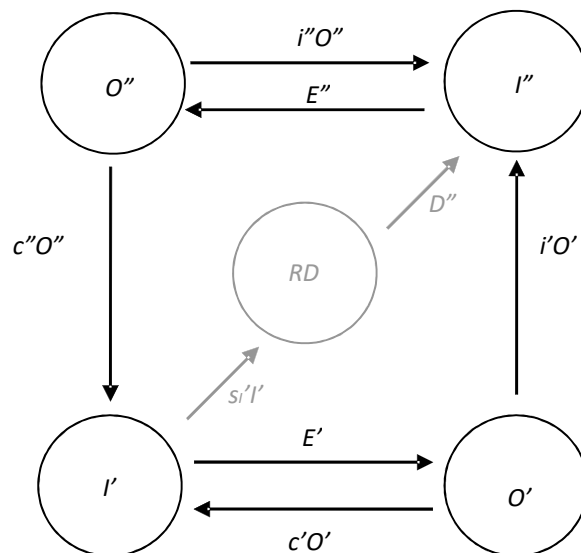
excedente y, al ser usado para incrementar la productividad, da lugar a un excedente puro que luego puede volver como nueva demanda de bienes de producción (I'') o bien fungir como remuneración al ahorro previo, renta que podrá ser destinado al consumo (I').

El movimiento del motor es generado en el circuito excedente. Es la demanda en dicho circuito la fuente del excedente puro o, en la terminología convencional, de los beneficios agregados. La demanda básica solo puede dar lugar a un excedente de los productores de bienes finales si recibió previamente un monto de ingresos extra ($c''O''$) a la remuneración recibida de aquellos ($c'O'$).

Por el contrario, si existe atesoramiento ($RD > 0$) el ahorro opera negativamente, reduciendo los beneficios. Como el gasto original de los productores no regresa como demanda, caen las ventas de estos y se reduce el excedente puro. Pero esta situación de desequilibrio no puede darse en el largo plazo, como queda claro también en el modelo de Pasinetti.

Como el diagrama de Lonergan sirve para cualquier plazo, opera como herramienta heurística integrada que permite reconocer los desequilibrios entre las funciones macroeconómicas fundamentales.

Ilustración 8 – Representación del ahorro desde la demanda básica



II. SOBRE LA DEFINICIÓN Y MÉTODO DE LA ECONOMÍA

Después de todo lo dicho hasta aquí, podemos aventurar una definición de este campo de estudio que llamamos *economía*. Para ello es importante reconocer el contexto de modo de distinguir su naturaleza o función.

A. LA ECONOMÍA EN EL CONCIERTO DEL SABER¹⁶⁴

A la hora de estudiar los fenómenos sociales, pueden ser reconocidas dos perspectivas fundamentales: la perspectiva fenomenológica (*à la* Weber), que pone el acento en la acción humana, en la intencionalidad, las motivaciones, la dinámica interna de la acción social (así, en la corriente austríaca, Mises, 1949; Hayek, 1935, 1939), y la perspectiva funcional u objetivante, que procura reconocer patrones en los comportamientos, estructuras, funciones sociales (escuelas neoclásica y keynesiana). En línea con la tradición aristotélica, Lonergan llamó a la primera la perspectiva del “sentido común”, y a la segunda, “mundo de la teoría”, que es un “punto de vista superior” que posibilita la realización de generalizaciones (Lonergan, 1957/1992). Ambas miradas suponen métodos diferentes, pues las preguntas que las motivan son diferentes. Si el método más propio de la primera es la hermenéutica (y todos los *sub*métodos aplicados que se le asocian, como la etnografía, los estudios de caso, etc.), el de las segundas es el método analítico, se conciba éste al modo lógico, estructural o sistémico.

Si bien todo método tiene un momento interpretativo –de comprensión– de los datos, en las ciencias sociales éste tiene un campo mucho más amplio, pues su objeto de estudio es constituido por y constituyente de significaciones. En otras palabras, la sociedad es un conjunto de seres que se constituyen, de modo personal y colectivo, significativamente, de forma que su realidad concreta nunca puede quedar establecida en modo deductivo de una vez para siempre, pues es esencialmente histórica, temporal.

La economía, en tanto ciencia social, no puede estar ajena a las dos dimensiones mencionadas. Sin embargo, existe un campo en el que saca ventaja respecto de otras ciencias sociales en relación con su capacidad de generalización: el de los intercambios

¹⁶⁴ Algunas de estas ideas son desarrollos de las esbozadas en Groppa (2012, 2014a).

monetarios. En efecto, la reducción de un conjunto de bienes heterogéneos a una misma unidad permite su tratamiento cuantitativo, facilitando enormemente el reconocimiento de patrones, que es a lo que aspira la ciencia, al poner las cosas en relación unas con otras.¹⁶⁵ Dependiendo de su grado de particularidad, es decir, de su cercanía al caso concreto (que sería su límite mínimo de significación), dichas generalizaciones pueden alcanzar el grado de invariancia frente a las modificaciones espaciotemporales. De aquí que una analítica económica sea susceptible de ser realizada y, hasta cierto punto, verificada, pero difícilmente lo pueda ser una analítica sociológica, que siempre tendría cierto grado de abstracción o idealidad (como en el caso de los tipos-ideales weberianos).

Para decirlo de otro modo, la economía no es una ciencia social en el sentido de la sociología, porque su método no parte de la acción, no es fenomenológico. Estudia fenómenos colectivos, pero lo que busca fundamentalmente no son las interpretaciones subjetivas de los actores, sino los patrones objetivos que diseñan sus acciones a nivel de conjunto, y de modo particular aquellas que suponen intercambios de bienes o servicios mediados por el dinero.

No pretendo con esta afirmación desconocer la reducción –en última instancia– de todo constructo teórico al “mundo de la vida” (en el sentido de Husserl, 1954/2008), sino que el grado de invariancia de tales constructos es muy diferente cuando ellos mismos son *constituidos* a la vez que *constituyentes* de sentido. La idealización de la noción de “precio” guarda sin duda relación con una forma de concepción de la vida material de una comunidad (como ya había sido reconocido por Marx), pero una vez que se aceptan los intercambios de bienes y el valor determinado en función de cantidades dadas de dinero y bienes, el razonamiento sistemático se sigue de suyo y se puede alcanzar una explicación objetiva de los patrones de comportamiento de las variables en cuestión. Es decir, las nociones quedan establecidas y explicadas a partir de sus relaciones mutuas, y no dependen intrínsecamente de aquel mundo de la vida (lo que sería una definición *en relación con nosotros*).

En este sentido, y de modo preliminar, llamamos economía al campo de la acción humana o, más bien, de la *interacción* humana, en tanto relacionada con o mediada por los bienes. Incluye, por ende, las actividades de intercambio, consumo, producción,

¹⁶⁵ Como fue planteado por Marshall (1920).

distribución de lo producido, redistribución de excedentes.¹⁶⁶ En la medida en que existen intercambios de bienes, todas las sociedades tienen economía. Pues bien, la recurrencia de dichos intercambios conforma ciertos esquemas que establecen las restricciones básicas que regirán los ulteriores desarrollos de la vida comunitaria. Ello significa también la posibilidad de aparición y organización de tales instancias. La sociedad, la educación, la cultura –por nombrar sólo algunas áreas– se erigen condicionadas por el tipo de organización que tenga la dimensión económica de la vida.

Ahora bien, la organización y el desarrollo de dicho ámbito, en la medida en que son actividades que están sometidas a ciertas regularidades, pueden ser objeto de análisis, teorización y explicación. Éste es el plano, entonces, de la *teoría* económica.

Quedan, de tal forma, establecidas dos dimensiones o planos. Por un lado, la *economía vivida* (en inglés, *economy*). En el mundo de la vida lo que prima para la comprensión es el sentido común, es decir, el campo de significaciones compartidas, que tienen un fin práctico. Es la economía existente, concreta, de la vida cotidiana. Estas prácticas pueden ser estudiadas desde sus motivaciones o sentido como *acción*. Por otro lado está el plano de la teoría, o de la *economía política* (en el sentido de Stuart) –la *Economics*–, que reflexiona sobre aquellas interacciones, reconoce sus patrones y los explicita en forma de leyes, modelos, hipótesis. Ambas están vinculadas dialécticamente, pues la teoría general parte de los datos para realizar sus generalizaciones mediante su integración en un todo coherente más complejo, pero, del otro lado, los elementos constituyentes de ese todo son a la vez constituidos y orientados por la estructura que conforman. Para decirlo en otros términos, la propia definición de lo que sea considerado como “dato” depende a su vez en cierto grado de un contexto o tradición interpretativa (el “mundo de la vida” de Husserl) que “recorta” sus objetos intencionales de tal forma. Esta afirmación no significa sin embargo una cesión a la arbitrariedad (en sentido nominalista o idealista extremo), pues la constitución de significación o sentido no puede ser meramente caprichosa, sino que debe respetar inexorablemente la estructura objetiva a la que se enfrenta el ser inteligente. El punto es que esta estructura es solo progresivamente conocida; este progreso depende de las preguntas y respuestas que nos vamos dando, y las preguntas

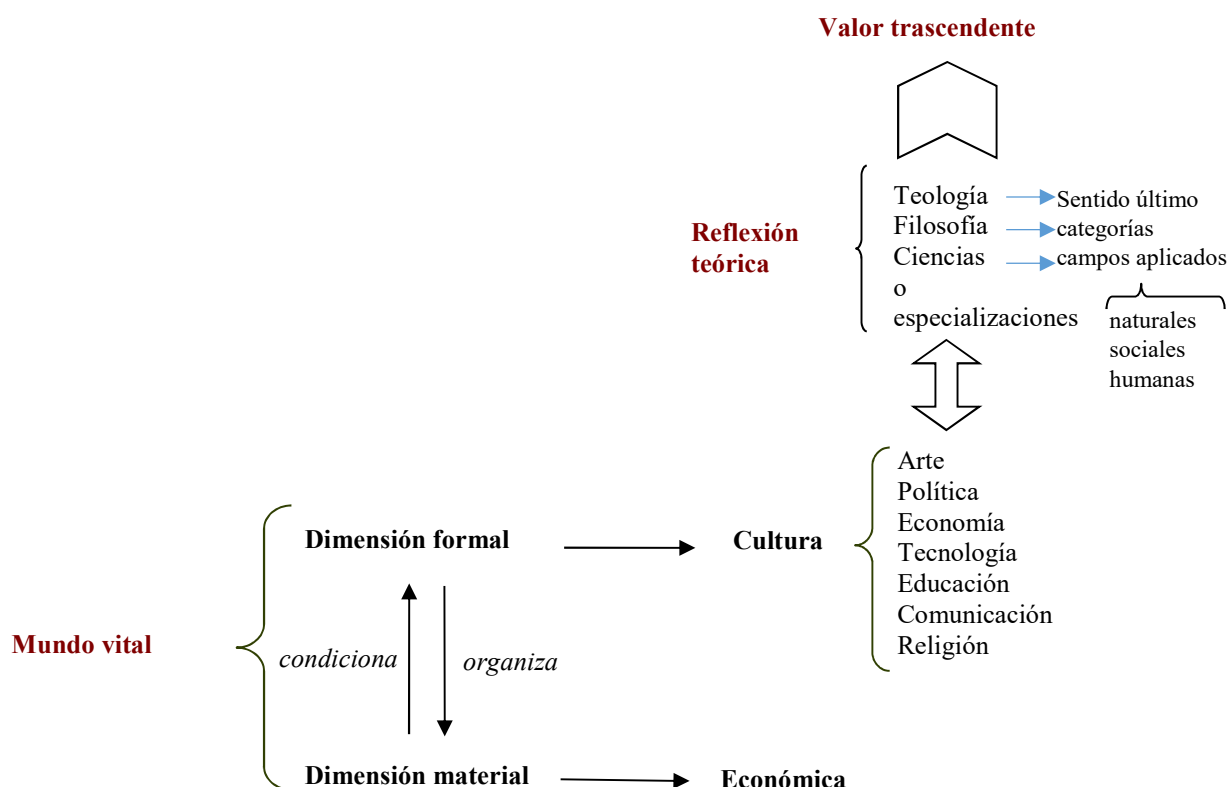
¹⁶⁶ El dinero, en tanto instrumento para facilitar los intercambios, está implícitamente incluido en este elenco.

son formuladas a partir de un determinado contexto comunicativo y lingüístico y de ciertas preocupaciones u obstáculos que las despiertan.

Desde un punto de vista genético, entonces, una teoría particular es previa a la teoría general, pero una vez que esta queda establecida se vuelve normativa y cobra por tanto un rol primordial u originario. En este proceso, la constante no es una teoría; ni siquiera la lógica. Es el método (Lonergan, 1985b). El método es el que da lugar a la emergencia de organizaciones complejas a partir de la interrelación de distintas partes (Byrne, 2007).

La distinción entre los niveles que existen en la economía nos permite, en segundo lugar, reconocer el lugar que ocupa nuestra disciplina en el contexto general del conocimiento. Podemos sintetizar esquemáticamente esta situación:

Ilustración 9 – Esquema integrador de la función de los diversos campos de especialización en el concierto del saber



Así, el mundo de la vida tiene una dimensión material que condiciona la emergencia del orden cultural. Este orden es una dimensión formal en la que se dan los

diversos campos o planos de significación y comprensión de la compleja realidad social. Por eso, si llamamos *económica* a la dimensión material condicionante, podemos encontrar también *economía* como hecho cultural, que es la forma particular que cobra la organización de los recursos en una determinada sociedad.

Por otra parte, existe la reflexión sobre las concreciones o formas de las diversas dimensiones de la cultura. Aquí tiene lugar la *teoría económica*, que es la reflexión sobre la estructuración de la dimensión material de la vida. Como la teoría modifica la interpretación de los eventos, en última instancia puede dar lugar a cambios en instituciones (orden normativo) y por tanto a patrones de comportamiento. Por ello decimos que la dimensión formal *organiza* la dimensión material. Vale aclarar, sin embargo, que *de hecho*, la dimensión material humana tiene algún tipo de organización (formal), más allá de que esta sea crítica, reflexionada, fundamentada. En efecto, la organización de la vida material puede ser, al igual que todo campo de acción, acrítica, irreflexiva, obvia o atemática. A lo que apunta el método trascendental es a que los diversos órdenes de significación pasen de implícitos a explícitos y transparentes, de ingenuos a críticos.

Según el grado de generalidad o fundamentación –o bien, del otro lado, de explicación del caso concreto–, podemos también reconocer cierta jerarquía o niveles del saber en este orden formal. Así distinguimos los diversos métodos aplicados, el método filosófico y el método teológico. La filosofía estudia las condiciones del conocimiento, de la validez y coherencia de los métodos, categorías y conceptos, la verdad de los juicios. La teología plantea de modo sistemático la cuestión del sentido último del todo, es decir, estudia la razonabilidad de la fe religiosa, que es un marco de comprensión previo, no siempre explicitado, y que se sigue de la apertura incondicionada e irrestricta de la inteligencia, que pregunta no sólo acerca de los objetos en el horizonte mundano, sino que también se pregunta acerca de por qué pregunta.

En la medida en que esta reflexión es un emergente que no deja de estar situado e imbricado en un orden cultural (al que intenta superar mediante el poder de la crítica) existe también una tensión trascendental al valor que orienta como punto terminal la búsqueda humana de sentido. Pero hablar del horizonte del valor trascendente nos obliga a tocar el problema del bien, de la relación entre la ciencia y el valor.

B. LA ECONOMÍA Y EL BIEN

En su vasta labor filosófica y teológica, Lonergan ofrece por supuesto una reflexión sobre el bien. En su estructuración del bien se distinguen el bien particular (que ocurre una vez), el bien de orden (estructura que garantiza la recurrencia de un determinado bien), y el bien de valor (el sentido). Estos tipos de bien se dan a su vez en el plano individual, o bien en el social o colectivo (Lonergan, 1973, 1957/1992). Recuperar la salud tras una enfermedad es un bien particular individual; el cuidado y el ejercicio físico frecuente es un bien de orden individual en tanto se constituye en un hábito que fortalece las funciones orgánicas y mejora la salud en modo permanente. Análogamente, la alimentación de una familia o una población es un bien particular de índole social o colectiva; garantizar la alimentación de forma recurrente es un bien de orden social, que se alcanza cuando la sociedad logra ciertos funcionamientos exitosos, sea por comunidad de valores o por organización funcional, como puede ocurrir con el mercado.

La teoría económica de base positivista, empero, pretende erigirse como una pura teoría de medios, no de fines. Este supuesto carácter de ser *wertfrei* se presenta como un elemento de valoración (!), en el sentido de que de tal modo se pretende dotar de mayor “cientificidad” a la teoría por estar desprendida de los juicios de valor del investigador. He afirmado que tal pretensión es imposible y, por tanto, lejos de favorecer la transparencia del conocimiento, encubre más bien tomas de posición del modo más oscurantista.

En la medida en que no explicita una reflexión sobre el orden social, la economía neoclásica tiene una toma de posición valorativa; parte de un juicio de valor no explicitado: la opción fundamental por la competencia en sentido *darwiniano*. Aunque la revistamos con el eufemismo de destrucción “creativa”, se trata de la supervivencia del más apto, en la que el más poderoso –el “superhombre” nietzscheano– despliega su voluntad de poder. El horizonte de fraternidad queda excluido por método.

Adoptar la competencia o la polémica como la estructura fundamental (¿ontológica?) del comportamiento supone un juicio de valor por más que se lo quiera presentar como posición a-valorativa. La economía, en tanto ciencia *social*, no puede

escapar al problema del bien de valor de un determinado orden.¹⁶⁷ Lo contrario sería aceptar la posibilidad de coexistencia de un método con la destrucción de su campo de estudio. Pero una cosa es aceptar la existencia de hecho de la competencia y el conflicto social, y otra muy distinta es elaborar una teoría que conceptualmente parta del conflicto, como si tal posición fuera “neutral” o “aséptica” desde el punto de vista ético, cuando no “natural”. Más aún, como si fuera razonable.¹⁶⁸ La “amistad social” es, en última instancia, una exigencia de la razón, pues, por definición, el conflicto carece de racionalidad.¹⁶⁹

Así como existe una cultura que imbrica ciertos valores, existe una dimensión económica de esa cultura, un comportamiento económico, que pone de manifiesto del modo más lato dichos valores. Pero, de nuevo, una cosa son las motivaciones y valores encarnados, vividos en concreto, y otra los valores en tanto reflexionados críticamente. Estos operan en sentido normativo y funcionan como guía o correctores del modo de vida.

En este punto se puede ver la relación entre las imágenes y símbolos por los cuales una cultura se reproduce y transmite los valores y creencias sobre los que se asienta, y la economía, incluyendo la comunicación y gestión del bien común o público. Porque el valor se encarna por una aprehensión afectiva del bien, las imágenes en torno al discurso económico en la opinión pública son muy importantes. Así, una cultura que ensalza al *self-made man*, al emprendedor exitoso, o al empresario ricachón que disfruta de sus vacaciones en el mar Caribe, presenta un tipo de meta orientadora para los comportamientos microeconómicos. Se ensalza al individuo, consumista, por sobre otros modelos posibles.

El éxito de la economía depende en última instancia de una cultura que con su comportamiento permita cumplir con las condiciones normativas que impone la racionalidad económica en cada situación, de modo que la acción colectiva –con sus

¹⁶⁷ Así como hay un bien de valor, en tanto sentido al cual tiende la acción, se puede pensar en un mal de valor. Esa situación se da cuando se erige un mal como norma o criterio, de forma que se subvierte o trastoca el mal en bien.

¹⁶⁸ Por supuesto, lo mismo cabe para la teoría política de raíz maquiavélica. Para una crítica aguda de esta posición, véase Milbank (1993).

¹⁶⁹ La cuestión se profundiza en Lonergan con la necesidad de la restauración y sanación de las heridas producto del conflicto para recomponer el orden social (Lonergan, 1973, 1974, 1985a). Esa sería la función social de la religión.

heterogeneidades y conflictos– pueda dar lugar al bien de orden, con la requerida cuota de solidaridad, fraternidad o “amistad social” que este exige.

La teoría económica de Lonergan no es una moral económica. Sin embargo, su carácter general y explicativo no la cierra al horizonte del valor y la orientación que este provee. Antes bien, lo posibilita, pues para que la encarnación del valor sea efectiva debe respetar los patrones normativos que descubre la teoría. De otro modo caería en un voluntarismo estéril, de tinte gnóstico, incapaz de concreción o encarnación.¹⁷⁰

C. QUÉ ES LA ECONOMÍA

Establecidas las distinciones anteriores, podemos proceder a precisar un poco más la definición de nuestro campo de estudio. Por lo pronto, del desarrollo anterior se sigue que difícilmente podamos encontrar soluciones al problema económico a partir de las motivaciones “espontáneas” (como hace el utilitarismo y asume la teoría neoclásica o, incluso, el sentido común), pues la lógica de la acción económica es ya dependiente de las condiciones establecidas por el sistema (como claramente lo estableció Marx). Estos condicionamientos son los que debe reconocer y analizar la teoría para que el proceso sea inteligente y libre. En efecto, así como existen diseños que incentivan el aumento de la productividad mediante la competencia, del mismo modo pueden existir otros que obstaculicen o favorezcan la emergencia de una cultura más fraterna (Groppa, 2011a). En consecuencia, los análisis que parten de supuestos que se reducen a formalizar los comportamientos vigentes son incapaces de reconocer los límites o deficiencias que pueda tener el sistema y que condicionan los comportamientos de los individuos. Hace falta, pues, un punto de vista teórico o superior para comprenderlos (Groppa, 2011b).

Los planos del mundo de la vida y teórico no son el uno concreto y el otro abstracto, sino dos momentos que se distinguen nocionalmente. Cuando la teoría logra explicar correctamente el funcionamiento económico, es concreta, porque explica la realidad. No explica el individual concreto, sino el patrón de operaciones que se dan concretamente entre los términos básicos establecidos por dicha teoría. Abstracta sería, en cambio, un tipo de proposición no contrastada o inverificable.

¹⁷⁰ Para la deriva gnóstica de la ciencia moderna, véase Voegelin (1959/2006).

La teoría económica, por tanto, busca explicar la estructura recurrente que conforma el proceso económico, el orden que se produce a nivel agregado entre los intercambios de bienes y cómo este orden se vincula en relación dialéctica con los comportamientos que organiza.

Para contestar más acabadamente nuestra pregunta, analizamos la cuestión desde el método empírico generalizado desarrollado por Lonergan. Partiendo de los cuatro momentos del despliegue de la conciencia intencional, que *atiende* a los datos que recibe, los *entiende* elaborando una primera interpretación, realiza un *juicio* al verificar su interpretación dando su asentimiento cuando alcanza la evidencia completa para luego *decidir* sobre el curso de acción a seguir, Lonergan describió “especialidades funcionales” que permiten ubicar a las distintas disciplinas¹⁷¹ o métodos de conocimiento y comprender sus interrelaciones, conformando un todo integral, que es la tarea del conocimiento colectivo. Como fue expresado al comienzo de este trabajo, combinando los cuatro momentos de nuestra intencionalidad consciente con las dos fases –analítica y sintética, inductiva y deductiva– del método de conocimiento, se obtiene una estructura de ocho especialidades funcionalmente interrelacionadas, que se elevan desde la exterioridad de los datos hasta la elaboración y asentimiento de una teoría, para retornar a la implementación que transforma la realidad a partir de lo comprendido. Estas especialidades funcionales (EF) son 1) investigación, 2) interpretación o hermenéutica, 3) historia, 4) dialéctica, 5) fundamentación, 6) elaboración de teorías o doctrinas, 7) sistematización y 8) comunicación (Lonergan, 1973; Groppa, 2020).

En consecuencia, una disciplina no puede quedar definida de modo sustantivo a partir de un método simple o de su campo de estudio,¹⁷² porque la realidad tiene múltiples dimensiones y un mismo campo requiere de varios métodos relacionados para ser comprendido cabalmente. Más aún: el campo puede verse modificado por el método o perspectiva del enfoque elegido. En este sentido, comprendemos la economía como el campo que comprende las actividades de intercambio, producción, distribución de

¹⁷¹ En rigor de verdad, cuando se abandona una comprensión conceptualista de la realidad y se asume una intelectualista o metafísica gnoseológica, las “disciplinas” o “ciencias” desaparecen en tanto entidades para transformarse más bien en métodos aplicados a determinadas preguntas, o bien a campos determinados o descubiertos por la interacción recurrente entre especialidades funcionales. Para más detalle, véase Lonergan (1973).

¹⁷² Lo que los clásicos llamaban objeto formal y objeto material, respectivamente.

bienes, y que es abordado teóricamente mediante un conjunto de métodos que constituyen las diversas especialidades funcionales. El método empírico se complementa con la teoría sistemática. Tanto el método histórico como el hermenéutico pueden contribuir a purificar las categorías de análisis, comprendiendo su contexto de origen –el entramado de problemas, preguntas y significaciones que constituían su marco de aparición– así como su evolución en el tiempo. Una ciencia o campo de estudio no tiene una definición rígida establecida de antemano, porque el punto fundamental (en la gnoseología lonerganiana), el único “punto fijo”, son las preguntas del sujeto existente, no la *ciencia* como tal.

Así, los datos (EF 1) que captura la investigación empírica son interpretados (EF 2) desde un contexto, que puede ser cultural o una tradición o programa científico. Esta interpretación puede ser confrontada dialécticamente (EF 4) con otras desarrolladas en otros contextos históricos o culturales (EF 3). Al entender la raíz de las diferencias entre estas posiciones es posible elevarse a un plano mayor de generalidad y captar los fundamentos (EF 5), estableciendo las categorías básicas de análisis. Éstas permiten diseñar una teoría (EF 6) que pueda explicar aquellas interpretaciones como casos particulares. La exposición sistemática (EF 7) de la teoría permite su comprensión, corrección y comunicación (EF 8). A la vez, debe ser contrastada con los datos, nuevamente (EF 1). Entonces, surgen nuevas preguntas y el proceso recomienza.

Mirando desde este marco la historia del análisis económico, es posible ver el progreso desde los primeros intentos de sistematización a partir de problemas concretos en la teoría de los autores escolásticos (los precios, la teoría cuantitativa del valor, el balance de pagos, entre otros), dio lugar, tras la “caída en desgracia” de la metafísica a manos del método experimental (Bacon) y del empirismo (Hume), al enfoque atomístico e inductivo propio de la escuela escocesa. La pretensión de comprensión total típica del pensamiento metafísico subsistió, vía el iusnaturalismo, en la fisiocracia francesa. Con la crítica de los “sistemas”, el mayor rigor metodológico y el avance de la matemática en el método (continuando el camino iniciado por Galileo, Descartes y Kant; Husserl, 1954/2008), el método va recortando el campo de la economía hasta derivar en la adopción del método hipotético deductivo, con Mill, Jevons, Marshall y la escuela neoclásica. En oposición dialéctica a este enfoque se levantó Marx, que mantuvo en pie el enfoque holístico o sistemático, a la vez que planteó el problema del condicionamiento histórico (de clase) de las categorías de análisis. También puede

incluirse en esta oposición al análisis estático de la ciencia “positiva” la emergencia de la Escuela Histórica Alemana (en el contexto del historicismo de segunda mitad del siglo XIX), e incluso, a pesar de sus diferencias con esta última, de la corriente austríaca.

Cada uno de estos autores y corrientes define las categorías y términos básicos sobre los que construyen su teoría. Para los fisiócratas lo serán la tierra y las clases sociales; para los escoceses, la división del trabajo (Smith); para Marx, las clases sociales y su lucha dialéctica que se manifiesta en el conflicto capital-trabajo; para los austríacos, la acción humana, de la cual se deducen los comportamientos económicos; para los neoclásicos, el *homo oeconomicus* y su comportamiento “racional”, que se expresa en la maximización de la utilidad (en la teoría del consumo) y de la función de producción (en la teoría homónima). Lonergan establece sus propias categorías y términos básicos (las funciones de oferta y demanda de sendos tipos de bienes, de consumo y de producción) dando lugar a un esquema que permite explicar cualquier economía concreta, así como reconocer los límites de las categorías básicas de otras teorías. En este sentido, concuerdo con muchos autores de que ha alcanzado la *explicitación de fundamentos* (EF 5) de la economía.

Por otra parte, la sistematización teórica (EF 7) puede mostrar la necesidad de recoger datos nuevos o, más aún, de modificar las definiciones mismas de los datos tal como estaban siendo recolectados, pues la nueva fundamentación puede requerir modificar las categorías básicas de análisis.¹⁷³

En suma, un sistema económico es el modo concreto como se estructuran las relaciones de intercambio de bienes y servicios a nivel agregado de manera recurrente. Se trata de una formalidad que se da en el plano de la acción colectiva y no es captable a partir del análisis de las acciones individuales aisladas, sino que requiere elevarse a un plano de estudio más general o fundamental. La comprensión de dicha estructuración es la tarea de la teoría.

Explicemos la aparente paradoja escondida en la afirmación anterior. Pues, ¿cómo puede ser que usemos la metáfora de la “elevación” para hablar de lo más

¹⁷³ Ésta es justamente la situación en la que se encuentra el enfoque de Lonergan a la economía en relación con el saber económico convencional y que subyace a la definición de economía que estamos buscando.

fundamental? El punto se resuelve si se consideran los dos tipos de términos mediadores del silogismo reconocidos por Aristóteles, a saber, la *causa essendi* y la *causa cognoscendi*. Desde el punto de vista de la naturaleza de las cosas, lo fundamental es primero; sin embargo, desde el punto de vista del progreso del conocimiento, las categorías fundamentales y las leyes más generales que integran los datos recogidos son encontradas al final del proceso. Ello obliga a recomenzar el ejercicio considerando las nuevas categorías de análisis, dando lugar a un ciclo recurrente. Esta parece ser la confusión básica en la que se apoya el empirismo, que se expresa en la economía bajo la forma de la *microfundamentación*, que es la condición que impone el consenso académico para avalar cualquier desarrollo teórico, y que supone que éste debe partir de alguna función de optimización.

Se comprenderá, por tanto, el radical rechazo desde esta perspectiva a la definición “tradicional” (al menos desde Robbins, 1935) de economía como la “ciencia que analiza *el comportamiento humano* como la relación entre unos fines dados y medios escasos que tienen usos alternativos” (mi subrayado). La economía no es, en primer lugar, una ciencia del *comportamiento*, sino una especialización que estudia la interacción humana mediada por los bienes. En segundo lugar, y consecuentemente, no puede quedar definida a partir de un cálculo optimizador entre medios alternativos. En todo caso, la decisión individual puede comprenderse como una acción derivada, pero no originaria. Por último, los fines no *le son dados* a la economía. Primero, porque hemos dicho que la *ciencia económica* no existe como algo reificado o sustancial. Lo que existe son los investigadores y los métodos, sus prácticas y experiencias, sus teorías y conclusiones. Por tanto, en la medida en que aquellos tienen fines y valores, estos estarán presentes, aunque sea de modo oblicuo, en el análisis económico. Segundo, porque si separáramos de manera absoluta el método de la economía de los valores finales orientadores, podríamos llegar al absurdo de la coexistencia entre una “ciencia” (para utilizar la denominación convencional) y la destrucción de su objeto de estudio (y, a la postre, como expresé más arriba, de su propio campo), que sería el caso cuando el sistema económico llega a una situación disfuncional que no puede resolver los problemas que dieron origen al estudio especializado (lo que sería aún más grave si aun los empeorara). Esta situación de la convivencia entre una “ciencia” económica y el agravamiento de la situación social (persistencia de los niveles de pobreza, subsistencia de la miseria, empeoramiento en la distribución del ingreso, mayor frecuencia de riesgos

sistémicos derivados de la llamada “financiarización” de la economía, por poner unos pocos ejemplos) es tan absurda y grotesca que es poco menos que increíble que haya que dar justificaciones de la crítica. Los argumentos que sostienen que tal situación se explica porque no es posible orientar las decisiones colectivas, porque la economía es una “ciencia inexacta” en tanto disciplina que trata con multiplicidad de actores en interrelaciones complejas, son meras excusas para sostener el *statu quo*. Si un día los médicos dejaran de mostrar avances en la salud y pretendieran justificar su ineficacia afirmando que los virus son muchos e incontrolables la sociedad los mandaría a su casa. Lo que se necesita es dotar a la investigación económica de una mayor profundidad, poder explicativo y, por ende, rango científico (Anderson & McShane, 2003; McShane, 1998, 2002).

Por último, de lo dicho surge un corolario importante, a saber, que si se parte del nivel de las acciones para comprender lo que sea esta ciencia, se dejará fuera de análisis, *por hipótesis*, la dimensión esencial que define a toda ciencia cuyo objeto esté situado en un estadio de complejidad emergente que integra elementos de un orden inferior, esto es, la figura constituida por la integración de las partes (Byrne, 2007).

D. EL MÉTODO DE ESTA TESIS

Para terminar, cabe volver a subrayar que la presente investigación se guio por las especializaciones funcionales de Lonergan. Tras la introducción, el capítulo 2 presentó este punto de partida al reflexionar sobre los rasgos de este método y en qué sentido puede decirse que se trata de una teoría general. En el tercer capítulo comienza la investigación propiamente dicha, realizando una interpretación crítica de lo elaborado por los autores principales que escribieron sobre la materia con anterioridad a Lonergan. El objetivo fue evaluar con claridad en dónde radica propiamente la originalidad de su planteo, cuestión que se da por supuesta en los autores que escribieron sobre su teoría, y que lleva a menudo a serios malentendidos. Se da así un ejercicio de interpretación (segunda especialidad funcional; EF2), de juicio de respecto de cada planteo y de sus fundamentos gnoseológicos, epistemológicos y metafísicos (EF3). La exposición intentó respetar en la medida de lo posible el desenvolvimiento histórico de las distintas corrientes, lo que facilita su oposición dialéctica (EF4) en la síntesis final. Es decir, el estudio de la dinámica, de la evolución histórica, no fue realizado sobre el pensamiento

de Lonergan propiamente, sino sobre el método en economía tal como fue desarrollado por diversos autores.

La teoría peculiar de Lonergan fue expuesta en el capítulo 4, a modo de fundamentación general para la comprensión del problema económico (EF5) y de sus precisiones teóricas (EF6). La elaboración de modelos de dinámica de sistemas en el capítulo 5 persiguió el afán de desarrollar el modelo de modo sistemático y ponerlo a prueba (EF7) para su comunicación (EF8).

E. REFLEXIÓN FINAL

Lonergan es un autor extraordinario, en el sentido lato del término, pues es extraño encontrar autores provenientes de un campo que se internan, de modo autodidacta y con solvencia, en los pormenores de un campo ajeno a su especialidad.

No caben dudas que el mayor aporte que realizó es su monumental obra filosófica. Sin embargo, es este trasfondo el que dota de originalidad a su abordaje del problema económico. Su teoría del conocimiento, su epistemología realista crítica, lo dotan de una mirada diferente que lo aleja de las idealizaciones que parten de teorías no sólidamente fundadas.

El diagrama de Lonergan es, finalmente, un recurso pedagógico sumamente útil para explicar la estructura general por la que discurre la dinámica económica. Es la teoría trascendental de la economía que integra todos los desarrollos particulares y, en ese sentido, una *economía fundamental*.

7. ANEXO: MODELOS DE DINÁMICA DE SISTEMAS

Se describen a continuación las ecuaciones en diferencias que describen el comportamiento de los modelos presentados en el capítulo 5. Las variables exógenas (cuyo valor puede ser modificado en las simulaciones) se presentan entre corchetes.

A. SIMULACIÓN 1: CICLO PURO EN AÑOS, TASAS DE INVERSIÓN IGUALES

1.
$$\begin{cases} O'_{t0} = 100 \\ O'_t = E'_t - i'O'_t - c'O'_t + S'_t - s_o'O'_t \end{cases}$$
2.
$$I''_t = E''_t + i'O'_t + i''O''_t + D''_t - s''_I I''_t$$
3.
$$O''_t = E''_t - i''O''_t - c''O''_t + S''_t - s_o''O''_t$$
4.
$$I'_t = E'_t + c'O'_t + c''O''_t + D'_t - s'_I I'_t$$
5.
$$RD_t = (S'_t - s_o'O'_t) + (D''_t - s''_I I''_t) + (S''_t - s_o''O''_t) + (D'_t - s'_I I'_t)$$
6.
$$i'_t = 0,3 * (2 \sin \pi t + 4,71) + 0,4$$
7.
$$i''_t = \begin{cases} t \leq [\text{Duración de ciclo}] + [\text{Rezagó}]: & i''_t = [\text{Tasa depreciación}] \\ t > [\text{Duración de ciclo}] + [\text{Rezagó}]: & i''_t = 0,3 * \text{sen} \left(2\pi \frac{1}{[\text{Duración de ciclo}]} t + 4,71 \right) + 0,4 \\ & = i'_{t-[\text{Rezagó}]} \end{cases}$$

El rezago es el tiempo que transcurre entre que comienza la inversión en el circuito básico y el inicio del aumento de la tasa de inversión en el excedente. La duración del ciclo fue definida en 10 años en los gráficos presentados.

8.
$$c'_t = 1 - i'_t - s_o'$$
9.
$$c''_t = 1 - i''_t - s_o''$$
10.
$$i'O'_t = i'_t \cdot O'_t$$
11.
$$\text{Amortización} = [\text{Tasa depreciación}] * O''_t$$
12.
$$\text{Excedente} = \frac{I''_t}{(I''_t + I''_t)}$$
13.
$$\text{Excedente puro: } f = \frac{I''_t - d\text{Amort}}{(I''_t + I''_t)}$$
14.
$$G = c''_t \cdot O''_t - i'_t \cdot O'_t$$

B. SIMULACIÓN 2: CICLO PURO EN AÑOS, TASAS DE INVERSIÓN DIFERENTES

Se repiten las ecuaciones de la primera simulación, salvo que la tasa de inversión del circuito excedente es mayor a la del circuito básico en un factor de 0,3 (de modo que el mínimo de inversión será de la tasa de depreciación más dicho factor).

$$7. i_t'' = \begin{cases} t \leq [\text{Duración de ciclo}] + [\text{Rezago}]: & i_t'' = [\text{Tasa depreciación}] + 0,3 \\ t > [\text{Duración de ciclo}] + [\text{Rezago}]: & i_t'' = 0,3 * \text{sen} \left(2\pi \frac{1}{[\text{Duración de ciclo}]} t + 4,71 \right) + 0,7 \end{cases}$$

C. SIMULACIÓN 3: CICLO PURO EN SEMANAS, TASAS DE INVERSIÓN IGUALES

$$7. i_t', i_t'': \begin{cases} t \leq [\text{Duración de ciclo (semanas)}] + [\text{Rezago}]: & i_t' = i_t'' = [\text{Tasa depreciación}] \\ t > [\text{Duración de ciclo (semanas)}] + [\text{Rezago}]: & i_t' = i_t'' = 0,3 * \text{sen} \left(2\pi \frac{1}{[\text{Duración de ciclo (semanas)}]} t + 4,71 \right) + 0,4 \end{cases}$$

$$15. \text{Inversión neta: } v = 0,5 * \text{sen} \left(2\pi \frac{1}{[\text{Duración de ciclo (semanas)}]} t + 4,71 \right) + 0,5$$

D. SIMULACIÓN 4: DÉFICIT FISCAL POR POLÍTICA REDISTRIBUTIVA

$$16. PBI_t = O'_t + O''_t$$

$$17. DF: \begin{cases} [\text{Semana de inicio del DF}] < t \leq [\text{Semana de inicio del DF}] + [\text{Período deficitario}]: & DF_t = \frac{[DF / PBI]}{100} * \frac{PBI_{t-1}}{52} \\ t > [\text{Semana de inicio del DF}] + [\text{Período deficitario}]: & DF_t = 0 \end{cases}$$

18. **Pago principal:** $[\text{Semana de inicio del DF}] + [\text{Plazo de gracia}] > t \leq [\text{Semana de inicio del DF}] + [\text{Período deficitario}] + [\text{Plazo de gracia}] + [\text{Plazo de amortización}]$:

$$\text{Pago principal}_t = \frac{\sum_i^j DF_{t-1}}{[\text{Plazo de amortización}]}$$

19. **DF acum:** $[\text{Semana de inicio del DF}] < t \leq [\text{Semana de inicio del DF}] + [\text{Período deficitario}] + [\text{Plazo de gracia}] + [\text{Plazo de amortización}]$:

i = $[\text{Semana de inicio del DF}]$

j = $[\text{Semana de inicio del DF}] + [\text{Período deficitario}] + [\text{Plazo de gracia}] + [\text{Plazo de amortización}]$

$$\sum_i^j DF_t = \sum_i^j DF_{t-1} - [\text{Pago principal}]_t$$

20. $t > [\text{Semana de inicio del DF}] + [\text{Período deficitario}]$:

$$DF'_t = \frac{[Proporción DF b]}{100}$$

donde $[Proporción DF b]$ es la proporción del déficit atribuible al circuito básico.

21. $t > [Semana de inicio del DF] + [Período deficitario]$:

$$DF''_t = \left(1 - \frac{[Proporción DF b]}{100} \right)$$

$$22. s_j I'' = \frac{[Tasa de interés]}{52 \cdot 100} \frac{52}{[Período pago intereses meses]} * [Stock de deuda restante]_j + [Pago principal]_k$$

j = momento de pago de intereses

k = momento de pago de principal

E. SIMULACIÓN 5: MODELO CON EXPANSIÓN DE M2

6. $i'_t = 0,2$

7. $i''_t = 0,2$

18. $PBI_t = O'_t + O''_t$

19. $M'_t = 0,403 * \text{sen} \left(2\pi \frac{1}{[Duración de ciclo (semanas)]} t + 4,71 \right) + 0,4$

20. $M''_t = 0,403 * \text{sen} \left(2\pi \frac{1}{[Duración de ciclo (semanas)]} t + 4,71 \right) + 0,4$

21. $s_0 O'_t = s_{0t} O'_t$

22. $s_0 O''_t = s_{0t} O''_t$

23. $S'_t = M'_t$

24. $S''_t = M'_t - [Rezago]$

F. SIMULACIÓN 6: MODELO CON EMISIÓN DE M2 Y ADAPTACIÓN DEL AHORRO

6. $i'_t = 0,3 * (2 \sin \pi t + 4,71) + 0,4$

$$7. i''_t = \begin{cases} t \leq [Duración de ciclo] + [Rezago]: & i''_t = [Tasa depreciación] \\ t > [Duración de ciclo] + [Rezago]: & i''_t = 0,3 * \text{sen} \left(2\pi \frac{1}{[Duración de ciclo (semanas)]} t + 4,71 \right) + 0,4 \\ & = i'_t - [Rezago] \end{cases}$$

G. SIMULACIÓN 7: MODELO CON ATESORAMIENTO

6. $i'_t = 0,15$

7. $i''_t = 0,15$

$$8. \quad sI_t'' = \begin{cases} t > sI_0'' \wedge t \leq sI_0'' + sI_n'' \Rightarrow sI_t'' = sI_t'' I''_t \\ t < sI_0'' \vee t > sI_0'' + sI_n'' \Rightarrow sI_t'' = 0 \end{cases}$$

H. SIMULACIONES 8 Y 9: MODELO GENERALIZADO

$$1. \quad \begin{cases} O'_{t0} = 100 \\ O'_t = E'_t - i'O'_t - c'O'_t + S'_t - s_o'O'_t \end{cases}$$

$$2. \quad I''_t = E''_t + i'O'_t + i''O''_t + D''_t - s''_I I''_t$$

$$3. \quad O''_t = E''_t - i''O''_t - c''O''_t + S''_t - s_o''O''_t$$

$$4. \quad I'_t = E'_t + c'O'_t + c''O''_t + D'_t - s'_I I'_t$$

$$5. \quad RD_t = (S'_t - s_o'O'_t) + (D''_t - s''_I I''_t) + (S''_t - s_o''O''_t) + (D'_t - s'_I I'_t)$$

$$6. \quad \text{Simulación 8) } i'_t = 0,3 * (2 \sin \pi t + 4,71) + 0,4$$

$$\text{Simulación 9) } i'_t = 0,1$$

7. Simulación 8)

$$i_t'' = \begin{cases} t \leq [\text{Duración de ciclo}] + [\text{Rezagó}]: & i_t'' = [\text{Tasa depreciación}] \\ t > [\text{Duración de ciclo}] + [\text{Rezagó}]: & i_t'' = 0,3 * \text{sen} \left(2\pi \frac{1}{[\text{Duración de ciclo}]} t + 4,71 \right) + 0,4 \end{cases}$$

Simulación 9)

$$i_t'' = \begin{cases} t \leq [\text{Duración de ciclo}] + [\text{Rezagó}]: & i_t'' = [\text{Tasa depreciación}] + 0,1 \\ t > [\text{Duración de ciclo}] + [\text{Rezagó}]: & i_t'' = 0,7 \end{cases}$$

$$8. \quad c'_t = 1 - i'_t - s_o'$$

$$9. \quad c''_t = 1 - i''_t - s_o''$$

$$10. \quad i'O'_t = i'_t \cdot O'_t$$

$$11. \quad \text{Amortización} = [\text{Tasa depreciación}] * O''_t$$

$$12. \quad \text{Excedente bruto} = \frac{I''_t}{(I''_t + I''_t)}$$

$$13. \quad \text{Excedente puro: } f = \frac{I''_t - dAmort}{(I''_t + I''_t)}$$

$$14. \quad G = c''_t \cdot O''_t - i''_t \cdot O'_t$$

$$15. \quad i^{*'} = \begin{cases} [D.r] < 0 : i^{*'} = i' - \frac{M^* - XN''}{O'_{t-1} + O''_{t-1}} * \left(1 + \frac{D.r}{100} \right) \\ [D.r] \geq 0 : i^{*'} = i' - \frac{M^* - XN''}{O'_{t-1} + O''_{t-1}} \end{cases}$$

La inversión efectiva es la proporción de O' (u O'') $-i'$ (i'')— neta de la proporción que implica el aumento espurio de la oferta monetaria y el superávit externo respecto del producto. Esta variable es la que se utiliza como índice de volumen físico para calcular el índice de precios en (61). Los flujos $i'O'$ y $i''O''$ son nominales, de modo que al compararlos con la demanda nominal no podrían reflejar un aumento en los precios.

Los supuestos implican que la inversión ajusta a la baja si:

- la rentabilidad promedio anual (r) se reduce respecto del mes anterior ($D.r < 0$); lo cual sería por decisión autónoma de los inversores;
- hay un incremento espurio de la oferta monetaria para que no caiga el índice de precios (ajuste pasivo o acomodaticio; véase fórmula 17, más adelante); lo que sería por desplazamiento de la inversión privada o *crowding out*.

$$16. IPb = \frac{\sum_{t-4}^t I'}{\sum_{t-4}^t i'^*}; Pb = \frac{\sum_{t-4}^t I''}{\sum_{t-4}^t i''^*}$$

Los índices de precios básicos y excedentes son calculados como la relación entre el monto de demanda y la inversión efectiva del último mes

$$17. \text{Ajuste M pasivo: } M^* = [IPI] < 100 \Rightarrow (I''_t + I'_t - XN) \left(\frac{1}{\frac{IPI}{100}} - \frac{1}{1+i'^*} \right)$$

Cuando el índice de precios promedio de ambos circuitos cae por debajo de 100, se activa un flujo de dinero igual a la demanda de ambos circuitos (neta del ingreso por superávit comercial)

$$18. D'_t = M'_t + [\text{Ajuste M pasivo}]$$

$$19. r_{aux} = \left(\frac{E'}{c'O'} - 1 \right) \frac{i''^*}{i'^*} - 1 \quad ; \text{ véase (53) en 4.I.G}$$

$$20. r = \sum_{t-52/ut}^t r_{aux} * \frac{[\text{unidad de tiempo}]}{52} \quad \wedge [\text{unidad de tiempo}]: 1 = \text{semana}, 2 = \text{quincena}, 4 = \text{mes}, \dots$$

$$21. PBI_t = \sum_1^t (O'_t + O''_t)$$

$$22. XN'' = \left(10 + 3 * \frac{RD}{PBI} - 3 * \frac{RD^2}{PBI^2} \right) / 2 * \frac{[\text{unidad de tiempo}]}{52}$$

$$23. D.Pasivos = RD_t - PBI_t$$

$$24. s_0 O'_t = s_0' O'_t$$

$$25. s_0 O''_t = s_0'' O''_t$$

$$26. s'_1 I'_t = s'_1 I'_t$$

$$27. \text{ Veloc. ajuste RD/PBI} = \frac{1}{52} \left[\left(1 + 2 \frac{RD}{PBI} + 4 \left(\frac{RD}{PBI} \right)^2 \right) \cdot [\text{unidad de tiempo}] \right]$$

$$28. s''_{I_t} = \begin{cases} \{dr < 0 \vee RD/PBI > 1 \vee [D.Pasivos] * [\text{Veloc. ajuste RD/PBI}] > 0\} \wedge \{ \text{Ajuste M pasivo} + I''_t dr + [D.Pasivos] \} < I''_t \\ s''_{I_t} = \text{Ajuste M pasivo} + I''_t dr + [D.Pasivos] \\ \{dr \geq 0 \vee RD/PBI \leq 1 \vee [D.Pasivos] * [\text{Veloc. ajuste RD/PBI}]\} \wedge \{ \text{Ajuste M pasivo} + I''_t dr + [D.Pasivos] \} \geq I''_t \\ s''_{I_t} = 0.9 * I''_t \end{cases}$$

Es decir, si la función de ajuste de los pasivos externos arroja un valor mayor a la demanda, y esta es superior en al menos un 20% al total de exportaciones netas, calcula un máximo del 90% de esta demanda para la salida de capitales en cada momento (de modo que no colapse).

8. BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES

- Lonergan, B. (1997). *Verbum: Word and Idea in Aquinas* (F. E. Crowe & R. M. Doran (eds.); (Collected Works of Bernard Lonergan, Vol. 2). Univ. of Toronto Press. (1a ed.(Primer edición: 1967)
- Lonergan, B. (1974). Moral Theology and the Human Sciences. *Method*, 15(1), 5–20.
- Lonergan, B. (1978). Description and readings 1978 course economics. Archivo Lonergan: 35470DTE070 / A3547.
- Lonergan, B. (1980a). Econ Jnl Summaries and Quotations. Archivo Lonergan: 34750DTE080 / A3475.
- Lonergan, B. (1980b). Notes on Econ. Jrnl & Econ. Rev. Archivo Lonergan:- 34760DTE080 / A3475.
- Lonergan, B. (1980c). *Understanding and Being. The Halifax Lectures on Insight*. (E. Morelli & M. D. Morelli, Eds.). (Collected Works of Bernard Lonergan, Vol. 5) Toronto: Univ. of Toronto Press.
- Lonergan, B. (2017) *A Third Collection*. (2da ed). (R. M. Doran and J. D. Dadosky, eds.) (Collected Works of Bernard Lonergan, Vol. 16) Toronto: Univ. of Toronto Press (1ra ed. 1985).
- Lonergan, B. (2017a). Healing and Creating in History, en Lonergan (2017) *A Third Collection*. (2da ed). (R. M. Doran and J. D. Dadosky, eds.) (Collected Works of Bernard Lonergan, Vol. 16) Toronto: Univ. of Toronto Press
- Lonergan, B. (2017b). Method: Trend and Variations, en Lonergan (2017) *A Third Collection*. (2da ed). (R. M. Doran and J. D. Dadosky, eds.) (Collected Works of Bernard Lonergan, Vol. 16) Toronto: Univ. of Toronto Press
- Lonergan, B. (1992). *Insight: A Study of Human Understanding*. (F. Crowe & R. Doran, Eds.) (5ta ed.). (Collected Works of Bernard Lonergan, Vol. 3) Toronto: Univ. of Toronto Press. (1ra. ed. 1957). Hay trad. cast.: B. Lonergan (1999a). *Insight. Estudio sobre la comprensión humana*. Salamanca: Sígueme.
- Lonergan, B. (1993). *Topics in Education*. (P. McShane, Ed.). (Collected Works of Bernard Lonergan, Vol. 10). Toronto: Univ. of Toronto Press. Hay trad. cast.: Lonergan, B. (1998). *Filosofía de la Educación. Las conferencias de Cincinatti en 1959 sobre aspectos de la educación*. (A. J. Bravo (trad.)). Mexico: Universidad Iberoamericana.
- Lonergan, B. (1998). *For a New Political Economy*. (P. McShane, Ed.). (Collected Works of Bernard Lonergan, Vol. 21) Toronto: Univ. of Toronto Press.
- Lonergan, B. (1999b). *Macroeconomic Dynamics: An Essay on Circulation Analysis*. (P. F. Lawrence, Ed.) (1ra. ed.). (Collected Works of Bernard Lonergan, Vol. 15). Toronto: Univ. of Toronto Press.

- Loneragan, B. (2000). *Grace and Freedom. Operative Grace in the Thought of St Thomas Aquinas*. (R. E. Crowe & R. M. Doran, Eds.). (Collected Works of Bernard Lonergan, Vol. 1). Toronto: Univ. of Toronto Press.
- Loneragan, B. (2004). Questionnaire on Philosophy: Response, en Lonergan, B. (2004) *Philosophical and Theological Papers 1965-1980* (R. Croken & R. Doran (eds.)) Toronto: Univ. of Toronto Press. (pp. 352–83).
- Loneragan, B. (2004). *Philosophical and Theological Papers 1965-1980* (R. Croken & R. Doran (eds.)) (Collected Works of Bernard Lonergan, Vol. 17). Toronto: Univ. of Toronto Press.
- Loneragan, B. (2017). *Method in Theology*. (R. M. Doran & J. D. Dadosky, Eds.) (Collected Works of Bernard Lonergan, Vol. 14). Toronto: Univ. of Toronto Press. (1a ed. 1973). Hay trad. cast. B. Lonergan (1988), *Método en teología*. (G. Remolina, Trad.) (2a ed.). Salamanca: Sígueme.

II. OBRAS SECUNDARIAS

- Aimar, T., Bismans, F., & Diebolt, C. (2010). Le cycle économique: Une synthèse. (The Economic Cycle: A Synthesis. With English summary.). *Revue Française d'Economie*, 24(4), 3–65.
- Anderson, B. (2002). Basic Economic Variables. *Journal of Macrodynamics Analysis*, 2, 37–60.
- Anderson, B., & McShane, P. (2003). *Beyond Establishment Economics. No Thank you, Mankiw*. Halifax, Nova Scotia: Axial Press.
- Aristóteles. (2008). *Metafísica*. (T. Calvo Martínez, Trad.), Madrid: Gredos.
- Aristóteles. (1995a). *Física*. (Guillermo R. de Echandía, Trad.) Barcelona: Gredos.
- Aristóteles. (1995b). *Segundos Analíticos*. (M. C. Sanmartín, Trad.). Madrid: Gredos.
- Arrow, K. J. (1950). A Difficulty in the Concept of Social Welfare. *The Journal of Political Economy*, 58(4), 328–346.
- Becker, G. S. (1976). *The Economic Approach to Human Behavior*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Blaug, M. (1980). *The methodology of economics or how economists explain*. Cambridge: Cambridge U.P.
- Brite, W., & Hirsch, B. T. (Eds.). (2009). *Lives of the Laureates. Twenty-three Nobel Economists* (5ta ed.). Cambridge-London: MIT Press.
- Burley, P. (1989). A von Neumann Representation of Lonergan's Production Model. *Economic Systems Research*, 1(3), 317–330.
- Burley, P. (1997). Lonergan, Economics, and Moral Theology. *Method*, 15(1), 51–6.

- Burley, P., & Csapo, L. (1992). Money Information in Lonergan–von Neumann Systems. *Economic Systems Research*, 4(2), 133–142.
- Byrne, P. (2007). Lonergan, Evolutionary Science, and Intelligent Design, en J. J. Vila-Châ (Ed.), *Os Domínios da Inteligência: Bernard Lonergan e a Filosofia*. (pp. 893–918). Braga: Revista Portuguesa de Filosofia. U. C. Portuguesa.
- Cairnes, J. E. (1888). *The Character and Logical Method of Political Economy* (2da ed.). Indianapolis: London: Macmillan and Co.
- Cantillon, R. (2010). *An Essay on Economic Theory*. (C. Saucier & M. Thronton, Trad.). Auburn: Mises Institute.
- Clark, J. M. (1931). Capital Production and Consumer-Taking: a Reply. *The Economic Journal*, 39(6), 814–6.
- Condillac, É. B. A. de. (1776). *Le Commerce et le Gouvernement Considérés relativemente l'un à l'autre* (1ra ed.). Amsterdam-Paris.
- Condillac, É. B. A. de. (2008). *Commerce and Government Considered in their Mutual Relationship*. (S. Eltis, Trad.) (2da ed.). Indianapolis: Liberty Fund. (1ra ed. 1798)
- Crespo, R. (2006). The ontology of “the economic”: an Aristotelian analysis. *Cambridge Journal of Economics*, 30(5), 767–81.
- Crespo, R. (2008). *On Aristotle and Economics* (No. 11). Pilar: IAE.
- Crespo, R. (2010). Aristotle on the Economy. *Philosophia*, 70, 39–68.
- D’Elia, V. (2011). Economía y cambio climático: Valuación de costos y beneficios, en M. Conte Grand & M. Chidiak (Eds.), *Progresos en Economía Ambiental* (pp. 63–101). Buenos Aires: Fondo Editorial Consejo.
- De Neeve, E. (1990). *Bernard Lonergan’s “Circulation Analysis” and Macrodynamics*. McGill. Tesis doctoral.
- De Neeve, E. (2004). The Aggregate Basic Price Spread: A Response to Tom McCallion. *Journal of Macrodynamical Analysis*, 4, 180–6.
- De Neeve, E. (2008). *Decoding the Economy*. Montreal: Thomas More Institute.
- De Neeve, E. (2010a). Income Distribution in Economic Growth: Ideas from Bernard Lonergan. *The Lonergan Review*, 2(1), 234–244.
- De Neeve, E. (2010b). Interpreting Bernard Lonergan’s General Theory of Economic Dynamics: Does It Complete Hayek, Keynes and Schumpeter? *Journal of Macrodynamical Analysis*, 5, 94–113.
- De Roover, R. (1955). Scholastic Economics. *Quarterly Journal of Economics*, 69, 161–190.
- De Roux, R. (1997). Aportes de Bernard Lonergan para una teología en opción preferencial por el pobre. *Theologica Xaveriana*, 47, 381–414.

- Domar, E. D. (1946). Capital Expansion, Rate of Growth and Employment. *Econometrica*, 137–147.
- Doyal, L., & Gough, I. (1991). *A theory of human need*. New York: Guilford Press.
- Elster, J. (1986). *An Introduction to Karl Marx*. Cambridge: Cambridge U.P.
- Eltis, S., & Eltis, W. (2008). The life and contribution to Economics of the Abbe de Condillac, en *Commerce and Government Considered in their Mutual Relationship*. Indianapolis: Liberty Fund.
- Finn, D. (2010). Response to Kenneth R. Melchin. *The Lonergan Review*, 2(1), 87–94.
- Flanagan, J. (2007). Lonergan's New Context for Theology. *Revista Portuguesa de Filosofia*, 63(4), 1001–23.
- Friedman, M. (1966). The Methodology of Positive Economics, en *Essays in Positive Economics* (pp. 3–43). University of Chicago Press.
- Friel, C. (2015). Lonergan's Economics and Value Theory. *The Lonergan Review*, 6(1).
- Gadamer, H. G. (2005). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme. (1ra. ed. 1957)
- Galán Vélez, F. (2004). ¿Qué es hacer metafísica según el *Insight* de Lonergan? *Gregorianum*, 85(4), 757–773.
- Genovesi, A. (1785). *Lecciones de comercio, o bien de Economía Civil*. (V. de Villava, Trad.). Madrid.
- Ginsberg, M. (1929). Interchange between Social Classes. *The Economic Journal*, 39(156), 554–65.
- Groppa, O. (2005). *Las necesidades humanas y su determinación. Los aportes de Doyal y Gough, Nussbaum y Max-Neef al estudio de la pobreza*. (Documento de trabajo - UCA-IPIS). Buenos Aires.
- Groppa, Octavio (2011a). Conflicto (¿y fraternidad?) en economía, en P. Ramírez Rivas (ed.), *Fraternidad y Conflicto: Enfoques, Debates y Perspectivas*, Buenos Aires: Ciudad Nueva, 33–56.
- Groppa, O. (2011b). Medición y realidad: reflexiones para una economía realista. *Cultura Económica*, 79, 11–21.
- Groppa, O. (2012). Vivir para el dinero o dinero para la vida, en S. Torres González y C. Ábrigo Otey (eds.), *Actualidad de la teología latinoamericana* (pp. 299–324). Santiago: Ed. Universidad Católica Silva Henríquez.
- Groppa, O. (2014a). ¿En qué sentido puede ser la reciprocidad una categoría económica?, en O. Groppa & C. Hoevel (Eds.), *Economía del don. Perspectivas para Latinoamérica* (pp. 81–117). Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Groppa, O. (2014b). Una relectura de la noción de bien común y su relación con la economía. *Éthique et économique/Ethics and Economics*, 11(2), 73–93.
- Groppa, O. (2015). *El desafío del entendimiento. Conocimiento y diálogo a la luz del método de Lonergan*. Buenos Aires: Docencia.

- Groppa, O. (2020a). El cambio climático y la economía: algunos enfoques y evidencias, en V. Figueroa Clerici (Ed.), *Crisis ecológica. Aportes para una ecología integral*. (pp. 63–80). Salta: EUCASA.
- Groppa, O. (2020b). Más allá del positivismo y de la hermenéutica: realismo crítico en el método empírico generalizado de B. Lonergan. *Stromata*, 76(2), 53–79.
- Hamilton, E. J. (1929). American Treasure and the Rise of Capitalism. *Economica*, 27, 338–57.
- Harrod, R. (1936). Imperfect competition and the Trade Cycle. *The Review of Economic Statistics*, 18(2), 84–88.
- Harrod, R. (1939). Essay in Dynamic Theory. *The Economic Journal*, 14–33.
- Hawtrey, R. G. (1923). *Monetary reconstruction*. London-New York: Longmans, Green & Co.
- Hawtrey, R. G. (1934). Des Crises Générales et Périodiques de Surproduction by Jean Lescure. *The Economic Journal*, 44(173), 104–11.
- Hayek, F. A. (1929). The “Paradox” of Saving, en Hayek, F. A. (1935). *Prices and Production and Other Works*. Auburn: Mises Institute..
- Hayek, F. A. (1933). *Monetary Theory and the Trade Cycle*. (N. Kaldor & H. M. Chroome, Trad.). New York: Sentry Press.
- Hayek, F. A. (1935). Prices and Production, en *Prices and Production and Other Works* (2a ed.). Auburn: Mises Institute.
- Hayek, F. A. (1939). *Profits, interest and investment*. Clifton: Augustus M. Kelley.
- Hayek, F. A. (1945). The Use of Knowledge in Society. *The American Economic Review*, XXXV(4), 519–30.
- Hayek, F. A. (2008). *Prices and Production and Other Works: F.A. Hayek on Money, the Business Cycle, and the Gold Standard*. Auburn: Von Mises Institute.
- Heidegger, M. (1993). *El ser y el tiempo*. (J. Gaos, Trad.) Mexico: Fondo de Cultura Económica. (1ra. ed. 1927)
- Hoyt-O’Connor, P. (1999). Macroeconomic Dynamics and the Work of Nations: Lonergan and Reich on the Global Economy. *Method*, 17(2), 111–132.
- Hoyt-O’Connor, P. (2004). *Bernard Lonergan’s MacroEconomic Dynamics*. New York: Edwin Mellen Press.
- Hoyt-O’Connor, P. (2007). Economic Development and the Common Good: Lonergan and Cobb on the Need for a New Paradigm. *Worldviews: Environment Culture Religion*, 11(2), 203–225.
- Hume, D. (1752). *Political Discourses*. Edimburgh: R. Fleming.
- Hume, D. (1777). *Philosophical Essays Concerning Human Understanding*. London.
- Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. (J. V. Iribarne,

- Trad.). Buenos Aires: Prometeo. (1ra. ed. 1954)
- Husserl, E. (1976). *Investigaciones lógicas* (J. Gaos & M. García Morente (trad.); 2a ed.). Revista de Occidente. (Primera edición 1921)
- Jevons, W. S. (1888). *Theory of Political Economy* (3a ed.). New York: D. Appleton & Co. (1ra. ed. 1871)
- Kaldor, N. (1955). Alternative Theories of Distribution. *Review of Economic Studies*, 23(2), 83–100.
- Kalecki, M. (1942). A Theory of Profits. *The Economic Journal*, 52(206/7), 258–67.
- Kalecki, M. (1956). *Teoría de la dinámica económica: ensayo sobre los movimientos cíclicos y a largo plazo de la economía capitalista*. (F. Pazos y V. Urquidi, Trad.) Fondo de Cultura Económica. (1ra. ed. 1954)
- Kant, I. (2004). *Crítica de la razón pura*. (P. Ribas, Trad.). Barcelona: RBA.
- Keynes, J. M. (1935). *A Treatise on Money*. London: Macmillan & Co.
- Keynes, J. M. (1992). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. (E. Hornedo, Trad.) Buenos Aires: Planeta-Agostini (1ra ed. 1936).
- Keynes, J. N. (1891). *The Scope and Method of Political Economy*. London - New York: Macmillan and Co.
- Kirzner, I. (1998). El empresario. *Libertas*, 29, 1–40.
- Knight, F. (1921). *Risk, Uncertainty, and Profit*. Brace.
- Lamb, M. L. (1970). The Production Process and Exponential Growth: a Study in Socio-economics and Theology, en *Loneragan Workshop* (Vol. 1, pp. 257–307).
- Lavoie, M. (2016). Rethinking Macroeconomic Theory Before the Next Crisis. Acceso el 3/10/2016 de <https://www.ineteconomics.org/ideas-papers/blog/rethinking-macro-theory>
- Lawrence, F. G. (1999). Editor's Introduction, en B. Lonergan (1999b). *Macroeconomic Dynamics: An Essay on Circulation Analysis*. (P. F. Lawrence, Ed.) (1ra. ed.). (Collected Works of Bernard Lonergan, Vol. 21 Toronto: Univ. of Toronto Press
- Leontief, W. (1936). Quantitative Input and Output Relations in the Economic Systems of the United States. *The Review of Economics and Statistics*, 18(3), 105–125.
- Leontief, W. (1938). The Significance of Marxian Economics for Present-Day Economic Theory. *The American Economic Review*, 28(1), 1–9.
- Leontief, W. (1949). Structural Matrices of National Economies. *Econometrica*, 17, 273–282.
- Leontief, W. (1951). Input-Output Economics. *Scientific American*, 185(4), 15–21.
- Machlup, F. (2004). El Problema de la Verificación en Economía. *Libertas*, 40 (Mayo).

- Malthus, T. R. (1827). *Definitions in Political Economy*. Indianapolis: Liberty Fund.
- Malthus, T. R. (1836). *Principles of Political Economy* (2a ed.). London: Pickering.
- Mandel, E. (1978). Introduction, en Marx, K. (1982) *Capital. A Critique of Political Economy. Vol. 2.* (pp. 11–79). London: Penguin Books.
- Mandeville, B. de. (1806). *The Fable of the Bees. Private Vices Public Benefits*. London-Edimburgh: Ostell and Mundell.
- Marsh, J. L. (2014). *Lonergan in the world: Self-Appropriation, otherness and justice*. Toronto: Univ. of Toronto Press.
- Marshall, A. (1920). *Principles of Economics* (8va ed.). London - New York: Macmillan and Co.
- Marx, K. (1974). *Contribución a la crítica de la economía política*. (M. I. Archive, Ed.). Moscú: Ed. Progreso.
- Marx, K. (1976). *El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro tercero*. (P. Scaron, Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI. (1ra. ed. 1894)
- Marx, K. (2004). *El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro segundo*. (P. Scaron, Trad.) (15^a). Buenos Aires: Siglo XXI. (1ra. ed. 1885)
- Marx, K. (2010). *El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro primero*. (P. Scaron, Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI. (1ra. ed. 1867)
- Mathews, W. (1985). Lonergan's Economics. *Method*, 3(1), 9–30.
- Max-Neef, M. (1987). *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Nordan.
- McCallion, T. (2004). The Outlay Page: An Exercise in Interpretation. *Journal of Macrodynamic Analysis*, 4, 111–27.
- McLaughlin, F. C. (2013). Communicating with Economists, en *Lonergan Workshop* (Vol. 25, pp. 193–210).
- McShane, P. (1970). *Randomness, Statistics & Emergence*. Dublin: Gill and Macmillan Ltd.
- McShane, P. (1998). *Economics for Everyone. Das Jus Kapital* (2a ed.). Halifax, Nova Scotia: Axial Press.
- McShane, P. (2002). *Pastkeynes Pastmodern Economics: A Fresh Pragmatism*. Halifax: Axial Press.
- McShane, P. (2010). The Global Economy and My Little Corner. *Divyadaan*, 21(2), 245–56.
- McShane, P. (2014). *Piketty's Plight and the Global Future*. Vancouver: Axial Press.
- Menger, C. (1976). *Principles of Economics*. (J. Dingwall & Bert F. Hoselitz, Trad.). Auburn. (1ra. ed. 1871)
- Menger, C. (1997). *Principios de Economía Política*. Madrid: Unión Editorial. (1ra. ed. 1871)

- Milbank, J. (1993). *Theology and Social Theory. Beyond secular reason*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Mill, J. S. (1874). On the Definition of Political Economy; and on the Method of Investigation Proper To It. (2a ed.). London: Longmans, Green, Reader, and Dyer. (1ra. ed. 1844)
- Mill, J. S. (1965). *Principles of Political Economy*. Toronto: Univ. of Toronto Press. (1ra. ed. 1848)
- Milonakis, D., & Fine, B. (2009). *From Political Economy to Economics. Method, the social and the historical in the evolution of economic theory*. New York: Routledge.
- Mises, L. Von. (1949). *Human Action: a Treatise on Economics*. London-Edimburgh-Glasgow: William Hodge and Co. Ltd.
- Mises, L. Von. (1962). *The Ultimate Foundation of Economic Science. An Essay on Method*. New Jersey: Van Nostrand Co.
- Moore, B. J. (1979). Monetary Factors, en A. S. Eichner (Ed.), *A Guide to Post-Keynesian Economics* (pp. 120–138). New York: M. E. Sharp Inc.
- Newman, J. H. (2010). *Ensayo para contribuir a una gramatica del asentimiento*. (J. Vives, Trad.). Madrid: Encuentro. (1ra. ed. 1870)
- Nordhaus, W. D. (2016). *Projections and Uncertainties About climate change in an Era of minimal climate Policies* (NBER Working Paper Series No. 22933).
- Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano*. Buenos Aires: Norma.
- Olivera, J. H. (1964). La inflación estructural y el estructuralismo latinoamericano. *Estudios Económicos*, 5–6(3), 55–72.
- ONU. (2008). *Sistema de Cuentas Nacionales 2008*.
- ONU. (2020). Objetivos de desarrollo sostenible. Acceso 5/10/ 2020, de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/economic-growth/>
- Oppenheimer, M. (2003). Beautiful mind - BCM - Spring 2003. *Boston College Magazine*. Recuperado de https://bcm.bc.edu/issues/spring_2003/features.html
- Oslington, P. (2011). Lonergan's Reception Among Economists: Tale of a Dead Fish and an Agenda for Future Work. *Method*, 2(1), 67–77.
- Pasinetti, L. L. (1978). *Crecimiento económico y distribución de la renta* (J. Vergara Trad.). Alianza Universidad.
- Pesch, H. (1913). *Tratado de economía nacional: fundamentos* (J. Llovera Trad.). Madrid: Saturnino Calleja Fernández.
- Petersen, H. (2017). Lonergan, Schumpeter, Keynes, Minsky, and Mainstream Economics. *The Lonergan Review*, 8, 100–25.
- Petty, W. (1690). *Political Arithmetick*. Nottingham.

- Platón. (1988). *República*. (A. del P. Ortiz, Trad.). Madrid: Gredos.
- Ponsot, J.-F., & Rossi, S. (Eds.). (2009). *The Political Economy of Monetary Circuits. Tradition and Change in Post-Keynesian Economics*. New York: Palgrave MacMillan.
- Quesnay, F. (1759). *Tableau Oeconomique*. London.
- Quesnay, F. (1767). *Discussions et Développemens sur Quelques-unes des Notions de l'Economie Politique*. Paris: Merlin.
- Ricardo, D. (1821). *On the Principles of Political Economy and Taxation*. (P. Sraffa & M. Dobb, Eds.) (3rd.). London: Liberty Fund. (1ra. ed. 1817)
- Robbins, L. (1935). *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science* (2a ed.).
- Rostow, W. W. (1960). *The Stages of Economic Growth. A Non-Communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge UP.
- Samuelson, P. A. (1948). *Foundations of Economics*. New York: McGraw-Hill.
- Say, J.-B. (1821). *A Treatise on Political Economy*. (C. R. Princep, Trad.). London: Longman. (1ra. ed. 1803)
- Say, J.-B. (1855). *A Treatise on Political Economy*. (Clement C. Biddle, Ed., C. R. Prinsep, Trad.) (5ta ed.). Philadelphia: Philadelphia: Lippincott, Grambo & Co. Library of Economics and Liberty. (1ra. ed. 1826)
- Schena, A., & Seravalli, G. (2019). *Un' utopia «intelligente»: l'economia di Bernard Lonergan S. J.* Accademia University Press.
- Schumpeter, J. A. (1939a). *Business Cycles. A Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Capitalist Process* (Vol. 1). New York-London: McGraw-Hill.
- Schumpeter, J. A. (1939b). *Business Cycles. A Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Capitalist Process* (Vol. 2). New York-London: McGraw-Hill.
- Schumpeter, J. A. (1957). *Teoría del desenvolvimiento económico. Una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*. (J. P. Arrarte, Trad.). México: Fondo de Cultura Económica. (1ra. ed. 1912)
- Schumpeter, J. A. (1971). *Historia del análisis económico* (M. Sacristán, Trad.). Barcelona: Ariel.
- Sen, A. K. (1973). Behaviour and the Concept of Preference. *Economica*, 40(159), 241–59.
- Sen, A. K. (1977). Rational fools. A critique of the behavioural foundations of economic theory. *Philosophy and Public Affairs*, 6, 317–44.
- Senior, N. W. (1826). *An Introductory lecture on Political Economy*. London: J. Mawman.
- Senior, N. W. (1836). *An Outline of the Science of Political Economy*. London: W. Clowes and Sons.
- Shute, M. (1998). *Economic Analysis within Redemptive Praxis: An Achievement of Lonergan's Third*

- Decade, en *Loneragan Workshop 14* (pp. 243–264). Atlanta: Scholar Press.
- Shute, M. (2010a). *Loneragan's Discovery of the Science of Economics*. Toronto: Univ. of Toronto Press.
- Shute, M. (2010b). *Loneragan's Early Economic Research. Texts and commentary*. Toronto: Univ. of Toronto Press.
- Shute, M. (2010c). Real Economic Variables. *Divyadaan*, 21(2), 183–94.
- Shute, M. (2010d). The Original Construction of Loneragan's Exchange Structure Model. *The Journal of Macrodynamical Analysis*, 5, 69–94.
- Sismondi, J. C. L. S. de. (1966). *Political Economy*. Nueva York: A.M. Kelley. (1ra. ed. 1815)
- Smith, A. (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. (E. Cannan, Ed.). London: Methuen & Co., Ltd. .
- Solow, R. M. (1957). Technical change and the aggregate production function. *Review of Economics and Statistics*, 39(3), 312–320.
- Sraffa, P. (1960). *Production of Commodities by Means of Commodities. Prelude of a Critique to Economic Theory*. Bombay: Vora & Co.
- Sraffa, P. (2004). Introduction, en P. Sraffa & M. Dobb (Eds.), *The Works and Correspondence of David Ricardo. Vol. I*. Indianapolis: Liberty Fund.
- Steuart, J. (1770). *An Inquiry into the Principles of Political Economy* (Vol. 1). Dublin.
- Swan, T. (1956). Economic growth and capital accumulation. *Economic Record*, 32(2), 334–361.
- Sweezy, P. M. (1945). *Teoría del desarrollo capitalista*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Turgot, A. R. J. (1844). *Reflexions sur la formation et la distribution des Richesses. Ouvres de Turgot*. Paris: Guillaumin. (1ra. ed. 1770)
- Verri, P. (1771). *Meditazione sulla Economia Politica*. Livorno.
- Voegelin, E. (2006). *La nueva ciencia de la política. Una introducción*. (J.Ibarburu, Trad.) Katz. (1ra. ed. 1959)
- Walras, L. (1874). *Elements d' une Economie Politique pure; ou Théorie de la Richesse Sociale*. Laussane, Paris, Bale: L. Corbaz & Cie., Guillaumin & Cie., H. Georg.

9. ÍNDICE DE NOMBRES

- Aristóteles, 15, 17, 27, 36, 59, 256
- Bacon, 41, 47, 255
- Bagehot, 33
- Barbon, 36
- Bastiat, 33
- Becker, 74
- Bentham, 51, 67
- Blaug, 10, 11, 12, 83
- Bohm-Bawerk, 33, 93, 94
- Cairnes, 63, 64, 65, 70
- Cantillon, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 44, 77, 137
- Condillac, 38, 42, 45, 46, 47
- Cournot, 66, 130
- De Neeve, 4, 5, 7, 233
- Demócrito, 16
- Descartes, 20, 255
- Dilthey, 35
- Einstein, 25, 66
- Engels, 92
- Faraday, 25
- Fisher, 112
- Gadamer, 13, 72, 132
- Galileo, 3, 24, 255
- Genovesi, 38, 49
- Gossen, 66, 130
- Hahn, 5, 33
- Hamilton, 34
- Hawtrey, 112, 167, 232
- Hayek, 2, 5, 93, 94, 96, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 111, 115, 140, 145, 153, 159, 160, 164, 232, 234, 235, 238, 241, 246
- Hegel, 77, 78, 79, 82, 233
- Heidegger, 12, 72
- Hicks, 5, 35, 121, 122
- Hilbert, 23
- Hoyt-O'Connor, 5, 142
- Hume, 12, 15, 16, 25, 36, 51, 58, 59, 255
- Husserl, 12, 18, 24, 29, 73, 97, 132, 247, 248, 255, 270, 271
- J. N. Keynes, 70, 73
- Jenofonte, 36
- Jevons, 66, 67, 130
- Juglar, 113, 114
- Kaldor, 5, 33, 118, 122, 125, 209, 232
- Kalecki, 6, 35, 117, 118, 119, 120, 209, 234, 242
- Kant, 16, 20, 25, 65, 74, 255
- Kepler, 3, 24
- Keynes, 2, 35, 50, 70, 71, 72, 73, 98, 103, 107, 112, 116, 117, 121, 129, 232, 242, 243
- Kitchins, 113
- Knight, 2, 72, 131
- Kondratieff, 113, 114
- Leontief, 67, 127, 128
- List, 33
- Locke, 12, 51
- Lonergan, xii, xiii, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 12, 13, 14, 15, 16, 19, 20, 21, 22, 23, 24,

25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 35,
 37, 40, 50, 51, 56, 72, 74, 77, 83, 99,
 100, 107, 109, 120, 121, 128, 130,
 131, 132, 133, 136, 137, 138, 139,
 140, 141, 142, 145, 149, 150, 151,
 152, 153, 154, 156, 157, 158, 159,
 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166,
 167, 170, 172, 173, 177, 178, 184,
 188, 191, 193, 209, 210, 211, 213,
 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233,
 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240,
 241, 242, 243, 244, 245, 246, 249,
 250, 252, 253, 254, 256, 258, 259,
 267
 Lucas, 5, 75
 Lucas (Jr.), 75
 Machlup, 19
 Malthus, 38, 42, 49, 50, 53, 56, 70, 80,
 116, 232
 Mandeville, 61, 63
 Marshall, 66, 68, 69, 70, 71, 72, 116
 Marx, 2, 7, 35, 39, 40, 41, 44, 45, 48,
 53, 67, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83,
 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 94,
 96, 97, 108, 109, 110, 115, 117, 118,
 119, 127, 128, 133, 137, 140, 143,
 232, 233, 237, 238, 239, 240, 241,
 242, 243, 253
 Maxwell, 25
 McCulloch, 33
 McShane, 5, 142, 232, 258
 Mendeleiev, 25
 Menger, 76, 93, 94, 95, 96, 97, 100,
 110, 140, 232, 240
 Mill, xiii, 34, 51, 57, 58, 59, 60, 61, 62,
 63, 65, 70, 72, 130
 Mises, 35, 93, 94, 97, 98, 99, 100, 101,
 132, 246
 Newton, 3, 24
 North, 36
 Oslington, 6
 Pasinetti, 5, 7, 35, 53, 54, 120, 121, 122,
 123, 124, 125, 126, 127, 134, 234,
 236, 242, 243, 244, 245
 Petty, 38
 Pigou, 103
 Platón, 15, 24
 Quesnay, 37, 38, 39, 40, 41, 46, 47, 67,
 77, 127, 137, 233, 239
 Ricardo, 34, 40, 49, 52, 53, 54, 57, 67,
 70, 78, 81, 91, 130, 133, 244
 Ricoeur, 13
 Robbins, 28, 29, 55, 73, 74, 93, 257
 Robinson, 33, 71, 94, 242
 Samuelson, 73, 75
 Say, 39, 42, 43, 44, 46, 47, 48, 49, 55,
 61, 63, 67, 92, 120, 121, 125, 127,
 129, 143, 146, 164, 175, 242, 244
 Schleiermacher, 35
 Schumpeter, 2, 5, 7, 35, 36, 37, 76, 94,
 101, 109, 110, 111, 112, 113, 114,
 115, 123, 133, 137, 138, 140, 153,
 232, 233, 242
 Senior, 49, 55, 56, 57, 65
 Shute, 5, 8
 Sismondi, 42, 48
 Smith, 38, 40, 41, 43, 44, 45, 46, 47, 49,
 52, 62, 67, 70, 77, 82, 96, 232

Spietoff, 103

Sraffa, 6, 52, 119

Steuart, 38, 41, 42, 43, 47, 48, 63, 248

Tomás de Aquino, 3, 13, 16, 20, 30, 31

Turgot, 39, 40, 43, 45, 52

Verri, 38

Voegelin, 252

von Neumann, 5, 267

Von Thünen, 33

Walras, 67, 68, 127, 130, 137

Whateley, 33, 98

Wicksell, 101, 106